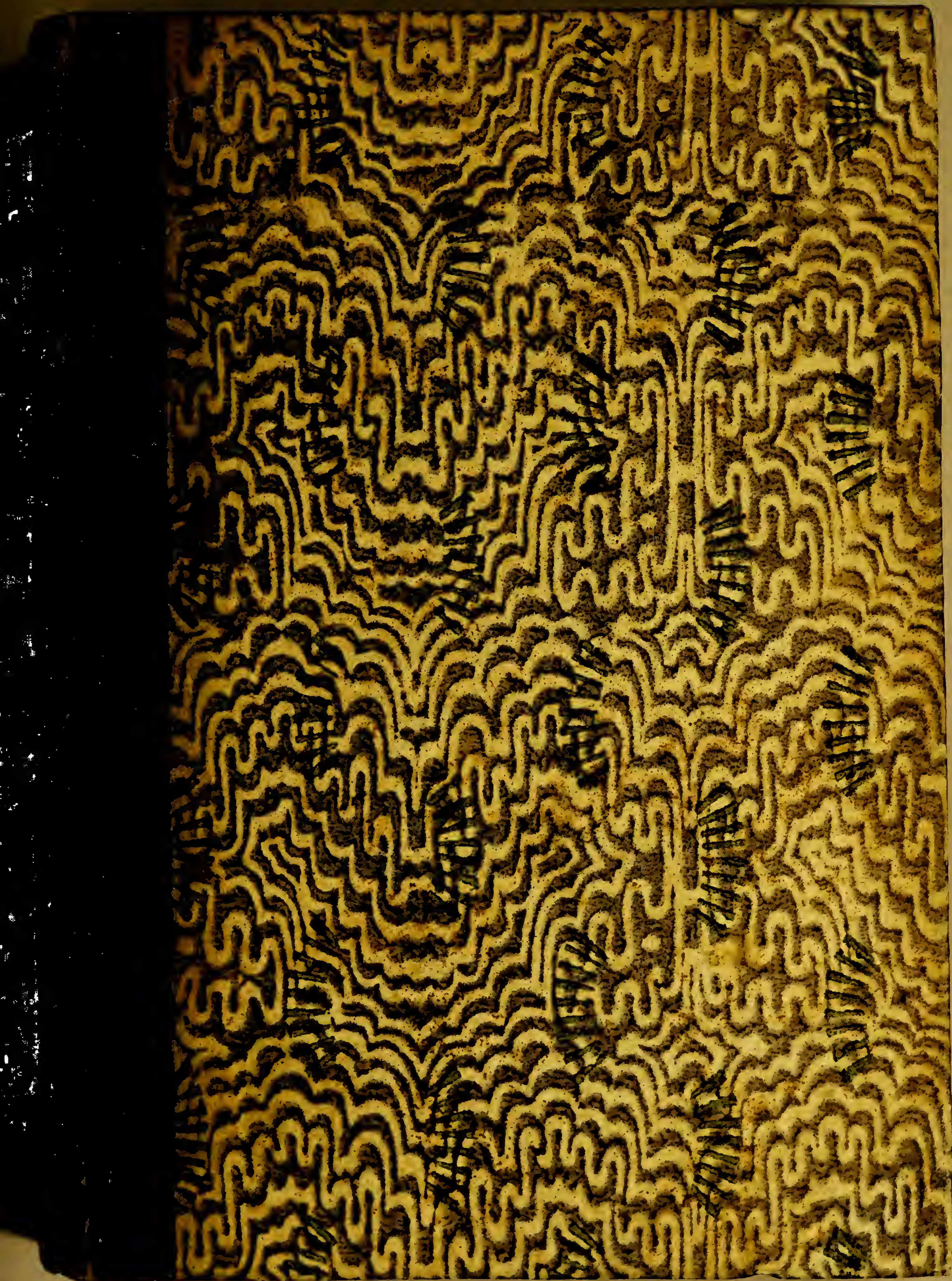
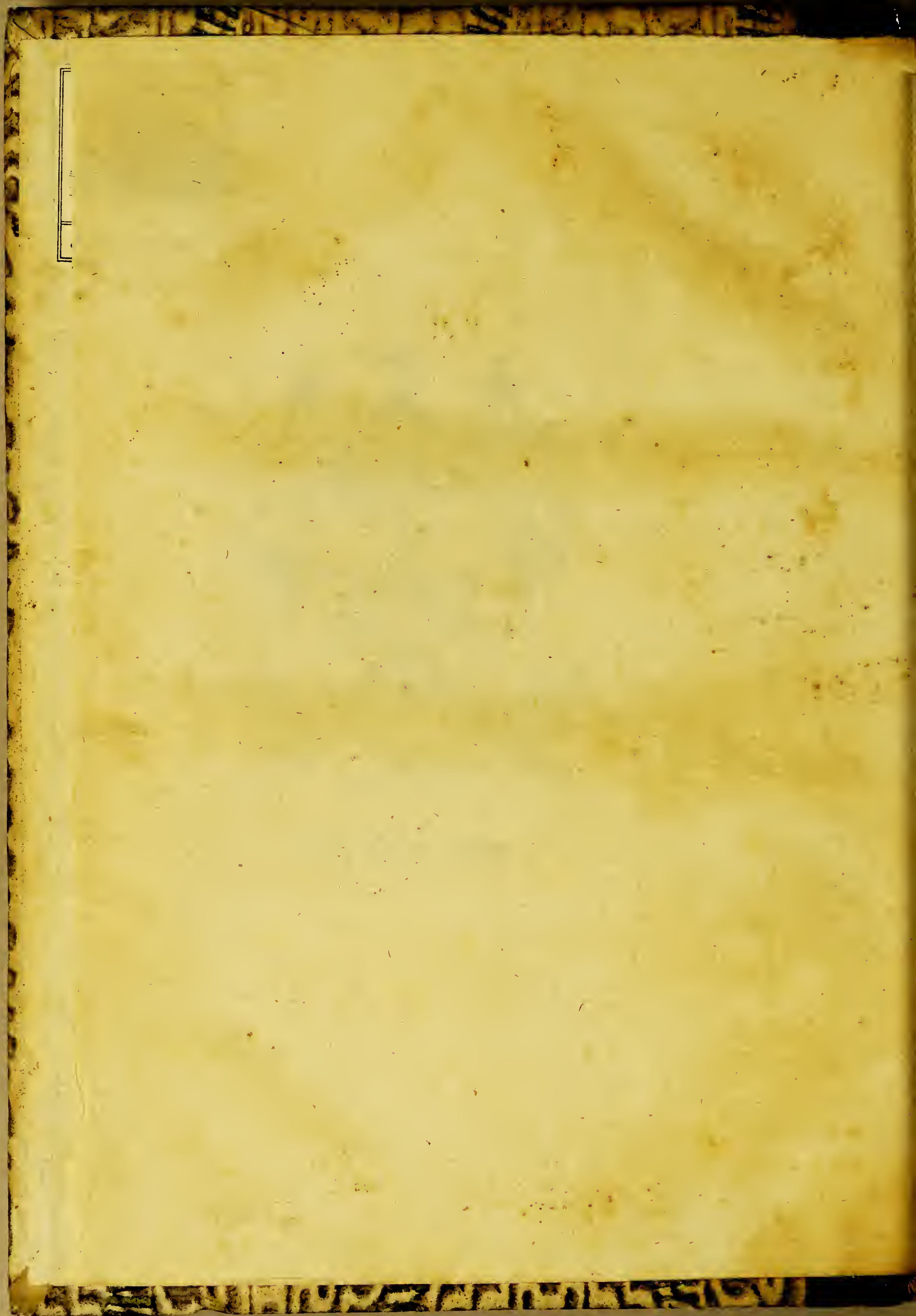






John Carter Brown.





CARTAS
EDIFICANTES, Y CURIOSAS
ESCRITAS
DE LAS MISSIONES
ESTRANGERAS, Y DE LEVANTE
POR
ALGUNOS MISSIONEROS
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
TRADUCIDAS
POR EL PADRE DIEGO DAVIN,
de la misma Compañia.

TOMO DECIMOQUINTO.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID : En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ, y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año M.DCC.LVI.

FEE DE ERRATAS.

PAG. VIII. lin.8. eſtimacon, *lee* eſtimacion. Pag.2. lin.22. Prefaccion, *lee* prefacion. Pag.7. lin.12. a, *lee* en. Pag. 22. lin. 9. padecer, *lee* parecer. Ibid. irregualar, *lee* irregular. Pag. 34. lin.4. algunos, *lee* à algunos. Pag. 36. lin.30. eſcriven, *lee* eſcrive. Pag.42. lin.4. ni, *lee* y. Pag.68. lin. 10. vageando, *lee* vagueando. Pag. 69. lin. 11. ha, *lee* à. Pag. 74. lin 12. la, *lee* las. Pag.83. lin. 19. pude, *lee* puede. Pag. 85. lin. 11. uueſtros, *lee* nueſtros. Pag. 91. lin. 19. piden, *lee* pide. Pag. 96. lin. 26. eſte, *lee* eſta. Pag. 140. lin. 8. Urbano VII. *lee* Urbano VIII. Pag. 141. lin. 13. que, *lee* y. Pag. 161. lin. 3. tenerle, *lee* tenerme. Pag. 220. lin. 25. decir, *lee* decidir. Pag. 221. lin. 25. reducula, *lee* ridicula. Pag. 267. lin. 6. dn, *lee* de. Pag. 298. lin. 1. nos, *lee* los. Pag. 371. lin. 8. pidra, *lee* piedra. Pag. 390. lin. 11. quc, *lee* que.

Haviendo viſto el Tomo XV. de las *Cartas Edificantes*, eſcritas de las Miſsiones Eſtrangeras de Levante, y Oriente en varios Idiomas por varios Miſsioneros de la Compañia de Jeſus, y traducidas en nueſtro Caſtellano por el Rmo. Padre Diego Davin, de la miſma Compañia; hallo que con eſtas Erratas correſponde à ſu Original. Madrid, y Noviembre 30. de 1756.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,

Corrector General por ſu Mageſtad.

TASSA

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Tomo XV. de la Obra intitulada: *Cartas Edificantes, y Curiosas*, escritas de las Missiones Estrangeras de Leviante, y Oriente, en varios Idiomas, y por varios Msioneros de la Compañia de Jesus, y traducido al Español por el Padre Diego Davin, de la misma Compañia, que con licencia de dichos Señores, concedida à este, ha sido impresso, tassaron à siete maravedis cada pliego: y dicho Tomo parece tiene cinquenta y quatro, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trescientos y setenta y ocho maravedis de vellon: y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à 3. de Diciembre de 1756.

Don Joseph Antonio de Yarza.

Las Licencias, y Aprobaciones se hallaràn en el Tomo primero.

CAR-



CARTA

A LOS REVERENDOS PADRES JESUITAS.

„ LA muerte del Padre Juan Bautista Du Halde, y
„ la interrupcion del Comercio con los Paìses
„ lexanos, de donde nos vienen las Cartas de nuestros
„ Missioneros, atrassaron por mucho tiempo la pu-
„ blicacion de este ultimo Tomo de Cartas Edifican-
„ tes, que tengo el gusto de presentar à VV. RR.
„ Llàmole el ultimo, porque lo es efectivamente
„ de los que hasta aora se han dado à la luz publica;
„ pero como nunca faltarà material, y campo al ze-
„ lo de nuestros Missioneros, podemos esperar, que
„ se interessarà alguna pluma bien cortada en dar-
„ nos noticia de sus sudores, fatigas, muertes, y
„ de los descubrimientos que hiciessen, relativos à
„ las Ciencias, y Artes. He cumplido con la pala-
„ bra dada en el aviso al Lector, que està en el princi-
„ pio del sexto Tomo de esta Obra, incluyendo en
„ quince Volumenes los treinta y cinco, que lle-
„ na en su original. Por Carta recibida de Parìs
„ puedo esperar, dando Dios vida, ofrecer todavia
„ à VV. RR. uno, ò dos Tomos; pero es de temer,
„ que las sangrientas Guerras, que tanto perturban
„ aora la Europa, y las Indias, sirvan de mucho es-
„ torvo, y atrassen la execucion. Ofrezco, pues, so-
„ lamente mi buen deseo, y las diligencias propor-

, cionadas à efte fin. Efpero dàr antes de mucho
, tiempo algunas pocas Cartas, que me han venido
, recientemente en el mifmo Tomo de los Mapas, y
, Eftampas de los quince.

, Bien merece el Padre Du Halde tener lugar
, en efte Tomo, por treinta y dos años que eftuvo en-
, cargado del cuidado de recoger las Memorias de
, nueftras Mifsiones, y comunicarlas al Pùblico. Mu-
, riò en 1743. de edad de 70. años. Saben todos
, con què fuceffo llenò la larga carrera de fu vida.
, Los diez y ocho Tomos que publicò, y que fon
, igualmente aplaudidos de los fabios, y de las
, perfonas virtuofas, prueban fu mucha aplicacion,
, cuidado, diligencia, y conocimiento. Havia ad-
, quirido noticias tan feguras, y abundantes, que
, en el año de 1735. fe hallò en eftado de publi-
, car una Defcripcion general del Imperio de la
, China, y de la Tartaria, que le es tributaria. Es
, Obra grande, y magnifica en quatro Volumenes
, en folio, y fu proyecto, y execucion piden un ge-
, nio bafto, facil, verfado en las Lenguas, activo,
, y laboriofo.

, Tal fuè en efecto el caracter del Padre Du
, Halde. Se diftinguiò fiempre por un gufto fino,
, y delicado en las bellas Letras, una penetracion
, grande en las Ciencias mas ferias, y en el conf-
, tante trabajo, que añadiò à los felices talentos,
, que havia recibido de la naturaleza; pero mu-
, cho mas fobrefalieron las bellas calidades de
, fu corazon. Era un hombre fuave, fociable, oficiofo,
, lleno de honradèz, y rectitud: y à tan sòlido carac-
, ter, que le ganò una eftimacion univerfal, fupo
, añadir todas las virtudes que conftituyen un Re-

, li-

"ligioso, regular, y perfecto. El zelo que tan bella-
" mente elogiaba en los otros, ocupaba todo su co-
" razon. Era, por decirlo asi, su querida Mision
" una Congregacion fervorosa. La cultivò por mas de
" treinta años con todo el ardor, y zelo, que admira-
" mos en los Operarios verdaderamente Apostolicos.

"Succediendo à un Escritor tan respetable,
" creo que mi primer cuidado debe ser el de tener
" presentes sus virtudes, siendome mucho mas ven-
" tajoso hacerme semejante al Padre en ellas, que
" en lo fluido, y elegante de su estilo. Desde su
" muerte hasta aora, no ha sido possible continuar
" su trabajo. Los Mares estaban infestados de Na-
" vios enemigos, y las Cartas de nuestras Missio-
" nes eran casi siempre interceptadas. En fin, la
" deseada paz bolviò la seguridad à la navegacion;
" y los primeros dias de la libertad de los Mares,
" me han puesto en parage de publicar este Volu-
" men, y llenarlo de noticias no poco importantes.
" Una de las Cartas que lo componen, es una des-
" cripcion curiosa de la Casa de Campo del Empe-
" rador de la China. Se conocerà à la primera vista
" la habilidad del Hermano Attiret que la escriviò.
" Es un Pintor habil, que antes de entrar en nues-
" tra Compañia, havia viajado por toda la Italia,
" y perfeccionadose en el conocimiento de las bellas
" Artes. Otra es de el difunto Padre Margat, y
" puede servir de Historia circunstanciada de nues-
" tras Misiones de la Isla de Santo Domingo, y
" demuestra los elogios debidos al zelo, y talentos
" de muchos Misioneros, que en ellas se distinguie-
" ron. Contiene otra Carta una Relacion sencilla,
" y llana de la toma de Oyapok por los Ingleses.

¶¶ 2 "No

„ No es puesto importante de la Guiana; pero se
„ verà en ella con edificacion la generosidad Chris-
„ tiana, y el zelo Apostolico del Missionero, que
„ pudiendo facilmente librarse de los enemigos, se
„ expone à sangre fria al cautiverio, y à la muer-
„ te, con la esperanza de ser util à sus Feligreses,
„ que estaban en peligro.

„ Se hallarà tambien en este Tomo una Rela-
„ cion fiel de la terrible persecucion, que aflige en
„ estos tiempos la Mission de la China. La escriviò
„ un Jesuita Francès, que espera en Macao ocasion
„ de penetrar en lo interior del Imperio, y la com-
„ puso sobre noticias seguras que recogiò con cui-
„ dado, y diligencia. Servirà sin duda la persecu-
„ cion à la Historia de la Iglesia del decimo octavo
„ siglo, de uno de los mas grandes, y memorables
„ sucessos. Nos refresca la memoria de los prime-
„ ros siglos de la Iglesia, en que los Fieles, reynando
„ Emperadores Paganos, sellaban con su sangre las
„ verdades que predicaban. Veràn VV.RR. un Obispo,
„ que despues de haver por treinta años predicado
„ el Evangelio en estos grandes Dominios, termina
„ su carrera con un glorioso martyrio, y los ilustres
„ Compañeros de sus trabajos, comprehendidos en la
„ misma Sentencia, lograr tambien la misma corona.

„ No podia el valor de los Heroes Christianos
„ dexar de aumentar el fervor de los otros Ministros
„ de Jesu-Christo. Estoy muy cierto, que los Mis-
„ sioneros de nuestra Compañia se consumen en de-
„ seos de marchar sobre sus huellas, y entrar à su
„ exemplo en el campo de batalla. Se preparan à la
„ pelea con un martyrio de cada dia: quiero decir,
„ con las fatigas continuas de un penoso Apostolado.

„ Su

,, Su nuevo Superior General, el Padre Neuvialle, ,, dice, que se viò precisado à prohibirles expres- ,, samente, que se expusiessen à ser presos. Huvie- ,, ran, añade luego el Superior, buscado ocasiones ,, de verter quanto antes su sangre por Jesu-Chris- ,, to, y yo los quiero conservar para la salvacion de ,, muchos millares de Christianos, que tenemos en ,, solas las Missiones Francesas: no hablan los mis- ,, mos Missioneros sino de los gloriosos exemplos ,, de zelo, y fuerza, que acaba de darles la Orden ,, de Santo Domingo. Nuestros enemigos, que con es- ,, tudio suponen los vicios, que quisieran hallar en ,, nosotros, se imaginan, que unicamente ocupa- ,, dos en lo que toca à nuestra Compañia, cerra- ,, mos los ojos para no vèr los talentos, y virtudes ,, de los otros. La calumnia es tan injusta como ,, odiosa, y jamàs tuvieron lugar en nuestros cora- ,, zones, sentimientos tan indignos, ni passiones tan ,, bastardas. Què serian en la Viña del gran Padre ,, de Familias unos hombres, que no estimàran sino ,, sus proprias obras, y miràran con embidia los ,, buenos sucessos de los demàs Operarios Evangeli- ,, cos? Lexos de embidiar las bendiciones, que der- ,, rama el Cielo sobre sus trabajos, nos regocijamos, ,, damos gracias al Señor, y con mucha gloria nues- ,, tra, las publicamos.

,, Aunque no tuviessemos Missioneros en la ,, Provincia de Fokien, donde residian los Padres ,, Dominicos, y donde se levantò la tempestad, no ,, dexamos de sentir sus efectos. Algunos Jesuitas ,, tuvieron tambien la felicidad de confessar à Jesu- ,, Christo delante de los Jueces Infieles, de recibir ,, muchos golpes, y de ser cargados de oprobrios,

,, por.

,, por su Santo Nombre. El Padre Beuth es uno de
,, los que mas han padecido por tan buena causa. Sus
,, trabajos han agotado sus fuerzas : los malos trata-
,, mientos destruyendo su salud, han precipitado los
,, dias de su vida, y han hecho su muerte igualmen-
,, te preciosa en los ojos de Dios, y de los hombres.
,, Será sin duda de verdadero consuelo à VV. RR.
,, ser informados, que este generoso Confessor de
,, Jesu Christo renovò en el articulo de la muerte su
,, perfecta obediencia, y su entera sumission, al ul-
,, timo Decreto de la Santa Silla, sobre las ceremo-
,, nias de la China. Nos asseguran las Cartas de nues-
,, tros Missioneros, que no se halla uno entre ellos,
,, que no se conforme escrupulosamente con las in-
,, tenciones de su Santidad. Hijos todos de una Com-
,, pañia, que predica por toda la tierra la obedien-
,, cia, y sumission à la autoridad legitima. Hablan
,, en el Nuevo Mundo el mismo lenguage que en es-
,, te, y en todas partes guardan la misma conducta.

,, Se puede tambien afirmar, que fuè el Pa-
,, dre Chalier de algun modo victima de la perse-
,, cucion, por el vivo dolor que concibiò de ella, y
,, abreviò sus dias. Era Superior General de la Mis-
,, sion Francesa de la China, y havia succedido al
,, Padre Hervieux, hombre incomparable, que por
,, muchos años la governò con el mayor acierto, y
,, muriò en Macao à 26. de Agosto de 1746. Era
,, el Padre Chalier, por su capacidad, y expe-
,, riencia, proprio para sostener todo el peso de
,, la Mission. Le havian hecho agradable al Prin-
,, cipe, y à muchos Grandes de la Corte, sus talen-
,, tos, y bellos modales, y en tiempo de un Empe-
,, rador mas aplicado al Govierno, menos obsesso, y
,, me-

„ menos prevenido en favor de ſus Privados, co-
„ munmente enemigos jurados de la Religion Chriſ-
„ tiana, era capàz el Padre Superior de renovar los
„ felices dias del Reynado de Canghi. Por diez y
„ nueve años trabajò en la Corte con un zelo infati-
„ gable, y con una habilidad, que admirarian los
„ mejores Artifices de Europa. El motivo, y fin de
„ ſus trabajos, fuè ſiempre el progreſſo de la Religion;
„ pero tuvo la deſgracia de ſervir à un Principe
„ poco agradecido, que ni conociò, ni ſupo recom-
„ penſar el motivo ſublìme de ſus penas, y fatigas.

„ Noticioſo que ſe havia encendido la perſe-
„ cucion en todas las Provincias, empleò todo ſu
„ zelo en lograr algun alivio, y remedio. Como la
„ Sentencia de muerte, dada por los Mandarines de
„ Fokien contra los Confeſſores de Jeſu-Chriſto, no
„ podia ſer executada, ſegun la coſtumbre de la Chi-
„ na, haſta que fueſſe aprobada por el Supremo
„ Tribunal del Crimen de Pekin, y deſpues con-
„ firmada por el Emperador, no omitiò diligencia
„ alguna para evitar el golpe. Ofreciò una buena
„ cantidad de dinero à los Agentes, que debian pro-
„ curar una Sentencia mas favorable; pero tuvo la
„ peſadumbre de vèr fruſtradas ſus eſperanzas, y no
„ contribuyò poco el peſar à acelerar ſu muerte. Era
„ yà demaſiado el incendio, para que ſe pudieſſe
„ apagar. Era la Religion Chriſtiana repreſentada al
„ Emperador con tan negros borrones, que no podia
„ la razon humana calmar la tempeſtad, ni contra-
„ balancear el credito, que tenian nueſtros Enemi-
„ gos. Ganaron eſtos à los principales Mandarines
„ del Tribunal del Crimen, y por ſu medio perſua-
„ dieron al Emperador quanto quiſieron. Pienſa el

„ Prin-

„Principe hacer mucho por nosotros, permitien„donos en Pekin, y no maltratando en la Corte à „los Christianos; pero en las Provincias no quiere „tolerar, ni Christianos, ni Missioneros.

„Por general que fuesse el rabioso desenfreno „contra el Christianismo, y la oposicion de su Ma„gestad à nuestra Santa Religion, juzgò que debia „mostrar su estimacon, y reconocimiento al P. Cha„lier. Conocìa lo que iba à perder, y que no lo podia „reemplazar. Luego que llegò à su noticia la enfer„medad del Padre, embiò sus mejores Medicos à „visitarle, con orden de no ahorrarle cosa alguna „para sanarle. Por mas de mes, y medio apuraron „los Medicos toda su Arte, y habilidad; pero ha„via llegado à tal punto su enfermedad, que era „irremediable. Preguntò con frequencia por el Pa„dre, y con esta ocasion tuvo varias conversacio„nes con el Hermano Castiglione, que se leeràn con „mucho gusto en su Carta, contenida en este Tomo. „Muy tiernas son las Cartas de nuestros Missione„ros, sobre las funestas consequencias, que ha pro„ducido la persecucion en muchos Christianos. He„mos tenido, dice el Padre Neuvialle, en una de las „suyas, la cruel pesadumbre de vèr Christianos, in„dignos de este nombre, vencidos por el temor de „los tormentos, y de la miseria, renunciar à Jesu„Christo. Por grande que haya sido la pèrdida que „hemos hecho de nuestras Casas, Muebles, Orna„mentos de nuestras Iglesias, y de los Vasos Sagra„dos, todo lo contabamos por nada; pero la ruina „de las almas de nuestros Christianos, echò el colmo „à nuestra afliccion. Salieron del redil, mas por fla„queza, y engaño, que por malicia. Vamos à correr

„tràs

„tràs ellos ; y no perdemos la esperanza de traer à „muchos de ellos, y añadir nuevas ovejas al Rebaño. „La sangre que corre de las venas de los Missione„ros,và à regar este campo , y à hacer en èl las ma„ravillas , que antiguamente obraba en los prime„ros siglos. Si todavia no hay bastante para toda la „China , pronta està la sangre que corre en nuestras „venas , y esperamos que acceptarà el Señor el „sacrificio , para fertilizar la mies.

„No tardò la ocasion de practicar tan genero„sos afectos. Nos dicen las ultimas Cartas de la „China , que en la Provincia de Kiangnan tuvieron „dos Jesuitas la dicha de dàr à Jesu-Christo el noble „testimonio,que en otro tiempo le dieron los Marty„res ; y que despues de haver sido condenados à „muerte por su adorable Nombre , por Decreto de „los Mandarines , confirmado despues por el Em„perador , padecieron garrote en la prision. Me „queda solamente que informar à VV.RR. de las di„ferentes causas de tan cruel persecucion , y darles „la razon porquè en la Provincia de Fokien bro„taron las primeras chispas , que despues abrasaron „todo el Imperio.

„Sin contar la aversion , que tiene el primer „Ministro à la Religion Christiana , contribuyeron „mil circunstancias à hacer el ministerio inquieto, „y sospechoso , y à atraher toda su atencion. No està „distante esta Provincia de las Islas Philipinas. Sus „habitantes tienen mucho comercio en Manila , y „Batavia , y son mas ossados , inquietos , y resueltos, „que los otros Chinos. Las Christiandades que se „hallan en la Provincia , y que cultivan los RR. PP. „Dominicos , estàn cerca del Mar ; y en parages

importantes. Todas estas consideraciones favore-
,cieron los embustes, y rumores falsos, esparcidos
,contra los cinco Padres Dominicos, que aca-
,ban de ser sus victimas. Decian, que ha-
,vian venido de las Philipinas; y siendo estas Islas
,Christianas, y sujetas al Rey de España, havia
,este Principe hecho su Conquista por medio de
,los Missioneros: que à este fin havia embiado
,grandes sumas de dinero; y que abrazando el
,Christianismo, se sujetaban los Pueblos, à la Mo-
,narquìa Española. Añadian, que guardaban los
,Missioneros una lista exacta de los nombres, y nu-
,mero de los Christianos Chinos, y que los em-
,biaban à Europa.

,Sobre tan vanas, y frivolas acusaciones, ta-
,charon, ò sospecharon de rebeldes à los Chris-
,tianos, cultivados por los Padres Dominicos. Se in-
,formaron luego, si en otras partes se hallaban Mis-
,sioneros ocultos, que tuviessen correspondencia con
,los Christianos de Fokien. De aqui nacieron las
,pesquisas mandadas por todo el Imperio. Las otras
,quexas, que oponen al Christianismo, no son sino
,una sèrie de declamaciones vagas, calumniosas, y
,sin fundamento. Tantas, y tan injustas preocupa-
,ciones, han sido seguidas de muchas circunstan-
,cias funestas, que aspiran todas à la ruina, y to-
,tal destruccion de la Fè en el Imperio de la Chi-
,na. La pèrdida que hizo el Emperador del Prin-
,cipe heredero de su Corona, hijo unico de la
,Emperatrìz, y la muerte de ella misma, le ha
,causado tan fuerte pesadumbre, que casi se ha he-
,cho furioso: todo le disgusta, todo le inquieta, y,
,en los accessos de su tristeza, despide las ordenes
,mas crueles.

,Por

„Por otra parte, ſe halla oy dia el Imperio en
„una eſpecie de criſis. No ſe oyen por todas partes
„ſino deſordenes, rebeliones, guerras, peſte, y
„hambre. Determinaron eſtas calamidades pùblicas
„al Monarca à embiar orden à las Provincias, que
„executen de muerte à los rebeldes que fueſſen co-
„gidos, ſin que tengan que acudir à la Corte, para
„que ſe confirme la Sentencia. Bien ſe echa de vèr,
„quàn fatàl ſerà eſta orden à los Chriſtianos, que
„no ceſſan de ſer repreſentados à la Corte, como
„unos ſedicioſos, que con capa de Religion, traman
„en ſecreto las mas temibles conjuraciones contra
„el Eſtado. Por aumento de nueſtras deſgracias, ha
„permitido Dios, que en el miſmo tiempo que eſtà
„perſeguida la Fè, ſe levanten en el Imperio unas
„Sectas diabolicas, que turban ſu tranquilidad. Se
„les perſigue con el mayor rigor; pero crece nueſtra
„afliccion, viendo confundido el nombre Chriſtia-
„no con unas Doctrinas tan deteſtables; y ſi ſe lle-
„ga à hacer diſtincion, califican la Doctrina Chriſ-
„tiana de mas odioſa, y mas infame que las otras.
„Ha llegado à tan eſtraño exceſſo el odio de los
„Tribunales, que los Chriſtianos les parecen beſ-
„tias, con ſola la figura, ò apariencia de hombres:
„ſon expreſsiones, de que ſe valen en muchos Edic-
„tos publicados contra nueſtra Santa Religion. Tal
„es la ſituacion deplorable de una Miſsion, en otro
„tiempo tan floreciente. Me detengo demaſiado en
„eſte aſſunto, y no intento prevenir aqui la sèrie, y
„las circunſtancias de la Relacion mas ampla, que con-
„tiene eſte Volumen.

„La Carta del Padre Pedro Lozano nos trae
„à la memoria un tràgico ſuceſſo, que anunciaron

„podia negarse un mandato tan piadoso, bien què
„cubierto con el benigno titulo de peticion. Hicie-
„ronse, pues, las preparaciones convenientes: se
„abriò la Caxa, y se viò con inexplicable gozo el
„Venerable Cuerpo, perfectamente conservado, no
„exhalando mal olor ninguno, y pareciendo ro-
„deado de un esplendor extraordinario. La Cabe-
„za del Santo conserva todavia sus cabellos. Se re-
„gistrò su cara, mano, pecho, y pies, y no se ob-
„servò alteracion alguna. Haviendo contemplado
„con respeto, y con admiracion el santo Deposito,
„fuè puesto en una nueva Caxa mas rica, y mas
„digna de tan precioso tesoro.

„El Virrey, y el Señor Arzobispo, vestido de
„Pontifical, se arrimaron al Cuerpo. Quitò el Pre-
„lado su Mitra, y la puso à sus pies. Se quedaron
„ambos casi por media hora de rodillas en Oracion,
„derramando muchas, y suaves lagrimas, que ha-
„cian correr de sus ojos la piedad, y la devocion.
„Besaron luego sus pies, y nombraron distinta-
„mente todas las personas de la Familia Real, en
„cuyos nombres los besaban, repitiendo muchas
„veces los nombres de su Mageftad, y del Sumo
„Pontifice. Acabada la ceremonia, celebrò el Ar-
„zobispo la Missa, à la intencion del Rey su Amo,
„en el Altar que està colocado enfrente del Tu-
„mulo. Asistiò à ella el Virrey, penetrado de los
„mas vivos afectos. La vista del Sagrado Cuerpo
„le inspirò tan segura confianza, que no dudaba,
„como èl mismo lo dixo, que con tan poderosa
„proteccion, triunfarian muy en breve los Portu-
„gueses de las Potencias Infieles, que los rodean:
„feliz, y santo presentimiento, que en menos de

„dos

„ dos años verificaron enteramente los mas dicho-
„ ſos ſuceſſos.

„ En efecto, haviendo ſu Excelencia armado
„ poderoſamente en el año ſiguiente, para vengar
„ los inſultos hechos à la Corona de Portugal por
„ *Buonſolo*, Principe vecino de Goa, hombre fiero,
„ violento, y ambicioſo, entrò en Campaña: aco-
„ metiò à tan formidable enemigo por mar, y tier-
„ ra: tomò por aſſalto ſus mejores Plazas, ſus mas
„ fuertes Caſtillos: derrotò ſus numeroſas, y diſci-
„ plinadas Tropas; y en todas partes victorioſo, ſe
„ bolviò à Goa à dàr gracias al gran Santo, cuya
„ proteccion havia implorado antes de tomar las
„ Armas. Acabò la ſegunda Campaña de domar à
„ los Infieles. Sus Fortalezas, Flotas, Almagacenes,
„ Arſenales, y en fin, todo cediò al brazo del bra-
„ vo, y prudente Virrey, à quien ayudaba tan vi-
„ ſiblemente el Apoſtol de las Indias.

„ Luego que llegò à Portugal la noticia de
„ tantas proſperidades, ſu Mageſtad Fideliſsima, para
„ ſeñalar ſu reconocimiento al Santo Apoſtol, à
„ quien, deſpues de Dios, atribuìa toda la gloria, ſu-
„ plicò al Sumo Pontifice, que declaraſſe à San
„ Franciſco Xavier por Protector principal de todas
„ las Indias Orientales, deſde el Cabo de Buena Eſ-
„ peranza, hasta el Japon, y la China, comprehen-
„ diendo tambien todas las Islas, Paìſes, y Provin-
„ cias, que ſe hallan en tan grande extenſion de
„ tierras. Movido el Santo Padre de las piadoſas
„ razones, que animan al Monarca, ſe lo concediò
„ por un Breve, ſu fecha en 24. de Febrero de
„ 1747. Debemos eſperar, que eſte gran Santo,
„ tan ſolemnemente declarado Protector de las Indias,

„ lle-

„ llenarà con presteza toda la extension de su glo-
„ rioso Titulo, que derramarà sobre ellas las ben-
„ diciones del Señor; y que pondrà fin à la cruel
„ persecucion, que destruye la porcion mas consi-
„ derable de nuestras Missiones. Quedo con mucho
„ respeto en la union de los Santos Sacrificios, y
„ Oraciones de VV. RR.

Su mas rendido, y obediente
Servidor, &c.

J. D.



CARTA

DEL PADRE PARENNIN, Missionero de la Compañia de Jesus:

AL PADRE DU HALDE, de la misma Compañia.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

SI en Europa se tiene tanta gana de las Obras, que se llevan allà de la China, me parece que el genio, y el caracter de esta Nacion, sus costumbres, y usanzas, picaràn igualmente tan loable curiosidad. Facilmente se encuentran estos conocimientos en la lectura de su Historia, y de las Leyes de su govierno; pero no siempre se pueden tener, ni entender estos Libros antiguos; y me parece que son mejor retratados

los Chinos en las Instrucciones particulares, que les hacen sus sabios Mandarines, para mantener el buen orden en las familias, y para prevenir los motivos de sedicion, y enemistad, que provienen de la falta de leyes, ù de su exacta observancia. Tal es la pequeña Obra, que me ha venido à la mano, escrita en Lengua Tartara, y que embìo à V. R. El Autor, bastante reciente, llamado Tchang, es un Chino habil, que se empleaba en perfeccionar las costumbres de sus Compatriotas. Hosoù, cuyo nombre es cèlebre en el Imperio, la traduxo en Lengua Tartara. Es el mismo que enseñò à la mayor parte de los hijos del Emperador Canghi las Lenguas Tartara, y China: que presidiò à todas las traducciones de los Libros antiguos llamados King, de la Historia China; y que fuè el principal Autor del Diccionario, en el qual se han juntado todas las palabras de la Lengua Tartara, explicadas en el mismo Idioma. Muriò pocos años hà, con la reputacion de uno de los mas habiles Mantcheus, que ha havido en ambas Lenguas.

Dice en una especie de Prefaccion, que esta pequeña Obra contiene lo mas escogido, que se halla con mas extension en otros Libros; y que aunque el estilo es llano, y nada afectado, no es menos util, para formar el espiritu, y reglar el corazon. Añade luego: ,, Los Mantcheus, y otros, que ,, gustan de leer, sacaron de ello grandes provechos; y es lo que yo intentè, quando emprendì ,, su traduccion, en los ratos que me dexan libres ,, mis empleos. Estoy persuadido, que los que la ,, leyessen con reflexion, y con buena voluntad, se ,, aprovecharàn de su lectura. No les quitarà mu-

,, cho

,, cho tiempo, y harà en su espiritu, y en su corazon ,, una impresion tan saludable, como la que hacen ,, nuestros Libros antiguos, y nuestra Historia.

Remitiendo estas Instrucciones à Europa, no pretendo enriquecerla con nuevos conocimientos. Tenemos alli Maestros mucho mas excelentes: las reglas que nos enseñan, y el fin que nos proponemos siguiendolas, son sumamente superiores à lo que pueden decirnos los Sabios de la China. Pretendo, pues, dàr à conocer su modo de pensar, mantener el aprecio que se ha concebido de esta Nacion, y aumentar el zelo de los que se interessan en la conversion de un Pueblo tan politico, y tan racional. No està dividida la Obra en capitulos, ni se guarda orden en quanto à las materias. Es una recopilacion de preceptos sueltos, que enseñan à tener buena conducta en el mundo. La traduxe en nuestra Lengua, como està en su original, sin querer tomar otro modo, por no dàr mis proprios conceptos, los que no me pide V. R. en lugar de la simple traduccion que desea. Junto con la traduccion el original Tartaro, con el qual se podrà confrontar, si se hallan en Europa sabios, que entienden verdaderamente esta Lengua. Aora và à hablar el Autor de la Obra.

O Tù, que lees todos los dias los King, y disputas sin cessar sobre la doctrina, y las costumbres! Es loable tu aplicacion; pero no debe parar en discursos. Debes practicar la obediencia filial, de que hablas con tanta eloquencia. No consiste solamente esta virtud en honrar, servir, y mantener tus Padres: debe extenderse hasta lo mas baxo, como

hasta lo mas alto : hasta lo mas vil , como hasta lo mas elevado. En las ocasiones que se te ofrecen de hablar , ù de obrar , hazlo poco à poco , y pausadamente. La mayor parte de nuestras faltas , tiene su principio en nuestros modales , demasiado vivos , y bulliciosos. Tu semblante debe ser grave, y tus palabras medidas. Un exterior ligero , y volatil , merece desprecio , ò mofa. Si tienes que dàr un aviso , ò una reprehension , no te sirvas jamàs de palabras duras , y picantes : el fruto de tu ira ridicula , serìa enconar los animos , y no corregirlos.

Quieres ser hombre de bien ? Busca un amigo: reconoce de buena fee tus faltas , y no te valgas de la mentira para darles otro viso. Una falta confessada , està medio reparada. Por poco sospechosa que llegue à ser tu sinceridad , què caso se harà de tì. La mentira es el vicio de las almas baxas , y del mas vil populacho. Teniendo que tratar algun negocio con un Grande , estudia su humor , y su genio : si te oye con frialdad , si tu peticion le desagrada , no passes adelante : en vano le instarìas: la negacion de lo que pedias , te causarìa quizà para siempre su desgracia. Si dices injurias contra alguno , que no te agrada : si passas al extremo de darle golpes, se valdrà del derecho de represallas, y te darà golpe por golpe , injuria por injuria ; y entregandote à tales movimientos de colera , te injurias à tì mismo , y à tì mismo te dàs golpes. Si tu corazon es inclinado à pendencias , si te libras à la destemplanza de la lengua : si para tì es un juego la detraccion, y la calumnia, te haces temible ; pero no te engañes : el Cielo tiene su Justicia , y el Emperador sus castigos.

Nun-

Nunca hables de los defectos agenos, ni representes el papel de graciofo; porque además de las quexas, y murmuraciones, que atraerà fobre tì, perderàs tambien aquellas gracias naturales, que hacen à un hombre amable en la fociedad. Se te vè entrar repentinamente en una junta, ò compañia, y luego que entras tomas la palabra, te haces arbitro de la converfacion, y para oìrte tienen que callar los otros: què poca cortesìa! Quièn eres, y què has aprendido, para dàr lecciones à los otros? Rara vez fe tocan las campanas grandes, y los vafos que eftàn llenos no refuenan. Què! Eftàs bien veftido para el Invierno, y para el Verano: nada te falta, ni padeces hambre, ni fed, calor, ni frio: comes quando quieres, y quanto te dà gana: no eftàs contento? Un hombre racional ha de poner fu diverfion en tomarfe unas licencias poco decentes, y no abrir la boca fino para difcurfos fatyricos, ò palabras inmodeftas? Si profigues hablando de effa manera, y portandote fin difcrecion, ni juicio, te confundiràn con los animales mas eftùpidos. Viviendo el hombre en la tierra, debe eftàr en ella de un cierto modo, y llega à fer neceffaria la defigualdad de condiciones. Si quifiera cada uno defcanfar, ò divertirfe, quièn te darìa de comer? Vemos algunos hermanos, que en la particion de la herencia paterna, ceden mutuamente en los articulos dudofos, y con amiftad los ofrece el uno al otro. Còmo defpues con el tiempo fe difputaban la mifma fuccefsion fus hijos, ò fus nietos, fe querellan, fe enfadan mutuamente, y muchas veces llegan à fatigar à los Jueces con tan odiofos pleytos? Còmo pudieron ahogar tan pref-

to en sus corazones los tiernos afectos recibidos de la naturaleza, y de su primera educacion?

Dos prendas son absolutamente necessarias à una muger moza: atencion à sus obligaciones, y un temor respetoso. Aprende, pues, por menor, què obligaciones tienes. ? Levantate la primera de la casa: no tomes tu descanso, hasta que los otros estèn acostados: seas constante en la aplicacion al trabajo proprio de tu sexo. Te toca cuidar de las mas menudas cosas domesticas. Vela con atencion à que el arroz, la harina, el aceyte, la sal, los platos, los palillos, y otros utensilios, estèn bien guardados en el lugar señalado: que reyne mucha limpieza, no solamente en los vestidos, sino tambien en los manjares que preparas: que nada se vea, que disguste, ù ofenda la vista. De otra manera, te daràn el nombre de los animales mas sucios. La cabeza, la cara, las manos, y los pies, son las quatro especies de hermosura en una muger; pero toca à la modestia realzar estos dotes naturales: debe dominar en su ayre, su semblante, sus miradas, sus palabras, y sus gestos. Si hablas sin reflexion, si te turbas à la menor palabra que dices, si sin cessar estàs haciendo visages, te tendràn por una Comedianta, ò por una muger de Teatro. Què serìa si tomabas ciertas licencias, si buscabas à ser vista, y à vèr, si mirabas à los hombres à escondidas, si se te oìa cantar con voz baxa, ò dàr otras muestras semejantes de un espiritu ligero: què idea se formarìa de tu virtud?

Acuerdate, que en realidad un celemin de perlas no vale un celemin de arroz. Quanto mas te cargas de sedas, flores, y galas, mas trabajo tie-

tienes en descoserlas, y lavarlas. Para què se bordan los vestidos con tantas figuras de flores, y paxaros diferentes? Debian la limpieza, y decencia ser toda su hermosura: nada añaden las galas al merito, y à la virtud. Una muger, que no tiene entendimiento, ni habilidad, aunque estè cubierta de oro, y plata, aunque lleve la cabeza cargada de perlas, y agujas de oro, es muy inferior à otra de merito, que està vestida de tela, y lleva en la cabeza los adornos mas llanos. Del sudor de los pobres, nos vienen hasta un grano de arroz, y una pizca de hilo. Asistirles, pues, à sus necessidades, es una virtud secreta; pero disipar sus bienes sin razon, es vicio pùblico. En todos tiempos se ha distinguido el espiritu de la exterioridad: señala el Liki (es el Libro clasico de las Leyes, ceremonias, y obligaciones de la vida civil.) lugares separados para hombres, y mugeres: observando una regla tan prudente, no se dà lugar à las sospechas, que merecen la censura pùblica.

En los negocios que se ofrecen nada emprendas, sin consultarlo con tu marido. Què es tu marido? Es tu Señor, ò *Tien*? Si te viniera à faltar, què serìa de tì? Entretanto que vive, de quàntos cuidados estàs libre? No haces atencion à ello: no lo echaràs de vèr, hasta que dexe de vivir. Quantas viudas, y huerfanos gimen oprimidos! Si una muger, que conoce la flaqueza de su marido, se sirve de ella para hacerse dueña, y dominarle: si disputa de todo, si por la menor contradicion prorumpe en clamores, si de su parte el marido baxa la cabeza al yugo, y no se atreve à respirar, ambos seràn dentro de poco tiempo la fabula, y mofa

sa del Pueblo. Si por esta parte dexas abrir brecha en tu reputacion, el mal està casi sin remedio. El agua una vez derramada, no buelve mas al cantaro. Si se descuida tu marido en las obligaciones de su cargo, y estado, procura que buelva sobre sì, pero que sea con modos suaves, con tiernas exortaciones, con la relacion de ciertos exemplos, capaces de convencerle. Respetale como à un huesped: tratale como amigo: evita con èl familiaridades poco decorosas. La decencia que se guarda en lo interior de la casa, engendrà un habito de tener afuera un conducto prudente, y bien reglado.

Es preciso que vivas siempre con tu marido, y por consiguiente debes adquirir paciencia: aprende, pues, à vencer tu natural, y à constreñir tus inclinaciones: sois juntos una misma familia: luego debeis tener el uno, y el otro un mismo corazon. Si là union es solamente exterior, y aparente, y en el fondo del alma conservais un disgusto secreto, se carcome el corazon, y se hace amarga la vida. No pretendo que te hagas insensible, ò immobil, como una estatua: hay cierta viveza, y actividad necessaria para reglar los negocios convenientes de la casa. Necessitan tus hijos en su tierna edad de particular cuidado: no permitas que sigan sus apetitos, ni que tomen mas alimento del que puede llevar el estomago: defiendelos de los grandes calores del Verano: aparta de ellos lo que puede hacerles mal, como son el agua, el fuego, los cuchillos, los lugares altos de donde podrian caer, las cosas duras que pueden herirlos; y sobre todo, no permitas que coman carnes frias,

ò mal cocidas, frutas verdes, ò crudas. Son para niños todavia tiernos dos especies de veneno muy nocivo.

Tambien merecen tu atencion los criados: no dexes que les falte con que vivir, y vestir. Si son toscos, descuidados, poco diestros, dissimula alguna vez sus defectos: haz que no los vès: perdonales muchas faltas pequeñas, si tienen buena voluntad. Instruyelos con mansedumbre, y piensa que si tuvieran grandes talentos, no se reducirian à servirte. Debe estàr cerrada la puerta de tu casa à dos especies de mugeres: Primeramente, à las que tienen por profession insinuar en todas partes dichos satyricos, murmuraciones, rumores falsos contra el honor de las familias, y vàn à contarlos en todas las casas. Su talento es corromper el corazon con su malignidad, y envenenar el entendimiento con los casos prodigiosos que refieren, con las visiones que hacen parecer, invocando à los Demonios con oraciones, que no se entienden. En segundo lugar, à las que anuncian la buenaventura, que se glorìan de conocer lo futuro, se ponen à sacar tu horoscopo, y predicen la buena, ò mala fortuna, mirandote la mano, y las facciones de la cara. Lo menos que puedes perder es el dinero: otras desgracias, que no conoces, seràn las consequencias funestas de una curiosidad tan ridicula.

Acabemos en pocas palabras lo que te toca. Tiene una muger merito en quanto se aplica à adquirir las virtudes propias de su estado. Quales son? Te las digo: El respeto filial, el temor respetoso, la gravedad, la modestia, la dulzura, la complacencia, la sinceridad en las palabras, el espi-

ritu de economia, y la compassion con los que padecen. Los principales defectos que debes evitar, son: la ligereza, los modales vivos, la vanidad la colera, la ociosidad, la indiferencia, el hablar demasiado, la indiscrecion en las palabras, un humor inquieto, y aspero, y la dureza de corazon para con los afligidos. Tèn principalmente cuidado de no cometer alguno de los casos, que dàn derecho à tu marido de repudiarte; aunque no se llegue à este extremo, no eres menos deshonrada.

N O T A S.

,, Estos casos son siete. No los nombra el Autor, ,, porque escrive para los que lo saben. Son ,, los siguientes: Ser poco sugeta, ser estèril, caer ,, en adulterio, ser zelosa, tener alguna enferme- ,, dad molesta, hablar demasiado, y hurtar. Todos ,, estos casos dàn derecho al marido para despedir ,, à su muger. Los zelos se entienden que sean ta- ,, les, que no consentirìa la muger legitima, que to- ,, masse su marido otra segunda, y que la pondria ,, en parage de querellarse. El quinto caso se en- ,, tiende de una enfermedad, que causasse horror, ,, como la lepra, epilepsia, y otras semejantes. Por ,, el sexto caso se entiende, no un diluvio de pa- ,, labras inutiles, harto comunes à las personas del ,, sexo; si fuera assi, mas de la mitad de las muge- ,, res Chinas serìa comprehendida en èl. Se en- ,, tiende, pues, de aquella parlerìa peligrosa de ,, mugeres, que con falsas relaciones, con secretas ,, murmuraciones, ò con las falsas confidencias, que ,, se tendrian las unas con las otras, causarian dissen-

,, sio-

,, ſiones en la familia, y turbarian ſu paz, y union.
,, Los otros quatro no piden explicacion. El hurto
,, no es motivo de divorcio, ſino quando hurta la
,, muger à ſu marido para enriquecer ſus parien-
,, tes.

,, Tenia la ley del divorcio tres excepciones.
,, La primera: ſi el padre, la madre, y el hermano
,, mayor de la muger han muerto, no es permitido
,, repudiarla; porque como dice la ley, havia un
,, parage donde ſe havia tomado à la muger, y
,, yà no hay lugar donde ſe pueda bolver. La ſe-
,, gunda es: ſi murieron el ſuegro, y la ſuegra, y
,, llevò la nuera el luto por ellos durante tres años.
,, La tercera quiere, que ſi el marido era pobre
,, quando ſe casò, y luego ſe hizo rico, no pueda
,, repudiar à ſu muger; porque haviendo ella ſu-
,, frido, y participado de la miſeria, ſerìa injuſto
,, deſpedirla en el tiempo de la abundancia.

,, Tal era la antigua coſtumbre: aora no tiene
,, lugar en toda ſu extenſion: ſolo el adulterio bien
,, probado autoriza el divorcio. En los demàs ca-
,, ſos, ſe procura compoſicion. Quando los parien-
,, tes de la muger culpable ſon gentes de cierta
,, diſtincion, ſe oponen fuertemente à la deshon-
,, ra, que ſe ſeguirìa à ſu hija. No obſtante, ſi ſe
,, prueba bien, que cauſa la muger diſcordia en la
,, familia, que no quiere à los hijos de la primera
,, muger, que no los cuida, y que trata mal à los
,, criados; por mas que hagan ſus padres, no
,, impediràn el divorcio; y en eſte caſo ſe han viſto
,, exemplos memorables en perſonas de alta claſe.
,, Haviendo el Autor dado eſtas inſtrucciones à las

„ mugeres, habla con los hombres, y les dà los
„ consejos siguientes.

Quieres saber què reconocimiento puedes esperar de la mayor parte de los hombres? Echa los ojos sobre tus hijos. Quieres que estos te sean obedientes? Procura serlo tù à tus padres: y tèn entendido, que se parecen mucho los hombres en el corazon, los pensamientos, las inclinaciones, y el natural: debe esta consideracion obligarte à tolerar los defectos de tus hijos, y dissimularlos. No seas del numero de aquellos bufones eternos, que mas quieren perder un amigo, que una agudeza, ò lo que ellos llaman un buen dicho. Piensa que tal chanza es muchas veces mas ofensiva, que una palabra injuriosa. Esta comunmente es efecto de un movimiento de colera, del qual se reviene, y se arrepiente: aquella es las mas veces una muestra de desprecio, del qual se aplauden, y no se corrigen.

Aprende desde la mozedad à dominar sobre tus passiones, à reglar tu corazon, y à formarte à la virtud. No toleres en tì ciertas faltas, porque parecen ligeras; y si caes en ellas, toma medidas para no cometerlas otra vez. El dique quando se rompe, no puede detener el torrente. La codicia de juntar bienes, si se apodera de tì, no acabarà sino con tu vida. Se amontonan riquezas muchas veces por medios injustos, y se dexan à unos hijos dissipadores, que muy en breve vèn el fin de ellas. Se quiere ganar dinero, y se pierde à los amigos, pèrdida mucho mas grande, que la que se hace de sì mismo.

NOTA

N O T A.

Quiere decir el Autor, que mas vale ser menos rico, que serlo perdiendo la estimacion de los hombres de bien.

No seas del numero de aquellos espiritus sombrìos, y lugubres, à quienes todo desagrada: que à nadie pueden sufrir, y por decirlo assi, tienen antipatìa natural con el genero humano; pero no te aficiones à toda especie de genios, y no cuentes demasiado sobre protestaciones equivocas de afecto, y fidelidad. En el comercio de la vida civil hay que guardar un medio; y quien lo guarda, se ahorra muchos pesares, y tristes reflexiones. Tienes una secreta aversion à los hombres de bien? Te es insoportable la correspondencia, y conversacion de las personas prudentes? Es prueba cierta de la depravacion de tu corazon, y del desorden de tu espiritu. Estàs ricamente vestido: montas hermosos cavallos soberviamente enjaezados: nada turba tu descanso: se cubre tu mesa con manjares delicados: nadas en rios de placer, y de gusto. Vendrà la muerte à sorprehenderte enmedio de las delicias, ò en los brazos del sueño, y darà ocasion à los que passan de preguntar: De quièn era hijo este joven?

Cada uno tiene sus ideas: tu amigo tiene las suyas, y està tan obstinado en ellas, que no quiere desengañarse. Si su objeto es de cosas indiferentes, y si el fin que se propone no es irracional, tèn complacencia, y conformate con ellas. Si te opones, pretendiendo que tu juicio debe prevalecer: si

en

en nada quiere ceder tu amor proprio: què ganas? Irritas à tu amigo, y poco à poco pierdes ſu afecto, y ſu confianza. Nunca te valgas de toda tu autoridad: templa lo que tiene de demaſiado ſevero con un ayre de bondad, y dulzura. No abuſes tampoco del temor, y reſpeto, que inſpiran tu nacimiento, y tu dignidad: es de mucha honra medir el uſo de ſu poder con las circunſtancias del tiempo, y de las perſonas, con quienes es preciſo vivir. Si te ſucede algun deſaſtre, ò alguna deſgracia grande, y no ſabes còmo ſalir de ella, conformate con la diſpoſicion del Cielo. Dàr quexas, ſuſpirar, lamentar, dàr patadas en el ſuelo, lexos de diſminuir el mal, lo aumenta. Nadie ignora lo que digo; pero pregunto: Quièn lo practìca?

Reflexiona mucho, y habla poco. Un gran fluxo de palabras paralogiza à los necios, y no es tan eſtimable como un juicioſo ſilencio. En ciertas circunſtancias, el hombre ſabio, aunque tenga buena loquela, y mucho prurito de decir lo que ſiente, pondrà tres ſellos à ſus labios. Olvidate de los ſervicios que has hecho: toca à los otros tenerlos freſcos en la memoria. No apuntes, ni hagas notar los titulos, y prendas, que te diſtinguen del comun de los hombres: toca à ellos el conocerlos. No hablan el alberchigo, y la ciruela; pero dàn naturalmente à conocer ſu valor. Eres de ingenio delicado, habil, y penetrante, no lo emplees ſino en governar bien tus negocios. En las coſas de afuera gaſta modales ſimples, y naturales. Si afectas ſer mas entendido que los otros; ſi ſe deſcubre en tus expreſsiones, y ayre un no sè què afectado, ò artificial, ſe entrarà en deſconfianza de tu genio,

y

y nunca te conciliaràs verdaderos amigos. Amas las cosas suaves? Comienza por las que son agrias. Buscas el descanso, y el placer? Prueba antes la fatiga, y el trabajo. El que quiere saltar muy alto, debe antes rebaxarse, y doblar el cuerpo.

No basta estudiar el mundo para manejarse bien en èl: estudiate à tì mismo, y examina todas las noches lo que hicistes en el dia. Si se te escapò alguna accion digna de arrepentimiento, toma los medios proprios para enmendarte, y no cometerla otra vez. Si al contrario: nada tienes que reprehenderte, engolfate en el dulce placer inseparable del testimonio, que uno se dà à sì mismo de haverse portado bien. Si oyes las alabanzas con una simplicidad modesta, añades un nuevo lustre à tu merito. Si al contrario, por una muestra passagera de estimacion, se te hincha el corazon, y tomas un semblante desdeñoso, teniendote por hombre importante: el concepto que se tenìa de tì, se muda al punto en preocupacion, y se retractan en secreto los elogios, de que yà no te tienen por digno. Siguese muy de cerca la pèrdida à la ganancia; y la desgracia pisa, ò toca las huellas de la buena fortuna. Aquel solo goza de verdadera paz, que se contenta con una honrada medianìa. Què dificultoso es vivir en el mundo, y conservarse en èl con costumbres irreprehensibles! Se puede sin embargo; pero para lograrlo, se necessita de una atencion, y una vigilancia continua sobre sì mismo.

Debe el alma governar el cuerpo. Desgraciado el hombre, que se dexa dominar de sus passiones, y sus deseos dereglados! Vès à esse hombre

gran-

grande? Es un heroe, que no tiene semejante entre nuestros Guerreros. Su nombre hace temblar la tierra: ha navegado los quatro Mares: en todas partes ha vencido: èl mismo es el unico à quien no ha vencido, porque es esclavo de su cuerpo. Te aplicas al estudio, sin aplicarte à comprehender lo que estudias? El tiempo que gastas en ello, es para tì tiempo perdido. Quando lees los libros, que nos han dexado los Sabios, leelos con reflexion. Debe parecerte muy preciosa cada expressìon, y cada tilde. Debe gravarse en el fondo de tu corazon esta doctrina. La que no passa de los ojos, y de los oìdos, es semejante à los banquetes que soñamos. El reconocimiento de un gusto hecho à tiempo, procura alguna vez al que lo hizo una fortuna considerable. Una menudencia, causa muchas veces mucho gozo; y un amor demasiado grande, produce mucho odio.

No descuides en un negocio, porque te parece poco importante. Puede una ligera abertura hacer naufragar el mayor de los Baxeles. Un insecto, por pequeño que sea, puede morderte, y darte la muerte. Si estàs en un empleo importante, y dificil, lexos estèn de tì la musica, y las mugeres; pero no imites à essos jovenes insensatos, que casi en un mismo tiempo se divierten, y se quexan, que oprime el mas pequeño negocio; y sin cessar importunan con ello à sus vecinos. Si de tu proprio caudal tienes poca capacidad, y virtud, y no estàs adornado sino de un ayre determinado, y decisivo, tu caìda es cierta. De diez que te se parecen, nueve caeràn. Si solo vistes el Cielo sentado en el hondo de un pozo: si no puedes mostrar

trar el camino, ſino por la direccion de un muro: el mejor conſejo que te puedo dàr es, que ſolo, nunca emprendas un negocio grande.

Tèn ſiempre delante de los ojos algunos grandes modelos, para imitarlos: *Yao, Chum, Yu, Venvang, Tcheoucong*, y *Congtſe*, no ſe diferenciaban por ſu figura de los hombres ordinarios; pero los talentos de ſu eſpiritu, y corazon, los han hecho reſpetables à las diez mil Generaciones. Formate ſobre ſu rectitud, ſu grandeza de alma, ſu manſedumbre, ſu facilidad de perdonar, y otras virtudes, y ſeràs un verdadero ſabio. Pero ſi no cuidas de perficionar las prendas, que recibiſtes de la naturaleza: ſi eres vivo, imperioſo, y duro à los otros, haràs ſiempre poco papel. Mira à eſſe frenetico, à eſſe furioſo: ſe quita los veſtidos, corre por todas partes, quiere abſolutamente ſubir deſnudo ſobre el techo de ſu caſa: muerde, araña à los que le quieren detener. Es el retrato de un aturdido, que todo lo quiere hacer por ſu cabeza, y de la manera que le dà gana: quiero decir, de la manera menos pueſta en razon. Si le reprehendes, ſe encona, ſe enfada, ſe irrita, y paga el amor que le tienes con ingratitud, y rencor.

Una de las mejores acciones, que puedes hacer en eſta vida, es, aſsiſtir à los afligidos, y ayudar à los pobres; ſi no embiàra el Cielo calamidades ſobre la tierra, què ocaſion tendriamos de exercitar la miſericordia? Tres coſas ſon abſolutamente neceſſarias al que ſe aplica al eſtudio. La primera, vencer ſus paſsiones, y dominar ſobre ellas. La ſegunda, ſer de un genio ſuave, tratable, y ſociable. La tercera, tener horror à toda mala doc-

trina, y nunca tomar partido en una falsa Secta. Quièn te ha querido mas que tu padre, y tu madre? Què inquietudes no les causò tu niñèz? Què penas, y trabajos no les ha costado tu educacion? Quàntas fatigas no padecieron, para ponerte en el estado en que aora te hallas? Y llevas la ingratitud, y dureza hasta causarles disgustos, y aflicciones! Què bella instruccion para vosotros, padres, y madres, si no velais sobre los defectos de vuestros hijos, y si sois descuidados en corregirlos en su tierna edad. Nunca permitais, que con pretexto de ser agudos los niños, respondan burlandose, ò que contradigan à aquellos, à quienes deben respetar: de otra manera, no espereis verlos sumissos, y respetosos en una edad mas abanzada.

Què dirèmos de un personage, que apenas sabe el abecedario, y tiene solamente una ligera tintura de la naturaleza de las cosas, y de los verdaderos principios de la moral, y no obstante marcha con la cabeza levantada, abriendo los ojos, abanzando el pecho, y retirando àzia atràs la cabeza, andando con fiereza, y à passos contados? Has visto objeto mas digno de lastima? Viviendo cien años sobre la tierra, no se podrà decir, que ha vivido un dia. Si està la razon de tu parte, exponla con mansedumbre, y serenidad; para què tantos movimientos, y acciones tan vecinas à la colera? No convence esta à un hombre de juicio. Pero si no tienes razon, y quieres salir con tu intento à puros gritos, y por decirlo assi, à mano armada, te pareces mucho à los Ladrones pùblicos. Subiò tu vecino à una alta fortuna, corren rios de oro, y plata en su casa, todo le sale

bien,

bien, y tù rebientas de despecho. Otro gime con el peso de la afliccion que le oprime, y tù sientes en el fondo de tu alma una alegrìa secreta. Tristes efectos de la malicia, y de la baxeza de tu corazon!

Estàs unicamente ocupado en procurarte todo genero de delicias, y tener una vida sensual, y voluptuosa: gozas con quietud de los favores de la fortuna, y no temes la hambre, la sed, y la miseria. Insensato, ignoras que no sufre el Cielo los malos, ni dexa mal alguno sin castigo? Quieres hacerte habil en la administracion de los negocios? Aplicate à la lectura de la Hìstoria. Si te hallas mal con los libros, si no puedes sufrirlos en tu casa, seràn tus hijos peores, que si huvieran nacido ciegos. En la carestìa, las cosas mas acres, y mas amargas son de tu paladar. En la abundancia, las mejores viandas te parecen insipidas. No puede el Cielo contentar tu corazon. Has visto morir alguno, que sabe contentarse con lo poco que tiene?

Debes tener tres cosas siempre delante de los ojos, la Ley del Cielo, la Ley del Imperio, y la honra del proximo. Si te descuidas en estos tres Articulos, no esperes vivir en parte alguna con tranquilidad. Si vès que se arrepiente el hombre del mal que ha hecho, no prosigas la reprehension. Si està confuso de su culpa, mirala como borrada. Si se inclina, no le eches la mano para echarle en tierra. Si por desgracia has mudado de conducta, y de bueno te has hecho malo, es inutil acordarte de lo que fuistes. Afsimismo, no me digas que ha sido malo el que se ha enmendado. Sientes vivamente la mas ligera picadura, y eres insensible à las miserias, y afliciones agenas. Si eres ca-

pàz de reflexion, què reprehension no te debes dàr à tì mismo? Si emprendes socorrer à un desdichado, no lo hagas à medias; pero si tienes que corregir, ò reprehender alguno que lo merece, hazlo con suavidad, y moderacion.

Tienes que governar un negocio importante? Has menester prudencia para no entibiarte, ni precipitarte. Sale esta virtud felizmente con lo què intenta. Quando parece la llama en todo su vigor, puede todavia crecer; pero si se apaga, no dà mas luz. No puedes sufrir la vista de un hombre, cuya cara està cubierta de pecas, y granos: pobre ciego! Se ha apoderado el mal de tu higado, y pulmones, y no lo sabes. Si no me crees, preguntalo à *Tsang-cong*, (era un famoso Medico) y te dirà, que estàs mas enfermo que aquel, cuya presencia no puedes sufrir. *Songtchao* se pone sobre la cabeza una cofia muy alta, se cubre con sayas, que baxan hasta el suelo. (era un famoso Comediante) Se adorna *Siche* con una barba postiza, se pone botas, hace que vayan delante dos linternas, y corre por la calle danzando. (era una famosa Comedianta) Quièn de los dos es el hombre, ò la muger?

Vemos que todo acaba: las colunas de hierro se gastan poco à poco, con solo tocarlas: hace la mano señales en los balaustres de marmol, que maneja muchas veces: passa la vida con mucha mayor rapidèz, y no buelve mas. Aunque huviesses vivido cien años, haviendose passado, no tienen la duracion de un abrir, y cerrar de ojos. Empleemos, pues, utilmente los pocos dias, que nos quedan de vida. Si tienes hijos de merito, y bien educados, no necessitas de otro fondo para establecer su fortuna.

tunã. Si son necios, y no tienen educacion: si tus cuidados, y exemplos no miran sino à amontonar dinero, y juntar tesoros, ò los disiparàn muy en breve, ò si los conservan, no por ellos seràn mas estimados. Los sabios que desprecian las riquezas, no las echan menos, y posseen gozando de grande reputacion, lo que estiman mas que todos los tesoros. Al contrario, las almas viles son sus proprios verdugos. Juzga de lo presente, y de lo venidero por lo passado; y veràs, que solos los virtuosos gozan de verdadera felicidad.

En los repentinos transportes de una vivã amistad, no digas todo lo que tienes en el corazon: se podrà abusar de ello en un tiempo de indiferencia, y tibieza: assimismo, en un instante de colera, ò despecho, no digas todo lo que piensas. Estando sossegado, còmo te atreveràs à poner delante de aquel, que huviesse ofendido tu ira? Sigue muy de cerca el arrepentimiento à la falta, y conserva mucho tiempo el corazon, el puñal que lo despedaza. Sè economo, aprende à reglar tus gastos, y tendràs de sobra. Si tienes una sed insaciable de riquezas: si ocupan dia, y noche tu entendimiento, y tu corazon, tengo lastima de tì: eres desdichado, destruyes tu salud, y tus fuerzas: pierdes tu tiempo, y tu descanso, con el deseo immoderado de adquirir bienes, de que poco puedes gozar. Antes que suceda una cosa, es dificultoso decir què sucesso tendrà. Nos lisongeamos de antemano, que todo saldrà bien, y al fin vemos fallidas nuestras esperanzas. Mutuamente se succeden el frio, y el calor. Por què, pues, te atormentas por un futuro incierto?

El

El hombre mas habil, mas ingenioso, y mas capàz de salir bien con su empeño, es el que sabe tener paciencia en la adversidad. Entre la gente que ha reducido la miseria à servirte en las cosas mas viles, se cuentan heroes de primera clase. Los conocieron nuestros padres, y los vemos aùn oy dia. Un sabio debe ser una instruccion viva para el comun de los hombres. Nada que sea pequeño debe padecer en sus discursos, nada irregualar en su conducta, y deben sus acciones estàr siempre conformes con la Ley del Cielo. La flor *Lam*, tan bella, y de un olor tan agradable, no nace solamente para el Valle: tampoco debes tù adquirir la sabidurìa para tì solo. Si se baña cada dia el Padre de familia, sus hijos seràn diestros nadadores. Si hurta el padre melones, ò fruta, sus hijos seràn incendiarios, y assesinos. Se contempla al niño, se rie de sus defectos, en lugar de corregirlos: dicen que es de tierna edad, y entretanto que lo dicen, y lo repiten sin cessar, crece el niño, se hace grande, y llega à ser tu verdugo. Se afligen, y se atormentan quando no tienen hijos, y muchas veces, quando los tienen, tienen mucho mas que padecer.

Es cosa dificultosa evitar una mala reputacion; lo es mucho mas merecer la estimacion, y aprobacion general. No tengas demasiada viveza, ni precipitacion en tus palabras, ni en tus passos: el que menos se apresura, llega muchas veces el primero al termino. La demasiada viveza, no sirve sino para embrollar los negocios. Quien traga bocados enteros, està expuesto à echarlos otra vez por la boca. Quien corre demasiado aprisa, cae en tierra.

Pa-

Para què pueden servir essas modales prontas, y fieras, que hacen tu caracter? Se tù bueno, y severo juntamente, y reynarà eternamente la paz en tu familia. Sella tu boca, y guarda tu corazon, como se guardan los muros de una Ciudad; y sobre todo, no tomes oficio de relator de falsos rumores, y de lo que oyes decir sin fundamento. No te dexes llevar de una alegria excessiva, por una felicidad no prevista. Sed siempre igual, y de sangre fria en la buena, y mala fortuna. Acabas de ser hecho Bachillèr, tu nombre es uno de los primeros en la lista: estàs fuera de tì de gozo. Sucede despues, que en la distribucion de las dignidades eres olvidado: te desconsuelas, te roen la tristeza, y el sentimiento: si huvieras tenido menos alegrìa, tendrias aora menos pesar.

Dàn mucho lustre à las familias el estudio, la ciencia, y la virtud: sirven à governarlas la aplicacion, y la economìa: la complacencia, y el espiritu pacifico las tiene en paz, y union; y la tranquilidad, y conformidad con la razon las conservan. Un hombre que no tiene equidad, aplicacion, ni policìa, es una bestia montaràz, que tiene sobre la cabeza un bonete. Por habil que sea un hombre, por mas servicios que haya hecho, si es tan vano, que hace de ellos la materia de sus conversaciones, si se le escapan algunas palabras en su propria alabanza, acabòse todo, perdiò todo el merito. Si al contrario, cae en alguna falta, la reconoce, y se humilla, queda reparada la culpa. La mayor parte de los males, que se padecen en la vejèz, provienen de los excessos cometidos en el vigor de la edad. Con mas razon se puede afirmar, que las aflic-

aflicciones del espiritu, y las penas del corazon, echaron raìces en el tiempo de la prosperidad. Si à una bella cara aplicas un caustico con artemisa, parecerà la cicatrìz: assi tambien dura tanto como el vestido una mancha negra, en un vestido blanco. Si conservas siempre el corazon limpio, si sabes reglar tus deseos, no tendràs necessidad de tomar *Sseoutang*. Emprende pocos negocios, modera los impetus de tu temperamento, y no tendràs que tomar *Ssekuntang*. Sed sobrio en el comer, y el beber, y te serà inutil el *Elltchintang*. Guardate contra el frio, y no tendràs que tomar *Sumingtang*.

N O T A S.

Habla aquì el Autor de quatro decocciones medicinales. La primera *aumenta, y purifica la sangre en la opinion de los Chinos, y abre las vias.* La segunda *es un buen cordial.* La tercera *ayuda à la digestion, y disuelve las flemas.* La quarta *abre los poros, y dissipa los flatos.*

El agua, que en su fuente es como un hilo, se aumenta insensiblemente en su carrera, y llega à ser capàz de trastornar las mas altas montañas. Si cometes excessos en el vino, te deshonras: si amontonas tesoros sobre tesoros, otro se aprovecharà de ellos. Què locura, juntar bienes hasta la mas abanzada vejèz, bastando tan poco para mantener la vida del hombre! Si emprendes un negocio, examina antes còmo lo podràs concluìr. Si quieres establecer una Pragmatica, mira còmo la podràs hacer observar. Por bueno que sea un cavallo, no le has de soltar enteramente la brida. Por mas familia-

liaridad que tengas con otro, vela ſobre tu lengua, y no confies à la boca todos los ſecretos del corazon. Aunque es facil ocultarſe à los otros, no lo es ocultarſe à sì miſmo, y ahogar los remordimientos, que nacen de una mala accion. Mas vale mirar una pulgada àzia abaxo, que cien brazadas àzia arriba. Mas vale mirar un paſſo àzia atràs, que cien leguas àzia adelante. En lo alto de un precipicio eſcarpado, por demaſiado ſutil, no es ſaludable el ayre: es ſuave, y templado en la falda del monte.

Alguna vez conviene mas mantenerſe en la obſcuridad, que moſtrarſe à la luz pùblica. Una flor es agradable à la viſta: un pino nada tiene de hermoſo, y la belleza de la flor no equivale à la ſolidèz del pino. Saber perder à tiempo, es ſer hombre entendido: el necio es aquel, que quiere ſiempre ganar. Aunque comes por la mañana, no te baſta haſta la noche. El bien que hacias otro tiempo à eſſe pobre, no remedia à ſu preſente neceſsidad. Si te lamentas oprimido, cauſas confuſion à los poderoſos, que te oprimen. Si te haces temer, no tienes en ello gloria, ni felicidad. Quieres que te cuenten entre las almas grandes, que ſon ſuperiores à todas las deſgracias de la vida? Comienza llevando con paciencia las ligeras injuſticias. Quieres perficionar tus talentos, y tu virtud? Padece con ſoſsiego tu mala fortuna. Quieres evitar todo motivo de arrepentimiento, y afliccion? Llena tu eſpiritu de utiles conocimientos, y tu corazon de buenos penſamientos: no digas ſino bien: no hagas ſino bien: no viſites ſino gente de bien. El *Temlo* vive enroſcado en el arbol que le ſoſtiene, y

y muere si cae. Dichoso el sabio, que basta para sì mismo, y no necessita de un vano apoyo!

N O T A.

El Temlo *sale de tierra como la Vid, y no puede sostenerse sin apoyo: lo ponen sobre un enrejado para que estè à su sombra. No lleva fruta, sino flores moradas, que caen como razimos, y son de buen comer. Sus hojas se parecen à las del Sauze; son algo mas cortas, y mas redondas en la punta.*

Por lo largo del camino se conoce la bondad del cavallo; y por lo largo del tiempo se conoce el corazon del hombre. No vive el hombre cien años, y se llena de inquietudes, y cuidados por diez mil. Si no tuviera el hombre deseo de matar al Tygre, no tendria el Tygre gana de hacer mal al hombre. Quando la casa està falta de medios, se conoce quien es el hijo obediente. Quando el Reyno està en trabajos, se conoce quien es el vassallo fiel. Si sois pobre, aunque vivas en el parage mas frequentado de la Ciudad, nadie pensarà en tì. Si te haces rico, aunque vivas retirado en las montañas mas desiertas, de muy lexos tendràs visitas. Quando pagas tus deudas, acuerdate del tiempo en que tuviste necessidad de pedir prestado. Quando te haces rico, acuerdate del tiempo en que eras pobre; pero si te haces pobre, no te acuerdes del tiempo en que fuiste rico. Llegando al borde del precipicio, se tira tarde el freno para detener el cavallo. Quando la Barca està enmedio de un gran Rio, no es tiempo de calafetearla, aunque lo necessite. Si te vèn montado sobre un cavallo blanco bien enjaezado, con colores brillantes, quàntos que no has conocido, se daràn prisa à verte, y à darse por tus parientes?

NO-

N O T A.

Llevan los Mandarines en el arnès del Cavallo que montan unos manojos de crines coloradas, encaxadas por un cabo en un cañuto de cobre dorado: uno de los manojos cuelga del Pretal, y el otro de la cabezada del cavallo.

Acaba el Autor este Libro con una cancion; en que exorta à sus Compatriotas à una vida sabia, y reglada. Es un resumen de las reglas morales que ha dado, y que ha puesto en verso. El Traductor Tartaro las ha puesto en Prosa, no siendo su Lengua buena para versificar; por lo menos ningun Mantcheu emprendiò hasta aora hacer versos en su Lengua. No pondrè aqui, ni en Verso, ni en Prosa, la Cancion; porque serìa una enfadosa repeticion de lo que escriviò el Autor, si no me manda V. R. otra cosa. Es yà esta Carta demasiado larga, si no merece su aprobacion; y no es demasiado corta, si tiene la fortuna de serle agradable.

Quedo, &c.





NOTICIA

DE ALGUNOS PUEBLOS Barbaros de la America Meridional, y conversion de muchos de ellos.

AL SEñOR::::::

PAX CHRISTI.

SEñOR.


Ara satisfacer à los deseos de Vm. quiero proseguir, informandole de los medios, que toman los Missioneros para ganar à Jesu-Christo las muchas Naciones Barbaras, que estàn esparcidas en los immensos bosques de este Paìs, y reunirlos en poblaciones, en que puedan ser humanizados, è instruìdos en las verdades de la Fè. Tuve el gusto de participarle, que por lo comun tienen los Pueblos Christianos dos Missioneros; y que en cierto tiempo del año se entra uno de ellos por las montañas, y bosques à buscar à los pobres Indios, y sacarlos de las tinieblas de la infidelidad. Se hizo ilustre el Padre Cavallero en estos ultimos años con esta especie de ex-

excursiones Apostolicas, y con la gloriosa muerte, que coronò su santo zelo. Le sacaron los Superiores de la Mission de los Chiriguanes, para que tomasse à su cuidado la de los Chiquitos. Governaba entonces el Pueblo de San Francisco Xavier, y cada año entraba en el Paìs de los Indios Infieles. Havia yà dispuesto la Nacion de los *Purakis* à oìr sus instrucciones; y en el año de 1704. partiò para su Paìs à coronar la Obra de su conversion.

Acercandose à las cabañas de los Indios, viò una tropa de Europeos, que con desprecio de las leyes, que impunemente quebrantaban en un Lugar tan distante de toda Ciudad Española, iban à caza de los Indios, para hacer de ellos un cruel comercio, vendiendolos por esclavos. Llegòse el Capitan de la Tropa al Missionero, y hablandole con imperio, y autoridad, le dixo, que no era tiempo de hacer Missiones, que se bolviesse à su Pueblo; y si tardaba un instante en retirarse, sabria bien obligarle por fuerza. No intimidaron al Padre sus amenazas: le diò una respuesta muy cortesana, y prosiguiò su camino. Llegando à las casas de los Indios, las hallò todas abandonadas. Sobrecogidos de miedo à la llegada de los Europeos, se havian huìdo, y ocultado en lo mas espeso, y menos accessible de los bosques. Descubriò solamente dos, ò tres jovenes Indios, que havian subido à lo mas alto de los arboles, para observar la marcha de los Europeos. Por impenetrables que fuessen los bosques, no sirvieron de embarazo al zelo del Padre Cavallero: penetrò por donde estaban mas espesos, y llegò con mucho trabajo al parage donde estaban sus amados Indios.

Haviendoles renovado ſus antiguas inſtrucciones, bautizò muchos niños que le preſentaron. Luego que acabò de bautizarlos, ſe echò à ſus pies el pobre Pueblo, conſternado de la larga ſequedad, que deſtruìa ſus mieſes, y les anunciaba una careſtìa general; y le ſuplicò con lagrimas, que empleaſſe ſu mediacion con el Dios Verdadero, que les predicaba, para que les embiaſſe lluvia. Enternecido el Padre, no pudo negarſe à tan fuertes inſtancias, que eran una prueba de ſu fè, y de ſu confianza en Dios. Puſo à eſte fin ſobre la tierra la Cruz, que llevaba ſiempre en la mano: mandò à todos los Indios, que ſe puſieſſen de rodillas delante de eſta ſeñal de nueſtra Redempcion, levantaſſen las manos al Cielo, y repitieſſen con èl la Oracion, que iba à hacer al Soberano Dueño del Univerſo, y al Diſpenſador de todas las gracias. Oyò Dios ſus ſuplicas. Apenas ſe levantaron, quando diò nueva vida à ſus mieſes una lluvia abundante, y alegrò ſus Campiñas. No tuvo el Padre tiempo para ſer teſtigo de ſu reconocimiento. Partiò luego à viſitar los Tapacuras, dandoles palabra, que ſerìa corta ſu auſencia. Entretanto los Europeos ſe valieron de un eſtratagema, con la firme eſperanza de ſacar dos ventajas de ſu execucion: la primera, de hacer al Miſsionero odioſo, y ſoſpechoſo à los Indios; y la ſegunda, de poder ſeguir ſu empeño ſin eſtorvo. Para eſte efecto divulgaron entre el Pueblo, naturalmente receloſo, que el pretendido Miſsionero era un enemigo veſtido de Jeſuita, y que havia ido à buſcar ſus compañeros para aſſaltarlos, y llevarlos cautivos: que ellos le buſcaban para ponerle grillos, y llevarle à las priſiones de Santa-Cruz de la Sierra.

Aun-

Aunque no dieron los Indios entèra feè al embuste, no obstante, empleada semejante astucia mas de una vez por los Mamelucos, les inspirò alguna desconfianza; pero el Padre, estando de buelta, la disipò en poco tiempo, y les descubriò el lazo, que se havia armado à su simplicidad. No haviendo salido bien à los Europeos su estratagema, resolvieron valerse de la violencia. Informado el Capitan por sus Espìas del camino, que havia tomado el Missionero, fuè à su encuentro, y dandole à entender, que estaba autorizado de los Magistrados, y embiado à perseguir los Mamelucos, le llenò de injurias, y levantò la mano para darle. Luego, encendido de furor, le dixo: De parte del Rey te mando, que salgas al punto del Paìs, y te encamines à Santa Cruz, à dàr cuenta de tu conducta al Governador: trata de obedecer. No causaron la menor comocion en el Padre los nuevos insultos, y le respondiò con serenidad: No pienses, que tus ideas, y malvados intentos me son desconocidos. No creas, que estos bosques, y desiertos ocultaràn tus maldades de los que son autorizados, y tienen obligacion de castigarlas: te engañas, y has de saber, que el castigo no està tan lexos, como tù te lo imaginas. Son inutiles tus amenazas, y tus enredos: jamàs me arrancaràs del Lugar, donde pide Dios mi presencia, y no permitirè atentado alguno contra la libertad de un Pueblo, que està debaxo de la proteccion del Rey, y de sus Decretos.

Estas ultimas palabras, dichas con voz firme, aturdieron al Capitan; y viendo que estaban descubiertos sus embustes, tomò el partido de ir à

otra parte à bufcar fortuna, y no volviò à parecer. Poco defpues, un Indio de la Nacion de los *Mañacicas*, que havia fido fu efclavo, tuvo la habilidad de efcaparfe, y vino à echarfe en los brazos del Mifsionero: entendia algo de la Lengua de los Chiquitos, y parecia fer inclinado à los exercicios de la Religion: eftudiaba todas las acciones del Padre, y procuraba imitarlas. Si le veìa poftrado al pie de la Cruz, levantar las manos al Cielo, y rezar en alta voz las Oraciones, hacia lo mifmo con devocion. Tan felices difpoficiones del joven Indio, dieron al Padre una idea favorable del caracter de efta Nacion, y defde entonces no pensò fino en ganarla à Jefu-Chrifto. Mucho gozo recibieron los pobres Indios, viendofe libres de la inquietud, que les havia caufado la Tropa de Europeos. Vino fu Cacique à manifeftarle fu reconocimiento, y le rogò, que paffaffe al Paìs de los *Arupores*. Os acompañarèmos, le dixo: les hablarèmos de las verdades de la Religion: nueftro exemplo les harà fuerza, y los empeñarèmos à que fe junten con nofotros, y con los *Tubacis* nueftros amigos, para que formemos todos juntos una poblacion, en que podais enfeñarnos la Doctrina Chriftiana, y ponernos, por medio del Bautifmo, en el numero de los hijos de Dios.

Era muy conforme con el animo del Mifsionero la peticion del Cacique, y afsi fe rindiò à fus defeos. Se pufo luego en camino con fu acompañamiento, y en pocos dias llegò al Paìs de los *Arupores*. Los hallò tan bien difpueftos à abrazar la Fè, que en fu primera Vifita bautizò mas de ochenta niños. En quanto al Bautifmo de los adultos, no

fe

se les confiere hasta fixarse en una Poblacion, donde se pueda de espacio instruirlos. De alli passò à otro Lugar de la misma Nacion; pero estas fatigas, y los malos alimentos que tomaba, le pusieron en un estado tan descaecido, que no pudo vencerlo la generosidad de su corazon. En fin, conociò que le faltaban las fuerzas, y le sobrevino una calentura ardiente, que en poco tiempo le reduxo à extremidad. Sentado al pie de un arbol esperaba su ultima hora, y se disponia para ella. Estaban desconsolados los Indios, porque la falta de cosecha no les dexaba arbitrio para socorrerle. Quiso el acaso, despues de muchas diligencias, que hallassen un pollo: se lo llevaron, pero lo reusò constantemente, y lo hizo dàr à uno de sus Neophytos enfermo, pero no de tanto peligro.

En tan triste situacion, le vino el pensamiento de prometer à Dios, que si le bolvia la salud, la dedicarìa à la conversion de los Indios Mañacicas, y que derramaria de buena gana hasta la ultima gota de su sangre, para ponerlos en camino de salvacion. Luego que hizo el voto, cessò la calentura: tuvo apetito aun para los manjares mas insipidos, y en muy poco tiempo recobrò sus fuerzas. El Cacique del Lugar, llamado *Pou*, acompañado de algunos de sus vassallos, vino à felicitarle sobre el restablecimiento de su salud. El Padre, que conocia su sincero afecto, tratò con èl del proyecto que havia formado, y que estaba para executar, rogandole, que con los suyos le acompañasse à una expedicion, en que se trataba de ganar muchas almas à Jesu-Christo. El Cacique, que auguraba mal del successo de la empressa, le expuso los peligros de

ella, y le representò, que dicha Nacion era muy numerosa, y formidable por su valor: que estaba sumamente irritada contra los Españoles, por la muerte, que havian dado nuevamente algunos de los suyos: que havia jurado sacrificar à su venganza los Españoles, que cayessen en sus manos; y que ponerse temerariamente en manos de un Pueblo ultrajado, fiero, y vengativo, era correr à una muerte cierta: que el camino que lleva à sus Lugares, estaba sembrado de puntas agudas de una madera muy dura, en que no era possible andar sin estropearse: que sus Lugares estaban fortificados con palizadas; y que no era facil derribarlas. En fin, mostrandole el cariño que le tenian como à Padre, le dixeron: Si os acometen essos furiosos estando solo, què defensa podreis hacer?

El Padre, que le havia escuchado sin interrumpirle, tomò en la mano su Crucifixo, y mostrandoselo, respondiò de esta manera: Este es el broquèl, que me defenderà de su furor. Nada temo, quando me manda Jesu-Christo predicar su Santa Ley: no pueden sin su licencia arrancarme un cabello de la cabeza: y muriendo yo con sus flechas, à què mayor bien puedo aspirar? Si vosotros temeis, quedaos un poco atràs, yo entrarè solo en el Lugar. Si me reciben bien, saldrè à llamaros; y si al contrario, os pondreis en seguro con la huìda. Una respuesta tan firme, y ossada, diò aliento al Cacique, y dixo: No, no huirèmos; y si os matan, os amamos mucho para no vengar vuestra muerte, aunque nos hagan pedazos; y diciendo esto, diò un golpe sobre sus armas. A esta señal apareciò una numerosa tropa de valientes Indios, y le prometieron,

ron, que si intentaban los Mañacicas contra la persona del Padre, moririan todos à su lado. Pero antes de partir le rogaron, que les diesse un poco mas tiempo para mejor instruirse en las verdades Christianas, y para que fuessen bautizados sus hijos. No se pusieron, pues, en camino hasta passados algunos dias. Luego que atravessaron el Rio *Arubaitu*, ò como otros llaman *Zuquibuiqui*, viendo las puntas agudas, con que estaba sembrado el camino, y las palizadas que rodeaban el Lugar, se assustaron los Indios, trataron de bolver atràs, y abandonar una empressa, que no les era posible executar.

,,Confiesso, (dice el Padre en una Carta, que escriviò por entonces al Superior) ,, que sin embar- ,, go del valor de la Nacion de los *Purakis*, y del ,, amor que me tiene, Dios solo pudo dàr aliento à ,, mis palabras, para animar su corazon abatido. ,, Luego que pronunciè dos palabras, se abanzò el ,, Cacique, seguido de sus vassallos, y marchando ,, passo à passo con profundo silencio, llegò à la ,, palizada, donde nadie encontrò para defenderla. ,, No disimularè à V. R. que luego que la passè, ,, viendome tan cercano à estàr expuesto al furor ,, de los Barbaros, y segun toda apariencia, à teñir ,, con mi sangre sus flechas envenenadas, me sobre- ,, saltò tambien un susto grande. Me animaba la pre- ,, sencia de un joven Neophyto, que estaba à mi ,, lado, y que levantando sus manos inocentes al ,, Cielo, ofrecia à Dios sin cessar sus sudores, y sus ,, penas, para que se plantasse la Fè entre los In- ,, fieles, y su sangre para que se derramasse en su ,, servicio.

Entrāron en el Lugar, y le hallaron enterāmente abandonado: no veìan ſino ruinas de las cabañas, que el fuego havia conſumido, y los cadaveres que cubrian la tierra. A viſta de eſte eſpectaculo, que daba horror, exortaban al Miſsionero à que ſe retiraſſe; pero un Indio Mañacica, nombrado *Yzu*, que les ſervìa de Interprete, los aſſegurò, que no lexos de alli hallarian otras tierras, y otras poblaciones. Animò, pues, el Padre el animo de ſus Indios, y poniendoſe à ſu frente, llegò preſto al Lugar: entrò ſolo con ſu Interprete, dexando atràs à los Indios à cierta diſtancia: Luego que los Barbaros le vieron, dieron gritos eſpantoſos: echaron fuera del Lugar à ſus mugeres, y niños: ſe armaron de ſus flechas, y con los ojos echando fuego, y furor, le miraron amenazandole. El Interprete, levantando la voz, los rogò que no hicieſſen mal à un hombre, que en nada era ſu enemigo: exclamò tambien el Padre, diciendoles, que era Miſsionero, y que venìa à predicarles la Ley de Jeſu-Chriſto. Nada hizo impreſsion en los Barbaros: hicieron un movimiento, que no anunciaba coſa buena; y entonces, acercandoſe al Padre el Cacique *Pou*, le dixo: No veis còmo forman un circulo para cogernos enmedio, y ninguno pueda eſcapar de ſus manos? Es coſa eſtraña, que el Miſsionero, que poco antes temblaba de miedo, penſando ſolamente en los Barbaros, pareciò entonces ſereno, y ſin turbacion. Dirè ingenuamente, eſcriven en una de ſus Cartas, que en el gran peligro en que eſtaba de perder la vida, no tenia el mas ligero ſuſto: oìa dentro de mì una voz, que me decia, que por eſta vez no perderìa la vida;

da; y viendome cubierto de una nube de flechas, estaba en la Plaza con el Crucifixo en la mano, tan sossegado como si estuviera en mi Iglesia enmedio de mis Neophytos.

Yzu, à lavista del peligro que corria el Missionero, se adelantò, y se puso enmedio de sus compatriotas; y siendo Christiano de poco tiempo, les hablò con tanta fuerza, y energia de las grandezas de Dios, de la santidad de su Ley, y de la necessidad de recibirla para ser felices, que obrando al mismo tiempo la gracia en sus corazones, se hallaron de repente trocados: se aplacò su furor, y se disipò de tal suerte su odio, que con las manos cargadas de flechas vinieron unos tras otros à echarse à los pies del Missionero, y besar con profunda veneracion el Crucifixo, que tenia en la mano. No contribuyò poco à este sucesso el Cacique de los Petrakis, que les decia en alta voz: Venid, venid, amigos mios, à hacer omenage à Jesu-Christo nuestro Criador: adoradle, y alistaos en el numero de sus Vassallos. Què consuelo, y què aliciente mas proprio para inspirar confianza en la Divina misericordia? Por una parte se vèn unos hombres, instruìdos pocos dias antes en las verdades de la Fè, sin haver aùn recibido el Bautismo, hacerse Predicadores del Evangelio; y por otra parte una Nacion fiera, y sobervia, que no respiraba sino odio, y venganza, amansarse de repente, y humiliarse à los pies de Jesu-Christo. En un instante se llenò la Plaza de Indios de ambas Naciones, que deponiendo su odio, se trataron con amistad, y juraron una paz permanente. Entretanto el Neophyto *Yzu*, ayudado de sus parientes, fabricaba una Cruz gran-

grande. La hizo el Padre plantar en el lugar mas decente de la Plaza, como un monumento de la victoria, que ganaba el Cielo contra el Infierno, y de la possession que venia Jesu-Christo à tomar de esta tierra, dedicada antes al Demonio. Rindiò todo este gran Pueblo omenage à esta Señal de nuestra Redempcion, y oyò atentamente las Instrucciones que les hizo el Missionero por medio de su Interterprete. Quedaron tan satisfechos los Principales de la Nacion, que le instaron para que se quedasse con ellos, y prosiguiesse enseñandoles el camino del Cielo. Lo deseaba el Padre; pero se acercaba el Invierno, y no huviera podido bolver à su Pueblo, donde necessitaban sus Neophytos de su presencia. Precisado à dexarlos, les diò palabra de bolver por la Primavera siguiente. Le proveyeron de cavallo, y estando para montar, procuraban à porfia ayudarle, y le acompañaron por un largo trecho. Afirma el Padre, que nunca havia recibido tanta bondad de otro Pueblo, ni tantas muestras de un sincero afecto.

Su partida debe ser mirada como una especial providencia de Dios; porque si se huviera quedado mas tiempo con ellos, se huviera quizà derramado mucha sangre. El Mapono (assi llaman à los Sacerdotes de sus Idolos los *Sibacas*, Lugar de la misma Nacion) haviendo tenido noticia de lo que passaba en su vecindad, y enderezando la palabra à su Cacique, le dixo: Os mandan nuestros Dioses, que os pongais à la frente de vuestros vassallos, para matar à esse Estrangero, enemigo suyo capital, que ha venido à nuestras tierras. Partid al punto, esperadle en el camino, y no se os podrà escapar. Le

res-

respondiò el Cacique, que era preciso informarse quièn era el Estrangero, quàl era su intento, y què motivo de quexa havia dado, no siendo justo, ni razon quitar la vida à un hombre, à quien no se conocia siquiera de vista. Creciò la rabia de el Mapono, al oìr su respuesta. Passò con un buen numero de devotos de sus Dioses al Lugar donde havia venido el Missionero, y acudiendo al Cacique, que se llamaba Chabi, le dixo: Vengo à saber quièn es esse Estrangero, que haveis recibido en el Lugar. Es el enemigo declarado de nuestros Dioses: de su parte os hablo, y me mandan matarle. Si huviera merecido la muerte, respondiò el Cacique, no huviera necessitado de vuestra assistencia; y puedo castigar à los que lo merecen. Pero haveis de saber, que aquel, que llamais enemigo de vuestros Dioses, es mi amigo: se ha puesto con confianza en mis manos: me ha colmado de beneficios, y debe contar con mi amistad, y con mi reconocimiento, de los bienes que me ha hecho. Estamos sinceramente reconciliados con los Purakis, nuestros antiguos enemigos; y assi bolved à vuestro Pueblo, y vivid con quietud. Mandò al mismo tiempo, que tomassen las armas sus gentes. Confuso el Mapono, no replicò: se retirò lleno de furor, y jurò, que à la buelta del Missionero vengaria à sus Dioses ultrajados; pero estos no se dieron por servidos, porque no lo preservaron, ni à èl, ni à sus complices de la muerte cruel, que poco despues les causò la enfermedad contagiosa, que assolaba su Lugar.

Es razon que informe de la naturaleza del Paìs, habitado por tantos Pueblos, que componen esta numerosa Nacion, de su caracter, genio, Religion,

gion, ceremonias, y coſtumbres. Lo que voy à hacer, con la mayor brevedad poſsible. La Nacion de los Mañacicas eſtà dividida en muchos Lugares, ſituados àzia el Norte, à dos buenas jornadas del Pueblo de San Franciſco Xavier, entre boſques tan eſpeſos, que apenas los penetra el Sol, y tiran de Oriente à Occidente, terminandoſe en unos grandes deſiertos, inundados por la mayor parte del año. La tierra abunda en frutas ſylveſtres. Cria muchos animales feroces, y entre ellos uno de ſingular eſpecie, llamado *Famacoſio*. Se parece al Tygre en la cabeza, y al Perro en el cuerpo; pero no tiene cola. Es el mas feròz, y el mas ligero de los animales, de manera, que no puede uno librarſe de ſus garras, ſi lo encuentra en algun camino. Si para ponerſe en ſalvo ſe ſube à un arbol, dà el animal un grito, y al punto acuden otros muchos; y todos juntos abren la tierra al rededor del arbol, cortan ſus raìces, y lo hacen caer.

Hallaron los Indios el ſecreto de deshacerſe de eſtos animales. Se juntan en cierto numero, y forman una fuerte palizada, en la qual ſe encierran. Luego dàn grandes gritos, y acuden de todas partes los animales; y entretanto que trabajan en ſacar tierra para que caygan las eſtacas, los matan los Indios ſin rieſgo alguno con ſus flecas. Todo el Paìs eſtà regado de muchos Rios de buena peſca: fertilizan las tierras, y producen mieſes abundantes. Tienen los Indios la tèz aceytunada, pero ſon de buen talle. Reyna tal vez entre ellos una enfermedad extraordinaria. Es una eſpecie de lepra, que les cubre todo el cuerpo, y forma una coſtra ſemejante à las eſcamas de los peces; pero no les cauſa do-

dolor, ni asco su incomodidad. Son tan valientes como los Chiquitos, y antiguamente componian una misma Nacion; pero las dissensiones, que se levantaron entre ellos, los obligaron à separarse. Desde entonces, con el comercio que tuvieron con otras Naciones, se corrompiò enteramente su lenguage, y se intruduxo entre ellos la Idolatrìa, no conocida de los Chiquitos, como tambien la barbara costumbre de comer carne humana.

Està segun arte la disposicion de sus Lugares: se vèn en ellos grandes calles, plazas pùblicas, tres, ò quatro grandes casas repartidas en salas, y en muchos quartos seguidos, en que viven el Cacique Principal, y sus Capitanes. Estàn destinadas estas casas para las Juntas pùblicas, y banquetes; y sirven tambien de Templos à sus Dioses. Las casas particulares estàn construìdas, segun cierto orden de Arquitectura propria del Paìs; pero no tienen mas instrumento, que unas hachas de piedra para cortar la madera, y labrarla. Se emplean las mugeres con mucho afàn en fabricar telas, y hacer los utensilios domesticos, los quales hacen de una tierra preparada mucho tiempo antes. Las vasijas que de ella componen son tan bellas, y tan delicadas, que por el sonido creerìa qualquiera, que son de metal. Distan poco unos Lugares de otros; lo que facilita sus frequentes visitas, y festines, en que nunca falta la embriaguèz. En estas Juntas pùblicas señala el Ceremonial Indio el primer lugar al Cacique: el segundo à los Maponos, ò Sacerdotes: ocupan los Medicos el tercer lugar: siguen à estos los Capitanes, y luego lo restante de la Nobleza.

Rinden los habitantes de cada Lugar à su Cacique una entera obediencia. Fabrican sus casas, cultivan sus tierras, abastecen su mesa de lo mejor que se halla en el Paìs; ni solo èl manda en el Lugar, y castiga los culpaldos. Las mugeres prestan la misma obediencia à la muger principal del Cacique, porque puede tener las que quiere: todos le pagan la decima parte de su pesca, ò caza, y no pueden cazar, ni pescar sin su permisso. El Govierno es hereditario, y desde la mas tierna edad preparan al hijo mayor del Cacique para mandar, dandole autoridad sobre toda la juventud: assi aprende el modo de governarlos. Llegando à edad madura, y capàz de manejar los negocios, dexa su padre el govierno, y le dà la Investidura con muchas ceremonias. Aunque desposseìdo, no le tienen menos afecto, ni respeto. Llegando à morir, se hacen sus Exequias con mucha pompa: en ellas se mezclan muchas superstici ones, y se pone su sepultura en una bobeda debaxo de tierra, hecha de buenas paredes, para que la humedad no corrompa sus huessos. La Nacion de los Mañacicas es, como tengo dicho, muy numerosa, y se divide en muchos Lugares, y Pueblos. Forma su Paìs una especie de pyramide, que se estiende de Mediodia al Norte; y sus extremidades estàn habitadas por estos Indios. En el medio estàn otros Pueblos, tan diferentes en el lenguage que hablan, como semejantes en la vida barbara que tienen.

Al pie de la Pyramide estàn al Oriente los *Quimonocas*, y al Occidente los *Tapacuras*: al Norte, dexando mas allà los *Puizocas*, y los *Paunacas*, està rodeado de dos Rios, llamados *Potaquissimo*, y *Zumu-*

munaca; en los quales se echan muchos Riachuelos, que fecundan las tierras. Los primeros Lugares al Oriente son los *Eirinucas*, *Mopoficos*, y muchos otros. Al Poniente se hallan los de *Zunaacaca*, *Quitemota*, &c. Tirando àzia la punta del Pyramide se encuentran, los *Quimiticas*, *Bovituzayca*, &c. Los *Zibacas*, que no estàn distantes, han sido preservados hasta ahora de las irrupciones de sus mortales enemigos, los quales assolaron lo restante del Paìs. Entre el Oriente, y el Norte, à las espaldas de los Zibacas, y muchas leguas mas allà, se hallan muchos Pueblos barbaros, y entre otros los *Mapasinas*, Nacion muy brava, pero que ha sido destruida en parte por una especie de paxaros, llamados *Peresiucas*, que viven debaxo de tierra; y no siendo mas grandes que un gorrion, tienen tanta fuerza, y son tan atrevidos, que viendo un Indio, se arrojan à èl, y le matan. Enfrente de estos Pueblos estàn los *Mochozuus*, y los *Pouzas*, que vàn totalmente desnudos; y las mugeres no llevan mas que una venda, que les cuelga del cuello, para que no caygan sus hijos. Los Tapacuras van tambien desnudos, y se alimentan de carne humana: cerca de ellos estàn los Bouros, y otros muchos Pueblos, y de muchos de ellos no se tiene aùn noticia alguna.

En quanto à la Religion de estas gentes, y de las ceremonias que observan, no se halla en todas las Indias Occidentales Nacion alguna mas supersticiosa, que esta de que tratamos. No obstante, por enmedio de las fabulas grosseras, y ridiculas, y de los dogmas monstruosos, que los hacen esclavos del Demonio, no se dexa de descubrir algunas huellas

de la verdadera Fè, la qual, ſegun la comun opinion, les fuè predicada por Santo Thomàs, ò por ſus Diſcipulos. Parece tambien, que tienen alguna idea confuſa de la venida de Jeſu-Chriſto Encarnado para redimir à los hombres. Es tradicion entre ellos, que en los ſiglos paſſados, una Señora de grande hermoſura, concibiò un bellifsimo Niño ſin obra de varon: que haviendo eſte Niño llegado à cierta edad, obrò tan eſtupendos prodigios, que llenaron toda la tierra de admiracion: que ſanò los enfermos, reſucitò los muertos, hizo andar los coxos, diò viſta à los ciegos, y obrò otras infinitas maravillas, muy ſuperiores à las fuerzas humanas: que haviendo cierto dia juntado un gran concurſo, ſe levantò en el ayre, y ſe transformò en el Sol que vèmos. Su Cuerpo es todo luminoſo, dicen los Sacerdotes de los Idolos, y ſi no eſtuviera à tan grande diſtancia de noſotros, podriamos diſtinguir las facciones de ſu cara.

Parece muy natural, que tan gran Perſonage fueſſe objeto de ſu culto; pero no adoran ſino à los Demonios, que ſe les aparecen algunas veces debaxo de figuras horribles. Se fingen una Trinidad de Dioſes principales, que diſtinguen de los otros, que tienen mucho menor autoridad. Es à ſaber, el Padre, el Hijo, y Eſpiritu. Llaman al Padre *Omequeturique*, ò *Uragozoriſo*: al Hijo *Uruaſana*; y al Eſpiritu *Uruopo*. La Virgen, que llaman Quipoci, es la Madre del Dios *Uraſana*, y la muger de *Uragozoriſo*. El Padre habla con una voz alta, y diſtinta: el Hijo habla por las narices; y la voz del Eſpiritu es ſemejante al trueno. El Padre es el Dios de la Juſticia, y caſtiga à los malos: el Hijo, y el Eſpiritu, como tam-

bien la Diosa, son los Mediadores, è interceden por los culpados. Sirve de Templo una Sala grande de la casa del Cacique. Se tira una cortina grande por una parte de la Sala, y es el Santuario: adonde las tres Deydades, que llaman con el nombre comun de *Cinimaacas*, vienen à recibir los omenages de los Pueblos, y publicar sus Oraculos. Nadie, sino el principal Mapono, puede entrar en el Santuario, y los dos, ò tres subalternos de cada Ciudad no pueden, sopena de la vida, acercarse à èl.

En el tiempo de las Juntas pùblicas, vienen los Dioses à su Santuario. Un grande estruendo, con que resuena toda la casa, anuncia su venida. Los Pueblos, que passan el tiempo en beber, y danzar, interrumpen su diversion, y dan grandes voces de alegria para honrar la presencia de sus huespedes. Exclaman: ,, Padre, has venido yà? Oyen una voz que les responde: ,, Hijos, buen animo: proseguid ,, bebiendo bien, comiendo bien, y divertiendoos ,, bien: no me podeis dàr mayor gusto: tengo mu- ,, cho cuidado de vosotros todos: yo os procuro ,, los bienes que sacais de la caza, y de la pesca: à ,, mì me debeis los bienes de que estais en possesion. Oyen la respuesta con mucho silencio, y respeto, y buelven à sus danzas, y à beber *Chicha*: y trastornadas las cabezas con el excesso del licor, se termina la Fiesta en querellas, heridas, y muertes de muchos. Tienen tambien sed los Dioses, y piden de beber: se les preparan unos vasos adornados de flores, y eligen al Indio, y à la India de mayor veneracion en el Lugar, para que les presenten la bebida: abre el Mapono la cortina, lo bastante para recibirla, y la lleva à los Dioses, por-

que

que èl solo ès su confidente, y el unico que trata con ellos. No son olvidadas las ofrendas de la caza, y pesca.

Estando todos en lo mas recio de su borrachera, y de sus querellas, sale el Mapono del Santuario, les impone silencio, y les declara, que ha presentado à los Dioses sus necessidades: que le respondieron favorablemente: que les prometen todo genero de prosperidades, lluvia quando la necessitassen, buena cosecha, caza, y pesca abundante; y en fin, quanto pueden desear. Un dia cierto Indio, mas avisado que sus compañeros, dixo chanzeandose, que havian los Dioses bebido bien, y que la *Chicha* los havia puesto de buen humor. El Mapono, que oyò la chanza, trocò al punto sus magnificas promessas en maldiciones, y los amenazò con tempestades, rayos, hambre, y muerte. Sucede muchas veces, que refiere el Mapono de parte de los Dioses unas respuestas muy crueles. Manda à todo un Lugar, que tome las armas, assalte alguno de los Pueblos vecinos, tale, mate quanto encuentre, y lo lleve todo à fuego, y sangre. Es siempre obedecido, y assi mantiene en las poblaciones enemistades, y guerras continuas, y los anima siempre à destruirse los unos à los otros: tal es la recompensa de los omenages, que rinden al espiritu infernal, que se deleyta en la inquietud, y la turbacion; y no tiene otro fin, que la ruina eterna de sus adoradores.

Ademàs de los Dioses principales, adoran tambien à otros de clase inferior, y los llaman *Ysituus*, lo que significa Señores del agua. El empleo de estos es correr por los Rios, y Lagos, y lle-

llenarlos de peces en favor de ſus devotos. Los invocan eſtos en la peſca, y los incienſan con humo de tabaco. Si ha ſido abundante la peſca, vàn al Templo, y en reconocimiento les preſentan ſus ofrendas. Creen los Idolatras, que las almas ſon immortales, y las llaman *Oquipau*; y que à la ſalida de ſus cuerpos, ſon llevadas por ſus Sacerdotes al Cielo, y que alli gozan de eterna Bienaventuranza. Muriendo alguno, celebran ſus exequias, con proporcion à la claſe que tenia en el Lugar. El Mapono, à quien pienſan que eſtà confiada ſu alma, recibe las ofrendas que le llevan la madre, y la muger del difunto: echa agua para purificar el alma de ſus manchas: conſuela à los pobres afligidos, y les hace eſperar, que preſto les darà agradables noticias de la feliz ſuerte del alma de ſu difunto, y que và à conducirla al Cielo. Deſpues de algun tiempo, eſtando el Mapono de buelta de ſu viage, llama à la madre, y à la muger, y con roſtro alegre les manda enjugar las lagrimas, y dexar el luto, porque havia llegado felizmente al Cielo ſu marido, donde la eſperaba, para participar con ella ſu felicidad.

El viage del Mapono con el alma, es ſiempre muy trabajoſo. Tiene que atraveſſar eſpeſos boſques, montes eſcarpados, valles cortados con rios, lagunas, y cenagoſos pantanos, haſta que llega à un Rio grande, ſobre el qual hay una Puente de madera, guardada dia, y noche por un Dios llamado *Tatuſiſo*, que preſide al paſſage de las almas, y pone al Mapono en el camino del Cielo. Tiene eſte Dios la cara pàlida, la cabeza calva, la phiſonomìa horroroſa, el cuerpo plagado de ulceras, y

cu-

cubierto de miserables andraxos. No và al Templo à recibir los omenages de sus devotos: no le dà lugar para esso su empleo, estando sin descanso ocupado en passar almas. Tal vez detiene al alma en el passo, y mas veces si es alma de algun joven, para purificarla, y hacerla mas docil: si resiste à su voluntad, se irrita, y la precipìta en el Rio, para que se ahogue. Es, dicen, este Rio la fuente, y manantial de todos los funestos acasos, que acontecen en este mundo.

Havian unas lluvias continuas destruìdo las mieses de los Indios *Jurucares*. Inconsolable el Pueblo, acudiò al Mapono à preguntar por su medio à los Dioses, la causa de tantos males. Tomò el Mapono tiempo para consultar à los Dioses, y luego les respondiò, que yendo al Cielo el alma de un joven, cuyo padre vivia aùn en el Lugar, havia faltado al respeto del Dios, que passa à las almas; y no haviendo querido dexarse purificar, se havia irritado cruelmente el Dios, y le havia precipitado en el Rio. Oyendo esto el padre del joven, que le amaba tiernamente, y creìa que estaba yà su hijo en el Cielo, no pudo consolarse; pero al Mapono no le faltò salida en tan grande desconsuelo del Padre, y le dixo, que si le queria prevenir una Canoa muy asseada, irìa à buscar el alma de su hijo al fondo del Rio. Presto se aprontò la Canoa: la cargò sobre sus hombros el Mapono, y cessando las aguas, y poniendose sereno el Cielo, vino con la respuesta mas deseada; pero nunca mas apareciò la Canoa. Finalmente, su Paraìso, y los placeres que alli tienen, son cosa bien desdichada, y no son capaces à contentar à un hombre racional. Dicen, que en èl

se

se hallan grandes arboles, que destilan una especie de goma, de que se alimentan las almas: que son muchas las Monas, y que se podrian equivocar con Etyopes: que tiene miel, y alguna pesca: que buela por todas las partes del Paraìso una Aguila grande, de la qual cuentan mil fabulas ridiculas, y tan dignas de compassion, que no se puede menos de llorar la ceguedad de los pobres Indios. Havia el Padre Cavallero gastado todo el Invierno en doctrinar, y cultivar à sus nuevos Christianos. La cercanìa de la Primavera le avisaba, que continuasse sus Apostolicas excursiones; pero le detuvieron, mas de lo que pensaba, las necessidades de sus Neophytos, y no partiò hasta mediado Octubre. Se puso, pues, en camino casi al principio del Invierno con sus fervorosos Christianos, y antes de su partida, se fortificaron todos con la Sagrada Comunion, y se dispusieron à verter su sangre, por anunciar Jesu-Christo à las Naciones Infieles. No entraron las lluvias tan presto como esperaban, y en el viage padecieron mucho por la sed, principalmente por dos dias, en que se vieron precisados à apretar con las manos un poco de tierra mojada, para sacar de ella alguna gota de agua, y refrescarse la boca. Estando despues sumamente fatigados de la sed, hallaron en el hueco de un arbol una agua clara, y cristalina, y en bastante cantidad para quedar satisfechos.

Los primeros Lugares en que entraron los llenaron de alegria, porque los Pueblos se havian mantenido constantes en las verdades Christianas, que les havia predicado. Se quedò con ellos algunos dias, y passò mas adelante. Gastò un dia entero

ro en trepar por una alta montaña, toda sembrada de rocas, y llegando à lo alto, se sintiò muy desfallecido, sin tener con què reparar sus fuerzas. Un Indio, que le acompañaba, buscò por todas partes, y en fin hallò unas yervas, que, como dicen los Gentiles, son las delicias de sus Dioses. Les costò mucho trabajo cocerlas, pero la hambre es el mejor cocinero. Las comiò el Padre; pero no pudo menos de decirles sonriendose, que sin duda los Dioses padecerian una hambre terrible, y tendrian mucho calor en el estomago, pues gustaban de semejante comida. Haviendo baxado del monte, se engañaron sus conductores, y no tomaron el camino derecho. Entraron, sin saber donde iban, en un espeso bosque, y fuè tan maltratado de las ramas de los arboles, frequentemente enlazadas entre sì, de muchos arboles llenos de espinas, de las yervas picantes, de los tabanos, y mosquitos, que no podia tenerse en pie. Tuvieron sus Neophytos que montarle à cavallo, y ayudarle à baxar. En fin, despues de muchas incomodidades, padecidas en el viage, llegò cerca del Lugar de los *Sibacas*. Es la poblacion, cuyo Mapono havia el año antes jurado su muerte, como lo tengo yà referido; y que poco despues havia muerto con sus còmplices de la enfermedad contagiosa, que afligìa al Pueblo.

Embiò el Padre adelante un fervoroso Christiano, llamado *Numani*, para tantear la disposicion del Lugar. Los hallò todos persuadidos, que la muerte del Mapono havia sido castigo de los Dioses: de donde concluìan, que el Missionero era su amigo, y debia ser bien recibido. No le admitieron, pues, para aprovecharse de sus instruc-

cio-

ciones, ſino para no ſer caſtigados con un nuevo contagio. Haviendo el Padre entrado en la poblacion, llamò à parte al Cacique, y comenzò à deſhacer la ridicula preocupacion, que ſe havia formado. Le deſcubriò la razon, por què havia padecido tantas fatigas para hacerles una viſita. Le dixo, que eſtaba compadecido de ſu ceguedad, y de la deſdichada vida, que tenia debaxo de la tyranìa del Demonio: Que venìa à diſipar ſus tinieblas, à alumbrarle con las luces de la Fè, dandole à conocer à Dios Verdadero, para que le adoraſſe: ſu Santa Ley, para que la guardaſſe; y por eſte medio ſe procuraſſe una verdadera felicidad en eſta, y en la otra vida. Entretanto que ſonaban eſtas palabras en los oìdos del Barbaro, penetrò la voz de Dios ſu corazon, y ſe convirtiò. El exemplo de ſu Mapono, contribuyò à fortificar ſus buenos deſeos. Era eſte joven hijo de aquel, que el año antecedente ſe havia obligado con juramento à beber la ſangre del Miſsionero. Un Chriſtiano de pocos años de edad, fuè el inſtrumento de que Dios ſe ſirviò para ſacarle de ſu infidelidad: màs era efecto de ſu ignorancia, que de la depravacion de ſu corazon, la infelicidad. Abriò los ojos à la luz, y tan preſto fuè Apoſtol, como diſcipulo; porque en el miſmo dia ganò para Jeſu-Chriſto dos de los Principales del Lugar.

No tardò el Pueblo en ſeguir ſus exemplos. Se juntò el dia ſiguiente en la Plaza mayor, y el Padre les hablò mucho tiempo de los Myſterios de la Fè que deben creer, y de los Mandamientos que deben guardar, para que viviendo chriſtianamente, merezcan con una buena vida una ſòlida ſatisfaccion

en esta vida, y una felicidad eterna en la otra. Se plantò despues por orden del Padre una Cruz grande, y al pie de ella se levantò un Altar, y sobre èl se pusieron las Imagenes de Nuestro Señor, de Nuestra Señora, y del Arcangel San Miguèl. Se puso todo el Pueblo de rodillas, y despues de hecha una profunda inclinacion, exclamò en alta voz: Que Jesu-Christo Nuestro Señor sea nuestro Padre: Que Santa Maria Nuestra Señora sea nuestra Madre. Lo repetian sin cessar los buenos Indios, y cada vez infundian en el corazon del Missionero un gozo, y un consuelo inexplicable. Exclamaba de su parte: ,, Mi Dios, y mi Señor, què bien pagais mis sudores, ,, y mis fatigas, viendo à este gran Pueblo reconoceros por su Señor, y su Criador! Que os amè, que ,, os adore: no quiero mas premio en esta vida.

Echò la Fè tan fuertes raìces en el corazon de los Indios, que padecieron algunos, y entre ellos el joven Mapono, crueles vexaciones en su defensa. Irritado el Demonio de verse arrojado de un Lugar, donde por tantos siglos havia sido el dueño, excitò à uno de los suyos, que alborotasse à otros Indios, y todos juntos rodearon al joven Mapono, y le dixeron los mas sangrientos insultos. ,, Tù (le ,, dixeron) que eras el Ministro de nuestros Dioses, ,, y que por tu empleo estabas obligado à mantener su culto, los abandonas con cobardìa, en lugar de defenderlos. Tù dàs oìdos à los engaños ,, de un embustero, que te embauca, y te haces el ,, vil instrumento de sus perniciosos intentos. Reconoce tu culpa, pide perdon à los Dioses, reparala quanto antes, representa al Cacique sus ,, promessas, y sus obligaciones; y ambos de con-

,, cier-

„ cierto trabajad en reſtablecer la Religion de vueſ-
„ tros padres, que eſtà proxima à ſu ruina: ſi no lo
„ haces, ſe vengaràn los Dioſes de un modo tan
„ ruidoſo, que llenaràn de terror todos los Pueblos
„ de la comarca.

Lexos de aſſuſtarſe el joven Catecumeno de ſus amenazas, ſe burlò de ellas, y al punto ſe arroxaron los Barbaros ſobre èl, le piſaron, le dieron golpes, y le maltrataron de manera, que le ſalia mucha ſangre por la boca. Compadecido uno de ſus amigos del eſtado en que le dexaban, ſe acercò à èl, y le exortò à moſtrar ſiquiera algun reſpeto à los Dioſes en lo exterior, y à decir alguna palabra al Cacique. Le reſpondiò el joven, que ſacrificaria de buena gana lo que le quedaba de vida en defenſa de la Ley Santa, que havia abrazado, y en prueba de ſu amor por Jeſu-Chriſto, el unico Dios, que debemos adorar. Confundiò ſu conſtancia à los perſeguidores, y en recompenſa le reſtableciò Dios en ſu primera ſalud.

El Padre Cavallero, deſpues de haver bautizado todos los niños, que le preſentaron los nuevos Catecumenos, formò el animo de paſſar al Pais de los Indios Quiriquicas. Lo participò al Cacique del Lugar llamado *Patozi*, y le rogò, que con algunos vaſſallos ſuyos le acompañaſſe para abrirle paſſo por los boſques, que eſtàn en el camino. No fuè del guſto del Cacique la propoſicion, por el odio implacable que tenian los Indios, que iba à buſcar contra ſu Lugar. No obſtante venciò ſus temores, y repugnancia, el amor que tenia al Miſsionero. Eſperaba tambien concluir con ellos una paz, que para ſiempre puſieſſe fin à ſus querellas. Tenia tam-

biem

bien el Padre otros Neophytos, mandados por uno, llamado Juan Quiara, sumamente amado de los Infieles, por la bondad de su natural, y por la inocencia de sus costumbres. Se puso, pues, en camino, y tuvo que padecer las mismas fatigas, y las mismas incomodidades, que havia experimentado en los otros viages. Estando cerca del Lugar, embiò delante dos Neophytos à tomar lengua, y hallaron que todo estaba en movimiento. Un Ministro de Satanàs, informado de la llegada del Padre, soplò el fuego de la sedicion, gritando con toda su fuerza, que les mandaban los Dioses tomar las armas, para defenderlos de su enemigo capital, que se acercaba con una Cruz grande en la mano para echarlos de alli, y destruir su culto: que no perdiessen tiempo, y que si no se armaban prontamente con valor, para confundir, y vencer al enemigo, los Dioses, que siempre havian adorado, serìan despreciados, y su Religion aniquilada.

Conmoviò este discurso à todo el Pueblo, y lo llenò de furor; pero en el Mapono hizo contraria impressìon. ,, Muy dèbiles deben de ser nuestros Dioses, se decia à sì mismo, haciendolos temblar un solo hombre. Si este Estrangero es enemigo de nuestros Dioses, por què no se valen de su poder para hacerle pedazos, ò para echarle muy lexos de aqui, y quitarle la gana de bolver à este Paìs? Por què piden asistencia agena para defenderse? No pueden defenderse à sì mismos? O no son lo que quieren parecer, ò no quieren parecer lo que son. Una reflexion tan racional, deberìa abrir los ojos al Cacique, y à los Principales del Lugar; pero no hi-

hicieron siquiera atencion à ello; y no pensaron sino en estàr bien armados, y esperar à pie firme al enemigo irreconciliable de sus Dioses. Pareciò en fin el Padre acompañado de pocos Neophytos, porque los otros se havian quedado atràs. Se levantaron de repente voces tumultuosas, y se abanzaron los Indios con sus armas: iban en la marcha formando dos alas para coger al Padre enmedio. Vino entonces al pensamiento de un Neophyto, que levantasse en alto la Imagen de Nuestra Señora, para que todos la viessen. Sentìa en sì una secreta confianza, que serìa su Protectora en un peligro tan urgente. En efecto iban los Barbaros à disparar sus flechas contra el Missionero, y quedaron tan dèbiles, que no las pudieron mover. Los assustò tanto el caso, que se huyeron con precipitacion à los bosques, sin atreverse à salir de ellos. En el Lugar no quedò mas que un Indio, llamado *Sonema*, que con el tiempo sirviò mucho à su conversion.

El dia siguiente, viendose el Missionero solo, y como dueño de la Poblacion, por haverse huido sus habitantes, no pudo vèr con serenidad los dos Templos dedicados al Demonio. Trastornò sus Tabernaculos, hizo pedazos sus Estatuas, sacò los Ornamentos, y lo que servia à un culto tan abominable; y encendiendo una grande hoguera, arrojò en ella los symbolos, è instrumentos de la Idolatrìa. El Cacique Patozi, que no veìa apariencia de entablar proposiciones de paz con los Indios fugitivos, tomò el partido de retirarse con sus vassallos, y rogò al Missionero, que se bolviesse con èl, y pusiesse su vida en salvo. Partid en hora buena, le respondiò el Padre; mas yo no saldrè de aqui, hasta

que

que anuncie Jesu-Christo à este pobre Pueblo, aunque me cueste la vida. Hablaron en el mismo tono los Neophytos. Haviendo partido Patozi, tomò el Padre su Breviario para rezar, y entretanto viò de repente à su lado un Indio muy alto, y de un semblante serio. Viendo el Barbaro el Libro, que el Padre tenia en las manos, se imaginò, que contenia el hechizo, que havia dexado sus brazos sin movimiento. Procurò arrancarselo de las manos, y el Padre, reconociendo que era el Cacique del Lugar, comenzò à desengañarle de su error. Le hablò de los artificios del Demonio, que abusaba de su credulidad para perderlos. Tratò con èl de Dios Verdadero, à quien debemos nuestro sèr, y que solo merece nuestras adoraciones; y le expuso la Ley Santa, de cuya observancia depende nuestra felicidad. Le oyò el Cacique sin decir palabra: luego levantando los hombros, se retirò à su casa, tomò un puñado grande de flechas, y las llevò al bosque.

La noche siguiente tuvo un gran Consejo de los Principales del Lugar, y entre ellos se hallò el Indio *Sonema*. Por mucho tiempo no supieron què partido tomar: lo sucedido los hacia temer, que serìan inutiles los nuevos esfuerzos, que hiciessen para matar al Missionero. Hablò entonces *Sonema*, y haviendo dado los mayores elogios à la bondad, y dulzura del Padre, les hablò con tanta admiracion de las instrucciones que le havia oìdo de la Ley de Dios, que unanimemente se resolvieron todos à bolver al Lugar, y ponerse en sus manos. Salieron, pues, de los bosques, y entrando en el Lugar, se encaminaron en derechura à la Choza del Missionero, que

los

los recibiò con las mayores mueftras de amiftad, y cariño. Parece que hermofeò Dios fu femblante, y modales, con no sè què mas que humano, que le merecia la confianza, y el refpeto de eftos Pueblos. Se arrojaron à fus pies, le pidieron perdon, y ninguno fe atrevia à apartarfe fin fu licencia. Vino el ultimo el Mapono, fe pufo en fu prefencia con una poftura modefta, le recibiò el Padre con los brazos abiertos, y le diò afsiento cerca de sì. Le explicò las verdades de la Religion, y le hizo conocer, que fin el conocimiento de Dios Verdadero, y fin la Fè en Jefu-Chrifto, le era impofsible falvarfe. En fin, les manifeftò, que eftaba penetrado del mas vivo dolor, mezclado de indignacion, de verlos tyranizados por aquella trinidad diabolica, que no defeaba fino fu ruina eterna.

Todo el Pueblo eftaba atento, y no fabìa en què vendria à parar la converfacion. Los unos creìan, que no dexarìa el Mapono de irritarfe, y ufar de violencia, para defender abiertamente fus Diofes: otros efperaban fuceffo mas favorable, y no fe engañaron. Era entendido el Mapono, y de buen natural. Havia la gracia de Dios obrado en fu corazon: fe echò à los pies del Padre, y le rogò, que le admitieffe en el numero de los Chriftianos. En prueba de fu finceridad, fe pufo en pie, y encarandofe con los Indios que le rodeaban, confefsò en alta voz, que havia fido engañado: que fe retrataba de lo que havia aprendido, y de lo que les havia enfeñado: que no hay Dios, fino Jefu-Chrifto: que fu Ley es la unica, que conduce à la vida eterna: que para reparar fu infidelidad paffada, no folamente los aconfejaba, que abrazaffen

la Ley Santa, ſino que iba à predicarla à los Indios *Jurucares*, *Cozicas*, y *Quimiticas*, para que tomaſſen ſu exemplo. Què gozo no ſentirìan el Miſsionero, y ſus zeloſos Neophytos? No ceſſaba de abrazar al nuevo Catecumeno, y manifeſtar ſu afecto al mucho Pueblo, que à toda priſa entraba en el Rebaño de Jeſu-Chriſto.

Haviendo el Padre mandado hacer una Cruz grande, ſe llevò en Proceſsion haſta enmedio de la Plaza, donde ſe havia de colocar. Entretanto cantaban los Neophytos à dos coros las Letanìas. Los Barbaros, que nunca havian oìdo ſemejante harmonìa, ſe imaginaban yà llevados al Cielo, y no ſe canſaban de oìrla. Luego comenzò el bautiſmo de los niños. ,, Me preſentaron (dice en una de ſus ,, Cartas) una multitud tan grande de ellos, que gaſ- ,, tè todo el dia en adminiſtrar el Bautiſmo, y ſe ,, me caìan los brazos de canſancio. Quiſiera po- ,, der explicar los abundantes conſuelos interiores ,, que ſentìa, viendo tantos jovenes reengendrados ,, en las aguas del Bautiſmo; y ſus padres, poco antes ,, tan obſtinados en la Idolatrìa, hacerſe tan fer- ,, voroſos Catecumenos! Havia yà entrado la Eſtacion ,, de las lluvias, y no me permitia quedar mas tiem- ,, po con ellos. Me fuè, pues, preciſo bolver à mi ,, Pueblo: no hallaban conſuelo los buenos Indios: ,, me rodeaban, y me decìan con ſollozos: Tan preſ- ,, to nos abandonas! No nos olvidaràs? Quando ,, bolveràs à vernos? Te ſuplicamos, que buelvas ,, quanto antes. Luego, hablando con mis Neophytos, ,, los rogaba con lagrimas, que me llevaſſen quanto ,, antes à ſu Lugar, y en todo el camino, que me ,, acompañaron, no me hablaron de otra coſa. En fin,

,, lle-

,, llegando el tiempo de separarnos, me ofrecieron
,, muchos niños, para que sirviessen en la Iglesia: es-
,, cogì tres de ellos, y me siguieron, y los guardo
,, en la Poblacion.

Estaba el Padre Cavallero en animo de recorrer todo el Paìs de los Mañacicas, para desarraygar enteramente la Idolatrìa, plantar la Fè, y disponerlos à reunirse en poblaciones, para que fuessen instruìdos, y admitidos al Bautismo. Luego que lo permitiò la Estacion, eligiò muchos fervorosos Neophytos, prontos à derramar su sangre por la conversion de los Infieles, y partiò con ellos el dia 4. de Agosto de 1707. Llegò el dia de la Assumpcion à la orilla del Rio *Zununaca.* El Cacique de los Indios *Zibacas*, llamado *Petumani*, saliò à su encuentro à la frente de muchos de sus vassallos, con abundante provision de pescado para regalarle; y teniendo precision de bolver al Lugar, dexò à muchos de los suyos para acompañar al Padre, abrirle camino, y proveerle de la necessaria subsistencia.

Llegando el Missionero al Lugar, vino el Cacique à cumplimentarle, y conducirle à la Plaza mayor, donde se havian juntado para recibirle todos los Indios, hombres, mugeres, y niños. Luego que le avistaron, prorrumpieron en aclamaciones, y voces de alegrìa: le rodearon, y à porfia le besaron la mano, y le pidieron su bendicion. Su primer pensamiento fuè el de apaciguar las dissensiones, que se havian levantado desde su partida, entre ellos, y los *Zirituças*, y que huvieran sido causa de una guerra cruel. Mandò llamar à estos, y sobre su palabra, no tuvieron dificultad de entrar

en un Lugar, que tenian por enemigo. Haviendo oìdo las quexas de una, y otra parte, y reglado sus diferencias amigablemente, les hizo jurar una amistad constante, y se restableciò la paz. El dia siguiente se juntaron unos, y otros en la Plaza, y les repitiò el Missionero las instrucciones, que les havia hecho el año antecedente, inspirandoles horror para con sus falsos Dioses, y explicandoles la Doctrina Christiana. Para que mejor se les quedasse en la memoria, reduxo los Articulos à una especie de cancion en su propria Lengua, y hacia que sus Neophytos cantassen las coplas: estos no dexaban parar à los otros, haciendo que las repitiessen sin cessar, para que las aprendiessen de memoria, y las cantassen todos los dias.

Un favor singular, concedido por Maria Santissima à uno de los Catecumenos, contribuyò mucho à mantenerlos constantes en la Fè. Tenia el Cacique un sobrino, llamado *Zumacace*. Le havia consumido, y reducido al extremo una maligna calentura de muchos meses. Conocia que iba à morir, y su principal sentimiento era, el de no haver recibido el Bautismo. Havia oìdo hablar de la poderosa intercession de Nuestra Señora, y de su amor à los hombres. Le vino pensamiento de invocarla, y poner en ella su confianza. ,, Virgen Santa! (exclamò en ,, presencia de muchos Indios) Creo que eres Ma-,, dre de Dios: creo en Jesu-Christo, vuestro queri-,, do Hijo. Es possible, que me abandoneis en el ,, triste estado en que me hallo? Serà possible, que ,, ponga inutilmente en Vos mi esperanza? No per-,, mitais, que yo muera Infiel: limpiadme de esta ,, calentura, hasta que reciba el Santo Bautismo,

,, y

„ y pueda ir à veros, y à amaros en el Cielo. Fuè oìda su peticion: al punto se sintiò con mas fuerzas, y recobrò enteramente la salud. Una cura tan pronta, concedida à la oracion del Catecumeno, encendiò mas, y mas en el corazon de los Pueblos el deseo de ser Christianos. Movido Dios de la confianza, que tenian en su misericordia, continuò sus bendiciones sobre ellos. Le llevaron todos sus enfermos, y le suplicaron, que como Ministro de Dios, intercediesse por ellos. Se sintiò el Padre inspirado de condescender à sus deseos. Preguntò à cada enfermo, si creìa en Jesu-Christo, y si queria recibir el Bautismo? Y respondiendo el enfermo, que creìa, y queria, leìa sobre ellos el Evangelio de la Missa, que prescrive la Iglesia para los enfermos, y acaba con estas palabras: *Que le suceda segun su creencia.* Se hallaba bueno al instante, queriendo Dios recompensar sus santos deseos, y confirmarlos en la Fè, que estaban determinados à recibir.

Concluyò su Mision, bautizando los niños, que havian nacido durante su ausencia. Le rogaron el Cacique, y los Principales del Lugar, que passasse al Paìs de los *Jurucares*, que assolaban toda la comarca, talando, y saqueando los bienes de los habitantes, y matandolos sin misericordia. Quanto mas feroz, y barbaro era este Pueblo, mas deseo tenia el Missionero de anunciarle las verdades de la Fè. Haviendo caminado quatro dias, se hallò en la entrada del Lugar, del qual se creìa bastante lexos. Viendo el peligro tan cercano, avisò à los Neophytos, que hiciessen un Acto de Contricion, y les diò una absolucion general. Un Gentil, que los estaba mirando, se enterne-

neciò,y echandose à los pies del Padre, le protestò, que queria vivir,y morir Christiano. Havia el Mapono del Lugar tenido el dia antes noticia de la llegada del Padre, y temiendo, segun lo que se pudo juzgar, que descubriesse sus embustes, havia yà mandado, en nombre de los Dioses, à todos los Indios, que se ocultassen en los bosques. Quando entrò el Padre en el Lugar, encontrò allì algunos; pero al punto se huyeron, exceptuando un joven muy bien hecho, y de amable presencia. Se acercò el Padre, con toda la amistad posible, al joven: le hizo algunos regalillos de Europa, de que son muy curiosos los Barbaros, y le embiò satisfecho à sus compatriotas, que se havian huìdo. Inspirò Dios al mozo tanto afecto al Missionero, y diò tanta fuerza à sus palabras, que en un instante mudò el corazon de sus paysanos. Poco à poco los hizo bolver al Lugar, y los llevò al Missionero. Le miraron los Barbaros, y no pudieron dissimular su admiracion: se havian imaginado, que era un hombre monstruoso, y que les serìa formidable, porque havia consternado à sus Dioses, y los havia precisado à huir; pero siendo testigos de su dulzura, y de su afabilidad, concluyeron, que eran muy flacos sus Dioses, pues temian à un hombre de su caracter. Desterraron estas reflexiones todo susto de sus corazones, y ocupò su lugar el respeto, y el afecto. El dia siguiente se juntò todo el Pueblo en la Plaza al pie de la Cruz, que havia hecho plantar allì el Missionero: comenzò sus platicas sobre la Religion: les contò la Historia de la Creacion del Mundo, de la caìda de los Angeles prevaricadores, castigados con eternos suplicios por su re-

bel-

beldìa: les preguntò si merecian su adoracion estos Espiritus rebeldes condenados al Infierno: les explicò las astucias, y artificios de sus Sacerdotes, para mantenerlos en el culto de sus infames Deydades: les explicò despues los Mysterios de la Fè, y los Articulos de la Ley Christiana, y el premio eterno que se logra observandolos. Le oìan con la mayor atencion: el Mapono, que havia envejecido en la infidelidad, no pudiendo resistir à tanta luz, confessò publicamente, que hasta entonces los havia engañado, con el fin de ser estimado, y lograr una comoda subsistencia.

Haviendo el Padre continuado por algunos dias la explicacion de la Doctrina Christiana, y viendo la impression que hacia en los Barbaros, pensò muy de veras en cortar la raìz à la Idolatrìa, quitandoles lo que podìa serles ocasion de recaìda. Se hizo traer à la Plaza los tabernaculos de sus Idolos, y lo demàs que servìa à su culto; y despues de haverlos pisado, los quemò en su presencia. Hecho esto, les mandò con imperio, que dexassen las armas, y suspendiessen toda hostilidad con los Pueblos vecinos: le dieron palabra el Cacique, y los principales del Lugar, que irian à ofrecerles la paz, y terminarian todas sus querellas. Le representò el Cacique, que siendo muy viejo, y teniendo pocos dias de vida, deseaba con ansias recibir el Bautismo; pero es ley inviolable no bautizar à los adultos, hasta vivir en Poblaciones. No pudo el Padre concederle la gracia; pero le consolò, dandole palabra, que èl mismo, ù otro Compañero suyo, vendria presto à ponerle en camino de salvacion; pero no le pudo negar una pequeña Cruz, que le

pi-

pidiò en prenda de su palabra, para llevarla al cuello, y le sirviesse de Escudo contra los ataques del Demonio: añadiò tambien, que serviria de modelo para las Cruces, que mandaria hacer para sus vassallos, con el fin de defenderlos tambien de los lazos del Espiritu infernal.

Haviendo bautizado los niños, que fueron muchos, se bolviò àzia el Lugar de los Quiriquicas, que el año antecedente havian intentado darle la muerte, y que despues mostraron tanto deseo de ser Christianos. Vinieron muchos de ellos à su encuentro, y le recibieron bien; pero no era el recibimiento acompañado de ciertas demostraciones de afecto, que son particulares en estos Pueblos. Presto descubriò el Missionero la causa de su indiferencia. Causaba mucha mortandad en el Lugar una enfermedad contagiosa, y estaban persuadidos los Barbaros, que la havia embiado el Padre, para castigar el atentado, que havian formado contra su vida; y que havia traido de otra parte la peste, y esparcidola por el ayre, que respiraban. Trabajò desde luego el Missionero en borrar de su imaginacion una idea tan ridicula. ,, No soy, les dixo, ,, mas que una pobre criatura, sin fuerzas, y sin ,, poder. La plaga que os aflige, os la embia Dios, ,, Criador, y Dueño Soberano de todas las cosas: ,, aplacad su Justicia, è implorad su Misericor-,, dia.

Hablaba todavia, quando le vino aviso, que el Cacique, llamado *Sanucare*, se estaba muriendo: volò à su socorro, y le hallò con un delirio frenetico, sin que huviesse podido remedio alguno darle alivio. Se postrò el Padre en tierra, y deshacien-

do-

dose en lagrimas, pidiò à Dios, pór los meritos de Jesu-Christo, que esta alma, rescatada con su Sangre, pudiesse recibir el Bautismo. Cessò en el mismo instante el delirio, y el enfermo bolviò en sì. Aprovechòse el Padre de su razon para instruirle en los Divinos Mysterios, inspirarle Actos de Contricion, amor de Dios, y confianza en su Misericordia; y recibido el Bautismo, entregò su alma à su Criador. Dispuso el Padre el dia siguiente una Procession General, en que se llevò la Imagen de Nuestra Señora, cuya assistencia imploraba en favor de un Pueblo tan tierno todavia en la Fè. Visitò las chozas de los que estaban acometidos de la peste, y haciendo poner de rodillas los assistentes, rezaba en alta voz la Salutacion Angelica. Preguntaba luego al enfermo, si creìa en Jesu-Christo, y si ponia su confianza en la proteccion de su Santissima Madre? Respondiendo el enfermo à la pregunta, le aplicaba la Imagen de Nuestra Señora; y como nunca se invocò en vano, cessò la peste en pocos dias, y recobraron la salud todos los enfermos. Entraba yà el Invierno, y deseaba con ansias el Padre passar à otros Lugares. Luego que se puso en camino para passar à los *Cozocas*, un Cacique de un Pueblo vecino, acompañado de muchos vassallos, se llegò à èl, dandole amargas quexas de no haver ido à su Poblacion; y para empeñarle, se valiò de todo genero de artificios, suplicas, y razones. Procurò el Padre satisfacerle, y le dixo, que le siguiesse.

Luego que entrò en el Lugar de los *Cozocas*, y llegò à la Plaza mayor, donde se havian juntado los Barbaros, le recibieron con una nube espesa de

flechas, que de todas partes le dispararon. Fuè milagro, que no perdiesse la vida; pero las flechas, aunque disparadas con el mayor vigor, caìan à sus pies, como si fueran rechazadas por una mano invisible: solamente dos de sus Neophytos fueron heridos; el uno en el brazo, y el otro en el vientre. El intrepido Missionero, que lexos de bolver atràs, abanzaba àzia ellos, los atemorizò, y suspendiò su furor. Entretanto se acercò al Mapono, y hablandole con un ayre afable, le dixo: ,, No veis, que todos ,, vuestros esfuerzos son inutiles para matarme, si ,, Dios no lo permite? Os atreveis à decir, que los ,, Demonios que adorais, son los señores del Cielo, ,, y los dueños de la tierra? Son mas que unas viles, ,, y despreciables criaturas, condenadas al fuego ,, eterno por la Divina Justicia? Reconoced vuestra ,, ceguedad, adorad al Dios que os castiga: èl solo merece nuestras adoraciones; y èl solo os castigarà, como castigò à los Demonios, si cerrais ,, los ojos à la luz, que os viene à alumbrar.

El Mapono, que en su furor havia despachado un expresso al Cacique de *Subarecas*, llamado *Abetzaico*, para que viniesse con sus Soldados à ayudarle à exterminar el enemigo capital de los Dioses, se hallò mudado repentinamente, y no era yà el mismo hombre. Diò al Padre mil pruebas de su amistad, le hospedò en su casa, y le regalò con lo mejor que se hallaba en el Paìs. Llegò al mismo tiempo el otro Cacique sin armas, y seguido solamente de dos vassallos; y estando muy prevenido de esta estimacion, y amistad por el hombre Apostolico, reprehendiò al Mapono por sus excessos, y le confirmò en la disposicion contraria en que le ha-

hallaba. En eſte intervàlo ſe diò aviſo al Padre, que ſus dos Neophytos heridos eſtaban dando el ultimo ſuſpiro, y al inſtante corriò à aſsiſtirlos. Dice en una de ſus Cartas: „ Còmo podrè explicar lo com„paſsivo, y tierno de mi corazon, viendo à mis „ dos Neophytos tendidos ſobre el duro ſuelo te„ñido con ſu ſangre, comidos de los moſquitos, „ y no teniendo mas emplaſto para ſus heridas, „ que unas hojas de arbol? Quàl ſerìa tambien mi „ admiracion, ſiendo teſtigo de ſu paciencia, de ſus „ tiernos coloquios con Jeſu-Chriſto, y con ſu Ma„dre, y de ſu alegrìa al vèr correr ſu ſangre, por „ haver procurado la ſalvacion de eſtos Barbaros? „ Uno de ellos havia recibido el Bautiſmo pocos „ meſes antes. La flecha le havia paſſado el brazo de „ parte à parte, y ſus nervios heridos le cauſaban fre„quentes deſmayos. Al otro le ſalian los inteſti„nos, y coſtò mucho trabajo bolverlos à ſu eſtado „ natural. Ambos experimentaron el efecto de ſu „ confianza en la Madre de Miſericordia: eſte, deſ„pues de un ligero ſueño, ſe hallò ſano; y aquel, „ en pocos dias, no ſintiò mas dolor, y usò libre„mente de ſu brazo.

Se quedò el Padre algunos dias con eſtos Indios, y los ganò enteramente à Jeſu-Chriſto. Entretanto *Abetzaico* le importunaba continuamente, para que paſſaſſe à ſu Lugar, y no pudo reſiſtir mas tiempo à ſus fuertes inſtancias. Luego que apareciò el Padre entre los *Subarecas*, todo fuè fieſtas, y regocijos, no ſabiendo los pobres Indios explicar ſu alegria, y el deſeo que tenian de ſer Chriſtianos. Premiò Dios ſu fervor con la ſalud, que bolviò à los enfermos, ſobre quienes havia el Miſsio-

nero rezado el Evangelio; pero su gozo se mudò presto en una triste melancolìa, viendo que el Padre tenia precision de separarse de ellos. Como no podia dilatar su partida, quisieron que la flor de su juventud le acompañasse para allanarle el camino, y proveer de viveres à el, y à sus compañeros. Haviendo marchado algunos dias en un espeso bosque, por una senda estrecha, y dificultosa, perdieron sus guias el camino, y por mucho tiempo erraron vageando por los bosques, sin saber dònde iban, y sin hallar para vivir, sino las hojas de cierto arbol, y algunas raìces silvestres. En tan grande aprieto, acudiò el Padre al Arcangel San Rafaèl, y à los Santos Angeles de Guarda; y poco despues, quando menos lo pensaba, se hallò à la puerta del Lugar de los *Aruporecas*, donde en los años passados havia hecho Mission. Tuvo el consuelo de hallar en estos Pueblos la misma oposicion à la Idolatrìa, y el mismo deseo en què los havia dexado, de professar la Ley Christiana. Gastò algunos dias en instruìrlos otra vez, y confirmarlos en sus buenos deseos, y luego prosiguiò su camino.

Haviendo atravessado lagos, pantanos, y bosques, bolviò à perder el camino, sin poder descubrir el que debìa tomar. Havia oìdo decir, que el Lugar de los Indios *Bohocas* se hallaba en aquellos parages, cerca de una alta montaña. Hizo subir un Indio à lo mas alto de un arbol à observar el Horizonte: avistò felizmente la montaña, y dirigieron su rumbo àzia ella. Llegaron muy fatigados al Lugar, y los buenos Indios nada omitieron para su descanso. Se havia Hospedado al Padre en una cabaña muy asseada: encontrò en ella

unas

unas disciplinas armadas de espinas muy agudas; y noticioso que se hallaban otras muchas en el Lugar, temiò que ocultasse alguna supersticion esta apariencia de austeridad. Llamò al Cacique, llamado *Sorioco*, y mostrandole las disciplinas, le preguntò lo que significaba un instrumento tan nuevo, que no lo havia visto en otra Poblacion.

Voy à explicartelo, replicò el Cacique: ,, Quisieron los Indios *Dorillos* establecerse entre nosotros, y convenimos en ello. Es un Pueblo altivo, y sobervio, que hà poco tiempo nos mirò con desdèn, y desprecio, haciendo ridiculas todas nuestras acciones: nos picamos vivamente de ello, y juramos su muerte. La executamos en el silencio de la noche, matando à todos los hombres, y reservando solamente à las mugeres, que podian ser de alguna utilidad. El castigo casi acompañò el delito: entrò la peste en el Lugar, y la recibimos como un castigo de Dios. Pensamos desde luego en apaciguar su ira. Sabiamos, que en los Pueblos Christianos estaba en uso este instrumento de penitencia para espiar las culpas: nos servimos de ello, y dos veces al dia ibamos à postrarnos al pie de la Cruz; y clamando à Dios por misericordia, nos disciplinabamos hasta derramar mucha sangre. Parece que fuè agradable à Dios nuestra penitencia; porque dentro de pocos dias cessò la peste, y ninguno de los que la padecieron muriò. Desde entonces la Cruz està en mucha mayor veneracion entre nosotros. Conociò el Padre por este discurso, qual serìa el fervor de los Indios, si reunidos en Pueblos, como lo deseaban, fuessen bien instruìdos en las verdades de

la

la Religion. Los dexò con esta dulce esperanza, y prosiguiò su viage hasta la Reduccion de San Xavier, adonde despues de cinco meses de fatigas, y penalidades, llegò en el mes de Enero de 1708.

Passada la estacion de las lluvias, pensò el Padre Cavallero en recoger el fruto de sus trabajos entre los Barbaros, que havia dispuesto al Christianismo, y formò el proyecto de establecer una poblacion en un valle comodo, donde los pudiesse juntar. No tenia donde escoger, porque el Paìs està lleno de bosques. No encontrò mas que una grande campiña muy pantanosa, è infestada de mosquitos. Està situada en la vecindad de los Indios *Tapacures*, y *Pannocas*. Aqui, pues, en la orilla de un lago grande tuvo que establecer el nuevo Pueblo. En la cercanìa de la laguna havia muchas chozas de Indios *Paunapas*, *Unapes*, y *Carababas*. Son Pueblos sumamente salvages, pero cobardes, y timidos: no gastan vestido alguno, ni tienen otro Dios, que su brutàl apetito: si rinden algun culto al Demonio, es solamente à proporcion del interès, que en ello imaginan: no vàn à cazar à los bosques, contentandose con el poco alimento que hallan en sus campiñas. Parecieron muy dociles à las instrucciones del Missionero, y convinieron todos en vivir en poblaciones, con tal que el Padre les permitiesse la Chicha, que es su ordinaria bebida, y de la qual decian, que no se podian abstener, porque el agua cruda les causaba fuertes colicos, y dolores de estomago. No tuvo dificultad el Padre en permitirles la Chicha, porque la bebian con moderacion, y que no estaban sujetos à la embriaguèz, como los otros Barbaros. Para componer este licor tan agrada-

dable à estos Pueblos, tuestan el maìz, hasta que llegue à ser carbon; y haviendolo machacado, lo echan en unas grandes calderas de agua, y la dexan hervir. Esta agua negra, y desagradable es la Chicha, que es las delicias de estos Indios.

Vinieron à habitar la misma poblacion otros Pueblos vecinos de los *Mañacicas*, y en poco tiempo creciò mucho en numero la poblacion. Pero como no era sano el ayre, y que podia temer que las enfermedades acabassen con su rebaño, resolviò transportarle à otra parte. Descubriò casi en el mismo tiempo una llanura muy vistosa, que tenia al Oriente los *Puizocas*, al Norte los *Cazovas*, y al Poniente los *Cosiricas*. Se fixò, pues, en esta llanura; y con el socorro de sus Catecumenos, formò presto la poblacion. Se aplicò sin perder tiempo con un zelo infatigable à cultivar este gran Pueblo, à desarraygar la Barbarie en que havian nacido, à hacerlos hombres poco à poco, y à instruirlos en los Divinos Mysterios, y en las obligaciones de la vida Christiana. Gastaba todo el dia en tan trabajosos ministerios, y se reservaba el tiempo de la noche para la oracion, y para tomar pocas horas de descanso, con el fin de poder el dia siguiente bolver à sus ordinarias tareas. Despues de un año entero de sudores, y fatigas, estableciò en su nuevo Pueblo la misma distribucion, que se observa en las otras poblaciones Christianas. Viò à sus Neophytos firmes en la Fè, y cumpliendo con fervor los exercicios de la piedad Christiana. Dexò por algun tiempo à su Compañero el cuidado de mantenerlos en la devocion, y tirò su zelo todas las lineas àzia otras Naciones Barbaras, para sujetarlas al yugo del Evangelio.

gelio. Se miraba como la mas dificultosa la conversion de los Indios *Puizocas*, que fueron el objeto principal de sus piadosas ansias.

Partiò acompañado de treinta y seis Indios Mañacicas, à los quales poco antes havia conferido el Bautismo: padeciò, mas que nunca, en este viage, porque le saliò en las piernas un humor maligno, que no le dexaba dàr passo, sin la asistencia de sus Neophytos. Llegò en fin muy fatigado à los Puizocas: le recibieron con muestras extraordinarias: cada uno, à porfia, le manifestaba su afecto, le ofrecia lo que producia el Païs, y otros alivios semejantes. No cedìa el Cacique à sus vassallos en las muestras de su amistad; pero entretanto èl, y los suyos, debaxo de tan engañosos cariños, ocultaban la mas negra perfidia. Dispuso, que los huespedes fuessen repartidos en diferentes cabañas, de manera que no estuviessen mas de dos, ò tres juntos. Luego que se pusieron à la mesa para tomar una ligera comida, apareciò en la Plaza una tropa de mugeres desnudas, poniendose en la cara unas lineas negras. Es ceremonia entre ellos, quando traman alguna funesta conjuracion. En el mismo tiempo vinieron los Barbaros à caer sobre los Neophytos, y los mataron. Algunos, que se havian escapado de su furor, corrieron aprisa à la cabaña del Padre, que estaba rezando el Oficio Divino con mucho sossiego. Uno de ellos le cargò sobre sus hombros, para salvarle la vida huyendo; pero todo fuè en vano: le alcanzaron presto los furiosos, y le passaron con un dardo. Sintiendose el Padre herido de muerte, se desembarazò del Neophyto que le llevaba acuestas, y poniendose de

rodillas delante de su Crucifixo, ofreciò à Dios su sangre por los mismos, que la derramaban tan cruelmente: pronunciando despues los Sagrados Nombres de Jesus, y Maria, recibiò en la cabeza un golpe de una maza, que le quitò la vida.

Sucediò el dia 18. de Septiembre de 1711. y terminò su carrera con una muerte tan gloriosa. Veinte y seis Neophytos, que le acompañaban, fueron tambien victimas de su zelo: los otros se bolvieron al Pueblo de la Concepcion, y murieron cinco de ellos de sus heridas. Se consternaron todos los nuevos Fieles, luego que fueron informados de la pèrdida, que acababan de hacer. Partieron muchos bien armados à buscar el cuerpo de su amado Padre: lo conduxeron à su Pueblo con la mas profunda veneracion, y continùan reverenciandole como uno de aquellos hombres Apostolicos, que se entregaron à sì mismos, y expusieron sus vidas, por anunciar à las Naciones el Nombre de Nuestro Señor Jesu-Christo.

En el mismo tiempo el Padre Zea, que vivia en otro Pueblo, pensaba tambien en fundar una nueva Reduccion. Partieron muchos zelosos Neophytos por su orden en busca de Barbaros. Marcharon por muchos dias, y en fin descubrieron huellas de hombres en bastante cantidad. Abanzandose un poco mas adelante, vieron à un viejo, que con su familia sembraba sus tierras. El pobre se puso pàlido viendo los Neophytos; y temblando de miedo les pidiò, que no le quitassen la vida. No pudieron menos de reir de su susto, y para aquietarle, le hicieron algunos regalillos, entre otros una navaja, en prueba de su amistad. El viejo saltando

de gozo, llevò à sus bienhechores al Lugar, y los tratò con mucha amistad: correspondieron los otros con regalillos, y ganaron enteramente à los Infieles: pero como eran de Lengua diferente, y que no se entendian los unos à los otros, los del Lugar les dieron dos jovenes, para que los llevassen consigo, aprendiessen la Lengua de los Chiquitos, y les sirviessen de Interpretes.

Son estos Indios de la Nacion de los *Morotocos*: Son de buena estatura, y de complexion robusta: hacen sus flechas, y lanzas de una madera muy dura, y la saben manejar con mucha destreza. Toda la autoridad reside en las mugeres; y no solamente les obedecen sus maridos, pero tambien estàn encargados de los mas viles servicios, y haciendas de la casa. No conservan sino dos hijos; y quando tienen mas, los matan, para desembarazarse de los cuidados, que exige su crianza. Teniendo Caciques, y Capitanes, no se halla entre ellos vestigio alguno de Govierno, y Religion. Su Paìs es seco, y esteril, y rodeado de montañas, y rocas. Se reduce su alimento à las raìzes, que hallan en abundancia en los bosques. Muchos de estos son de palmas, y los provee su tronco de una medùla esponxosa, cuyo jugo les sirve de bebida. Aunque en el Invierno hace mucho frio en su Paìs, y que yela muchas veces, andan totalmente desnudos, sin incomodidad alguna. Un callo general endurece la piel, la espesa, y los hace insensibles à las injurias del ayre.

Los dos jovenes Indios no podian dissimular el gozo, que sentian de haver salido de su miserable Paìs, y hallarse en un Lugar, donde tenian en abundan-

dan-

dancia con que satisfacer à las necessidades de la vida. Luego que aprendieron la Lengua de los Chiquitos, los tomò por Interpretes el Padre Phelipe Suarez, y fuè con ellos à visitar los cinco Pueblos, que componen la Nacion de los *Morotocos*. Las conferencias que tuvo con ellos el Missionero sobre las verdades de la Religion, apoyadas con lo que referian los jovenes de la vida que se hacia en el Lugar, los determinaron à seguir al Padre, y establecerse en èl. Otros Neophytos del mismo Pueblo Christiano, havian hecho otra excursion en una Nacion llamada *Quies*; y havian tambien traìdo dos Indios, para que aprendiessen la Lengua de los Chiquitos, y sirviessen de Interpretes. Poco despues sus parientes, estando inquietos sobre la suerte de sus hijos, passaron al Pueblo, para informarse por sì mismos. Se les mostrò tanta amistad, y se pasmaron tanto de los exercicios devotos, que se practicaban en èl, que empeñaron à los Indios de su Nacion à fixar su habitacion entre los nuevos Fieles, y sujetarse à las Leyes del Evangelio. Algunas pocas familias no pudieron resolverse à dexar su Paìs; pero en fin, haviendo el Padre Suarez passado en 1715. por sus Lugares, vencieron su repugnancia, y vinieron à juntarse con sus compatriotas.

Los recien llegados dieron particulares noticias de muchissimas otras Naciones, esparcidas en todas las tierras, hasta la Gran Provincia de *Chaco*, y entre otros de los Indios *Zamucos*, que habitan seis grandes Lugares, de los quales cada uno es mas poblado, que algunas de nuestras Reducciones; y otros seis Pueblos menos grandes, que estàn tan cercanos unos à otros, que casi forman un solo

Pueblo, y en todos ellos se habla una misma Lengua. Se formò entonces el proyecto de trabajar en la conversion de tan numeroso Pueblo; pero antes fuè preciso dividir el de San Joseph, que havia crecido tanto con la concurrencia de muchas familias Indias, que no bastaba toda su comarca para alimentarlos. A nueve leguas de San Joseph se vè una bella llanura, llamada del *Naranjal*, esteril solamente por falta de cultivo. Se escogiò esta, con consentimiento de los Neophytos, para edificar el Lugar debaxo de la Invocacion de San Juan Bautista. Se componia de Neophytos antiguos, y de quatro Naciones diferentes, que con igual ardor trabajaron en construir la Iglesia, y las casas; y en el mismo tiempo en barbechar las tierras, y sembrarlas. El Padre Juan Bautista Xandra, à quien havia el Padre Zea recibido por Compañero en el govierno del nuevo Pueblo, nada omitiò de lo que puede inspirar un fervoroso zelo para criar à los Barbaros en las virtudes Christianas, y Civiles; y bendixo Dios sus trabajos de tal modo, que el Padre Zea, à la buelta de algunas Correrias, que havia hecho en las tierras de los Infieles, estrañò mucho hallar una nueva Christiandad, hecha en poco tiempo tan racional, y tan devota.

Creyò que era tiempo de executar el proyecto que tenia muy en el corazon, de anunciar el nombre de Jesu-Christo à la numerosa Nacion de los Infieles *Zamucos*. Se hallò en la empressa mas dificultad, de la que se havia previsto. Partiò en el mes de Julio de 1716. acompañado de muchos Neophytos. Las tempestades que padeciò, los continuos, y furiosos vientos, y la salida de los Rios, no le de-

dexáron caminar mas de catorce leguas en diez y nueve dias. Passò por algunos Lugares de los Indios *Tapiquies*, que estaban enteramente arruinados. Hallò en ellos unos treinta Indios, los ganò à Jesu-Christo, y los hizo conducir à la Reduccion de San Joseph. Marchò algunas leguas adelante, y se encontrò con un bosque de diez leguas de largo: era el mas espeso, y el menos accessible de quantos havia encontrado. Tuvo que abrirse passo; trabajaron los Indios; pero apenas abrieron la mitad del camino, quando cayeron de animo. Los animò el Padre con sus palabras, y aun mas con su exemplo, poniendose el primero de todos con la hacha en la mano; y enfin, en diez y nueve dias se hicieron camino por todo lo largo del bosque; pero no se puede concebir lo que tuvieron que padecer de una infinidad de mosquitos, y de las diferentes especies de tabanos, que no los dexaban descansar de dia, ni de noche; y con sus continuas picaduras los desfiguraron enteramente, y les duraron las señales por mucho tiempo.

Al salir del bosque, se viò en una grande campiña, enteramente esteril. La terminaba otro bosque, en que era precisso abrirse passo con la misma fatiga, que el que acababa de atravessar. No se hallaba ni caza, ni pesca, ni aun la miel, que en otras partes se halla; y no produce la tierra sino algunas raices, cuya amargura era insufrible al apetito mas hambriento. Fuè el Padre à visitar dos Lugares, que no estaban lexos del camino, pensando hallar en ellos algun socorro; pero los hallò abandonados, por haverse los Indios echado al monte à buscar alimentos. Encontrò no obstante con

unos ſeſenta Barbaros, à los quales facilmente perſuadiò las verdades de la Fè. Los entregò à algunos Neophytos, para que los conduxeſſen al Pueblo de San Joſeph: le faltaban las fuerzas al Padre, y à todo ſu ſequito, por falta de alimentos, y tuvo que renunciar la empreſſa por entonces, y remitir ſu execucion al año ſiguiente.

La impaciencia del P. Zea de predicar la Fè à los *Zamucos*, le hizo adelantar el tiempo, partiendo antes de èl, en que ſuelen acabarſe las lluvias. Llevò conſigo doce fervoroſos Chriſtianos llenos de zelo, y valor. Se puſo con ellos en camino en el mes de Febrero de 1717. y haviendo ſeguido la miſma ſenda, que el año antecedente, llegò al ſegundo boſque, por enmedio del qual tenia que abrirſe paſſo. Trabajaron ſin deſcanſo; pero creciendo las aguas cada dia, quando llegaron haſta la mitad del boſque, ſe hallaron con el agua haſta la cintura. El rieſgo de ahogarſe con todos ſus compañeros, le obligò à retroceder, y à bolver por la ſegunda vez al Pueblo de San Juan Bautiſta. El Padre Zea, ſin acobardarſe por tantas dificultades, partiò la tercera vez en el mes de Mayo con muchos Neophytos, y logrò concluir la obra comenzada algunos meſes antes, atraveſſando el boſque. Llegò al primer Lugar de los *Zamucos* el dia doce de Julio. El gozo que causò ſu llegada, excediò à ſus eſperanzas. No ſabìan eſtos Pueblos còmo acariciarle baſtantemente: le rodeaban con el mayor reſpeto, y amiſtad: à porfia le beſaban la mano: no ceſſaban de dàr abrazos à los Neophytos: los aloxaron en ſus cabañas, y los regalaron con lo mejor que producia ſu pobre Paìs.

Los juntò el Padre el dia ſiguiente en la Pla-

za

za Mayor: les declarò el motivo de la mucha pena, que havia tomado para verlos: que su animo era el darles à conocer à Dios Verdadero, empeñarlos à practicar su Santa Ley, y procurarles una eterna felicidad. Luego les preguntò, si tomaban à bien que viniessen los Missioneros à instruirlos, y enseñarles el camino del Cielo. Respondieron, que de mucho tiempo à esta parte era el unico objeto de sus deseos, y que si no eran Christianos, era, porque nadie les havia explicado las verdades que debian creer, ni los Mandamientos que debian guardar.

No pudo el Padre dissimular la alegria de su corazon. ,, Si es assi, les replicò, comencemos fa-,, bricando una Iglesia à Dios Verdadero, y juntan-,, donos todos en un mismo lugar, para honrarle, y ,, servirle. Se levantaron entonces los dos principales Caciques, y dixeron, que nada deseaban mas; pero que era conveniente elegir otro parage mas favorable, y que estaba seguro, que todos sus vecinos, y toda su Nacion se juntarian de buena gana con ellos, para formar un gran Pueblo. Mandò el Padre fixar en el suelo una Cruz grande, se pusieron de rodillas los Indios, y la adoraron: cantaron despues los Neophytos las Letanias de Nuestra Señora, y luego puso el Padre à todo el Pueblo, y à la poblacion, que iba à fundar, debaxo de la proteccion de San Ignacio. Tuvo que ausentarse, y costò mucho sentimiento à todos; pero se consolaron mutuamente, porque no tardarian en bolverse à vèr. Hablò el Padre a su partida de las Verdades Christianas à unos cien Indios, que encontrò en el camino, y los ganò para Jesu-Christo. Eran de tres Naciones diferentes: es à saber, *Zinotecas*, *Jo-*

Joporetecas, y *Cucarates*, y los llevò consigo al Pueblo de San Juan Bautista. Luego que llegò, recibiò Carta de N. M. R. P. General, en que le nombraba Provincial de su Provincia. Fuè un rayo para el Padre, que pensaba sacrificar los dias, que le quedaban de vida, en acabar la obra comenzada de la conversion de sus amados Zamucos, y en conducirlos por el camino de la salvacion; pero considerando, que mas vale la obediencia, que los sacrificios, recibiò las ordenes de su Superior, como las de Dios, conformandose à ellas con perfecta resignacion. Entregò el cuidado, y la fabrica del nuevo Pueblo al zelo del Padre Miguèl de Yegros.

Iba este Padre à recoger el fruto de los trabajos de su antecessor: no tenia sino que concertar con los Zamucos el parage que fuesse mas de su gusto para fundar el nuevo Pueblo. Partiò, pues, en el mes de Septiembre de 1718. con el hermano Alberto Romero, y algunos nuevos Christianos. Llegando al bosque mas cercano al Lugar, embiò delante à algunos Neophytos, à avisar al primer Cacique de su llegada, y à llevarle de su parte una caña muy linda, y una chupa de color. En la idea de los Indios es un regalo muy rico. Manifestaron los Zamucos à los Diputados del Missionero toda la amistad de que son capaces: fueron admitidos à la mesa del Cacique, y toda la comida se reducia à raìzes de cardos sylvestres. El dia siguiente saliò el Cacique, acompañado de los Christianos, y muchos vassallos suyos, à recibir al Padre, y le encontrò casi à la salida del bosque, y vinieron en compañia hasta el sitio donde estaba la Cruz, y jun-

juntò todo el Pueblo. Fuè univerſal la alegria de los Barbaros, y les faltaban expreſsiones. Hablò el Cacique en nombre de todos, y dixo, que no obſtante ſu pobreza, y ſuma miſeria, no havia permitido que ſe apartaſſen ſus vaſſallos del Lugar, porque no llegaſſe algun Miſsionero durante ſu auſencia: que impaciente de ſu llegada, havia muchas veces embiado à ſu encuentro: que havia ido èl miſmo, y que de eſſo podia hacer juicio del guſto, que le cauſaba ſu deſeada preſencia.

Trataron luego del parage mas conveniente para fundar la Poblacion. Les dixo el Padre, que en uno de ſus viages havia paſſado por unas tierras, que eſtàn à la otra parte de las Montañas, y en la vecindad de los *Cucarates*, y que le parecian muy buenas para el cultivo, y que proveerìan abundantemente à ſus neceſsidades. Reſpondiò el Cacique, que conocia bien las campiñas, y que la eleccion no podia ſer mas acertada. Que bolvieſſe, pues, à ſu Pueblo à diſponer lo neceſſario: que entretanto diſpondria ſus vaſſallos à ſeguirle, ſiendo tiempo: que todos irian à eſperarle al miſmo parage; pero le pidiò el Padre, para evitar todo engaño, que le dieſſe dos de ſus vaſſallos, que le acompañaſſen, y que ſe adelantaſſen, para informarle del dia de ſu buelta. Dieron los demàs Indios ſu voto con aclamaciones, manifeſtando el deſeo, que tenian de recibir el Bautiſmo, y rogandole, que apreſuraſſe ſu regreſſo.

Partiò el Miſsionero muy ſatisfecho: llegò lleno de gozo al Pueblo de San Juan Bautiſta, con los dos Catecumenos que llevaba. Les moſtraron los Neophytos extraordinario afecto todo el tiempo,

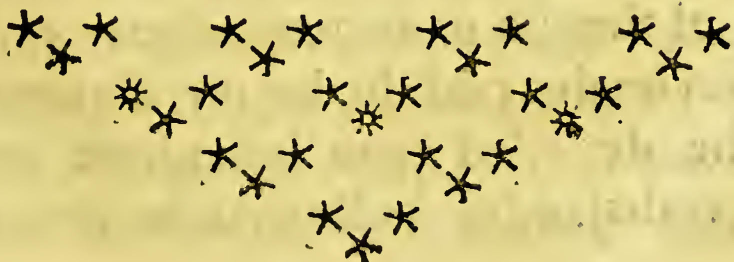
 que

que estuvieron en el Pueblo. A los fines de Julio de 1719. los embiò el Padre al Cacique, para darle aviso de su partida para el parage señalado; y que todos los que le siguiessen, y ellos, formarian el nuevo Pueblo. Partiò en efecto poco despues con el Hermano Alberto Romero, y muchos Neophytos, cargados de los Ornamentos para decir Missa, y de los instrumentos proprios para barbechar, y cultivar las tierras. Llegando al Lugar señalado, donde esperaban hallar un numero grande de Indios, se pasmaron no encontrando ni siquiera uno. Embiò el Padre muchos Neophytos à recorrer la comarca, y nadie pareciò. Entraron en el Lugar, y vieron las chozas quemadas, y sin un alma en ellas. Tuvieron no obstante noticia, que se havian retirado à algunas jornadas de alli, cerca de un Lago de mucha pesca, y que havian cerrado los passos, para que ninguno pudiesse llegar à donde estaban.

Se resolviò el Hermano Romero à buscarlos: partiò con algunos Neophytos, y penetrò en fin hasta el parage de su retirada. Les puso presente la palabra, que havian dado à Dios, y al Missionero de abrazar el Christianismo, y reunirse en el campo, que havian ellos mismos escogido para formar un Pueblo. Respondieronle los Barbaros sin turbarse, que no havian mudado de parecer, y que estaban promptos à seguirle. En efecto, partieron con el Hermano muchos de ellos, teniendo un Cacique à su frente, y dissimularon con tanto artificio la atrocidad del delito que meditaban, que no se podia formar sospecha contra su sinceridad. En los primeros dias del viage no hablaban con el Herma-

mano, sino de su deseo de ser Bautizados, y de vivir segun la Ley Christiana; pero el primer dia de Octubre se quitaron la mascara, y descubrieron su perfidia. Se arrojaron sobre los Neophytos, y mataron doce. Al mismo tiempo cogiò el Cacique al Hermano, y le abriò la cabeza con una hacha. Le despojò de sus vestidos; y porque no viniessen los Chiquitos à vengar tan negra traycion, se huyeron todos, y se refugiaron en los bosques. Los Neophytos, que se salvaron de la crueldad de los Barbaros, divulgaron la noticia tan poco esperada. Llegò presto à oìdos de los Pueblos Christianos, y sintieron en extremo la muerte del santo Hermano, cuyo zelo, y charidad havian casi todos ellos experimentado.

Tales son, Señor, las noticias, que he podido juntar de los Missioneros de la America Meridional, hasta el año de 1726. La distancia de los Lugares no las pude ministrar muy frescas. Es de creer, que desde entonces se havràn formado muchos Pueblos. A proporcion de las bendiciones, que derrama Dios sobre los Operarios Evangelicos, y de los Pueblos, que sujetan al Imperio de Jesu-Christo, adquiere la Monarquìa de España nuevos vassallos. No dexarè de darle parte de las noticias que viniessen con el tiempo, y en todo deseo darle pruebas del mucho respeto, con que quedo, &c.





CARTA

DEL PADRE COEUR DOUX, Mifsionero de la Compañia de Jefus:

AL PADRE DU HALDE, de la mifma Compañia.

En las Indias Orientales, à 18. de Enero de 1742.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



NO me he olvidado de lo que me encomendò V. R. en muchas Cartas, de comunicarle los defcubrimientos, que pudieffe hacer en efta parte de la India; porque eftà perfuadido, que fe pueden adquirir muchos conocimientos, que fiendo comunicados à Europa, contribuyan quizà al progreffo de las Ciencias, ò à la perfeccion de las Artes. Huviera antes fatisfecho à las intenciones de V. R. fi no me huvieran robado todo el tiempo unas ocupaciones cafi continuas. En fin, haviendo podido lograr algunos ratos, me aprovechè de ellos para inftruìrme en el modo, con que trabajan los Indios las hermofas telas, que ha-

hacen parte de la negociacion de las Compañias establecidas para el Comercio. Surcan los inmensos Mares, que nos separan: vienen de lo mas lexos de Europa à buscarlas à unos Paìses tan remotos. Sacan las telas su valor, y precio de la viveza; y si puedo decirlo assi, de la tenacidad, y adherencia de los colores con que estàn teñidas; y son tales, que lexos de perder su lustre quando las lavan, llegan à ser mucho mas lustrosas. Creo, que no llegò à tanto la industria de Europa, no por falta de experimentos en uuestros habiles Physicos, ni de destreza en nuestros Artifices. Parece que el Autor de la Naturaleza quiso dàr esta ventaja à las Indias, en lugar de las muchas que tiene Europa sobre este Paìs, concediendoles los ingredientes, y principalmente las aguas, cuya calidad contribuye mucho à la hermosura de la mezcla de pintura, y tintura de las telas de la India. Lo que tengo que decir à V. R. sobre estas pinturas, lo he aprendido de algunos Neophytos habiles en esta especie de obras, à los quales administrè poco hà el Bautismo. Los examinè muchas veces, y separados los unos de los otros, y remito à V. R. sus respuestas.

P R I M E R A.

ANtes de pintar la tela, se debe preparar de la manera siguiente. *Primeramente*: Toma una pieza de tela nueva, fina, y apretada: suele ser comunmente larga de nueve codos. Blanqueala como con media blancura. Dirè despues còmo esto se executa. Toma una fruta seca llamada *Cadou*, ò *Cadoucaye*, en numero de veinte y cinco, poco

mas,

mas, ò menos; ò por hablar con mas precision, el peso de tres *Palam*. Equivale este peso de Indias à una onza, y un octavo: porque catorce palam, y una quarta parte, hacen una libra. Quiebra la fruta para sacar el huesso, que para nada sirve, y hazlo todo polvo. Lo hacen los Indios sobre una piedra; y para esso se sirven de un cilindro, ò rollo, que tambien es de piedra, casi de la misma manera que los Pasteleros estienden la masa. *Segundo*: Passa el polvo por el tamìz, y echalo en dos quartillos mas, ò menos de leche de Bacas, aumentando la leche, y el peso de la fruta, ò *Cadou*, segun la necessidad, y la cantidad de las telas. *Tercero*: Moja por un poco de tiempo la tela, las veces que es menester, para que estè bien empapada en la leche. Sacala despues, y la torceràs fuertemente, y la pondràs à secar al Sol. *Quarto*: El dia siguiente la lavaràs ligeramente con agua comun: sacaràs el agua torciendola, y luego haviendola secado al Sol, la dexaràs un quarto de hora à lo menos à la sombra. Hecha esta preparacion, que se puede llamar interior, se passarà luego à otra, que se puede llamar exterior; porque su objecto es la superficie de la tela. Para hacerla mas lisa, y que nada dentenga el pincèl, se dobla quatro, ò seis veces, y con un madero se bate sobre otra pieza de madera muy lisa, teniendo cuidado de golpearla igualmente en todas partes; y estando bastantemente batido un doblèz, se bate en el otro, y assi se prosigue la operacion.

Serà conveniente hacer aqui algunas observaciones, que no seràn del todo inutiles. La fruta llamada *Cadou* se halla en los bosques sobre un

un arbol de mediana altura: casi en todas partes se encuentra, pero mas principalmente en el *Malleyalam*, Paìs montuoso, como lo dice su nombre, y que se estiende considerablemente lo largo de la costa del *Malabar.* La fruta seca, la qual es casi tan grande como la nuez moscada, es de mucho uso en la Medicina, y principalmente en los remedios, que se dàn à las mugeres recien paridas. Su gusto es muy aspero; no obstante, si se guarda un bocado de ella en la boca por un poco de tiempo, dicen que tiene algo del gusto de la regaliza. Si despues de haverlos humedecido medianamente, y quebrado un pedazo en la boca, se toma despues con los dedos, se hallarà muy pegajoso. A estas dos calidades, quiero decir, à lo aspero, y à lo aceytoso, se debe atribuìr la estabilidad de los colores en las telas Indianas, y principalmente à su aspereza, por lo menos: tal es la idea de los Pintores Indios.

Mucho tiempo hà, que se busca en Europa el Arte de fixar los colores, y darles aquella adhesion, que se admira en las telas de las Indias. Se descubrirà quizà el secreto para muchos colores, yà que no para todos, dando à conocer el *Cadoucaye*, principalmente su grande aspereza. Por què no se podrà hallar en Europa fruta analoga con esta? Las agallas, las nispolas sacadas antes que lleguen à madurar, y la corteza del granado, no tendràn muchas calidades del *Cadou*? Añadirè à lo que acabo de decir algunas experiencias hechas con el *Cadou*. *Primeramente*: La cal desleìda en infusion de esta fruta, dà el colòr verde. Si se echa demasiada cal, la tintura serà morena. Si sobre la tintura more-

na

na se vierte demasiada cantidad de la infusion, el color parecerà al principio blanquizco, y poco después se precipitarà la cal al fondo de la vasija. *Segundo*: Un lienzo blanco mojado en una fuerte infusion de *Cadou*, contrae un color amarillo muy pàlido; pero si se mezcla con un poco de leche de Baca, sale el lienzo con un color naranjado algo pàlido. *Tercero*: Haviendo mezclado un poco de nuestra tinta de Europa con la infusion del *Cadou*, notè adentro en muchos parages una pelicula que tira à azul, semejante à la que se vè sobre las aguas que salen de minas de hierro; con esta diferencia, que estaba la pelicula en el agua misma, à alguna distancia de la superficie. Serìa facil hacer experiencias en el mismo *Cadou*; porque sin mucho gasto se puede llevar à Europa de las Indias. Aqui se dàn treinta Cadous por menos de dos quartos de nuestra moneda.

En quanto à la leche de Bufala, que se mezcla con el *Cadou*, se prefiere à la de Baca, porque es mucho mas crassa, y mas mantecosa. Produce en las telas el mismo efecto que la goma, y las otras preparaciones, que se hacen en el papel, para que no se cale. En efecto he experimentado, que nuestra tinta aplicada à una tela preparada con *Cadou*, se estiende mucho, y la penetra de una parte à otra: assi tambien sucede à la pintura negra de los Indios. Observese tambien, que no se sirve indiferentemente de todo genero de palos para batir las telas, y pulirlas. El madero, sobre el qual se ponen las telas, y el palo de que se sirve, son comunmente de Tamarindo, ò de otro arbol llamado *Porghi*; porque esta madera, quando vieja, es sumamente compacta, y apretada. El palo se llama *Cottaguli*: es redondo, tie-

tiene un codo de largo : es grueſſo como la pierna, exceptuando el cabo, que ſirve de mango. Dos hombres ſentados enfrente el uno del otro, baten la tela; y la viſta, y la experiencia enſeñan muy en breve, quando tiene el punto conveniente de liſura.

SEGUNDA.

SE dibuxan las flores, y las otras coſas, que ſe quiere pintar en la tela aſsi preparada : nada tienen de particular los Artifices Indios : ſe ſirven de lapiz, como nueſtros Bordadores. Forma el Pintor ſu dibuxo ſobre papel, pica las lineas principales con una aguja fina, y delgada : pone el papel ſobre la tela, y las ſeñala con el lapiz, y por eſte medio ſe halla el dibuxo formado ſobre la tela. No ſe debe ſervir del carbon de la palma para el dibuxo; porque en la opinion de los Indios, rompe la tela. Sobre las lineas ſe aplica el color negro, ò roxo, conforme lo piden los parages, y con eſto queda la obra dibuxada.

TERCERA.

APliquèmos aora los colores al dibuxo. El primero que ſe pone es el negro. No ſe uſa eſte color ſino para ciertos raſgos, y para las ramas en que eſtrivan las flores. Se prepara de eſta manera. Se toman muchos pedazos de herrumbre, ſe dàn unos contra otros, para que ſuelten lo que les eſtà pegado de menos ſòlido, y ſe guardan los pedazos grandes, que ſon nueve, ò diez veces mas grueſſos, que un huevo. Se añaden quatro, ò cinco

pedazos de hierro, y no hace al casoque sea viejo, ò nuevo. Se hace un monton con el hierro, y herrumbre, y se enciende lumbre encima. La lumbre, que se hace con las hojas de caña de Indias, es mejor que otra. Estando yà encendidos, se sacan de debaxo de la lumbre, y se dexan enfriar. Se echa luego el hierro, y herrumbre en un vaso de ocho à diez quartillos, y se vierte en el cange caliente; esto es, agua en que se ha cocido arroz, teniendo cuidado, que no contenga sal. Se expone al Sol en su mayor fuerza; y dexandolo assi por un dia entero, se derrama el cange, y se llena el vaso de *Callou*; quiero decir, de vino de palmas, ù de cocotales. Se buelve luego à poner al Sol tres, ò quatro dias consecutivos, y se halla preparado el color, que sirve para pintar de negro.

Quedan otras observaciones que hacer sobre esta preparacion. *La primera es*: Que no se han de echar mas de quatro, ò cinco pedazos de hierro en ocho, ò nueve quartillos de cange; porque echando mas, se pondria la tintura colorada, y cortarìa la tela. *La segunda*: estàr con atencion à la calidad de vino de palma, y cocotàl, porque facilmente, y en pocos dias se pone agrio. De èl se hace vinagre, y sirve, en lugar de levadura, para hacer el pan esponjado. *La tercera es*: Que se prefiera el vino de cocotàl al de la palma. *La quarta*: Que por falta de este vino se sirven de *Kevarou*, el qual es un grano pequeño del Paìs, de que muchos se alimentan. En el color, y tamaño se parece mucho à la semilla de nabos; pero son enteramente diferentes su tallo, y las hojas. Emplean tambien el *Varagou*, que es otra fruta del Paìs, y se le dà la preferencia sobre el *Kevarou*. Se machacan como dos

pu-

puñados, y se cuecen en agua; y haviendo cocido, se echa el agua en la vasija en que està el hierro, y herrumbre. Se le añade como lo gruesso de dos, ò tres nueces de moscada de azucar bruto de palma, teniendo cuidado de no poner mas; porque de otra manera, no tendria consistencia el color, y se borrarìa en fin con las lavaduras. *La quinta*: Para hacer el color mas hermoso, se añade al *Callu* el *Kevarou*, ò *Veragu* preparado, como lo acabo de decir. *La sexta, y ultima observacion es*: Que no saldria muy negra la tintura, ni se mantendrìa mucho en la tela, que no huviesse sido preparada con el *Cadou*.

QUARTA.

HAviendo dibuxado, y pintado de negro los parages, que han de tener este color, se dibuxa de colorado las flores, y otras cosas, que piden color roxo. Digo que se dibuxa, porque no es aùn tiempo de pintar con color roxo. Es preciso antes aplicar el azul, y piden muchas preparaciones. Se pone desde luego la tela en agua, que estè hirviendo, y se dexa en ella por espacio de media hora. Si con la tela se echan dos, ò tres *Cadou*, saldrà mas hermoso lo negro. Haviendo desleìdo en agua el estiercol de ovejas, ò cabras, echaràs la tela en esta agua, y en ella se dexarà toda la noche. Luego por la mañana se lavarà, y se pondrà al Sol. Si se pregunta à estos Pintores, para què sirve esta operacion, responden todos, que sirve para quitar de la tela la calidad recibida del *Cadoucaye*, la qual si perseveràra, harìa que el azul, que se pretende aplicar, se pusiesse negro.

Hace neceſſaria eſta operacion otro motivo; porque adquiere la tela mayor blancura. Hemos dicho, que eſtaba ſolamente con media blancura, quando ſe comenzò à ponerla en obra. Poniendola al Sol, no ſe dexa ſecar enteramente, y de quando en quando ſe echa agua encima por todo un dia. Luego ſe bate ſobre una piedra en el borde del agua, no con un palo, como ſe practíca en Francia, ſino doblandola en muchos dobleces, y batiendola fuertemente ſobre una piedra, como los Cerrajeros, y Herreros baten el hierro con ſus grandes martillos ſobre el ayunque. Eſtando baſtantemente batida en un doblèz, ſe baten de la miſma manera los otros. Baſtan veinte, ò treinta golpes para la operacion preſente. Acabado eſto, ſe moja la tela en cange de arroz. Fuera mejor, ſi huviera comodidad, tomar *Kevarou*, machacarlo, ponerlo en agua ſobre la lumbre, y antes que eſtè muy eſpeſa, mojar en ella la tela, ſacarla al inſtante, ſecarla, y batirla con el palo, como ſe hizo en la primera operacion para ponerla liſa.

Como no ſe pinta el azul con pincèl, ſino que ſe aplica mojando la tela en Indigo preparado, ſe ha de cubrir la tela de cera, exceptuando preciſamente las partes que han de ſer negras, azules, ò verdes. Se aplica la cera con un pincèl de hierro, lo mas ligeramente que ſe pueda, y por un ſolo lado, teniendo gran cuidado que no queden ſin cera, ſino las partes yà nombradas; porque de otra manera, ſerìan otras tantas manchas azules, que no ſe podrian borrar. Hecho eſto, ſe pone al Sol la tela encerada; pero ſe debe tener gran cuidado, que no ſe derrita la cera ſino lo preciſo, para que pe-

ne-

netre el otro lado de la tela : entonces se saca prontamente, y se buelve al revès, passando por encima la mano con bastante fuerza. Serìa mejor valerse de un vaso de cobre, que tuviesse el asiento redondo, y se estenderìa la cera por todas partes, y por aquellas que han de estàr teñidas de azul por el otro lado. Acabada esta preparacion, dà el Pintor su tela al que tiñe de azul, y este la buelve passados pocos dias: porque es de notar, que no dàn esta tintura los Pintores ordinarios, sino los Artifices, ò Tintoreros particulares.

Haviendo preguntado al Pintòr, si sabìa còmo se prepara el Indigo, me respondiò, que estaba bien instruìdo, y me lo explicò del modo siguiente. Se alegrarà V. R. de comparàr este metodo con el que se observa en las Islas de America. Se toman algunas hojas del Averey, ò del arbol que lleva el Indigo, y se secan bien: luego se reducen à polvo: se pone este polvo en una vasija muy grande, que se llena de agua: se menea fuertemente con una caña abierta en quatro partes, que estàn bien separadas las unas de las otras: luego se dexa salir el agua por un pequeño agujero, que està en el fondo del vaso donde queda el Indigo: se saca, y se divide en pedacitos del tamaño de un huevo de paloma: luego se echa à la sombra un poco de ceniza, y sobre ella se estiende una tela, sobre la qual se hace secar el Indigo, que se halla hecho.

No queda despues que hacer, sino prepararlo para las telas que se quieren teñir. El Artifice, haviendo reducido à polvo cierta cantidad de Indigo, lo pone en una vasija grande de barro, y la llena de agua fria: luego añade una cantidad pro-

por-

porcionada de cal, reducida tambien à polvo: huele despues el Indigo, para saber si està agrio; y si lo està, añade cal hasta que se le quite el olor. Tomando despues la semilla de *Tavosei*, en la cantidad de la quarta parte de un celemin: la hace cocer en un cubo de agua por un dia, y una noche; estando siempre el cubo lleno de agua: la vierte despuès toda, y tambien la semilla en el vaso, que contiene el Indigo preparado. Se guarda esta tintura por tres dias, meneandola quatro, ò cinco veces al dia con un palo, para que se mezclen bien los ingredientes: si todavia huele à agrio el Indigo, se le añadirà mas cal. Estando el azul preparado del modo dicho, se dobla la tela de manera, que el haz cayga àzia afuera, y el revès àzia adentro; y se entra en el azul por el espacio de hora y media, y se saca teñida de azul en las partes que conviene. Se conoce tambien por lo dicho, que merecen las telas de Indias igualmente el nombre de teñidas, que el de pintadas.

El mucho tiempo, que se gasta en tantas maniobras para teñir el azul, me hizo venir una dificultad, que propuse à uno de los Pintores, que consultè. No se pudiera mas presto concluìr la obra, pintando con el pincèl flores azules, principalmente no pidiendo el dibuxo muchas de este color? Me respondiò, que sì; pero que no serìa consistente, y duradero azul, y despues de dos, ò tres legìas, desapareceria. Le preguntè tambien, à què se atribuìa principalmente la tenacidad, y consistencia del azul? Me respondiò al punto, que à la semilla del Tabaley. Me havia dado tambien otro Pintor la misma respuesta. Esta semilla es propria del Paìs, y no se ha-

lla

lla en todas partes : ſu color es moreno claro, ò azeytunado:ſu figura cylindrica,larga de una linea,y como cortada en ambos cabos : apenas ſe puede romper con los dientes : es inſipida, y dexa en la boca un pequeño amargor.

QUINTA.

DEſpues del azul ſe pinta el color roxo ; pero antes ſe debe ſacar la cera, blanquear, y preparar la tela para eſte color. Se ſaca la cera de eſte modo : Se echa la tela en agua, que eſtè hirviendo, ſe derrite la cera, ſe diſminuye la lumbre, para que mas facilmente ſuba arriba, y ſe coge con una cuchara lo mejor que es poſsible : ſe buelve à hacer hervir el agua, para recoger lo que huvieſſe quedado. Aunque ſe ponga la cera muy ſucia, no dexa de ſervir otra vez para el miſmo uſo. Para blanquear la tela, ſe lava en agua, ſe bate nueve, ò diez veces ſobre la piedra : ſe paſſa à otra agua, en que ſe huvieſſe desleìdo eſtiercol de ovejas: ſe buelve à lavar, y ſe pone por tres dias al Sol, teniendo cuidado rociarla de quando en quando con agua ligeramente, como ſe dixo antes. Se echa luego en agua fria una eſpecie de tierra llamada *Ola*, de que ſe ſirven los lavanderos, y luego ſe entra en eſta agua la tela caſi por una hora : deſpues ſe enciende lumbre debaxo de la vaſija, y comenzando à hervir, ſe ſaca la tela para lavarla en un eſtanque, en cuyo borde ſe bate como quatrocientas veces ſobre la piedra, y luego ſe tuerce fuertemente. Se dexa deſpues por veinte y quatro horas en agua, en que ſe ha deshecho una corta cantidad de

eſ-

estiercol de Baca, ò Bufala: se lava otra vez en el estanque, y se estiende por medio dia al Sol, rociandola ligeramente de quando en quando con agua: se buelve à poner sobre la lumbre en una vasija llena de agua, y haviendo hervido un poco, se saca la tela, se lava otra vez en el estanque, se bate un poco, y se seca.

En fin, para que estè dispuesta la tela à recibir, y mantener el color roxo, se repite la operacion del *Cadoucaye*; quiero decir, se pone la tela en la infusion simple del *Cadou*: se lava despues, se bate sobre la piedra, y se pone à secar. Hecho esto, se pone en leche de Bufala, se menea bien, y se estriega por algun tiempo con las manos: estando enteramente penetrada de la leche, se saca, se tuerce, y se buelve à secar. Entonces, si la tela ha de tener en las flores coloradas lineas blancas, como muchas veces sucede, se cubren essos parages con cera, y en fin, con un pincèl Indio se pinta el roxo, que estaba preparado. Comunmente los niños pintan el roxo, porque no es trabajo penoso, si no es que se quiera tener una obra perfecta. El modo con que se prepara el color roxo, es el siguiente: Se toma agua de gusto aspero, como es la de ciertos pozos particulares, y sobre dos quartillos de este agua se echan dos onzas de alumbre reducido à polvo: se añaden quatro onzas de madera colorada llamada *Vortangui*, ò *Sapan*, hecha polvos. Se dexa al Sol por dos dias, teniendo cuidado que no cayga sobre la tela cosa agria, ni salada, porque perderìa el color mucha parte de su fuerza. Si se quiere que el roxo tenga mas fondo, se añade alumbre: y si se quiere que tenga menos,

se echa mas agua, y por este medio se proporcionan los grados de este color.

SEXTA.

PARA componer un color de hez de vino, y algo morado, se toma una parte del color roxo, de que acabo de hablar, y una parte igual del negro; cuya composicion he notado mas arriba: se le añade una parte igual del cange de arroz, guardado por tres meses; y de esta mezcla resulta el color que se pretende. Reyna una supersticion ridicula entre muchos Gentiles sobre el cange que està agrio: el que lo tiene se servirà de ello todos los dias de la semana; pero lo negarà à qualquiera, aunque le haga falta, los Domingos, Jueves, y Viernes. Dicen, que darlo en aquellos dias, serìa echar su Dios de sus casas. Por falta de vinagre de cange, puede servir el vinagre de callou, ò el vino de palma.

SEPTIMA.

SE pueden componer diferentes colores dependientes del roxo, y es inutil referirlos aqui: basta decir, que deben ser pintados en el mismo tiempo que se pinta el roxo; esto es, antes de passar à las operaciones, de que hablarè, despues de haver hecho algunas observaciones sobre lo que debe preceder. *La primera*: Los pozos, cuya agua es aspera al gusto, no son comunes aùn en la India: algunas veces no se halla mas de uno solo en toda una Ciudad. *La segunda*: He probado esta agua, y no hallè el gusto, que se le atribuye; pero me pa-

reciò menos buena que el agua comun. *La tercera*: Prefieren esta agua à qualquiera otra, para que el roxo sea mas hermoso, como dicen unos, y como mas comunmente dicen otros, por necessidad; porque con otra agua no tendria el color roxo tanta consistencia. *La quarta*: Se traen de *Achen* à las Indias la buena alumbre, y la buena madera de Sapan.

Por grande que sea la virtud del agua aspera para hacer el color roxo, firme, y estable, no bastarìa; y no serìa hermoso, si se dexàra de añadir la tintura de *Imbure*: mas comunmente se llama *Chayauer*, ò raìz de *Chaya*. Antes de poner la tela en obra, es preciso prepararla, lavandola en el estanque por la mañana, entrandola en èl muchas veces, para que se llene de agua. Esto es lo que principalmente se intenta, y no se logra prontamente por la crasitud de la leche de Bufala, en la qual havia estado antes la tela: se bate unas treinta veces sobre la piedra, y se pone à medio secar. Entretanto que se prepara la tela, se previene tambien la raìz de *Chaya*, y se usa de la manera siguiente: Se toma una porcion de esta raìz muy seca, se reduce à polvo muy fino, machacandola muy bien en un almirez de piedra, y no de madera, (esto se encarga expressamente) echando de quando en quando en el almirez un poco del agua aspera: se toman como tres libras del polvo, se echan en dos cubos de agua comun, que estarà tibia, y que se tendrà cuidado de menear con la mano: se pone esta agua colorada, pero no dà à la tela sino un color feo, y desagradable, y assi no sirve sino para dàr à los otros colores roxos su ultima perfeccion.

Para

Para lograr eſte fin, ſe entra la tela en eſta tintura; y para que la tome bien, ſe menea, y ſe buelve de todas maneras, durante una media hora, aumentando la lumbre debaxo de la vaſija; y no pudiendo la mano ſufrir el calor de la tintura, los que quieren que la obra ſea mejor, y mas perfecta, ſacan de ella ſu tela, la tuercen, y la ponen à ſecar. La razon de eſto es: quando ſe pinta de colorado, es dificil que no caygan algunas gotas en los parages donde no las debe haver: procura el Pintor quitarlas lo mejor que puede con el dedo, como noſotros lo hacemos, quando ſe nos cae una gota de tinta en el papel en que eſcrivimos; pero quedan ſiempre manchas, y las hace mas viſibles la tintura de *Chaya*. Antes de paſſar adelante, ſe ſaca la tela, ſe pone à ſecar, y buſca el Artifice las manchas, y las quita lo mejor que puede con zumo de limon. Eſtando borradas las manchas, ſe buelve à poner la tela en la tintura: ſe aumenta la lumbre, haſta que no pueda la mano ſufrir el calor, y ſe buelve, y rebuelve de todas maneras por el eſpacio de media hora. Por la tarde ſe aumenta la lumbre, y ſe cuece la tintura caſi por una hora: ſe apaga entonces la lumbre, y eſtando tibia la tintura, ſe ſaca la tela, ſe tuerce fuertemente, y ſe guarda humeda haſta el dia ſiguiente.

Antes de paſſar à los otros colores, conviene decir algo de la *Chaya*. Nace eſta planta ſin cultivo, y por sì miſma, y tambien ſe ſiembra por la falta que hace: no ſale de tierra ſino como medio pie: ſu hoja es de un verde claro, ancha como de dos lineas, y larga de cinco à ſeis. Su flor es ſumamente pequeña, y tira à azul: ſu ſemilla no es mas grueſſa

que la del tabaco. Echa esta pequeña planta una raìz, que algunas veces tiene quatro pies de largo: no es la mejor, y se prefiere la que tiene un pie, ò pie y medio. Es muy delgada la raìz, y aunque baxa tanto dentro de tierra, y derechamente, no arroja à la derecha, ni à la izquierda sino muy pocas, y muy pequeñas hilas, ò ramas: es amarilla quando està fresca, y luego se pone morena quando se seca. En este estado pone al agua colorada. Notè una particularidad estraña: la havia puesto en agua, la qual se puso colorada; durante la noche, por un acaso, se derramò el licor; pero estrañè hallar el dia siguiente en el fondo del vaso algunas gotas de un licor amarillo, que se avian alli juntado. Sospechè, que huviesse caìdo algun cuerpo estraño en el vaso, y causado la mudanza de color: lo consultè con uno de los Pintores, y me respondiò, que lo sucedido denotaba solamente, que el *Chaya*, de que me havia servido, era de buena especie, y que quando reduxeron los Artifices à polvo la raìz, echando un poco de agua, era ordinario que fuesse de color de azafran. Hice tambien otra observacion, y es, que al rededor de la vasija buelta boca abajo, se havia pegado una como nata de un color morado bastante hermoso. Se vende esta planta en paquetes secos, se quita lo de arriba, adonde estàn las hojas, y no se emplean para esta tintura sino las raìzes.

Haviendose sumergido del todo la tela en la tintura, y estando enteramente penetrada de este color, se puede sacar sin temer, que padezca el color roxo de las operaciones siguientes. Estas son las mismas que yà hemos dicho; quiero decir, se lava la tela en el Estanque, se bate diez, ò doce

veces sobre la piedra, se blanquea con estiercol de oveja, y al tercer dia se le echa xabòn. Se bate, y se seca rociandola de quando en quando ligeramente con agua. Se dexa humeda durante la noche: se lava otra vez el dia siguiente, y se pone à secar. En fin, à medio dia se lava en agua caliente, para sacar el xabòn, y demàs suciedades, que se huviessen pegado à la tela, y se buelve à secar.

OCTAVA.

EL color verde tiene tambien sus preparaciones; y son las siguientes. Se toma un *Palam*, ò poco mas de una onza de la flor de *Cadou*, igual cantidad de *Cadou*, un puñado de *Chayaver*; y si se pretende que el verde sea mas hermoso, se le añade una corteza de granada. Haviendo reducido à polvo estos ingredientes, se echan en tres botellas de agua, que haràs hervir, hasta que se disminuyan tres partes de ella. Se vierte luego la tintura en un vaso, colandola por un lienzo: à una botella de esta tintura se añade media onza de alumbre en polvo, se menea por algun tiempo el vaso, y el color estarà preparado. Si se pinta sobre el azul con este color, saldrà verde. Y asi, haviendo el Artifice teñido su tela de azul, tiene cuidado de no cubrir con cera las partes, que tenia animo de pintar de verde, para que la tela teñida primeramente de azul, estuviesse en estado de recibir el verde à su tiempo. Es tan precìso pintar sobre azul, que si se pintàra sobre una tela blanca, saldrìa un color amarillo. Pero adviertase, que no es tan permanente el verde como el azul, y el roxo: y asi ha-

haviendo lavado la tela quatro, ò cinco veces; desaparece, y no queda sino el azul, sobre el qual se havia pintado. No obstante, hay modo de fixar el verde de manera, que dure tanto como la tela; y es este: Se toma la cebolla del *Bananier*, se machaca estando fresca, y se saca el jugo. En una botella de tintura verde se echan quatro, ò cinco cucharadas del jugo, y se harà el verde tan permanente, que no se podrà borrar. Hay el inconveniente, que con este jugo pierde el verde una parte de su hermosura.

NONA.

REsta hablar del color amarillo, y no pide mucha explicacion. El mismo color que sirve para el verde pintado sobre azul, sirve para el amarillo pintandolo sobre tela blanca: pero no es muy consistente este color; desaparece despues de haver sido lavado unas quantas veces. No obstante, quando se xabonan ligeramente las telas, ò se lavan en suero mezclado con zumo de limòn, ò se mojan en agua, en que se huviesse deshecho una corta cantidad de estiercol de Bacas, y que se huviesse colado por un lienzo, duran mucho mas tiempo estos colores passageros.

DECIMA.

ANtes de acabar, es preciso decir una palabra de los pinceles Indios. No son otra cosa sino unas raxas de Bambu, ò Caña de Indias puntiagudas; y abiertas à la distancia de lo ancho de un dedo de la punta. Se les pone un pedacito de tela bien empapada en el color, que se quiere aplicar,

y con los dedos se aprietan para exprimirlo. El pincèl de que se valen para pintar la cera, tiene de largo como tres anchos de un dedo, ò algo mas: es delgado por lo alto, y se encaxa en un pequeño palo, que le sirve de mango. Està hendido por el cabo, y enmedio forma un circulo, en el qual se afianza un pelotòn de cabellos del tamaño de una nuez moscada. Embeben los cabellos la cera caliente, que corre poco à poco por la extremidad del pincèl.

Lo dicho, Padre mio, es lo que he podido aprender de la Fabrica de las telas pintadas de la India. No sè si havrè sido mas feliz en mis descubrimientos, que los que me precedieron, è intentaron hacerlos en este genero. Como no tenian la practica de la Lengua, la qual es absolutamente necessaria para conversar con los Pintores, ni costumbre de tratar con ellos; y que por otra parte su Profesion, y estado inspiraria naturalmente desconfianza à los timidos Indios, dudo que hayan podido executar bien las ordenes, que les fueron remitidas sobre esta materia. No quiero ser responsable de la verdad de todo lo que he referido: porque es dificultoso, que no se halle algun error, y alguna mala inteligencia en lo que se aprende de gente, que saben mejor trabajar, que explicarse; pero en fin, no haviendome valido de un Pintor solo, haviendo consultado à muchos, y siendo dificil moralmente, que sin saber los unos de los otros, huviessen todos concordadose para engañarme, no es verisimil que yo me haya apartado mucho de la verdad.

Quedo, &c.



CARTA

DEL PADRE PONS, Missionero de la Compañia de Jesus:

AL PADRE DU HALDE, de la misma Compañia.

Careical, Costa de Tanjaor, à 23. de Noviembre de 1740.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



NO es tan facil, como se suele imaginar en Europa, adquirir un conocimiento cierto de la ciencia de los Gentiles, enmedio de los quales vivimos, y que son el objeto de nuestro zelo. Juzgarà V. R. de la verdad de lo que digo, por el ensayo que le remito. Contiene algunas particularidades de la literatura India, que quizà no se hallaràn en otra parte; y si no me engaño, daràn à conocer, mejor que hasta aqui, los Bramenes antiguos, y modernos.

PRIMERA.

HAN ſido los Bramenes en todos los ſiglos los unicos depoſitarios de las Ciencias en la India. Se pueden quizà exceptuar algunas Provincias mas Meridionales, donde entre los *Parias*, que probablemente fueron los primeros habitantes de eſtos Paìſes, ſe halla una Caſta llamada de los *Valluvers*, que pretenden haver ſido antiguamente, lo que oy dia ſon los Bramenes. En efecto, ſon todavia Aſtronomos, y Aſtrologos, y tenemos de ellos algunas Obras de Moral muy eſtimadas. En todas las demàs partes han ſido ſiempre, y ſon aùn los Bramenes, los unicos que cultivan las Ciencias como heredad propria. Deſcienden de los ſiete Iluſtres Penitentes, que ſe multiplicaron caſi infinitamente; y que de las Provincias Septentrionales, ſituadas entre el Monte *Hima*, y el Rio de *Dely*, llamado *Jamune*, y limitadas al Mediodia por el *Ganges* haſta *Patra*, ſe han eſtendido por toda la India. Las Ciencias ſon ſu herencia; y un Bramen, que deſea cumplir con ſu Regla, no debe aplicarſe ſino à la Religion, y al Eſtudio; pero poco à poco han caìdo en mucha relaxacion.

Los que ſon de la verdadera Caſta de los *Raxas*, ò *Raxeputres*, pueden ſer inſtruìdos en las Ciencias por los Bramenes; pero ſon inacceſsibles à las otras Caſtas, à las quales pueden ſer comunicados ciertos Poemas, la Gramatica, la Poesìa, y algunas Sentencias Morales. Las Ciencias, y bellas Artes, que con tanta gloria, y ſuceſſo fueron cultivadas por los Griegos, y Romanos, florecieron

tambien en la India, y dà testimonio toda la antiguedad al merito de los Gimnosophistas. Estos son evidentemente los Bramenes, y sobre todo, los que entre ellos renuncian al mundo, y se hacen Saniassis.

SEGVNDA.

LA Gramatica de los Bramenes merece tener lugar entre las mas bellas Ciencias. Nunca fueron mejor empleados el Analysis, y la Synthesis, que en las obras Gramaticales de la Lengua *Samskret*, ò *Samskrutan*. Me parece que fuè antiguamente esta Lengua tan admirable por su harmonìa, energìa, y abundancia, la Lengua viva en los Paìses habitados por los primeros Bramenes. En la serie de tantos siglos se hà insensiblemente corrompido en el uso comun, de manera, que el lenguage de los antiguos *Richi*, ò *Penitentes* en los Vedàm, ò Libros Sagrados, es muchas veces ininteligible à los mas habiles, que no saben mas que lo que enseñan las Gramaticas.

Muchos siglos despues de la edad de *Richi*, se aplicaron algunos grandes Philosophos à conservar el conocimiento de la Lengua, tal como estaba en su tiempo, y me parece, que fuè la edad de la antigua Poesìa. El primero que formò una Gramatica, fuè *Anubhut*, y es lo que llaman *Sarasvat*, Obra digna de *Sarasvadi*, que en el concepto de los Indios, es la Diosa de la Palabra, y la Palabra misma. Siendo la mas breve de las Gramaticas, el merito de su antiguedad la puso en grande reputacion en las Escuelas del Industàn. *Pania*, ayudado del Sarasvat, compuso una Obra immensa de las Reglas de el Samskret. Mandò el Rey Jamur, que la reduxesse

à

à menos volumen *Kramadisvar*, y embiè dos años hà à V. R. el Epytome de esta Gramatica, y sin duda le havrà sido remitido. *Kalap* compuso otra Gramatica para las Ciencias. Otras tres tienen de diferentes Autores; pero la gloria de la invencion se debe principalmente à *Anubhut.*

Es de admirar, que haya podido el ingenio humano llegar à la perfeccion, que resplandece en estas Gramaticas. Reduxeron sus Autores por el Analysis la Lengua mas rica del mundo à un corto numero de elementos primitivos, que se pueden mirar como el *Caput mortuum* de la Lengua. No son estos elementos por sì mismos de uso alguno: nada significan propriamente, y hacen solamente relacion à una idea; pongo por exemplo: esta palabra *Kru*, à la idea de accion. Los elementos secundarios que afectan, ò caen sobre el primitivo, son terminaciones, que fixan la palabra à ser nombre, ò verbo, segun las quales debe declinarse, ò conjugarse cierto numero de sylabas, que se han de colocar entre el elemento primitivo, y las terminaciones, algunas proposiciones, &c. Con la aplicacion de los elementos secundarios, muda muchas veces de figura el primitivo: pongo por exemplo: esta palabra *Kru*, segun lo que se le añade, se hace *Kar, Kar, Kri, Kir*, *Kir*, *&c.* Por Synthesis se reunen, y se combinan todos estos elementos, y forman una variedad infinita de terminos, que estàn en uso. Las reglas de esta union, y de esta combinacion de elementos, enseña la Gramatica de manera, que un Estudiante, que no sabe mas que su Gramatica, puede, obrando segun sus reglas, sobre una raìz, ò elemento primitivo, sacar muchos millares de palabras

O 2 ver-

verdaderamente *Samskrets*. Ha dado este Arte su nombre à la Lengua; porque *Samskrets*, significa synthetico, ò compuesto.

Como hace el uso variar infinitamente la significacion de los terminos, aunque siempre conservan cierta Analogìa à la idea que se aplicò à la raìz, ha sido preciso determinar el sentido por medio de los Diccionarios. Tienen diez y ocho de ellos, y estàn compuestos en diferentes metodos. El que està mas en uso, fuè compuesto por *Amarasimham*, y està coordinado segun el metodo, que siguiò el Padre Pomey en su *Indiculus Universalis*. El Diccionario que tiene por titulo: *Visvabbidhanam*; està puesto por orden Alphabetico, segun las letras finales de las palabras. Ademàs de los Diccionarios generales, tiene cada Ciencia su introduccion, en la qual se aprenden los terminos proprios, que inutilmente se buscarian. Ha sido esto preciso para conservar à las Ciencias un ayre mysterioso, que de tal manera afectan los Bramenes, que no satisfechos de tener terminos no conocidos del vulgo, encubren debaxo de terminos mysteriosos las cosas mas comunes.

TERCERA.

LOS Trãtados de Versificacion, y Poesìa, son en gran numero. El resumen que hice de sus reglas, y que remitì este año passado à V. R. me dispensa de hablar aqui de ellos. En quanto à la Poesìa grande, ò Poemas de diferentes especies, siendo la naturaleza la misma en todos los Paìses, las reglas tambien son casi las mismas. La unidad de

ac-

accion es menos obſervada en ſus *Puranam*, y otros Poemas, que en Homero, y Virgilio. No obſtante he viſto algunos, y entre ellos el de *Harmapuranam*, en que ſe guarda mas eſcrupuloſamente la dicha unidad. Las Fabulas Indias, tantas veces traducidas en ſu Lengua por los Arabes, y los Perſas, ſon una recopilacion de cinco pequeños Poemas, perfectamente regulares, compueſtos para la educacion de los Principes de Patna. La eloquencia de los Oradores eſtà menos en uſo en la India, y el Arte de diſcurrir bien eſtà menos cultivado; pero por lo que mira à la pureza, hermoſura, y adornos de la elocucion, tienen los Bramenes muchos Libros, que contienen ſus preceptos, y hacen una ciencia à parte, que ſe llama *Alankarachaſtram*, lo que quiere decir Ciencia de adorno.

QUARTA.

DE todas las partes de la bella Literatura, la Hiſtoria es la que menos han cultivado los Indios Su guſto à lo maravilloſo es exceſsivo, y ſe conforman con èl los Bramenes por ſu interès particular: ſin embargo no dudo, que en los Palacios de los Principes ſe hallaràn monumentos ſeguidos de la Hiſtoria de ſus antepaſſados; y principalmente en el Induſtan, donde ſon mas poderoſos los Principes, y de la Caſta de los *Rageputres*. En el Norte tambien ſe hallan muchos Libros llamados *Natak*, y me han aſſegurado algunos Bramenes, que contienen muchas Hiſtorias antiguas, ſin mezcla alguna de fabulas. En quanto à los Mogoles, ſon apaſsionados à la Hiſtotia, y la de ſus Reyes ha ſido eſcrita por mu-

muchos Sabios de su Religion. La Gazeta de todo el Imperio se compone en el Palacio mismo del Gran Mogòl, y se publìca à lo menos una vez al mes en Dely, su Capitàl. En los Poemas Indios se hallan preciosos vestigios de la venerable antiguedad: una noticia muy señalada del Paraìso Terrenal: del Arbol de la Vida: de la Fuente de quatro Rios grandes, de los quales el Ganges es uno, y, segun muchos Sabios, es el Phison: del Diluvio: del Imperio de los Assyrios: de las Victorias de Alexandro, debaxo del nombre de *Javana Raxa*, Rey de los Javanes, ò Griegos.

Se afirma, que entre los Libros, de que es depositaria la Academia de los Bramenes de Cangivuran, se hallan algunos de Historia muy antiguos, en los quales se habla de Santo Thomàs, de su Martyrio, y del Lugar de su Sepultura. Los Bramenes lo han dicho, y se han ofrecido à comunicarlos, mediante una cantidad grande de dinero, que nunca han podido dàr los Missioneros. Puede ser tambien, que desde el tiempo del Venerable Padre de Nobilibus, no haya havido alguno bastante habil en la Lengua *Samskret*, para examinar las cosas por sì mismo. He visto en un Manuscrito del Padre Bourzes, que en ciertos parages de la Costa de Malabar, celebraban los Gentiles la libertad de los Judios en tiempo de Esthèr, y que daban à la Fiesta el nombre de *Yuda Tirunal*, ò *Fiesta de Judà*. El unico medio de conocer la antiguedad India, en lo concerniente à la Historia, serìa el tener mucho gusto de esta Ciencia, adquirir un conocimiento perfecto del *Samskret*, y hacer gastos, que solamente puede ministrar un Gran Principe. Hasta

que

que se hallen reunidas en un mismo sugeto, con la salud necessaria para continuar el estudio en la India, nada, ò casi nada, se sabrà de la Historia antigua de este Grande Imperio.

QUINTA.

ENtrèmos en el Santuario de los Bramenes, Santuario impenetrable à los ojos del vulgo, sobre el qual se elevan sumamente por la Nobleza de su Casta, y de la Ciencia de la Religion, de las Mathematicas, y de la Philosophìa. Tienen los Bramenes su Religion à parte, y con todo esso son los Ministros de la del Pueblo. Segun ellos, los quatro *Vedam*, ò *Bed*, son de una autoridad Divina. Se hallan estos traducidos en Lengua Arabiga en la Biblioteca del Rey de Francia. Estàn divididos los Bramenes en quatro Sectas, y cada una tiene su Ley particular. *Ruku Vedam*, ò segun la pronunciacion del Industàn, *Becbed*, y el *Tajurvedam*, son los mas seguidos en la Peninsula entre los dos Mares. El *Samavedam*, y *Brahmavedam* en el Norte. Contienen los *Vedam* la Theologìa de los Bramenes; y los antiguos *Puranam*, ò *Poemas*, la Theologìa del Pueblo. En mi juicio no son mas, que una recopilacion de diferentes exercicios supersticiosos, y muchas veces diabolicos de los antiguos Richi, Penitentes; ò de los Muni, Anacoretas. Todo està avassallado, y los Dioses mismos estàn sujetos à la fuerza intrinseca de los Sacrificios, y de los Matram. Son estos ciertas formulas Sagradas, de que se valen para consagrar, ofrecer, invocar, &c. Estrañè mucho hallar esta formula: *Om*, *Santih*, *Santih*, *Santih*, *Harih*. Se sabe

be sin duda, que la letra, ò sylaba *Om*, contiene la Trinidad con su unidad. Las otras palabras son una traduccion literal de *Sanctus*, *Sanctus*, *Sanctus*, *Dominus*. *Harib* es uno de los nombres de Dios, que significa Arrebatador. Los *Vedam*, ademàs de las costumbres de los antiguos *Richi*, y *Muni*, encierran su Doctrina sobre la Naturaleza de Dios, del Alma, del Mundo sensible, &c. De las dos Theologìas Bramenica, y Popular, se ha compuesto la Ciencia Santa, ù de la virtud de *Harmachastram*, que contiene la practica de las diferentes Religiones, de los Ritus Sagrados, ò supersticiosos, Civiles, ò Profanos, y las Leyes para administrar la Justicia. Los Tratados de *Harmachastram* se hàn multiplicado sumamente por diferentes Autores. No me estenderè mas sobre una materia tan ampla, que pide una Obra grande à parte; y me temo, que nunca passarà su conocimiento de muy superficial.

SEXTA.

CUltivaron los Bramenes casi todos los Ramos de la Mathematica. La Algebra misma no les es desconocida; pero la Astronomìa, cuyo fin havian hecho à la Astrologìa, fuè el principal objeto de su estudio Mathematico; porque de la supersticion de los Grandes, y del Pueblo sacan mayor utilidad. Tienen muchos metodos de Astronomìa: un Sabio de la Grecia, que, como otro Pythagoras, viajò antiguamente en la India, haviendo aprendido las Ciencias de los Bramenes, les enseñò en recompensa su metodo Astronomico; y para que hiciessen sus Discipulos un mysterio de ello à los otros, les

dexò

dexò en su Obra los nombres Griegos de los Planetas, de los Signos del Zodiaco, y muchos terminos, como *hora*, que es la vigesimaquarta parte de un dia: *kendra*, que significa centro, &c. Logrè esta noticia en Dely, y me sirviò para dàr à conocer à los muchos Astronomos, que tiene el *Raxa Jaesing*, en el famoso Observatorio, que edificò en esta Capital, que antiguamente havian tenido Maestros de Europa. Llegando à *Jaepur*, el Principe, para convencerse de la verdad de lo que yo havia dicho de las palabras Griegas, quiso saber su ethymologìa. Supe entonces de los Bramenes del Industàn, que el mas estimado de sus Autores, havia colocado el Sol en el centro de los movimientos de Mercurio, y Venus. Serà mirado el *Raxa Jaesing* en los siglos venideros, como el Restaurador de la Astronomìa de la India. Las Tablas del Señor de la Hire, con el nombre de este Principe, seràn aplaudidas en todas partes dentro de pocos años.

SEPTIMA.

LO que ha hecho mas cèlebre el nombre de los Gimnosophistas en la antiguedad, es su Philosophìa, de la qual es preciso separar desde luego la Philosophìa Moral; no porque no tengan una muy aplaudida en muchas Obras del *Nitichastram*, ò Ciencia Moral, que ordinariamente està contenida en versos sentenciosos, como los de Caton; pero porque esta parte de la Philosophìa es comunicada à las otras Castas, y adquirieron en ella mucha fama muchos Autores Chutres, y aun Parias. La Philosophìa llamada simplemente, y por excelen-

cia Chastram, ò Ciencia, es mucho mas mysteriosa. Sus partes son la Logica, la Metaphysica, y un poco de Physica muy imperfecta. El unico fin à que miran los Estudios Philosophicos de los Bramenes, es librar el alma de la captividad, y de las miserias de esta vida, por medio de una felicidad perfecta, que consiste essencialmente, ò en la libertad del alma, ò en su efecto immediato.

Como tuvieron los Griegos muchas Escuelas de Philosophìa, la Yonica, la Academica, &c. tuvieron tambien antiguamente los Bramenes seis principales Escuelas, ò Sectas Philosophicas, y cada una se distinguia de las otras por alguna opinion particular sobre la felicidad, y los medios de conseguirla: *Niayam*, *Vedantam*, *Sankiam*, *Mimansa*, *Patanjalam*, y *Bhassiam*, son lo que llaman las seis Ciencias, y no son mas que seis Sectas, ò Escuelas. Tienen tambien muchas otras, como el *Agamachastram*, y el *Bauddamatham*, que son otras tantas heregìas en materia de Religion, muy opuestas al Harmachastram, del qual he hablado, y que contiene el Politheismo universalmente recibido entre ellos. Los Sectarios del Agaman no quieren que haya diferencia de condicion entre los hombres, ni ceremonias legales, y son acusados de Magia. Saquese de esso el horror, que tendràn de ello los otros Indios. Los *Bauddistas*, cuya opinion de la Metempsycosis ha sido universalmente recibida aqui, son acusados de Atheismo, y no admiten otro principio de nuestros conocimientos, sino los sentidos. *Baudda* es el *Photo* reverenciado por el Pueblo en la China; y los *Bauddistas* son de la Secta de los Bonzos, y de Lamas, como los Agamistas son de la Secta de los Pueblos del

Ma-

Mahasin, ò del Gran *Sin*, que comprehende todos los Reynos del Occidente de la otra parte de la Persia.

Vengo ahora à los Philosophos, que por su conducta no se oponen à la Religion comun; y que quando pretenden reducir su Theorica à la Practica, renuncian enteramente al Mundo, y abandonan hasta sus familias. Enseñan todas las Escuelas, que la sabidurìa, ò la ciencia cierta de la verdad *Tatvagnianam*, es el unico medio por donde se purifica el alma, y puede conducirla à su libertad, ò *Mukti*. Hasta llegar à este termino, anda sumergida de miseria en miseria, en diferentes transmigraciones, à que la sabidurìa sola puede poner fin: y assi comienzan todas las Escuelas, buscandola, y determinando los principios de los verdaderos conocimientos. Unas admiten quatro, otras tres, y algunas se contentan con dos. Establecidos los principios, enseñan à sacar consequencias con el raciocinio, cuyas diferentes especies se reducen al sylogismo. Las reglas del sylogismo son exactas, y no se diferencian de las nuestras, sino en que, segun los Bramenes, debe el sylogismo perfecto tener quatro miembros, siendo el quarto una aplicacion de la verdad inferida de las premisas, à un objeto que la hace indubitablemente sensible. Pongo aqui el sylogismo, de que resuenan continuamente las Escuelas: Adonde hay humo, hay fuego. Hay humo en esta montaña? Luego hay fuego, como en la cocina. Notese, que no dàn el nombre de humo à las nieblas, ni à otras cosas semejantes.

OCTAVA.

LA Escuela de *Miayam*, esto es, *razon*, *y juicio*, excede à las otras en la Logica, principalmente de algunos siglos à esta parte, que la Academia de Nudia, en el Reyno de Bengala, se ha hecho la mas cèlebre de toda la India, por los famosos Professores que tuvo, cuyas Obras se han publicado en todas partes. *Gottam* fuè antiguamente el Fundador de esta Escuela en Tirat, en el Indostàn, al Norte del Ganges, enfrente del Paìs de *Patna.* Alli floreciò la Academia por muchos siglos. Enseñaban los antiguos à sus Discipulos toda la serie de su systema Philosophico: admitian, como los modernos, quatro principios de Ciencias: el testimonio de los sentidos bien explicados: los Signos naturales, como el humo lo es del fuego: la aplicacion de una definicion conocida al definido, hasta entonces no conocido; y en fin, la autoridad de una palabra infalible. Despues de la Logica, llevaban sus Discipulos por el examen de este mundo sensible al conocimiento de su Autor, cuya existencia concluìan. Sacaban del mismo modo su inteligencia, y de su inteligencia, su inmaterialidad.

Aunque Dios por su Naturaleza es Espiritu, pudo hacerse, y de hecho se hizo sensible. De Nirakara se hizo Sakarao para formar el Mundo, cuyos atomos indivisibles, y eternos, como los de los Epicureos, son por sì mismos sin vida. El hombre, dicen, es un compuesto de cuerpo, y dos almas: la una suprema, llamada *Paramatma*, y es el mismo

Dios;

Dios ; la otra animal , llamada *Sivatma*, y en el hombre es el principio sensitivo del placer , del dolor , del deseo , del odio , &c. Unos pretenden, que es espiritu; otros que es materia , y un onceno sentido en el hombre ; porque distinguen los organos activos de los sensitivos , ò pasivos ; y de esta manera componen hasta diez. En fin , en lo que llaman Suprema Sabiduria , me parece que caen en el mas extravagante estoicismo. Segun ellos , es preciso apagar este principio sensitivo , y no puede hacerse esta extincion sino con la union con el Supremo Sèr. Esta union , que llaman *Yogam* , ò *Jog* , de donde se deriva el nombre de Jogui , à la qual aspira inutilmente la sabiduria de los Philosophos Indios , de qualquiera Secta que sean : esta union, digo , comienza por la meditacion , y la contemplacion del Sèr Supremo , y se termina en una especie de identidad , en que cessa toda voluntad, y sentimiento : hasta este termino duran siempre los trabajos de la transmigracion. Conviene notar , que con la palabra Alma , no se entiende sino lo que es la persona misma , ò lo que significa cada uno por esta palabra *Yo*.

En este tiempo no se enseña en las Escuelas de *Nidiam* sino la Logica , que llenaron los Bramenes de una infinidad de Questiones de mucha mayor sutileza , que utilidad. Es un cahos de cabilaciones, como lo fuè tambien la Logica en Europa , como cosa de dos siglos hà. Passan los Estudiantes muchos años en aprender mil vanas sutilezas sobre los terminos del sylogismo , sus causas , negaciones, generos , especies , &c. Disputan con furor sobre semejantes vagatelas , y se retiran à sus casas , sin haver ad-

adquirido otros conocimientos. Por esta razon se ha dado al *Niayam* el nombre de *Tarkachastram*. Salieron antiguamente de esta Escuela los mas famosos contrarios de los *Bauddistas*, de los quales, por medio de los Principes, hicieron una carniceria horrible en muchos Reynos. Se distinguieron en esta disputa *Oudayanacharia*, y *Batta*; y este, para purificarse de la mucha sangre, que havia hecho derramar, se quemò con mucha solemnidad en *Jagannath*, en la Costa de *Oritha*.

NONA.

LA Escuela de Vedamtam, ò fin de la Ley, de la qual fuè Fundador Sankracharia, excediò à todas las otras en la Metaphysica; y los Brames, que quieren passar por sabios, se aplican ciegamente à sus principios. Creo que oy dia no se hallarà un Saniassi fuera de esta Escuela. Lo que la distingue de las otras, es su doctrina de la unidad simple de un sèr existente, que no es otra cosa, sino el *Yo*, ò el alma: nada existe sino este *Yo*. La nocion, que dàn sus Sectarios de este sèr, es admirable. En su unidad simple, es de alguna manera trino por su existencia, por su luz infinita, y su gozo supremo. Todo en èl es eterno, immaterial, è infinito; pero no siendo la experiencia intima del *Yo* conforme con tan bella idea, admiten otro principio meramente negativo; y por consiguiente no tiene sèr real, y lo llaman el *Maya*; esto es, el error del *Yo*. Me explicarè con este exemplo. Yo creo actualmente, que escrivo à V. R. sobre el *Systema* del *Vedamtam*: me engaño. Es cierto, que yo

yo soy *Yo*; pero no existe V.R. no le escrivo: ninguno jamàs ha pensado ni en *Vedamtam*, ni en *Systema*: yo me engaño. Esso es todo lo que hay; pero mi error no es ente. Lo explican con la comparacion, que tienen continuamente en la boca de un cordèl echado en el suelo, que se toma por una Serpiente.

He visto en un Poema, (tienen algunos Philosophos ignorados del vulgo, y las Sentencias de sus primeros Maestros estàn tambien en Verso) digo, he visto, que *Vassichta* contaba à su Discipulo *Rama*, que sumergido un Saniassi en un estanque, estando en alta contemplacion del *Maya*, tuvo un extasis. Le pareciò que nacìa en una Casta infame, y experimentaba todos los azotes de un niño de esta condicion: que llegando à una edad mas madura, partiò para un Paìs distante, donde por su buena presencia fuè puesto en el Trono: que despues de haver Reynado algunos años, fuè descubierto por un viagero de su Paìs, que le diò à conocer à sus vassallos, los quales le dieron la muerte; y para purificarse de la mancha que havian contraìdo, se echaron todos en una hoguera, donde perecieron en las llamas. Buelto en sì el Saniassi de su extasis, saliò del Estanque todo turbado de la vision. Luego que entrò en su casa, llegò un Saniassi Estrangero, y despues de las primeras cortesìas, le contò toda la historia de su vision como cosa cierta, y el lastimoso catastrophe, que acababa de suceder en un Paìs vecino, y del qual havia sido testigo ocular. Comprehendiò entonces el Saniassi, que la historia, y la vision, tan falsas la una como la otra, eran el *Maya*, que deseaba conocer.

Consiste, pues, la sabidurìa en eximirse del

Maya,

Maya, por medio de una aplicacion constante sobre sì mismo, persuadiendose, que èl es el sèr unico, infinito, y eterno, sin interrumpir su atencion à esta pretendida verdad con los ataques del *Maya*. La llave de esta libertad del alma està en estas palabras, que sin cessar deben repetir estos falsos sabios, con una sobervia mas que luciferina: *Yo soy el sèr supremo*. Debe la persuasion especulativa de estas palabras producir la conviccion experimental; y esto no puede ser sin felicidad. *Evanuerunt in cogitationibus suis*. Se perdieron en sus vanos pensamientos. Nunca mejor se verificò este Oraculo, que en la persona de estos sobervios Philosophos, cuyo estravagante Systema reyna entre los Sabios de immensos Paìses. Comunicò el comercio de los Bramenes ideas tan locas, à casi todos aquellos que se pican de ingeniosos: y por esta razon deben los nuevos Missioneros estàr muy sobre sì, quando oygan à los Bramenes hablar tan emphaticamente sobre la unidad simple de Dios, y la falsedad de los bienes del mundo.

DECIMA.

LA Escuela de *Sankiam*, esto es, la Escuela *numerica*, fundada por *Kapil*, deshecha el *Ovpumanam* de la Logica, y parece al principio mas modesta; pero en la realidad enseña casi lo mismo. Admite una naturaleza espiritual, y una material: ambas reales, y eternas. La espiritual por la voluntad de comunicarse fuera de sì misma, se une en muchos grados à la material. De la primera union nace cierto numero de formas, y calidades, y su nu-

numero es determinado. Entre las formas està el *Egoitas*, (permitaseme este termino) por la qual dice cada uno, *Yo*: yo soy este, y no otro. La segunda union del espiritu yà enredado en las formas, y calidades con la materia, produce los elementos; y otra tercera el mundo visible. Tal es el Synthesis del Universo. La sabidurìa, que produce la libertad del espiritu, es su Analysis: dichoso fruto de la contemplacion, por la qual se desprende el espiritu, yà de una forma, ò calidad, y yà de otrā, con estas tres verdades: *Yo no estoy en cosa alguna: Ninguna cosa es mia: El yo mismo no existe.* En fin llega el tiempo, en que se halla el espiritu essempto de todas estas formas; y este es el fin del mundo, en que todo buelve à su primer sèr. Enseña *Kapil*, que las Religiones que conocia, no hacen mas que apretar los cordeles, en que està embarazado el espiritu, en lugar de ayudarlo à desprenderse de ellos: porque dice, que el culto de las Divinidades subalternas, no siendo sino producciones de la ultima, y mas baxa union del espiritu con la materia, uniendose con su objeto, en lugar de separarnos de èl, añade una nueva cadena à las muchas, que oprimian el espiritu. El culto de las Deidades superiores, como *Brama*, *Vichnù*, y *Rutrèn*, que son à la verdad los efectos de las primeras uniones del espiritu con la materia, no puede menos de ser un estorvo à su perfecto desprendimiento. Esto es por lo que mira à la Religion de los *Vedam*, en la qual los Dioses no son mas que los principios, de los quales està compuesto el mundo, ò las partes del mundo compuesto de estos principios. En quanto à la Religion del Pueblo, que, como la Religion de

los Griegos, y Romanos, està cargada de historias fabulosas, infames, è impìas de los Poetas, forma una infinidad de nuevas ataduras contra el espiritu con las passiones que acaricia, y la victoria de ellas es una de las cosas, que debe ganar el espiritu, si aspira à su libertad. Assi discurre *Kapil.*

La Escuela de *Mimamsa*, cuya opinion propia es la de un destino invencible, parece mas libre en el juicio, que forma de las otras opiniones. Examinan sus Sectarios las opiniones de las otras Escuelas, y hablan pro, y con, como solian los Academicos de Athenas. No estoy bastantemente instruìdo en los Systemas de las otras Escuelas: y lo que aqui digo, debe ser mirado como un ensayo, ò dibuxo, al qual podrà una mano mas habil añadir muchos rasgos, y quizà borrar otros tantos. Bastame haver dado à conocer, que la India es un Paìs, donde se pueden hacer todavia muchos descubrimientos. Quedo, &c.



CAR-



CARTA
DEL PADRE SAIGNES, Missionero de la Compañia de Jesus:

A LA SEñORA SAN JACINTO de Sauveterre, Religiosa de Santa Ursula en Tolosa.

Ponticbery à 18. *de Enero de* 1741.

PAX CHRISTI.

Señora.



N la ultima Cartã, que tuvẽ la honra de escrivirle este año passado, la dì una Relacion bastante ampla de la revolucion sucedida en el Imperio del Mogòl. En ella le hablaba de las Conquistas de Tamàs Koulicàn, que subiendo al Trono de Persia, tomò el nombre de Nader Schah, del modo con que quitò la Corona al Gran Mogòl, del pillage, y saqueo de la Ciudad Imperial, y de su restablecimiento en el Trono por el mismo Schah, con condiciones muy duras. Se acordarà V.m. que una de ellas decia, que gozaria solamente de los Honores, y Dignidad de Emperador; pero que residirìa la autoridad Soberana en manos de

Azefia. Este Visir, tan prudente como guerrero, go- vierna aora el Imperio, segun las Ordenes del Persa: y el Emperador encerrado en su Serrallo, sale rara vez de èl, y siempre con buena Escolta. Los *Raxas* de la Capital, aunque propensos al partido del Emperador, no se atreven à hacer movimiento alguno para favorecerle. Los contiene Azefia con un Exercito de cien mil hombres, acampado cerca de las puertas de la Ciudad.

Partì cinco meses hà de Vengala, y entonces acababa el Nabab, ò Virrey de una Provincia de ser muerto en una Batalla campal, por otro Nabab vecino, que no estaba autorizado para hacerle guerra. Acabo de saber, que no pudiendo el vencedor lograr su gracia en la Corte, la qual està determinada à cortarle la cabeza, amenaza, y dà lugar de temer una rebeliòn. En las circunstancias en que se halla el Reyno, si se levantasse alguna sedicion, podrìa facilmente comunicarse à las otras Provincias. De ellas se valieron los *Maratas*, cuyo terror havia sido Azefia, quando residìa en el Decan. No se atrevian entònces à baxar de sus Montañas; pero luego que le vieron ocupado en la Corte, se creyeron en estado de executar sus empresias, saqueando toda la Peninsula de la India, y destruyendo el Govierno Mahometano. Es poderosa la Nacion de los *Maratas*, y alguna vez pone en pie un Exercito de ciento y quarenta mil cavallos. Passaron el año passado hasta las riberas del Ganges, y bolviendose luego al Ueste, se apoderaron de todo el Paìs de los Portugueses, y sitiaron à la Ciudad de Goa, que sin duda, à no ser tan fuerte, huviera caìdo en su poder. Se espera, que embiarà

quanto antes el Rey de Portugal un ſocorro extraordinario de Tropas, ſin las quales corre rieſgo ſu Mageſtad de perder la unica Ciudad, y Plaza, que le queda en la India. Se tuvo deſpues noticia, que el nuevo Virrey, el Señor Conde de Ericeira, havia llegado con una Eſquadra de cinco Navios de Guerra, y que havia buelto à conquiſtar algunas Plazas.

Serìa la pèrdida de Goa una deſgràcia irreparable para la Religion, y arraſtaria infaliblemente tras sì la ruina de las Miſsiones de Canara, Maiſſur, Madurè, Trabancor, y de la Isla de Ceylàn; porque ſe mantienen los Miſsioneros de eſtos Reynos con las rentas de Goa, ſobre las quales les tiene ſu Mageſtad Portugueſa ſeñaladas penſiones. Acabada eſta expedicion, bolvieron los *Maratas* ſus armas contra los Moros en los Reynos Meridionales. Eſtàn eſtos repartidos entre muchos *Paleakarens*, los quales, aunque dependen del Principe, ſon dueños abſolutos de ſus pequeños Eſtados. Atraveſſaron los *Maratas* las Montañas de eſtos Principes Gentiles, ſin hallar reſiſtencia alguna, y ſe ſoſpecha, que eſtaban de inteligencia para ſacudir el yugo de los Mahometanos. Luego que fueron eſtos informados, que baxaba de las Montañas Sitogi, Principe de los *Maratas*, con un Exercito de cinquenta mil cavallos, ſalieron à ſu encuentro con Tropas caſi iguales. Fueron rechazados los *Maratas*, y preciſados à mantenerſe ſobre las alturas. Entretanto un Cuerpo de *Maratas*, deſtacado del Exercito, baxò por otro desfiladero, y vino à tomar los Moros por las eſpaldas. Creyeron eſtos, que el Deſtacamento era un refuerzo, que ſe les

em-

embiaba de Arcar , y sin hacer movimiento , los dexaron acercar. Estando à proporcionada distancia, reconocieron los Moros su error, pero tarde. Tomaron las armas , y se turbò el Exercito , viendose entre Montañas , sin poder doblar sus filas. Los acometieron los *Maratas* por la frente , y por las espaldas , y los hicieron pedazos. El Nabab, General del Exercito Moro, su hijo mayor, y otros Señores, fueron muertos peleando valerosamente. Muchos fueron heridos , ò hechos prisioneros: pocos escaparon , y los Elefantes, furiosos por sus heridas, acabaron la derrota. Presto llevaron esta triste noticia à Arcar , los que se havian huìdo. Al punto el segundo hijo del Nabab , su madre , su muger , sus hijos , y muchas otras personas de elevada distincion , pensaron en salvar sus bienes , y sus vidas con la huìda. Pontichery , que està à tres jornadas de Arcar , les pareciò el asylo mas seguro. No perdieron tiempo , y presto dispusieron sus Elefantes, Camellos , Carros , Cavallos , y bestias de carga , y llegaron felizmente à la Ciudad, escoltados de siete mil cavallos. Los *Maratas* , despues de la victoria , se detuvieron en repartir los despojos de los vencidos , y llegaron tarde à Arcar. Esta Ciudad, aunque muy grande,no tiene mas defensa,que un mal Castillo de tierra. No pensò la Guarnicion en hacer resistencia , por no ser passada al filo de la espada, porque estaban todos sobrecogidos de pavor ; y assi saquearon los *Maratas* la Ciudad muy de espacio , y sin estorvo.

De alli passaron à ponerse delante de Velur, otra Ciudad considerable , que tiene una Ciudadela muy fuerte. Està edificada de piedras labradas con

dos

dos recintos. Sus baſtiones ſon regulares, y eſtà rodeada de un foſo muy ancho lleno de agua, y Cocodrilos, de manera, que ſin Artilleria es inexpugnable. Havian los *Maratas* dexado la ſuya en ſus Montañas. No ſe detuvieron, pues, y marcharon à *Polour*, Ciudad pequeña, y reſidencia de un Nabab: la tomaron, y la ſaquearon. La miſma ſuerte tuvieron *Gingama*, *Tirunamalei*, *Cangiburam*, y los demàs Lugares, y Aldeas en donde entraron. Pegaron fuego à pocas Aldeas, y mataron ſolamente à los que hacian reſiſtencia. Tenian los vecinos que darles lo que tenian, ò dexar que lo tomaſſen ſin decir palabra. Algunas veces no tenian paciencia de eſperar que ſe quitaſſen las mugeres ſus anillos de oro, y ſe los arrancaban, llenando de ſangre las narices, y orejas, en que acoſtumbran llevarlos.

A algunos Gefes de Lugares trataron cruelmente con el latigo llamado *Chabuk*, y murieron algunos de los golpes. Los forzaban con el rigor de eſte ſuplicio à deſcubrir donde guardaban ſus granos, dinero, muebles, y otras coſas de valor. Hicieron en Tirunamalei un deſpojo muy conſiderable, porque havian llevado los Pueblos de la Comarca ſus riquezas al Templo de Rutrem, penſando que por reſpeto no ſe atreverian los *Maratas* à ſacarlas. Se engañaron, porque no ſolamente ſe llevaron los efectos, ſino tambien las danzarinas, y otras doncellas del Templo, que les parecieron bien. No penſarà V. m. que fueron reſpetadas nueſtras Igleſias: robaron lo que havia quedado en ellas, porque los Miſsioneros ſe havian llevado lo que pudieron. Catorce Miſsioneros han llegado yà à Pontichery. Eſtamos con gran cuidado de quatro Padres Por-

tuguefes, de quienes no tenemos noticia; y mayor fufto nos caufan otros dos, cuyas Iglefias eftàn muy apartadas, y en las tierras de Maiffur; fi no han podido ganar la orilla del Mar, havràn fin duda caìdo en poder de los *Maratas*: fe falvaron algunos en los bofques, y Montañas.

No pudo el Padre Madeyra librarfe del furor de eftos Salteadores. A inftigacion de un Bramen, que les perfuadiò, que tenia el Padre grandes teforos ocultos, le dieron crueles golpes, le tuvieron por muchos dias atado à una eftaca con la cabeza, y cuerpo defnudo, expuefto à los ardores de un Sol abrafador, no dandole fino el arroz precifo para que no murieffe de hambre. Lo poco que hallaron en fu Iglefia de *Vergampetti*, hizo fofpechar à los *Maratas*, que los engañaba el Bramen: Efte les decia, que apretaffen al Padre, que fi no tenia dinero, fus Difcipulos lo darian feguramente, para librarle de los tormentos. Siguieron fu confejo, y declararon al Mifsionero, que fi no hacia que contribuyeffen fus Difcipulos, le harian morir en los mas crueles fuplicios. Informados los Chriftianos de la trifte fituacion en que eftaba fu Padre en Chrifto, fe ofrecieron à juntar el dinero que fe le pedia. Llamò el Padre al Catequifta, con quien podia hablar, y le mandò que dixeffe à fus Difcipulos, que no dieffen la menor cofa del mundo para librarle de los tormentos; y que mas queria morir, que verlos reducidos por fu caufa à una extremada necefsidad.

Eftrañamente fe forprehendieron los *Maratas* al oìr tan generofa refolucion. No obftante prepararon la filla, y el morreon de hierro: los encendie-

dieron en la lumbre : iban à sentar al Missionero en la silla, y à ponerle el morrion en la cabeza, quando uno de los principales *Maratas*, testigo de la firmeza del Padre, y del fervor con que ofrecia à Dios sus tormentos, levantando la voz, exclamò: „ Dexad à esse *Saniassi* : he „ oìdo hablar del Dios que adora : es un Dios formidable, y quizà merecerèmos su enojo, atormentando à su siervo: es Estrangero, hace bien à todos „ con sus oraciones, y utiles consejos. Fuè obedecido, y el Missionero desatado de la estaca, y puesto en libertad. Procurò el Rey de Maissur defender sus Fronteras con un poderoso Exercito, pero inutilmente. Le derrotaron los *Maratas*, y entraron en sus Estados, cometiendo todo genero de maldades. Los que vivian cerca de los bosques, y Montañas se refugiaron à ellos; pero no con mucha utilidad: porque los *Paleakarens* les hicieron pagar muy caro el asylo que les daban, valiendose del pretexto, que tenian que assalariar nuevas Tropas para guardarlos, y defenderlos. El mayor mal, y el mas sensible que hicieron los *Maratas*, fuè llevarse los ganados, y los niños de ambos sexos, que embiaron à su Paìs. Esperabamos, que la estacion de las lluvias pondria fin à sus correrìas; las continuaron no obstante, y llegaron hasta Portonovo, Colonia Holandesa, y la saquearon. Lo mismo intentaban hacer con Ponticherry: se acercaron à la distancia de tres leguas, y algunos Destacamentos entraron en algunas Aldeas de su dependencia. Fueron embiadas algunas Tropas para echarlos de ellas. Informados los *Maratas* por sus espìas, que teniamos buenas murallas, guarneci-

das de gruessa Artilleria, una buena Fortaleza en la Ciudad para recibirlos como merecian, y que dia, y noche se hacia centinela para no ser sorprehendidos: esta vigilancia, y el ningun susto de los Franceses, los hizo tomar el partido de bolver àzia el Madurè, talando, como acostumbran, quanto encontraron en su camino.

No les ha costado mucho la Conquista de este Reyno. Dos de nuestras Iglesias fueron quemadas, y saqueadas las otras. Los Missioneros que pudieron llegar à Tricherapaly, se refugiaron alli. La Plaza es bastante buena, y Capital de un Reyno del mismo nombre. *Xandersaheb*, que lo conquistò poco tiempo hà, ha sido declarado su Nabab por el Emperador. Este Señor Moro, que conoce los Missioneros, y los protege, no pudiendo con once mil hombres mantenerse en Campaña, se retirò à la Ciudadela, y por dos meses se defendiò con mucho valor. Haviendo llegado su hermano *Barasaheb* à su socorro con un Cuerpo de quatro mil Cavallos, matò en el primer combate dos mil *Maratas*. Prosiguiòse no obstante el Sitio de la Plaza, y se citò al Nabab de rendirse, con amenazas de ponerlo todo à fuego, y sangre. Estaban yà prevenidas tres mil escalas, para montar la Muralla: tomò el Nabab la resolucion de arriesgarlo todo, haciendo una salida con toda la Guarnicion. Su hermano fuè muerto en ella, su Tropa derrotada, y el mismo Nabab hecho prisionero. De todas sus Conquistas conservaron los *Maratas* solamente esta Plaza, dexando en ella quince mil hombres para dominar el Pais, hasta que su Rey dispusiesse otra cosa.

Pretendian estos ladrones, tomada la Ciudad de

de Tricherapaly, destronar al Rey de Tanjaor, poner à otro Principe en el Trono, bolver lo largo de la Costa, y poner en contribucion, ò tomar por fuerza à Pontichery, Caraycal, Sadrast, Madrast, y demàs Plazas pertenecientes à los Europeos. La primera de estàs Ciudades fuè el principal objeto de su enojo, y de su insaciable codicia. Estaban informados, que havian sido transportados à ella los tesoros de Arcar, y que si no huvieran el hijo del Nabab, su familia, y Corte hallado un asylo en Pontichery, los huvieran hecho prisioneros de guerra, y apoderadose de sus riquezas. En efecto, fueron recibidos en ella los Señores Moros, y las Señoras con la mayor urbanidad, y hospedados con todo su acompañamiento à toda su satisfaccion. Llenos de estimacion, y reconocimiento, informaron à Azefia del noble recibimiento, que tuvieron; y este Visir, en quien reside toda la autoridad del Imperio, escrivió de Dely una Carta de agradecimiento al Señor Du Mas, nuestro Governador; embiandole un trage, ò vestido Moro, un turbante, y una vanda. Assi regalan los Reyes, y Principes à los que pretenden dàr muestras de singular distincion.

Como no hacen los *Maratas* la guerra para guardar las Ciudades, y Paises que conquistan, sino para saquearlos, abandonaron à Arcar, seis dias despues que la tomaron. El hijo del difunto Nabab, llamado *Dostalikàn*, que se havia refugiado à Pontichery, juntò una parte de sus Tropas, formò con ellas un Cuerpo de veinte mil hombres, y se bolviò à Arcar, donde tratò con los *Maratas*, mediante una cantidad grande de dinero, que les diò.

Nunca havian los *Maratas* penetrado tan adentro en el Paìs, desde que los hechò de èl el Emperador *Aurengzeb*. Los Governadores Moros, por habilidad, ò por valor, les havian siempre impedido el passo de las Montañas, que nos separan de ellos. Tuvieron algunas querellas entre sì los Governadores de *Arcar*, *Velur*, *Polur*, y *Tricherapaly*: siendo parientes, y debiendo el parentesco, y sus propios intereses reunirlos contra el enemigo comun, los dividiò la embidia, y no socorriendose mutuamente, fueron vencidos uno tras otro. Pagamos nosotros sus dissensiones particulares, y las padece tambien el Imperio, porque no se puede embiar à Dely el tributo ordinario. Se assegura, que Azefia ha dado orden à su hijo, que entre en el Paìs de los *Maratas* con un Exercito de ochenta mil Cavallos, porque en toda la Asia se hace poco caso de la Infanterìa. Esperamos que bolveràn estos vagamundos al camino de sus Montañas, para defender sus propias casas: pero dado el caso que se retiren, en què triste estado no nos hallarèmos? Tendrèmos que edificar nuevas Iglesias en los Lugares donde han sido destruìdas, reparar otras, y proveerlas de lo precisamente necessario, y juntar nuestros pobres Christianos, dispersos por la Guerra. A esta se seguirà la hambre, y es inevitable. Las Campiñas estàn desiertas: han sido yà forrageadas, y los pueblos, estando de buelta en sus casas, no tendràn con que sembrar, y les faltaràn granos, y arroz. Dios tenga misericordia de nosotros. No nos olvide V. m. en sus fervorosas Oraciones; y estè segura, que soy con mucho respeto, &c.

***

CAR-

CARTA
DEL PADRE LOPPIN, Missionero de la Compañia de Jesus:
AL PADRE RADOMINSKI, Confessor de su Magestad la Reyna de Polonia, Duquesa de Lorena, &c.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



AN presto, como me ha sido possible, tengo la honra de cumplir con la palabra, que dì à V. R. à mi partida de Francia, dandole cuenta de lo sucedido desde mi embarco hasta mi entrada en la Mission, à que me señalò la Divina Providencia. Deseo que sea esta Relacion de su gusto: por lo menos serà una ligera prueba del vivo reconocimiento que conservo, de los favores con que se ha servido honrarme. Nada sucediò de particular, que merezca su atencion, hasta que llegue al Cabo de Buena-Esperanza, donde tienen los Holandeses una bella Colonia. Puede competir la Ciudad con muchas de Francia: su Jardin es lo que tiene de mas curioso, y no es

sino

ſino una Huerta muy grande de legumbres, con bellas calles formadas con robles, moreras, myrtos, &c. Las caſas exceden toda ponderacion en el aſſeo: la Ciudadela es mala, y las baterìas de cañon ſon toda la fuerza de la Ciudad baxa.

Lo que mas aſſegura el Paìs à los Holandeſes, es, que ellos ſolos quieren exponerſe à las pèrdidas, que hacen de quando en quando. Llegando à ſoplar los vientos del Nord-Oeſte, alborotan de tal manera el Mar, que las olas arrojan los Navios en tierra, y los deſtruyen. Veinte y cinco padecieron naufragio en 1722. y he viſto los deſtrozos de otros ſiete en 1736. Se eſtendieron los Holandeſes ſus Colonias haſta ciento y cinquenta leguas tierra adentro. Plantaron viñas, que los proveen de excelentes vinos: las frutas ſon medianas; pero el ganado es mucho mejor. El animal mas curioſo, que produce la Africa, y quizà el mas hermoſo del mundo, es el Aſno ſylveſtre, muy ſemejante à un Mulo. Su piel eſtà texida alternativamente, y à igual diſtancia de rayas, ò manchas, anchas de dos dedos, negras como el evano, y blancas como el marfil. Comienzan deſde la cadera, y continùan con diminucion haſta el jarrete: de alli haſta el cuerno, ſon las manchas unas tiricas igualmente anchas. Tiene tambien la cabeza ſu adorno particular: enmedio de la frente hay una eſtrella blanca: al rededor de ella eſtàn los ojos, que acompañados alternativamente de pintas blancas, y negras, forman una perſpectiva tan viſtoſa, como la puede hacer la ſimetrìa mas exacta.

En la Ciudad del Cabo ſe cuentan por lo menos tantos Eſclavos, como Holandeſes. No ſe ſabe qual

qual sea la Religion de los Esclavos, ni se conoce, que se tenga cuidado de instruirlos, y procurarles el Bautismo. Para la Ciudad, y ciento y cinquenta leguas pobladas, no hay mas de quatro Predicantes, ò Ministros. El Paìs, en cuya extremidad està el Cabo de Buena Esperanza, se llama Cafreria. Poca noticia tenemos de los Cafres de la Costa Occidental, porque no tiene Puertos. Los que habitan tierra adentro, son llamados *Hotentost*, y tienen que retirarse, conforme adelantan los Holandeses sus Colonias. Vì como cinquenta de ellos, que venìan à quexarse de algunos malos tratamientos, que havian recibido. Hago juicio que se hallan Barbaros mas feroces, que los Cafres; pero soy de parecer, que no se hallan que tengan menos de hombres. Apenas se les conoce uso de razon: andan casi desnudos, y sus cabellos son negros, y encrespados: se untan el cuerpo, y la cabeza con aceyte de Ballena, lo que les hace de una figura horrorosa; y viven de raìces, yervas, y carne. Sus platos mas delicados son las tripas de las bestias que matan; las comen crudas, y como se sacan del vientre del animal; ò las comen despues de haverlas llevado por muchos dias colgadas al cuello como adornos. No saben cultivar la tierra: se ocupan unicamente en guardar sus ganados, danzar, y no hacer nada.

Estaba yo vestido de seglar, hospedado con otros dos Missioneros en casa de un Francès refugiado. No sabia que deciamos muy de mañana Missa en su casa. Nos fuè de mucho consuelo poder celebrar en la Semana Santa, en medio de una Nacion Heretica, ò Idolatra. Haviendo alli descansado doce dias, nos pusimos à la vela el dia 26. de Marzo con tiem-

tiempo favorable. Es mas facil doblar la punta del Cabo yendo à la China, que à la buelta, y la doblamos felizmente. Haviendo passado el Banco de las Agujas, adonde està siempre alborotado el Mar, y andado como dos mil leguas, llegamos à las primeras Islas de Asia, y el dia de Pentecostès juzgamos, por ciertos indicios, que la tierra no estaba lexos. El Martes siguiente 19. de Mayo la descubrimos à las dos de la tarde, y el Jueves echamos ancla en la entrada del famoso Estrecho de la Sonda. Separa este Estrecho la Isla de Jaba de la de Sumatra, y aqui comienzan los calores. No nos faltaba agua, pero sabe mejor la fresca, y en vano procuràmos lograrla. Estando muy altas las mareas, se levantaba el Mar hasta una cascada de agua dulce, donde se suele hacer aguada. Como no temiamos algun contratiempo, nos combidò el Capitan à poner pie en tierra en su compañia. Navegabamos à la Cascada; pero estando cerca, tocò la Canoa contra muchas piedras, y tuvimos que bolver Mar à dentro.

Bogamos hasta una pequena Isla, adonde corrimos mas riesgo. Si no se huviera echado un Marinero al agua para sostener la Canoa, que tocaba à la arena, y se inclinaba mucho de un lado, estabamos à pique de ser sumergidos, ò de passar la noche sin mucha seguridad en una Isla desierta. Intentò el dia siguiente la Chalupa hacer aguada en el mismo parage, pero inutilmente. Levamos, pues, y proseguimos nuestro rumbo dentro del Estrecho, teniendo tierra à ambos costados, à una, ò dos leguas de distancia. El dia 27. embiamos à tierra la Canoa para tomar provisiones, y no pareciendo

en

en todo aquel dia, ni la noche figuiente, nos inquietamos tanto, que eftuvimos para echar la Chalupa al Mar con veinte hombres armados, con orden de tomar lengua. Aumentòfe nueftra inquietud, viendo que no parecia la Chalupa, que havia de bolver al punto; pero no pafsò adelante el fufto, porque ambos Baxeles llegaron à las fiete de la noche con buenos refrefcos, y nos olvidamos prefto de las inquietudes paffadas.

Los Jabanefes, vecinos de eftas Islas, vàn cafi defnudos: fu color tira à roxo; y el betel, que continuamente eftàn mafcando, pone fus dientes negros. No les falta entendimiento, y fon habiles en el comercio que hacen. Durante el tiempo que eftuvimos en el Eftrecho, venian todos los dias en fus Pyraguas à vendernos aves, y frutas. Entramos en el Eftrecho de la Sonda el dia 21. de Mayo, y el dia primero de Junio no haviamos navegado quince leguas, por las calmas, y vientos contrarios. En fin, falimos de alli para entrar en el Eftrecho de Banca, que es mucho mas peligrofo. En fu entrada fe halla la Isla de Lucepara, y el Mar eftà muy baxo al rededor. Se navega con la fonda en la mano à ambos coftados del Navio, y à un tiro de fufil. Lo mifmo fe practica en la Canoa para dirigir el Navio. Los que vàn à la China, necefsitan comunmente de diez y fiete pies de agua, y en los parages donde hay mas agua, fe hallan folamente veinte y cinco pies; y por poco que fe inclinen los Navios à uno, ù otro lado, no tiene mas de doce, ò quince, con gran peligro de dàr en algun efcollo. El viento nos era favorable, y doblamos felizmente la Isla. La Quilla del Navio eftaba tan cerca del fon-

do, que moviendo las aguas, ſubìa el lodo à la ſuperficie del Mar, y la turbaba enteramente.

Tiene eſte Eſtrecho como treinta leguas de largo, y quince de ancho. Al Poniente eſtà el Rio *Salimbam*, que por tres bocas entra en el Mar. Al lado de cada boca hay un Banco de Arena, que ſe eſtiende dentro del Mar como tres leguas. Eſtando en la traveſsìa de la primera boca, ſe echò la ſonda, y ſe hallaron doce brazadas. Eſtabamos mas cerca de tierra de lo que penſabamos; y en la corriente del Rio. Luego que lo paſſamos, tuvimos ſolamente dos brazadas y media, y dimos contra la punta del primer Banco de *Salimbam*. Era el dia 8. de Junio, y por fortuna tocò el Navio à un fondo muy blando, y parò ſin hacer movimiento. A toda priſa ſe cargaron las Velas, y por medio de una Ancla, que ſe echò en Alta Mar, y del Cabeſtrante, ſe pudo retirar el Navio, y en una hora de tiempo ſe hallò otra vez à nado. Deſde la entrada del Eſtrecho de la Sonda, ſe paſſa ſiempre por medio de Bancos, y Rocas cubiertas de agua, ſin que ſe echen de vèr antes de tocar en ellos con gran peligro. A la ſalida del Eſtrecho eſtà por un lado una Roca oculta, que llaman Frederica, y enfrente Bancos de Arena; y el eſpacio que eſtà entre los dos es eſtrecho. Es preciſo tomar el medio, ſo pena de romperſe el Navio. La deſtreza de nueſtro Capitan nos ſacò de eſte mal paſſo ſin rieſgo alguno.

De alli entramos en Mares anchos, donde no ſon tan frequentes los peligros. Repaſſamos la Linea el dia 10. de Junio, y nos faltaban ſolamente quatrocientas, ò quinientas leguas para llegar à Ma-

Macáo. Haviendo continuado los vientos favorables, llegamos el dia 22. à aviſtar la pequeña Isla de Sancian, donde acabò ſus trabajos el Apoſtol de las Indias San Franciſco Xavier. El dia ſiguiente, deſpues de ſeis meſes de navegacion, à las dos de la mañana, anclamos à la viſta de Macao. Pocas horas deſpues, el Navio llamado el Conde, que nos acompañaba, y que no haviamos viſto deſde la ſalida del Cabo, vino à echar ancla cerca de nueſtro coſtado, y el dia de San Juan Bautiſta fuì à tierra. Pertenece la Ciudad à los Portugueſes. Les fuè antiguamente cedida por los Emperadores de la China, en premio del importante ſervicio que les hicieron, limpiando los Mares de Pyratas. Eran entonces poderoſos los Portugueſes en las Indias: la Ciudad ſe hizo conſiderable, y ſe fundaron en ella muchas Caſas Religioſas. Aora eſtàn muchas familias Portugueſas reducidas à mucha pobreza, y ſubſiſten ſolamente por medio de un comercio mediano. Tenemos alli dos Caſas, à una de las quales ſe retiraron los Jeſuitas Franceſes, quando en 1732. fueron deſterrados de la China. Alli encontrè con quatro de ellos, y me recibieron con la mayor amiſtad.

Es muy à propoſito eſta Caſa para inſpirar mucho zelo: ſe compone de muchos antiguos Miſsioneros, que fueron deſterrados por la Fè, ò que por treinta, y aun quarenta años ſe emplearon en los trabajos de la vida Apoſtolica. De eſta Caſa ſalieron los quatro Jeſuitas, que entrando en Tongking fueron preſos, cargados de grillos, pueſtos en una terrible Carcel, y ſacados de ella el dia 12. de Enero de 1737. para ſellar con ſu ſangre la Santi-

tidad de la Religion Christiana. Se espera ocasion de traer sus cuerpos à esta Ciudad, para enriquecer con ellos una Sala muy capàz, llena de las preciosas Reliquias de muchos Jesuitas martyrizados en el Japòn, y en los Reynos vecinos. Se conservan en muchos nichos, y en particular se vèn aqui los huessos de tres Jesuitas martyrizados en Japòn en 1597. y Canonizados por el Papa Urbano VII.

El dia 2. de Septiembre partì de Macao, para entrar en las Provincias de la China. Fuì medio quarto de legua de alli à una pequeña Isla, perteneciente à nuestro Colegio; y la noche siguiente entrè en unBarco,que me llevò por mas de quarenta leguas, hasta donde no suben las mareas. Con un viento favorable hize el viage en dos dias, y alli hallè otro Barco de un Christiano, que me esperaba para llevarme Rio arriba unas cien leguas, hasta la extremidad de la Provincia de Cantòn. Como no podia ir à tierra, ni mostrarme durante el dia, hice este largo viage sin haver visto una Ciudad de la China, aunque huviesse passado delante de muchas situadas en la ribera. Despues de dos jornadas vì un Monasterio de Bonzos, que me pareciò muy espacioso, y con muros bien hechos. Ibamos entonces entre dos cadenas de altas Montañas, ò por mejor decir, de peñascos muy escarpados. Uno de ellos en particular, cuyo pie baña el Rio, està por aquel lado llano, y liso, como lo puede estàr la pared mas derecha. Su altura es prodigiosa, y no se puede llegar à ella sino con Barco. A dos, ò tres pies de altura se halla una puerta, por donde se sube à lo interior de la roca; y subiendo treinta, ò quarenta pies, se hallan quartos, y salas, que

reciben luz por la parte del Rio, y muchos Idolos sobre unos balaustres.

En tan horrorosa caverna viven quatro, ò cinco Bonzos, que nunca salen de alli, y viven de las limosnas que les hacen los passageros. Nada se puede vèr mas espantoso: son verdaderos martyres del Demonio, ò son semejantes à los que hallò San Francisco Xavier en el Japòn, que con secretos libertinages reparaban su pomposa austeridad. Lleguè el dia 7. de Octubre à *Chaotcheufu*, Ciudad de primera orden, donde es muy rigurosa la Aduana. Entretanto que se registraba el Barco, salì à tierra, y tomè una buelta, que fuì à esperarlo una legua de allì; y para no ser conocido, tuve que marchar por enmedio de los campos, haciendo el papel de Herbolario, cogiendo yervas, cuyo nombre, y virtudes ignoraba. En fin, bolvì à embarcarme, y el dia de San Francisco de Borja lleguè à Nanhiongfu, otra Ciudad de primer orden, donde queria la Divina Providencia, que tuviesse mi noviciado de Missionero.

Para entrar desde la Provincia de Cantòn en la de *Kiangsi*, hay que passar una Montaña, y hacer una jornada por tierra: se hace à cavallo, ò en una especie de Litera descubierta, ò en una cama cubierta con cortinas: me valì de este ultimo modo de caminar para no ser conocido, porque el camino està tan frequentado, como las calles del Paìs. En esta Ciudad hay un Christiano muy pobre, llamado Thomàs. La miseria en que se halla, le inspirò la astucia de salir muchas veces al encuentro de los Missioneros, quando està informado de su passo. Les pide mucho dinero, y los amena-

naza denunciarlos al Mandarin si se lo niegan. Se decia, que havia ido à Macao, y confessadose alli con muestras de verdadero arrepentimiento; no obstante, nadie se fia de èl, y se toma un rodeo para evitar su encuentro. Los tres Catequistas que me conducian, no dexaron de guiarme por el camino real,ò por abreviar la fatiga,ò porque havian tomado sus medidas para ocultar al Neophyto mi llegada. Uno de ellos se adelantò, y fuè en casa de un Medico Christiano, llamado Juan, hombre digno de su confianza. Vino al punto à buscarnos, y nos dixo, que el Neophyto estaba malo, y que le havia recetado una purga: añadiò luego, que vendria à las siete de la noche para llevarme à su casa, donde descansarìa, y que para el dia siguiente me prevendria carruage. Seguì su consejo: entrè con èl en la Ciudad sin verla:dormì en su casa,y muy temprano por la mañana salì con dos Catequistas, porque el otro se havia adelantado la vispera para buscarme un Barco.

Atravessè pacificamente la Ciudad, pero luego que salì al campo, detuvieron mi carruage dos Infieles, y me preguntaron adonde iba. Respondieron mis Catequistas, que passabamos à la Provincia de Kiangsi. Replicaron los Infieles, que sabìan muy bien, que yo era Europeo, y que como Diputados de los Mandarines me iban à denunciar, lo que no harìan si les daba doscientas libras. Si huviera entendido la Lengua, huviera quizà entrado en composicion con ellos, para que me dexassen proseguir mi viage; pero no sabiendo mas que algunas palabras Chinas, nada entendì de lo que decian: estaba ausente mi primer Catequista, que sabìa algo de la-

latin, y con quien yo me entendia, y asi tuve que abandonarme à la Providencia. Se negaron constantemente mis conductores à darles el dinero, y fuì conducido à una especie de Cuerpo de Guardia. Se vieron, pues, precisados à bolver à la Ciudad para informar al Medico, en cuya casa havia passado la noche.

Quedè como dos horas en el Cuerpo de Guardia, y los Chinos, curiosos de saber quien era, me quitaban el bonete, para vèr si tenia la trenza de cabellos, que llevan los Chinos en la cabeza, y levantaban la cortina de un lado, y otro para registrarme. Yo hacia del enfermo, y sobre todo tenia gran cuidado de cubrir la cara. El abanico, que segun estilo llevan los hombres en la China, me sirviò mucho en este aprieto. En fin, vinieron à prenderme, y me hicieron atravessar una parte de la Ciudad, estando siempre en mi cama con la cara cubierta. De repente se detuvieron delante de una casa, y con violencia levantaron las cortinas. Hice juicio que estaba delante de la puerta de un Mandarin, ante quien havia de parecer, y creì que era inutil taparme la cara. Dexè, pues, el abanico, y me puse à mirar con gran sossiego el mucho Pueblo, que se juntò al rededor de mì.

Estando con la cara cubierta, oìa à los unos decir, que yo era muger, y quando me descubrì, otros me llamaban Bonzo. No entendì mas de lo que decian de mì: en una palabra, me havian hecho traycion algunos falsos Christianos, denunciandome à los Mandarines, y exponiendome à la vista de toda una Ciudad, que no podia dudar, que yo no fuesse Europeo. Tal fuè el peligro, y naturalmen-

te no podia librarme de èl. Passado algun tiempo, me quitaron las cortinas, y me conduxeron en casa del Christiano Juan. Entrè en el primer quarto, y me siguieron muchos Infieles, para contemplarme à toda su satisfaccion, y lo mismo hicieron los que passaban por la calle. Preguntè como pude, què significaba todo esso? y me dieron à entender, que iba à parecer delante de los Mandarines, los quales infaliblemente me embiarian à Macao. Una hora despues vino una silla de manos, me hicieron entrar en ella, y tuve por cierto, que me llevaban en casa del Mandarin. Passè otra vez por la Ciudad, y la vì de espacio. Està empedrada de piedrecitas, como Leon. Passando por una calle vì representar la Comedia: dos, ò tres hombres tocaban algunos instrumentos, que seguramente no serìan del gusto de Europa; y un solo Comediante enmascarado hablaba sobre el Teatro.

Las casas me parecieron bastante vistosas por afuera, aunque por la mayor parte de madera, y de un alto. Se vèn en cada Ciudad edificios mas elevados, y en el gusto de aquel que mandò fabricar el Rey de Polonia en los Bosques de Luneville. En la China estàn semejantes edificios cerca de las Murallas de la Ciudad, para que mejor se pueda registrar lo que passa en la Campaña. Haviendo andado por la Ciudad por mas de un quarto de hora, parò la silla, y me entraron en una casa, que me parecia una verdadera Carcel. Preguntè dònde estaba, y me respondieron, que en una Hosteleria, donde havia de passar la noche, y el dia siguiente. Salieron mis Catequistas del quarto donde estaba, y cerraron la puerta con llave, para que ninguno

en-

entrasse. No sabìa en què vendrìan à parar tantas andanzas : no estaba inquieto por mi propria suerte, pero temìa que viniesse algun mal à mis Catequistas, y principalmente à la Mission; porque con la ocasion de la entrada en la Provincia de un Europeo disfrazado, se huviera hecho una pesquisa exacta, para que saliessen los Missioneros ocultos. Huviera estado inconsolable, si por mì huviera sucedido tal desgracia à una Mission sobradamente afligida, à la qual no havia aùn hecho servicio alguno. Me encomendè al Sagrado Corazon de Jesus, al qual tengo particular devocion, è implorè la proteccion de Maria Santissima con todo el fervor possible.

Havia el Señor prevenido mis deseos, y hasta que me juntè con mi primer Catequista, no supe lo que havia passado en casa de los Mandarines. Fuè, pues, lo siguiente. Se valieron los otros dos Catequistas del Ministro, ò Alguacil de un Mandarin. Le representaron, que no los dexaban seguir su camino, pretextando que conducian un Europeo, y le rogaron que los favoreciesse con el Mandarin, para que les diesse licencia de continuar su viage. No se olvidaron de decirle al mismo tiempo, que serìan agradecidos al beneficio. Tuvo esta palabra su efecto. No os inquieteis, les respondiò el Alguacil: tomo este negocio con empeño. En efecto hablò à los dos Mandarines, à cuyo Tribunal debìa ser llevada esta Causa, y les representò, que dos Chinos, que usurpaban el Titulo de Oficiales de un Tribunal, exigian de algunos viageros una gruessa cantidad de dinero, porque conducian un Europeo. Llamaron los dos Mandarines,

uno despues de otro, à los dos Catequistas, que no tuvieron que hacer sino repetir lo que yà les havia dicho el Aguacil. En quanto à que me llamaban Europeo, respondieron, que yo venìa de Macao, y que iba à la Provincia de Kiangsi por negocios particulares. Lo creyò el Mandarin, ò hizo como que lo creìa. Quiso verme, y se le dixo que estaba indispuesto, ò à lo menos estaba muy fatigado. Se contentò tambien de esta respuesta, y lo mismo sucediò al segundo Mandarin, à cuya casa passò uno de mis Catequistas, sin perder tiempo.

Este hizo aùn mas, porque citò los dos Chinos à su Tribunal, y luego que aparecieron, les dixo: ,, Con què autoridad impedìs à unos viageros, ,, que prosigan su viage, y con què ossadìa os atre- ,, veis à usurpar el nombre de Diputados de los ,, Mandarines? Respondieron, que havian obrado en todo por consejo de un Christiano, llamado Thomàs, el qual los havia avisado, que yo era Europeo. ,, No os disculpa vuestra respuesta, re- ,, plicò el Mandarin, y aora mismo os harìa castigar, ,, si el ayuno que se observa en la Ciudad no me lo ,, impidiera; pero no os escaparèis de mis manos. Mandò luego prender à Thomàs, y que le cargassen de grillos. Vino à su Tribunal, y le preguntò el Mandarin, si le mandaba su Religion exigir gruessas sumas de dinero de los que eran de su misma creencia? ,, Eres, le dixo, un desdichado, y un ,, picaro: sabrè castigarte como lo mereces, havien- ,, dose passado el ayuno. Vosotros, añadiò, hablan- ,, do con los Catequistas, proseguid vuestro camino ,, pacificamente. Esta aventura no dexò de costarme

unos doce taels. Vale cada tael ſiete libras y media Franceſas.

Me preguntarà V. R. còmo eſtos Mandarines Infieles, bien informados de las ordenes del Emperador, que nos prohiben entrar en la China, conociendo que yo era Europeo, me dexaron ſin embargo paſſar con tanta facilidad, y caſtigaron à los que me havian detenido? No sè què decir, ſino que Dios es el dueño de los corazones, y los buelve como quiere, dando à los ſuceſſos la ſalida que quiere; y tal vez la mas ineſperada, haciendo què los malos caygan en los lazos, que havian armado contra ſus ſiervos: podian tambien los Mandarines conocer à los Europeos por gente incapàz de cauſar el mas leve alboroto en el Imperio, y eſtàr bien inſtruìdos, que enſeñan una Religion Santa, que abrazarian ellos de buena gana, ſi no fuera ſu moral tan eſtrecha. Razones de interès, podian tambien tener en ello ſu parte; porque aun eſtando la puerta de la China cerrada à los Europeos en general, ſaben que muchos Miſsioneros reſiden cerca de ſu Mageſtad: que los eſtima, y que aora nuevamente llamò à cinco de ellos à Pekin; y que tuvieron los Mandarines el encargo de conducirlos, y hacerles el gaſto por el camino. No querian, pues, tener por enemigo alguno de los que eſtàn en la Corte, que pudieſſe hacerles algun mal ſervicio con el Emperador. Sea de eſto lo que ſe quiſieſſe, paſsè felizmente la Montaña, y lleguè à *Nanganfu*, adonde me embarquè. Conocì muy preſto, que el Barco no era de algun Chriſtiano. Preguntò el Barquero quièn yo era; y ſe le reſpondiò, que era de una Provincia

Estrangera. Poco despues, aunque huviessemos alquilado el Barco para nosotros solos, se empeñò absolutamente, que recibiessemos à bordo un Infiel, que hacia el mismo viage. Esto me precisò à mantenerme siempre en la proa del Barco.

Lleguè el dia siguiente à *Kantcheufu*, Ciudad de primer orden. Cerca de las puertas de la Ciudad hay un Lugar, donde vive un Jesuita Italiano. Passè el dia siguiente con èl, y por la noche entrè en el Barco de un Christiano, que iba à comerciar en la Provincia de Huquang, adonde yo me encaminaba. A los principios de Diciembre subì por el Rio *Yangtse Ktang* mas de sesenta leguas. Atraviessa este Rio toda la China de Poniente à Oriente, y lleva sus aguas al Mar del Japòn. Su madre tiene comunmente media legua, y en muchos parages es dos, y aun quatro veces mas ancha. Reynando ciertos vientos, son muy de temer los naufragios. Es muy profundo, y si no fuera por algunas barras, que se hallan en su embocadura, podrian los Navios grandes subirlo por mas de doscientas leguas. Aqui se viaja mas por agua, que por tierra, por los muchos Rios, y Canales, que facilitan sumamente el comercio. En los Rios se vè un numero infinito de Barcos de todos tamaños, y hechuras. Algunos son chatos, y altos como nuestros Navios pequeños. Sirven para llevar al Emperador el tributo del arroz; y quando vàn à Pekin, se suelen juntar mas de tres mil de ellos. Otros son casi de la hechura de nuestros Navios, y vàn à cargar de sal en las Costas. Todos ellos tienen velas, pero ninguno tiene mas de quatro.

Lleguè el dia 7. de Diciembre à *Hankeu*. Hago jui-

juicio ; que en todo el mundo no hay Lugar , que contenga tanta gente en tan poco terreno. A un lado de *Kiang* està *Vutchangfu*, Capitàl de la Provincia, donde se cuenta un millon de almas. Al otro lado del Rio està situada otra Ciudad de primer orden, llamada *Hanyangfu*, que contiene de quinientos à seiscientos mil habitantes. Aqui se echa el Rio Han en el Kiang. A ambos lados de este Rio hay un Lugar grande , que tiene tanta vecindad , como la Ciudad Capitàl. Se llama Lugar , ò Aldea , porque no està rodeado de Murallas. No lo he dicho todo. Està continuamente el Rio cargado de muchos millares de Barcos, que suben, y baxan sin cessar à vender, y comprar mercaderias. Es una Feria continua , en que se halla con abundancia quanto se puede desear. Se puede computar el numero de gente, que contienen los Barcos, por lo menos en quatrocientas mil personas, y con una sola ojeada se descubren todas estas casas Flotantes. No se puede guardar mejor orden en estos Barcos, que cubren el Rio por el espacio de dos leguas, donde forman una especie de grande Ciudad; ò por mejor decir , un Bosque grande. El passo para ir de un Barco à otro , para atravessar el Rio, subir, ò baxarlo , està admirablemente dispuesto; pero no es menos temible aqui el fuego, que en la Ciudad. Vì à mi llegada todo el Rio cubierto de carbòn, y de madera quemada, por haverse reducido à cenizas un Barco grande del Emperador con mas de otros veinte.

Remontè luego otro Rio por mas de sesenta leguas , y lleguè à *Kutchin* , Ciudad de tercer orden. Aqui me apartè del Rio , para penetrar por

unas altas montañas, que se parecen bastantemente à las Cevennes, ò al Monte Jura. Antiguamente fueron muy pobladas; pero haviendo sido talado el Paìs, y muertos los vecinos por muchos rebeldes, han quedado incultas por mas de un siglo, y estaban cubiertas de Bosques, y llenas de bestias feroces. De quince años à esta parte està el Paìs cultivado en parte, y habitado por muchos Christianos, que compraron alli algun terreno, para exercer con libertad su Religion. Tiene el Padre Neuviale la direccion de esta fervorosa Christiandad, que và cada dia en aumento. He sido embiado por Compañero del Padre para aprender la Lengua mas dificultosa del mundo, por los diferentes acentos, que varìan la significacion de una misma palabra, y à que sin mucho trabajo no puede hacerse un Europeo.

El dia 15. de Marzo lleguè à las Montañas. Tenìa el Padre Neuviale un Catequista para servirme de conductor. Caminaba detràs de èl, vestido como la gente del campo. Encontràmos algunos Christianos, los quales conociendo al que me servia de guia, y acostumbrados à vèr un Padre Europeo, no tuvieron dificultad de reconocer, que yo era un Missionero recien venido. Estaba el camino muy frequentado de Infieles, y no atreviendose à saludarme, se contentaron con hacer la señal de la Cruz, para que supiesse que eran Christianos. Haviendo quedado dos meses con el Padre en continua aplicacion à aprender la Lengua, y comenzando yà à tartamudear algo de ella, fuì à residir dos leguas de alli para cuidar de una Christiandad, compuesta de doscientos Neophytos. Vi-

vo

vò en casa de un Christiano de la primera distincion del Lugar. Aunque su casa es muy pobre, no ha dexado de juntar lo bastante para edificar immediata à la suya una casa asseada, y comoda para hospedar à un Missionero con sus Catequistas, para celebrar en ella el Santo Sacrificio de la Missa, y juntar los Christianos, que vienen à oìr el Cathecismo, ò à recibir los Sacramentos. Desearìa V. R. que le contasse por menor los trabajos de cada Missionero, y el estado en que se halla cada parte de la Mission; pero le suplìco que considere, que acabo de entrar en la China, y que estando tan distante de Pekin, y Macao, no me es facil mantener correspondencia con los Missioneros esparcidos por las Provincias. No obstante, voy à participarle lo que he podido saber de nuestra Mission Francesa. Comenzando por Pekin, digo, que tienen allì los Padres Portugueses dos Casas, y nosotros una en el mismo Palacio del Emperador, en la qual viven diez, ù once Jesuitas, sin contar otros quatro naturales de la China, que estàn repartidos en las Missiones vecinas, donde no pueden ir los Europeos. Los unos cultivan los Christianos, instruyen à los Catecumenos, y procuran el Bautismo à muchos niños moribundos: otros trabajan, ò hacen trabajar en el Palacio del Emperador, y con esto ganan facil entrada al Principe, para implorar su proteccion en las urgencias. Todos emplean los pocos ratos, que les dexan sus ministerios, en componer excelentes Libros sobre la Religion, ò en traducir otros que son utiles. Acaba el Padre Malla de traducir la Vida de los Santos del P. Croiset, y un resumen de la devocion al Sagrado Corazon

de

de Jesus. Repartidos estos Libros entre los Christianos, y aun entre los Infieles, producen maravilloso fruto: son como unos Missioneros, que no temen ser perseguidos, y contribuyen mucho à los progressos de la Fè.

El Emperador es de una salud muy dèbil, y por esta razon poco aplicado à los negocios de Estado. Los remite à los Tribunales, y nada menos son que favorables à nuestra Religion. Dos años hà fuè preso un Padre de San Francisco en la Provincia de Cantòn, y conducido à Pekin, cargado de cadenas. Mucho contristò este lance à los Missioneros de la Capitàl, los unicos que estàn tolerados en el Imperio. Emplearon con mucho zelo la autoridad de sus amigos para impedir, que fuesse maltratado el Missionero, y que fuesse su prision causa de averiguaciones en las Provincias. Salieron en parte con su empeño, y se contentò el Tribunal con embiarle à Macao, atado con una pequeña cadena, para ser embiado à Europa. Otro sucesso no concerniente à la Religion, acaba de causar un terror pànico en toda la Ciudad de Pekin. Se acuerda sin duda V. R. del terrible Terremoto, que sucediò diez años hà en esta Capitàl. Al fin de este año passado le diò gana à un Chino de anunciar en todas partes con la mayor certidumbre, que dentro de poco tiempo sucederia otro semejante: fixò el mes, y el dia en que aconteceria esta desgracia: no fuè menester mas para consternar toda la Ciudad.

Haviendo llegado el dia señalado, saliò muchissimo Pueblo fuera de los muros, y muchos se despedian por la ultima vez, como debiendo de pe-

perecer dentro de pocas horas. Solo el Emperador mostrò firmeza, y reusò salir de Palacio. Llegò el dia fatàl, se aumentò el susto; pero haviendose passado el dia sin Terremoto, sucedieron la ira, y el furor, y se empeñò el Pueblo en hacer pedazos al falso Profeta. El Emperador solamente le desterrò, dandole serio aviso, que si bolvia à recaer en semejante fanatismo, le harìa al punto quitar la vida. Nos avisan las Cartas recien llegadas de Macao, que estemos con mucha vigilancia, por un sucesso importante, que podria tener funestas consequencias. Entre otros Missioneros, que llegaron à Macao, se hallaron dos Jesuitas Alemanes, destinados à la Mission de Tongking; y despues de haver estado por algunos meses en Macao, se pusieron en camino. Estaban yà para entrar en Tongking, quando fueron reconocidos por Europeos, y presos con sus conductores. Se diò luego aviso al Virrey de Cantòn, y entretanto fueron encarcelados, y muriò uno de ellos al cabo de quarenta dias. No sè la suerte del otro; pero sì, que publicò el Virrey un Decreto terrible contra la Religion; y diò orden, que à fuerza de tormentos se hiciesse al principal conductor de los Missioneros denunciar los otros Europeos, que havian entrado en las Provincias.

Se llama Agustin Hoang: es un Christiano lleno de zelo, y bien instruìdo en las verdades de la Religion: si le faltàra la constancia, pudiera descubrir muchos Missioneros. Muchos introduxo èl mismo en las Provincias, y yo soy uno de ellos. Yà han passado muchos meses, y nuestros Missioneros de Pekin nada nos avisan: y assi creemos, que no

ha dado parte el Virrey à la Corte, y que no tendrà el negocio otras consequencias. Nada mas ha venido à mi noticia de la Mision de Pekin. Ignoro enteramente lo que passa en las Missiones Portuguesas, fuera, y dentro de la Capitàl; y poco, ò nada sè de lo que sucede en las Missiones Francesas. Sè en general, que el Padre Fevre, acompañado de un Jesuita Chino, passò à su Mision en la Provincia de *Kiangsi*: y por las Cartas del Padre Baborier, que trabaja en otra Provincia, sabemos, que en ocho, ò nueve meses bautizò quinientas setenta y dos personas, y oyò las confessiones de quatro mil seiscientos y treinta y un Neophytos. Estoy algo mas informado de las Missiones de la grande Provincia de *Huquang*, por haverlas recorrido, y porque en ellas estamos cinco Jesuitas. Para dàr à V.R. una idea del modo con que aqui trabajamos, le referirè lo que he notado en mis viages.

A la entrada de un Rio bastante caudaloso, que tributa sus aguas al gran Rio *Kiang*, hay una Poblacion grande, llamada *Hanbeou*, y en ella muchos Neophytos. Llegan à este Pueblo millares de Barcos, y pertenecen muchos de ellos à los Christianos. El Padre Dugad, que dos años hà entrò en esta Provincia, cuida de los Christianos vecinos, y Barqueros. Và de quando en quando al anochecer en casa de un Christiano principal, donde puede con seguridad exercer los ministerios. Và solamente de noche à los Barcos à oìr confessiones, instruìr, ò bautizar Catecumenos, y celebrar el Santo Sacrificio de la Missa: y luego que quiere amanecer, toma su Barquillo, y en èl passa casi todo el dia. El Padre Des Robert assiste à los Christianos, que

viven Rio arriba, y gasta como nueve meses en visitar sus Missiones. Como està esta Provincia regada de un numero muy grande de Rios, y que en sus orillas està la mejor parte de sus Ciudades, y Pueblos, poco tiene que caminar por tierra. Llegando à un Lugar donde hay Christianos, se adelanta el Catequista, para dàr aviso al principal Christiano: este dà aviso à los otros, y se juntan en su casa, adonde và tambien el Missionero por la noche. No pudiendo visitarlos sino una vez al año, tiene mucho que hacer. Bautiza, oye sus confessiones, examina muchas diferencias, responde à muchas consultas, y tiene que medir tan bien su tiempo, que pueda ir à bordo de su Barco al amanecer. Prosigue assi su penosa tarea todo el año, pero se la hace dulce, y agradable su zelo: no estoy aùn en estado de conocerlo por experiencia.

El Padre Bataille tiene la Mission mas estendida, mas dificil, y mas peligrosa. Apenas puede en un año visitarla toda, estando parte de ella en la Provincia de *Honan*, que no està, como esta, navegable. Tiene que caminar durante el dia, y hacer jornadas de siete à ocho leguas. Llegando à los Lugares muy fatigado, tiene que passar la noche administrando los Sacramentos, para retirarse antes de amanecer. Tal es el socorro, que puede dàr una vez al año à los Christianos; y no obstante estàn firmes en la Fè, y practican todos los exercicios del Christianismo. Quando nos oyen decir estos buenos Neophytos, que apenas hay Lugar en Europa, en que no se celebra por lo menos una Missa, y que en las Ciudades se dicen muchas, creen firmemente, que todos los Europeos son unos Santos.

Nos preguntan algunas veces, si en Europa se halla algun Europeo de mala vida, ladròn, colerico, luxurioso, &c.? Què les podemos responder, Padre mio? Les hemos de decir, lo que es demasiadamente cierto, que se cometen en Europa delitos, que quizà ignora el Paganismo? Que no obstante los socorros continuos, y abundantes, que tiene el Europeo, siendo à cada instante inspirado à cumplir con su obligacion, hartas veces es menos Christiano, que el pobre Chino, que no puede recibir los Sacramentos sino una vez al año? Concluirè esta Carta con dos, ò tres exemplos de estos nuevos Fieles, que seguramente edificaràn à V. R. El primero me fuè contado por el Missionero mismo, que fuè testigo de ello. Vino cierto dia un buen viejo à buscarle para decirle las grandes ansias, que tenia de vèr fabricar una Iglesia en su Pueblo. Le dixo el Missionero, que su zelo era loable; pero que no tenia por entonces con que hacer tanto gasto. Replicòle el anciano, que èl queria hacerlo. Acostumbrado el Padre à verle por muchos años passar una vida muy pobre, juzgò que no podia cumplir con lo que prometia. Alabò otra vez su buena intencion, representandole, que siendo muy grande su Lugar, serìa preciso fabricar una Iglesia tan capàz, como la que havia en una Ciudad vecina. Que con el tiempo podria contribuir à su construccion, segun sus fuerzas; pero que no podia solo hacer tan grandes expensas. Perdoneme, replicò el viejo, estoy en estado de executar lo que prometo. Sabeis, le dixo el Padre, que para semejante empressa son precisos dos mil pesos por lo menos? Los tengo prontos, respondiò el anciano; y si no los tuviera,

ra, no os importunàra en una peticion de esta naturaleza. Pasmado el Padre, que el que tenia por muy pobre se hallasse con tanto dinero de contado, y que lo quisiesse emplear tan utilmente, se sorprehendiò mucho mas, luego que le preguntò por curiosidad còmo havia podido juntarlo. Respondiò el viejo ingenuamente, que havia quarenta años que estaba en este animo, y que ahorraba de alimentos, y vestidos lo que no era absolutamente necessario, con el fin de tener el consuelo antes de su muerte, de dexar en su Lugar una Iglesia dedicada à Dios verdadero.

Tenia el buen Labrador un hijo, à quien havia inspirado igual piedad, y que nunca venìa à la Iglesia, sin suplicar al Missionero, que le enseñasse còmo cumplirìa con mas fervor con las obligaciones de Christiano. Teniendo su hijo como unos quince años, cayò enfermo de peligro. El Medico que fuè llamado le diò, contra toda razon, una medicina, que presto hizo desesperar de su vida. Muchos Infieles, amigos del padre del joven, fueron à su casa, y le instaron que se sirviesse de ciertas ceremonias supersticiosas, que tenian por infalibles, para sacar à su hijo de las garras de la muerte. Amaba el padre con passion à su hijo, y le era inconsolable su pèrdida. Què sabemos si cederia à una tentacion tan delicada? Pero le fortaleciò Dios por la boca misma de su hijo moribundo. Luego que oyò el joven el consejo que se daba à su padre, recogiendo todas sus fuerzas, exclamò: ,, Padre ,, mio, dexame morir, dexame morir, y no te valgas de cosa alguna, que pueda dàr sospecha de ,, la mas leve supersticion. Muriò poco despues el

jo-

joven, y fuè à recibir en el Cielo el premio de una Fè tan pura.

La tienen los mas de los Christianos muy viva, y les atrae de parte de Dios tal proteccion, y socorro, que parece prodigio. En la Provincia de *Tchekiang*, cerca de *Mingho*, prendiò el fuego en un Lugar, y havia reducido muchas casas à cenizas. Los vecinos, por la mayor parte Infieles, corrian por las calles gritando sin cessar à sus Idolos, que apagassen el incendio. Entre ellos havia un Christiano muy pobre, cuya casa estaba enmedio de las de los Infieles. Acudiò à Dios Verdadero, y le pidiò que tuviesse compassion de su miseria. Entretanto ganaba el fuego mucho terreno. Ardìa yà la casa vecina à la del Christiano, quando se levantaron muchas chispas, que respetando su casa, passaron por encima, y fueron à quemar la que estaba al otro lado. Prosiguiò por algun tiempo el fuego, y quedò indemne, y preservada de las llamas la casa del buen Neophyto, enmedio de todas las otras, que fueron reducidas à cenizas. El Padre Porquet, que fuè testigo del prodigio, me lo ha referido; y añadiò, que con esta ocasion havia bautizado cinquenta Infieles, que se convirtieron. Darè otro exemplo mas reciente, de la charidad que reyna entre los Christianos. Me lo escrive el Padre Labbe. Hacia grandes estragos una enfermedad contagiosa en un Lugar de Kiangsi: solos dos Christianos no la padecieron. Era el tiempo de recoger la mies, y corrian riesgo los Infieles de dexarla perder. Los Christianos no solamente los assistieron en sus enfermedades, sino que recogieron sus granos, y los pusieron en parte segura; no bastando ellos solos pa-

para tanto trabajo, llamaron à otros Chriſtianos, que vivian tres leguas de alli. Podemos eſperar, que una charidad tan deſintereſſada, harà impreſſion en el corazon de los Idolatras, y los empeñarà à abrazar una Religion, que inſpira tan altos penſamientos, y acciones tan generoſas.

La numeroſa familia de los Principes, y Princeſas de la Sangre, que tanto han padecido en ſu deſtierro, nunca ſe deſmintiò, continuando ſiempre en dàr grandes exemplos de ſu conſtancia, y pureza en la Fè. Lexos de rendirſe à las grandes ventajas que les ofrecieron, ſi renunciaban à la Religion, por la qual tanto havian ſufrido, proſiguen ſiempre con el miſmo fervor. El Emperador Reynante templò en algun modo ſus males, levantandoles el deſtierro, pero padecen la miſma miſeria; porque ſe les ha negado la poſſeſsion de ſus bienes, y las prerrogativas debidas à ſu nacimiento. Eſtàn todos en Pekin, donde embeleſan à los Chriſtianos con ſu piedad, y edifican à los Infieles con ſu valor, y paciencia.

Yà conoce V. R. que no refiero ſino lo que he podido ſaber de los Miſsioneros, con quienes he tratado: vendrà el tiempo, en que ſiendo mas antiguo en la Miſsion, podrè participarle lo que huvieſſe viſto con mis ojos. Nada ſe puede añadir al reſpeto con que ſoy, &c.



CAR-



CARTA

DEL PADRE NEUVIALLE, Misionero de la Compañia de Jesus:

AL PADRE BRISSON, de la misma Compañia.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



QUè gracias no debo à V. R. por su mucho zelo, y singular atencion para con un pobre Montañès! Las Montañas casi inaccessibles que habìto, por horrorosas que sean, me son muy agradables, por la numerosa Christiandad, que en ellas se ha formado. Crece cada dia, y cuento de algun tiempo à esta parte de quatrocientos à quinientos nuevos Fieles, que aumentaron el rebaño, que me tiene confiado la Divina Providencia. Lo debo en parte à la generosidad de las personas zelosas de la conversion de los Infieles, que por mano de V. R. me embian cada año lo que es menester para mantener algunos Catequistas: porque bien se sabe, que se estiende la

Fè

Fè, à proporcion de los que podemos mantener. No piense V. R. que estoy en un Paìs perdido, y dexe de tenerle lastima. Estoy mejor de lo que se piensa, si se compara mi situacion con la de los Missioneros, que cultivan las Christiandades esparcidas por la Provincia grande de *Huquang.* Passan sus vidas en pequeños Barcos; y sin contar la incomodidad de semejante vivienda, estàn continuamente expuestos à padecer naufragio, y à ser insultados de los Infieles. Yo vivo en tierra firme, y se limita la Missìon à la parte exterior, è interior de las Montañas; pero en las tristes circunstancias en que nos hallamos, en ellas vivo mas tiempo, y tengo mas que trabajar.

Participè à V. R. la persecucion, que tuvimos este año passado: desde entonces se levantò otra tempestad. Siendo muy grande la sequedad, y no pudiendo los Infieles hacer su Sementera, se amotinaron, y rodearon la casa de un Christiano, Gefe de una Poblacion, pretendiendo precisarle à contribuìr à los gastos de las procesiones, que intentaban hacer à su Idolo, para que les embiasse agua. Despreciando el Christiano su propuesta, avisò à los Christianos de su distrito, que hiciessen Oracion, è implorassen la assistencia de Dios Verdadero. Irritados los Infieles, le denunciaron al Mandarin: este le hizo prender, dàr una cruèl bastonada, y le privò del empleo, que tenìa en el Pueblo. Temimos que se hiciessen pesquisas rigurosas de los que havian abrazado la Ley Christiana, y no nos engañamos.

Me vinieron avisos de Pekin, que no me dexaron dudar, que se havian expedido ordenes à

todas las Provincias,de hacer las mayores averiguaciones. Se me informaba, que en la Provincia de Cantòn havia ſido preſo el Miſsionero con nueve de ſus Neophytos, y que havian ſido llevados al Tribunàl del Crimen. No neceſsitaba nueſtro Mandarin de nuevas ordenes, para cauſarnos ſemejante moleſtia : ſu odio à nueſtra Santa Religion le tenìa muy diſpueſto. Me fuè, pues, preciſo ocultarme à todos, aun à los Chriſtianos, para que la imprudencia de algunos no manifeſtaſſe el lugar donde me havia retirado. Me retirè à un lugar, adonde encerrado todo el dia en una cabaña cubierta de paja, tenia algunos Neophytos Confidentes, ſumamente atentos à lo que paſſaba,y venìan deſpues à aviſarmelo. Cerca de mi cabaña havia un Boſque eſpeſo, donde podia refugiarme, ſi les daba gana à los Oficiales de hacerme una viſita. Vivia con los Oſſos, de que eſtàn bien pobladas eſtas Montañas. Es muy peligroſo caminar por ellas de noche : ni ſe puede entrar muy adentro eſtando ſolo durante el dia. Para mayor deſgracia, havia tres meſes, que mi ſalud era muy dèbil : tenia muy hinchadas las piernas, y en ellas ſe havian formado ſiete apoſtemas, de las quales manaba una agua colorada, que me cauſaba agudos dolores. Tenìa un poco de unguento divino, y me lo aplicaba muchas veces: creo que havia perdido toda ſu virtud, porque havia quarenta años, que yo le havia traìdo à la China. Atribuyo mi mal à los torrentes que tuve que paſſar, y que acarrean aguas ponzoñoſas. Parece que en el eſtado en que me hallaba, no podia buſcar un aſylo en los boſques vecinos, ni ſobre los mon-

tes

tes muy escarpados. Pero quièn lo creerà? Una huìda precipitada hizo, lo que no havia podido hacer el unguento en el espacio de dos meses. Haviendo caminado dos leguas durante la noche con una lluvia continua, trepando como podia por altas Montañas, se deshincharon mis piernas, y casi se curaron mis llagas. Creo que no hallarà V. R. esta receta en ninguna Pharmacopea de Europa.

Participo à V. R. mis penas, pero son muy ligeras, si se comparan con los consuelos, que recibo cada dia de la inocencia, y fervor de mis Neophytos. Se hacen instrucciones, y se administran los Sacramentos en mi Iglesia con tanta edificacion, como en las Parroquias mejor regladas de Europa. Las Oraciones de que usan son muy devotas, y largas, y las saben de memoria los hombres, y las mugeres. Sus horas contienen muchos exercicios de devocion, escogidos de los Devocionarios Franceses, Alemanes, Italianos, y Portugueses. Rezan con frequencia el Rosario, y las Oraciones que preceden à cada diez. Està arreglado el orden de la Oracion, y en cada familia se hace cada noche en comun. Quando buelven de su penoso trabajo, porque sobre estas altas Montañas no pueden servirse de bestias, y tienen que labrar la tierra à fuerza de brazos, se junta toda la familia, se enciende una lampara, ò una vela de cera, y se queman perfumes delante de la Imagen, que està siempre colocada en el parage mas honrado de la casa. Entona uno de ellos la Oracion, y siguen los otros con el mismo tono, con pausa, y con respeto, durante la Oracion. Se postran algunas veces en tierra, otras inclinan la cabeza, en señal de adoracion, ò para

dàr à entender el dolor, que conciben de sus pecados. No hay mayor consuelo para mì, quando voy de noche à visitar los enfermos, que oìr resonar el ayre con las alabanzas del Señor; porque esta buena gente reza siempre en alta voz, casi como se Psalmodia en los Coros.

He celebrado este año la Fiesta de la Canonizacion de San Francisco Regis. Le hemos tomado por Patron de estas Montañas; y espero, que este gran Santo, que tantos milagros ha obrado, y obra todavia, en las Montañas de Francia, se dignarà tomar estas debaxo de su proteccion. Todo se ha hecho con mucha edificacion, y con el concurso que pueden permitir las precauciones, que tenemos que tomar. Se passa la noche en Oracion, y en Platicas, porque no sufre la prudencia, que juntemos los Christianos en otro tiempo. Se expuso à la veneracion pùblica la Imagen grande del Santo: se cantaron las Letanìas, que yo havia compuesto en su honra, y se predicaron tres Sermones, uno sobre la confession, otro sobre la comunion, y el tercero fuè el Panegyrico del Santo. Despues de la Missa repartì Medallas, y Estampas del Santo, haviendolas bendecido con mucha ceremonia, para inspirar el respeto, que les es debido. Dì tambien muchas copias de la Bula, que concede Indulgencias, traducidas en su Lengua, y con una corta explicacion.

El Padre Labbe, que fuè el primero que penetrò en estas Montañas, y que saliò de ellas para ser nuestro Superior General, tenia animo de establecer aqui la Congregacion del Santissimo Sacramento, sobre el modelo de la de Pekin, que es muy

muy floreciente : puse en execucion su proyecto, y quiso el Señor derramar sobre ella abundantes bendiciones. Comprehende esta Congregacion lo que tienen de mas edificativo las de Francia. Son admitidos solamente los mas fervorosos, y despues de un cierto tiempo de pruebas. Para ser recibido, es preciso hacer una confession general, à la qual huviesse precedido por un mes un examen diligente de todos los pecados, y diversos exercicios de piedad. Puedo assegurar à V.R. que se hacen estas confessiones con tanta exactitud, examen, y dolor, como se puede esperar de los Fieles mas instruìdos de Europa. Tiene cada uno de los Congregantes sus ministerios particulares: unos presiden al culto del Santissimo Sacramento, de la Missa, de las ceremonias de la Iglesia, de las Oraciones, &c. Otros estàn encargados de la instruccion de los Christianos nuevos, y de los jovenes. Algunos tienen cuidado de assistir à los moribundos en sus necessidades espirituales, y temporales, à las execuciones testamentarias, à las Oraciones que se les procura despues de su muerte con esquelas impressas, que se embian à los Christianos, aun de otras Provincias, para pedirles Sufragios. Otros estàn nombrados para combatir las supersticiones de los Infieles, y enseñarles las verdades de la Fè. Otros para exortar, y animar à los que estàn tibios en la devocion, ò que dan mal exemplo : para velar sobre los casamientos, impedir que se contraygan con Infieles, y cuidar que nada se haga contra el espiritu de la Iglesia.

Repartidos de esta manera los Oficios, contribuyen mucho à mantener el fervor de los Christianos : pero lo que produce mas fruto, es la assisten-

tencia à los moribundos, y la instruccion de la juventud. En cada Quartèl tienen algunos Christianos el encargo de avisar haviendo algun enfermo de peligro: y luego vàn los señalados à sus casas, à darles el socorro que pueden. Llevan consigo las exortaciones mas proprias, para disponerlos à los Sacramentos, y para pedir por ellos al Señor la gracia de una buena muerte: despues vienen à darme aviso, y les administro los ultimos Sacramentos. Mucho tuve que hacer este año con los muchos enfermos, que tuve que visitar, y por la impossibilidad en que estaba de mantenerme sobre mis pies. Me llevaban mis Neophytos en una especie de litera, que ellos mismos havian compuesto. Son por lo comun tan estrechos los caminos, que nos vimos muchas veces en peligro de despeñarnos en terribles precipicios: en otras partes estaban las Montañas tan escarpadas, que tenia los pies en alto, y la cabeza àzia abaxo. Lo que mas sentìa era la fatiga, que causaba à mis caritativos Neophytos. Les manifestaba mi pena, y sentimiento, y me respondian, que los ofendia con tales palabras: y me proponian lo que Christo Nuestro Bien havia padecido por su salud eterna, subiendo al Monte Calvario. Llegando à la casa del enfermo, le hallo bien dispuesto, le administro los Sacramentos con grande edificacion, y con toda la decencia, que puede permitir la pobreza de sus casas.

No abandonan los Christianos al enfermo hasta el ultimo suspiro; y mientras vive, son continuas las exortaciones, devotas las jaculatorias, y oraciones, que se dicen delante de un Crucifixo,

co-

colocado entre la Vela bendita, y la profefsion de la Fè del moribundo, y delante de una Imagen de la Immaculada Concepcion. Haviendo muerto el enfermo, fe hace fu Entierro con mucha devocion, y fe anuncian las verdades de la Fè à los parientes, y vecinos Infieles, que afsiften à ello; y la muerte de un Chriftiano dà muchas veces ocafion de convertir à muchos Idolatras. La inftruccion de la juventud es otra obra buena, de la qual fe recoge mucho fruto. Además de la inftruccion comun, los Catequiftas, ò Chriftianos antiguos juntan à los niños, y jovenes, defde la edad de ocho años, hafta la de diez y ocho, ò veinte. Vàn todos à la Iglefia, que en el concepto de los Infieles paffa por una Efcuela, y tiene cada uno que dàr cuenta de lo que debiò aprender el mes antecedente. Se explican luego algunos Articulos de la Fè, y fe hacen algunas preguntas fobre lo explicado. Doy premios de Medallas, Rofarios, Eftampas, y Cruces à los que mejor refponden, para darles emulacion. Algunos de ellos paffarian por prodigios en nueftras Aulas.

Generalmente hablando, tienen todos los Chriftianos mucho cuidado de aprender las Oraciones de memoria. Algunos no faben leer, y pagan Maeftros, que les enfeñen las Oraciones; y de buena gana, fiendo tan pobres, les dàn lo que ganan en un dia de jornal. Las mortificaciones, cilicios de hierro, y otros inftrumentos de penitencia, fon muy ufados entre ellos. Podria fu vida paffar por un ayuno continuo; y fin embargo, ademàs de los ayunos de la Iglefia, que obfervan con rigor, ayunan los mas de ellos, el Miercoles en

hon-

honra de San Joseph, Patron de la China: el Viernes en honra de la Passion; y el Sabado en honra de Maria Santissima, à quien tienen la devocion mas tierna. Si tuviera con que fundar un Convento, se llenarìa muy en breve de virgenes muy fervorosas; y conocemos muchos casados, que viven como hermanos. Finalmente, no tienen à las mortificaciones de la carne por obra grande de supererogacion; y despues de su confession, piden que se les imponga por Penitencia ayunos, y disciplinas.

Estando en mi Residencia ordinaria, no passa dia, que no lleguen muchos Christianos à oìr la Platica, ò à confessarse. Se dicen las Oraciones particulares en comun muy temprano por la mañana, y luego se sigue una instruccion, para disponerlos al Santo Sacrificio de la Missa. Acabado el Cathecismo por preguntas, y respuestas sobre los principales Mysterios de la Fè, sobre la Confession, Comunion, y Missa, dice uno de ellos todas las preguntas, y otro las respuestas: sube luego al Altar, y al *Sanctus* explica uno de los assistentes la grandeza del Mysterio, que està para obrarse. A la elevacion de la Hostia, y Caliz, y para prepararse à la Comunion, se postran todos en tierra, adorando las cinco Llagas de Nuestro Señor, existentes realmente sobre el Altar; y añaden muchos Actos de Contricion, Fè, Esperanza, Charidad, Humildad, y demàs virtudes. Se dà fin à todo con accion de gracias, y tal es el orden que se observa en los dias ordinarios: en las Fiestas, y Domingos, la Oracion despues de la Missa es mas larga, y se varìa segun la calidad de las Fiestas.

Es

Es regla establecida en esta Missìon, que todos los Christianos han de saber de memoria el Cathecismo. Para assegurarme, que no lo han olvidado, tienen que decirlo dos veces al año: para esto se toma el tiempo, en que viene à confessarse cada Quartèl en el que le està señalado. Los pregunta un Catequista, dà un villete à los que responden bien, y lo niega à los que lo saben con imperfeccion. Vienen los primeros à entregarme su villete, y no parecen delante de mì los segundos, sino llenos de confusion, y con lagrimas en los ojos. Les doy una reprehension, proporcionada à su edad, y condicion, y con esto cuidan mucho de no olvidarse del Cathecismo, y lo suelen cantar quando cultivan la tierra. Como la distancia de la Iglesia, y las circunstancias criticas en que nos hallamos, no permiten à todos los Fieles venir todas las Fiestas, y Domingos, en cada Quartèl hay un Catequista, ò un Christiano antiguo, que los junta essos dias. Juntos dicen las Oraciones ordinarias, y oyen el Cathecismo. Estàn repartidas estas Montañas en catorce Quarteles. El tercer Jueves de cada mes se tiene una Junta extraordinaria para la Fiesta del Santissimo Sacramento, y les son distribuìdas las sentencias del mes: quiero decir, un pequeño villete, que contiene el nombre del Santo, à quien deben honrar principalmente, è invocar cada dia del mes: una sentencia de la Sagrada Escritura, ù de los Santos Padres, que han de meditar; y una virtud particular, que han de practicar. El tercer Sabado de cada mes se observa lo mismo con las mugeres. Tengo dos Iglesias separadas. Nunca vienen las mugeres à la Iglesia donde

hago mi residencia. Se juntan en la suya los Miercoles, y Sabados, y en sus juntas se guarda el mismo orden, que en las de los hombres.

Querrà V. R. saber la naturaleza, y las calidades del Paìs que habitamos, y voy à satisfacerle. Nuestras Montañas, en ciertos parages, no son mas que rocas esteriles, y en otros estàn llenas de arboles muy espesos. Aqui sembramos despues de haver cortado los arboles, y barbechado la tierra. Es largo, y penoso trabajo, y podemos decir, que tenemos montañas sin valles. El espacio que hay entre las montañas, se reduce precisamente à torrentes llenos de rocas. Para la subsistencia de una sola familia, es preciso sembrar mucha tierra. No produce el terreno mucho trigo, y sus granos son muy pequeños. Mejor viene el trigo de Indias, y otra especie de grano, que no he visto en Francia: se parece algo à nuestro millo masguesso, y lo llaman *Caoleang*: de estas dos especies se alimentan los Montañeses.

El año que entrè en estas Montañas havia havido mala cosecha, y era grande la carestìa. Vivian de raìces, de yervas del campo, y principalmente de raìces de helecho. Se secaban al Sol para molerlas; porque aqui tiene cada familia su Molino, y consiste en dos piedras redondas con su muesca, y à fuerza de brazo, ù de cavallerìa, quando hay con que mantener un pollino, se les dà bueltas. Se reducen las raìces à harina, y de ellas se hace una especie de Farro. Quando entraron los Christianos en estas Montañas, todos los terrenos de pan llevar estaban cubiertos de arboles, y derribaron tantos, que oy dia apenas que-

quedan ſino los troncos. Tenemos todavia mucha madera; pero eſtà ſobre montañas caſi inacceſſibles. Los arboles que produce eſta tierra ſon robles, alamos, carmes, y otras eſpecies, que no tenemos en Francia. Se hallan arboles frutales, y ſu fruta tiene un ſabor ſylveſtre, y deſagradable. Muchas flores, y entre ellas la violeta, no tienen olor. Exceptueſe una eſpecie de lyrio blanco, y de voleza, que ſon las unicas que dàn olor.

En quanto à los animales, los tenemos en mucha cantidad ſobre eſtas montañas. Se hallan Hardillas, Monas, Zorras, Gatos Monteſes, Serpientes, que no ſon mas grandes, que las de Francia, Fayſanes de muchas eſpecies, Perdices pardas muy pequeñas, Tortolas, y muchas eſpecies de aves de bello plumage, y de todos colores, roxo, azul, verde, amarillo, blanco, y negro: no tenemos Papagayos. Son muchas las beſtias montaraces, Oſſos, Tygres, Venados, Cabras monteſes, Javalies, Puercoeſpines, y una eſpecie de Cavallo ſylveſtre muy pequeño. He comido Oſſo, y ſu carne es muy craſſa, è inſipida. El Venado, y la Cabra montès tienen el miſmo guſto, que en otras partes. El Fayſan ès bueno, y la Perdìz muy flaca: no he comido carne de Tygre; pero caminando con un ſolo Chriſtiano, vì uno que ſe preparaba à acometernos. Debo la vida à una Reliquia de San Xavier, que llevo ſiempre conmigo. Pocos dias antes, treinta Infieles fueron deſpedazados en el miſmo parage por eſtos feroces animales.

Eſtàn tan pobres nueſtros Chriſtianos, co-

mo se puede juzgar por el Paìs que habitan. Sus casas son unas chozas cubiertas de paja. El frio es sumo, el Invierno muy largo, y en todo èl està la tierra cubierta de nieve. Ha llegado el Padre Loppin, y aprende la Lengua. Estamos separados el uno, y el otro como cosa de dos leguas, y me visita con frequencia. No suspira sino por trabajos, y yo le doy palabra, que presto tendrà bastantes. Estoy con mucho respeto, &c.



CAR-

CARTA
DEL PADRE DESROBERT, Missionero de la Compañia de Jesus:
AL MISMO PADRE BRISSON.

Petsinenchan, en la Provincia de Huquang, en 1741.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



ME pregunta V. R. con tantas instancias, còmo cultivamos las Christiandades esparcidas en esta grande extension de Paìs, que comprehende nuestras Missiones, que me hago una obligacion, y un gusto de satisfacerle. Yà sabe V. R. que en tiempo de persecucion tenemos que ocultarnos, y passar los dias en Barcos cubiertos, y no exercer comunmente nuestros ministerios, sino en el silencio de la noche. La Relacion que le remito de mis continuas correrìas en el espacio de un año, le darà à conocer nuestros trabajos, y el cuidado que tomamos de mantener los Christianos antiguos en su fervor, y ga-

ganar para Jesu-Christo los Infieles que podemos. Haviendome embarcado el dia primero de Octubre de 1739. para recorrer los diferentes Lugares donde viven Christianos, todavia el dia primero de Enero de 1740. no havia podido hacer sino la tercera parte de mis visitas. Salia de un Canton, donde havia hallado muchos Fieles piadosos, y fervorosos. Confessè ochenta y uno de ellos, y comulgaron en las tres Missas, que celebrè la noche de Navidad, setenta y ocho. No me faltò que hacer los dias siguientes; y en todo el año, segun mi cuenta, havia oìdo las confessiones de mil setecientos sesenta y nueve Neophytos, dado la Comunion à mil setecientos treinta y quatro, y bautizado trescientos y trece, de los quales ciento y sesenta eran adultos. El dia primero de Enero caminè dos leguas, para administrar los Sacramentos à una familia Christiana, y bautizè à un adulto. Muy temprano bolvì à tomar el Barco, y haviendo navegado unas seis leguas, lleguè à un Paìs, donde me esperaban doce Christianos para confessar, y comulgar. Passè desde alli à otra Mission, en que tuve que trabajar por diez y seis noches. Vinieron ciento y sesenta y tres Christianos à oìr mis Platicas, à confessarse, y à recibir la Sagrada Comunion: treinta y siete recibieron el Bautismo, y veinte y ocho eran adultos. Creerà V. R. que algunas veces nos sirve el Demonio de Catequista? Pues es assi.

Quando intentan los Infieles consultar al Demonio, y recibir sus respuestas, acuden à alguno de sus mas fervorosos adoradores, que entregandose al espiritu infernal, experimenta de su parte

tē violēntas impresfsiones, que le caufan convulfiones muy eftrañas, entre las quales pronuncia, y dà razon de lo que fe le pregunta. Defconfolado uno de los Infieles, viendo que fu hijo padecia por largo tiempo continuos dolores, bufcò al que daba los oraculos, y fe quexò amargamente de haver fido inutiles las muchas promeffas hechas à fus Idolos, y el mucho dinero gaftado en honra fuya; pues fu pobre hijo no havia aùn alcanzado alivio alguno. Le refpondiò el oraculo: *Si quieres que fane tu hijo, adora al Dios de los Chriftianos.* Nunca fe havia oìdo hablar en aquel Lugar, y comarca de la Religion Chriftiana. Se informò el afligido padre donde podia hallar Chriftianos, y fiempre inutilmente, porque no eran conocidos en el Paìs. En fin, defpues de muchas diligencias, defcubriò que fe hallaban algunos à fiete leguas de fu cafa. Partiò al punto, y llevò configo à fu hijo, que no tenia mas de fiete años. Movidos los Chriftianos del laftimofo eftado en que eftaba el niño, le bautizaron, y no fobreviviò mucho tiempo à la gracia que recibiò. Su padre, que defeaba mucho conocer las verdades de la Religion para abrazarla, fe aplicò fin ceffar à la lectura de los libros que la enfeñan, y fe hizo Difcipulo humilde de los que por charidad querian inftruìrle. Paffados algunos mefes, vino à eftàr conmigo: me pareciò bien difpuefto, y no tuve dificultad en adminiftrarle el Bautifmo. Viviò defpues un año, y diò grandes pruebas de fu fidelidad, y conftancia en la Fè. Quando fe eftaba muriendo, difpufo la Divina Providencia, que yo llegaffe à fu cafa: no pude decir alli Miffa, porque eftaba rodea-

dea-

deada de Infieles; pero valiendome de la preocupacion en que estaban, de que yo era Medico, me estuve solo con èl bastante tiempo, para administrarle la Extrema-Uncion, y ser testigo de los tiernos afectos de piedad, con que entregò su alma à su Criador.

Es muy cierto, que el modo cruel, con que trata el Demonio à sus esclavos, dà lugar à frequentes conversiones. Bien sè que en Europa nos censuran muchas personas de demasiado credulos sobre este articulo; pero si tuvieran los animos menos preocupados, y testigos de lo que passa delante de nuestros ojos; y si vieran, como nosotros vemos, hasta donde estiende el espiritu infernal su imperio tyranico sobre sus adoradores en los Paises en que reyna la Idolatrìa, y à què debilidad los reduce, quando reciben, ò se disponen à recibir el Bautismo, estoy cierto, que mudarian de parecer, y de lenguage. Perdoneme V. R. esta corta digression: buelvo à tomar el hilo. Haviendo passado diez y seis dias en tierra en mi ultima visita, tuve que embarcarme otra vez, y lleguè el dia 19. de Enero à una numerosa Christiandad, donde no me pude tener mas de una noche, y confessè diez y siete personas. Me puse à la vela el dia siguiente, para llegar quanto antes à Hankeu, y passar de alli à Petsiuenchan, Lugar de mi ordinaria residencia. Haviendo alli celebrado la Fiesta de la Purificacion, bolvì à embarcarme para Hankeu: era el tiempo en que suelen los Barcos caminar rio abaxo, y en ellos comunmente se hallan muchos Christianos. Me quedè, pues, casi todo el mes en el rio, ocupado en administrarles los Sacramentos, y bautizar à los

Cate-

Catecumenos, que hallè bien instruìdos, y dispuestos.

El dia 27. de Febrero passè à otras Christiandades, y el dia 3. de Marzo lleguè como al centro de mis Missiones. Hasta el dia 8. de Abril estuve muy ocupado en confessar, y dàr la comunion à quatrocientas y veinte personas, bautizè setenta y siete, y de ellas treinta y seis eran adultas. Se acercaba el tiempo de Pasqua, y temiendo no poder acabar mis visitas, roguè al Padre Gad, recien llegado, que passasse à las Christiandades vecinas de Hankeu, y bolvì el Martes Santo à mi Residencia, donde durante las Fiestas de Pasqua, me empleè con los Christianos del Lugar. Recibieron los Sacramentos ciento y sesenta personas. Por falta de Barco tuve que detenerme alli hasta 15. de Mayo, y entonces fuì à visitar muchos Lugares, distantes los unos de los otros, y no pude bolver à mi casa hasta 28. de Julio. Administrè los Sacramentos à trescientas y treinta y cinco personas, bautizè sesenta y nueve, y entre ellos veinte y dos adultos. Nos juntamos quatro Missioneros en la Fiesta de la Assumpcion; y muchos estraños, que vinieron à la Fiesta, nos ocuparon à todos quatro por algunos dias. En el mes de Septiembre, y Octubre concluì mis visitas. He estado en Lugares, donde jamàs havia parecido Missionero alguno, y prometen en adelante una mies copiosa.

Gracias à Dios, he gozado de tranquilidad, y en ninguna parte he sido inquietado por los Mandarines, ò Gentiles. Una sola vez, caminando àzia algunas Christiandades, nuevamente for-

madas, fuì avisado, que se havia levantado una persecucion. Seis padres de familia havian sido llevados al Tribunal, y puestos en la Carcel, con amenazas de los mas crueles suplicios, si reusaban firmar un Escrito, por el qual renunciaban à la Fè. Embiè al punto mi Catequista à consolarlos, y fortificarlos. Los hallò tan firmes, y tan constantes, que nada era capàz de assustarlos. Quedaron sus perseguidores tan confusos, que al cabo de algunos dias, un solo Catecumeno se assustò de las amenazas, y mostrò su flaqueza. No parecieron los Christianos encarcelados en presencia del Mandarin: y creo, que no tuvo conocimiento de este negocio; antes bien pienso, que fuè conjuracion de algunos Oficiales inferiores del Tribunal, que esperaban sacar dinero de los Neophytos; pero que viendo su intrepidèz, y deseo de padecer por la Fè, se desconcertaron en sus ideas. Se assegura, que el principal Autor de la persecucion piensa en abrazar muy de veras el Christianismo.

Me basta haver dado cuenta à V. R. de mis correrìas Evangelicas durante un año: lo mismo se hace un año que otro, y no le quiero fatigar con enfadosas repeticiones. En este año de 1740. confessè mil novecientos ochenta y quatro Christianos, y recibieron la Comunion mil seiscientos y cinco: administrè el Bautismo à doscientos sesenta y tres, y de ellos ciento y uno eran adultos. Dexè en varios parages un buen numero de Catecumenos, que antes de mucho tiempo seràn participes de la misma gracia. Los pocos Catequistas que puedo mantener, bautizaron muchos niños, nacidos de padres

In-

Infieles. Què converſiones no ſe obrarian, y quantas almas, ſumergidas en las tinieblas de la Idolatrìa, abririan los ojos à la luz del Evangelio, ſi tuvieramos un buen numero de Catequiſtas, que nos preparaſſen el camino tratando con los Gentiles, repartiendo entre ellos los Libros, que tratan de la Religion, explicandoſelos, y enſeñando à los Catecumenos? Uno de nueſtros Padres Portugueſes, que tiene una eſtendida Miſsion en eſta Provincia, y recibe abundantes aſsiſtencias de Europa, para mantener muchos Catequiſtas, ha bautizado èl ſolo en eſte miſmo año mas de ſeiſcientos Infieles.

Hablando en general, quando viſito los Chriſtianos, tengo ſiempre muchos motivos de bendecir al Señor, por las gracias ſenſibles de converſion que concede, y por los medios admirables, que diſpone ſu amable Providencia à eſte efecto. Aqui una enfermedad, alli una deſgracia, excita en muchos el deſeo de abrazar la Fè. Familias enteras ſe hacen Chriſtianas, para librar à alguno de ſus parientes de las terribles poſſeſsiones del maligno eſpiritu. Otros, convencidos de la verdad de la Religion, por la lectura cuidadoſa de nueſtros Libros, ò por las frequentes exortaciones de un pariente, ò de un amigo, renuncian à ſus Idolos, y ſujetan la cervìz al yugo del Evangelio. Otras veces parece, que me conduce el acaſo à ciertos Lugares, y alli deſcubro Fieles antiguos, que por muchos años no han viſto Miſsioneros. Tratando un Infiel con un Neophyto, le dixo caſualmente, que en tal Lugar vivian algunos Chriſtianos: me lo refiere el Neophyto, embio alla un Catequiſta, y halla à un padre,

y à una madre de una numerosa familia, que cuentan treinta años de Bautismo, sin tener exercicio alguno de Religion. Los instruye el Catequista en sus obligaciones, los provee de Libros, que tratan de ellas; y visitando yo algunos meses despues esta familia, bautizè quince personas, y puse à muchos en el numero de los Catecumenos.

Con esta ocasion, unas mugeres abanzadas en edad, que eran vecinas, y Christianas, se dàn à conocer, y vienen à pedir el Bautismo. Una de ellas, de edad de setenta y cinco años, vino de quatro leguas à pie, para recibir la misma gracia. Lo admirable en las personas de este sexo en la China es, que saben conservar la pureza de la Fè, aun enmedio de una familia toda Idolatra. Sucede muchas veces, que procuran la conversion de la familia, en que toman alianza. He encontrado con una de poca edad, que siendo la unica Christiana de su Lugar, no sabiendo leer, ni quien la dixesse los dias de ayuno, ò de abstinencia, mandados por la Iglesia, se impuso la obligacion de nunca comer carne, por no faltar à la observancia de este precepto. Hizo mas: Siendo costumbre en la China, que los hijos de muy corta edad contraygan esponsales, logrò el consentimiento de su suegro, suegra, y marido, para que sus hijos no los contraxessen sino con Christianos, ò Christianas; y tiene cuidado de procurar el Bautismo à sus hijos luego que nacen.

Me hallaba en otro Lugar muy ocupado, y me dixeron, que à siete leguas de alli havia una familia entera de Catecumenos: voy allà, los hallo bien instruìdos, y bautizo seis adultos. Llega

à

à mi noticia, que alli cerca reyna la discordia en otra familia: la visito, oygo las quexas de ambas partes, y concede Dios tanta gracia à mis palabras, que reconcilio los animos, y restablezco entre ellos la paz, y la union. El hijo mayor de la familia vino el dia siguiente à pedirme libros para instruirse à sì, y à su muger en las verdades de la Religion, y à rogarme que bautizasse sus hijos. Siguen su exemplo otras seis familias, y traen tambien à sus hijos para que los bautize. En el principio de mis viages, el que conducia el Barco me llevò, contra mi voluntad, por un rumbo, que no tenìa gana de tomar: lo permitiò Dios assi, para consuelo, y salvacion de un pobre Christiano, cerca de cuya casa se echò ancla. Llego à tiempo, porque el pobre estaba muy malo, y pude de espacio disponerle à la muerte, administrarle los Sacramentos, y verle entregar su alma con mucha paz en manos del Señor.

Referirè un sucesso, que si no tiene algo de prodigio, à lo menos es singular. Llego à un Lugar grande, llamado *Tchabu.* Luego que echo ancla, embio mi Catequista à dàr aviso de mi llegada à una familia Christiana, establecida alli un año antes. Luego que fuè à tierra el Catequista, veo todo el Lugar en vivas llamas. Hago partir algunos de los que estaban en el Barco para socorrer à los Christianos. Buelven un instante despues, y me dicen, que no les fuè possible passar adelante, por la mucha gente que havia acudido al fuego; y que la casa de los Christianos no podia menos de ser quemada, estando en lo mas vivo del incendio. En efecto, un viento impetuoso llevaba las llamas de manera, que casi en el mismo instante se veìan

las

las casas, y el terreno donde havian estado. Oìa los gritos de los Infieles, que hacian promessas à sus falsos Dioses, implorando su asistencia; pero tenian sus Idolos orejas, y no oìan. Haviendo cessado el incendio, bolviò mi Catequista, y llegandose à mì, exclamò: Demos gracias à Dios por la proteccion singular, que acaba su Magestad de conceder à la familia, à la qual me embiastes. Luego que entrè en la casa, oì gritar à fuego en toda la vecindad. Los Christianos pensaban en salir fuera, y juntaban sus muebles para llevarlos consigo. Los exorto à poner toda su confianza en Dios, y à acudir à su misericordia. Los hago poner de rodillas, y les encargo que hagan un Acto de Contricion, y recen las Oraciones acostumbradas. Entretanto tomo el Agua Bendita, y la echo dentro, y fuera de la casa. Crecia la violencia del fuego, y yà estaban reducidas à cenizas las casas inmediatas. Mudòse de repente el ayre, y lleva las llamas à otra parte, de manera, que sola la casa de los Christianos queda sin daño alguno, y sirve de monumento à la Omnipotencia de Dios, que sabe hacerse obedecer de todo lo que ha sacado de la nada.

Estàn pasmados, y aturdidos los Idòlatras: pregunta cada uno, quièn pudo preservar del incendio general una casa cubierta de paja, quemandose ciento y veinte que la rodeaban, y que por la mayor parte estaban cubiertas de texas, y fabricadas de ladrillo? Les respondo, que el Soberano Señor de todas las cosas, en quien creìan, y esperaban los que vivian en ella. Aora està conocida la Religion Christiana en todo este Paìs, y re-

resuena en toda la Comarca la fama de este sucesso. Publican todos, que conviene mucho ser Christianos; pero es todo el fruto, que hasta aora ha producido un caso tan señalado de la Proteccion Divina, sobre los que ponen en èl su confianza: solamente ha contribuìdo à descubrir algunos Christianos, que no eran conocidos por tales en este Pueblo. Me encomiendo en los Santos Sacrificios de V. R. y quedo con mucho respeto, &c.



EXTRACTOS

DE OTRAS CARTAS.

DE UNA DEL PADRE CALMETTE, al Padre Du Halde.



NO me queda para satisfacer à las preguntas, que me ha hecho V. R. sino darle noticia del *Salagramam*, ò *Piedra carcomida* del Rio Gandica. Baxa este Rio del *Induſtàn*, de las Montañas, que estàn al Norte de *Patna*, y se echa en el Ganges, cerca de esta Ciudad. No es menos sagrado para los Indios que el Ganges; y uno, y otro han sido el objeto de sus poesìas, y son el termino de sus peregrinaciones. Lo singular que tiene el Gandica, es esta especie de piedra, que segun dicen, està taladrada por un gusano, el qual se hospeda en ella, dà en ella bueltas, y rebolcandose,

se, forma figuras orbiculares, que tienen algo de estraño. Las estiman mucho los Indios, las compran en mucho precio, y en toda la India hacen un gran comercio de ellas. Las conservan los Bramenes en caxas de cobre, ò de plata, y les ofrecen cada dia un sacrificio. Voy, pues, à descifrar en esta materia lo natural, y lo mystico; lo real, y lo fabuloso.

La piedra taladrada del Rio Gandica, se llama comunmente *Salagramam*. Sus diferentes especies han dado lugar à sus diferentes nombres. He contado hasta sesenta, conocidos solamente de los Sabios, pero fuera inutil ponerlos aqui. Hacen todos ellos relacion à sus fabulas, y mas singularmente à las tres principales Deydades de la India. *Hiranniagarbam*, ò *Matrìz de Oro*, es una especie de la misma piedra, que tiene venas de oro, y se apropria à Brama. *Chivanabam*, que quiere decir ombligo de *Chivudu*, pertenece al Dios de este nombre. A estos dos Dioses son atribuìdas solamente ocho especies, quatro à cada uno: las otras, exceptuando dos, tienen nombres de *Vichnu*, y de sus transmigraciones. El *Salagramam* es una piedra dura, lisa, comunmente de color negro; tal vez pintada de diferentes colores, de figura redonda, oblonga, ovalada, chata algunas veces por un lado, y aun de ambos. Estas son las especies que yo he visto. Se forman en las rocas de la orilla, ò de las cascadas del Gandica, de donde se sacan rompiendo una parte de la piedra, que las contiene. Conservan la señal de su lecho, estando medianamente aplanadas por un lado, y se crian siempre à la lengua del agua.

El

El insecto que se halla en la piedra se llama gusano; y en la Lengua de los Indios tiene tres nombres, que son: gusano de oro, gusano de diamante, y gusano de piedra. Azia el Norte se cuenta una Fabula, que dice, que es una transmutacion del Dios *Vichnu*, sucedida de la manera siguiente: Fuè este Dios à visitar la muger de un penitente, y la sobornò. El penitente deshonrado, se vengò con una maldicion, concebida en estos terminos: *Nazcas gusano, y no tengas que roer sino una piedra.* Tuvo la maldicion su efecto, y *Vichnu* naciò gusano.

En otra parte se cuenta esta transmutacion de otra manera. Las tres Deydades arriba mencionadas, que forman la falsa trinidad de los Indios, haviendo tenido noticia de una bayladora, llamada *Gandica*, no menos famosa por su buen genio, que por su hermosura, la fueron à vèr, y con modales descorteses, y muy proprios à enojarla, probaron bien su paciencia. No haviendo podido alterar su buen humor, se agradaron tanto de su urbanidad, que descubriendose à ella, la dieron palabra de nacer de ella todos tres; y para este efecto la transformaron en el Rio Gandica, en que renacen los tres Dioses en la figura de la piedra *Salagramam*. Conducen estas dos Fabulas, por diferentes caminos, al mismo punto, y es el hacer el apotheosis del insecto, que se hospeda, ò nace en la piedra; pero lo hemos de llamar gusano, ò pez? Dudo mucho que sea gusano, y apartandome del systema de los Indios, dirìa de mejor gana, que es pez. Quizà le vendria mejor el nombre de caracol por su figura, y el modo con que està, como

se puede congeturar de los circulos, que se notan en las piedras mas distintas. La cola està en el centro, el vientre en la parte mas hueca del lecho, la cabeza en uno de los cabos, por donde recibe el insecto el alimento que le traen las olas. En el espacio que ocupa el cuerpo del insecto, se vèn à igual distancia unas lineas profundas paralelas, y trazadas con regularidad, como que parten del centro à la circunferencia, y estàn no obstante cortadas, ò interrumpidas entre un circulo al otro. Son las lineas la parte por donde se pega el insecto à la piedra, y suponen que tiene diferentes dobleces, como el gusano, y la oruga. La opinion corriente entre los Indios es, que un gusano roe la piedra, para fabricarse en ella una casa, ò para alimentarse.

La admiracion es la madre de la Idolatrìa: el Indio que examina poco, y que nada menos sabe, que la Physica, notando en estas piedras unos quartos bellamente trabajados, diò entendimiento al insecto. No huvo menester mas para fundar su trasmutacion en Dios entre unas gentes excessivamente supersticiosas. Les gustò substituir su Idolo en lugar del gusano. Algunos de ellos, principalmente àzia el Norte, colocan à iguales distancias los Dioses subalternos del Cielo de *Vichnu*: los Porteros, v. gr. estàn à la entrada, y assi de los otros. No pretendo negar absolutamente, que la figura, ò las cabidades de ciertas piedras, que parecen roidas, sean obra de algun gusano; pero es sin duda el gusano distinto del insecto, que forma los circulos; y si no me engaño, se pueden explicar assi por la mayor parte las cabidades irregulares. Estando el *Sala-*

gramam eſtrechamente unido con la roca en que ſe forma, es natural, que entrando las puntas de la roca ſin orden en la piedra, que crece con ellas, dexan eſtas puntas quebradas el hueco, cuya cauſa buſcamos. Hay una eſpecie de eſtos inſectos, llamada *Chacrapani*, chata por ambos lados, que tiene ocho, ò diez caſillas ſemejantes à un lado, à igual diſtancia, y con perfecta regularidad. No puedo dudar, que huvieſſe en ellas un pequeño pez, diſtinto de los que eſtàn diſpueſtos à manera de caracol; y aſsi el *Chacrapani* ſerà una concha petrificada, ò de piedra. No ſe diferencia del marmol en el color, y dureza. Por què, pues, los otros *Salagramam* no ſeràn eſpecies de conchas?

He viſto ſobre las rocas de la Isla, que llaman de Francia, unas conchas, que ſin parecerſe à los *Salagramam*, pueden ayudarnos à explicar la naturaleza de eſtas. Son un monton de pequeñas caſillas en los huecos, ò en las puntas de las rocas batidas por las olas. Cada caſilla es una concha, y todas juntas forman como un tronco; y ſi no me engaño, lo llaman el ramillete del Mar. Se alimentan en ello de la craſitud del Mar, ò del agua filtrada por medio de un pellegito, ò nata, que cubre la ſuperficie, caſi como las conchas, que ſe pegan al timon del Navio. Eſte monton de conchas, que forman como un tronco, no hacen mas de una, y tiene alguna ſemejanza con el *Chacrapanì*, que he explicado. Eſtà encaxada en la piedra, y es preciſo romperla para ſacarla. Si ſe petrifica con el tiempo, ò no, no lo puedo decir poſitivamente; pero en caſo de petrificarſe, ſe puede contar por una nueva eſpecie de *Salagramam*.

Entre los que embìo à V. R. el de mayor magnitud es raro, y precioso, y se guardaba en una caxa de plata. La figura de caracol està tan clara, y distinta por encima, y por adentro, que sirve de prueba à la explicacion que he dado. El segundo, ò de segunda magnitud, no tiene mas de una casilla, y no tuvo caracol. El tercero es mas redondo, y se distingue por una figura circular, que llaman los Indios ombligo. Uno solo he visto de esta especie, y no puedo explicarlo sino diciendo, que es una piedra encaxada por la parte que llaman ombligo, en un hueco circular de la roca en que se formò. Lo que parece desigual, y roìdo al rededor, puede ser efecto de las desigualdades de la roca, que lo rodeaba. No veo con què arte formaria un gusano un circulo tan regular, y còmo royendo la piedra con desigualdad, estaria tan atento à no echar à perder el circulo, lo qual es lo que tiene de raro la piedra. El quarto, ò de quarta magnitud de los que embìo, tiene en el lado chato la figura de caracol muy bien gravada: se podria sospechar viendo la piedra, que anda el caracol llevando à cuestas su casa. El quinto, que es el mas pequeño, tiene dos casillas, y una atadura, por la qual se comunican. La primera especie de *Salagramam* se llama *Amantamurti*: la segunda *Gopalamurti*: la tercera *Chivanaban*: la quarta tiene el nombre comun de *Salagramam*; y la quinta *Cachamurti*.

El sacrificio que hacen los Bramenes à estas piedras, consiste en poner junto à ellas pedacitos de la madera del Sandalo, con que acostumbran adornarse à sì mismos, à llenarlas, ò untarlas con

acey-

aceytè, à lavarlas, à hacer encima libaciones, à darlas una eſpecie de banquete compueſto de manteca, quàxada, leche, azucar, è higos bananos, y todo eſto llaman en ſu lengua la ambrosìa de cinco manjares. Acompañan la ceremonia con palabras del *Vedam*, en honra de *Vichnu*, entre las quales le rezan las ſiguientes: *Deydad con mil cabezas, con mil ojos, con mil pies*; las dicen quizà con aluſion à las muchas caſillas, agujeros, y lineas, que ſe encuentran en algunos *Salagramam*. Nada digo del modo con que ſe forma eſta piedra: un Naturaliſta habil, ſi viniera al Rio Gandica, pudiera darnos mayores luzes; pero no ſe pueden eſperar de los Indios, que no ſon curioſos en eſta materia. Quedo, &c.



DE UNA DEL P. BABORIER, Miſsionero de la China, al P. Baborier, ſu ſobrino.

HE llegado en fin, querido ſobrino, à las Provincias interiores de la China, donde no es facil entrar, por la mucha vigilancia de los Chinos en cerrar ſu entrada à todo Eſtrangero. Gracias ſean dadas à la ſingular proteccion de Dios, de haverme librado de los muchos peligros, que corrì de ſer deſcubierto, y embiado otra vez à Macao: fuera ſin duda el mejor partido, que pudiera ſacar de los Mandarines. Quiera el Señor, que yo correſponda à una gracia tan ſingular con un zelo

ardiente de trabajar à su mayor gloria, à mi propria santificacion, y à la salvacion de muchos Chinos. Darè aqui una Relacion de mi viage.

Passè desde luego à *Fochan*, Pueblo grande, que està à quatro leguas de Canton, adonde se me dispuso un Quantsai, ò una especie de ataud, en que me havia de encerrar, para passar sin ser conocido por las Aduanas. Pocos dias despues de nuestra partida, se llevò Dios à uno de los hijos del Barquero: tenia como cinco años de edad, y tuve el consuelo de embiarle al Cielo, administrandole el Santo Bautismo. Llegando à *Tchoatcheu*, trataron los de la Aduana con mucha urbanidad à *Hiusiang-kong*, mi caritativo conductor. No quisieron visitar el Barco, contentandose con mirarlo desde la orilla, y aun de essa ojeada se escusaron dos vezes. El dia 3. de Febrero llegamos al anochecer à *Nanhiong*, resueltos à quedarnos à dormir en nuestro Barco, y passar el dia siguiente la Montaña alta de *Moeïlin*, que separa las dos Provincias de Canton, y Kiangsi: y por esta razon passò antes mi Conductor à la posada pùblica, para disponer las cosas necessarias: la hallò llena de Bonzos, ocupados en sus diabolicas ceremonias.

Sin embargo de este embarazo, diò palabra el Mesonero, que todo estaria pronto al amanecer: y en efecto huvieramos partido, si no huviera sobrevenido una agua nieve, que acobardò à los silleteros: nada ganaron estos en haver dilatado el viage al dia siguiente, porque en lugar de agua, padecieron un viento fuerte, acompañado de una nieve helada, que los incomodò hasta las nueve de la noche. A esta hora llegamos muy fatigados, y helados

de

de frio à *Nangan*, Ciudad de primer orden de la Provincia de *Kiangsi.*, situada al pie de la Montaña. Para mayor desgracia, no pudo entrar mi ataud en el quarto, que me estaba destinado en la posada: fuè preciso cortar dos veces los palos de la silla, para que passasse por la primera, y segunda puerta de la galeria, que conducia à un quarto pequeño, donde en fin la hicieron entrar à fuerza de brazos. La Divina Providencia, en quien tenia toda mi confianza, permitiò, que no le viniesse sospecha alguna al Posadero. Juzgò à proposito mi conductor mostrarle su Patente sellada del Mandarin, para desvanecer qualquiera sospecha, que pudiesse tener de mí: la leyò desde el principio hasta el fin: luego se pusieron à la mesa, y conversaron alegremente hasta las once de la noche: en todo este tiempo temblaba yo de susto, mas que de frio. Procurè en vano calentarme los pies, y coger el sueño hasta el dia siguiente muy temprano, que me havia de avisar mi conductor que entrasse en el ataud, y tuviesse paciencia, hasta que alquilasse un Barco, al qual se me llevaria sin tardanza. Obedecì à sus ordenes, y me armè de paciencia, siempre temeroso de ser descubierto. En fin, à las dos de la tarde se llevò el ataud al Barco, en el qual se pudo entrar con mucha dificultad. Por fortuna los aros, que sostenian el encerado, con que estaba cubierto el ataud, eran fuertes, se doblaban bien, y estaban bien amarrados por abaxo: sin esso, yo que hacia del enfermo, huviera parecido à la luz del dia, y tendria que bolver otra vez à Macao. Havia veinte y quatro horas que no havia comido bocado, y no havia provision en el Barco;

y aſsi tuvimos que eſperar dos horas, y felìzmente no fuè mayor la tardanza. Llegamos muy tarde el dia 10. de Febrero à *Cantcheu*, Ciudad de primer orden de la Provincia de *Kiangſi*. Los Oficiales de eſta Aduana no fueron tan benignos como los de la precedente, y no quiſieron creer à mi Conductor ſobre ſu palabra: tuvo que moſtrarles ſu Patente, la examinaron, y viſitaron el Barco, pero todo ſe hizo con cortesìa. Con bello tiempo paſſamos la Montaña de Yochan: no obſtante ſe quexaron los ſilleteros, y al principio murmuraron; pero haviendoſeles comprado nuevos palos para la ſilla, ſe ſoſſegaron, y à buen paſſo caminaron haſta *Tchangchan*, Montaña de la Provincia de *Tchekiang*, à donde llegamos temprano. Era el amo de la poſada, donde paſſamos la noche, un buen Chriſtiano, y no obſtante tuve que tomar muchas precauciones, porque ſus criados eran Infieles, y no pude ſalir de mi ataud haſta que ſe retiraron todos. Oì las confeſsiones del buen Neophyto, de ſu madre, ſu muger, y de ſu hija mayor, y les enſeñè à comulgar eſpiritualmente, porque no tenia ornamentos para decirles Miſſa. Fuì luego à deſcanſar por algunas horas. El dia ſiguiente me llevaron muy temprano al Barco, que ſe havia alquilado el dia antes, para llevarme à *Hantcheu*, Capital de la Provincia de *Tchekiang*, y una de las mas grandes Ciudades de la China. Fuè eſte paſſo el mas dificil, y el mas peligroſo de todo el camino, porque tuve que caminar tres leguas en ſilla de manos, entrar en la Ciudad, y ſalir de ella para ir en caſa de Joſeph *Tang*, el unico aſylo que havia alli, y aun no muy ſeguro; pero fuè facil à la Divina Providencia

ſa-

sacarmẽ de tantos peligros. Los Guardas de las Puertas, acostumbrados à detener, y visitar las sillas, no se acercaron à la mia. Estaba en ella disfrazado como un pobre enfermo, cubierto de pies à cabeza con una manta vieja; pero mi conductor, y su Barco tuvieron que parar, y fueron registrados rigurosamente.

De Hantcheu entrámos yà de noche en *Sutcheu*, Ciudad grande de la Provincia de Kiangnan, y la mas rica de la China. Baxamos à la casa de un Christiano, donde pensabamos encontrar al Padre Peychotto, Portuguès, Missionero en esta Provincia. Havia partido de alli dos dias antes para visitar algunos Christianos enfermos de peligro. Le escrivì dandole aviso de mi llegada, y rogandole que me embiasse un Barco, perteneciente à algun Christiano, lo que executò luego que pudo. Tuve entretanto lugar de celebrar tres veces el Santo Sacrificio, y administrar los Sacramentos à muchos Fieles del uno, y otro sexo. En fin, el dia 11. de Marzo lleguè à *Tchoang*, poblacion casi toda de Christianos, y tuve el consuelo de dàr un abrazo al Padre Peychotto, con quien el dia 13. por la noche fuì à *Tchangchò*, Ciudad de tercer orden, habitada por muchos Christianos, por la mayor parte muy fervorosos. La edad, y las fatigas han arruinado la salud de este zeloso Missionero de manera, que no puede continuar sus ministerios Apostolicos. Haviendo hecho que sus Neophytos cumpliessen con la Iglesia, me puse en camino para visitar todo el distrito de su Mission. Bautizè trescientas y tres personas, ciento y treinta y ocho

adultos, y ciento y sesenta y cinco niños: oì las confessiones de dos mil setecientos y diez; y dì la Comunion à dos mil quinientos quarenta y tres Neophytos. Parto esta misma noche à otra Mission en la Provincia de Tchekiang. Me queda solamente lugar de encomendarme en sus Santas Oraciones, y assegurarle de mi tierno afecto.

EXTRACTO

DE UNA CARTA del Padre Gaubil, al Padre Cayròn.

Pekin à 29. de Octubre de 1741.

PAra dàr à V. R. parte de lo que mas aprecia en esta Capitàl del Imperio, debo comenzar dandole noticia de un nuevo establecimiento, que hemos hecho en ella, y que nos promete consequencias muy ventajosas à la propagacion de la Fè: es una especie de Congregacion, en que se admite cierto numero de Christianos llenos de zelo, y fervor, desde la edad de veinte años hasta quarenta, en los quales conocemos los talentos proprios à enseñar las verdades de la Religion à sus Paysanos. Estudian con mucha aplicacion los mejores libros, que explican estas verdades, y de ellas se llenan el entendimiento, y el corazon.

Nos

Nos dàn cuenta de su trabajo, y de los conocimientos que han adquirido, y se exercitan en escrivir, y refutar las superfticiones Chinas. Entre los mejores miembros de la Congregacion, contamos quatro jovenes Principes Christianos, otros muchos de honrada familia, dos Bachilleres, y un joven, que de nueve años à esta parte tengo en mi compañia, y he exercitado en estos assumptos.

Perdimos pocos meses hà à la Princesa Cathalina: era viuda del Principe Francisco, onzeno hijo de Surniama, Cabeza de todos los Principes, y Princesas de la Familia Imperial, que tanto han padecido por la Fè, y de los quales hemos hablado muchas veces en los Tomos precedentes. Coronò la santidad de su vida con una muerte preciosa en los ojos de Dios. La administrè los ultimos Sacramentos, y los recibiò con grandes afectos de piedad, y devocion. Me asegurò muchas veces, que se daba el parabien de haver vivido, y de morir en una pobreza causada por su firme constancia en la Fè. No se puede pensar cosa mas tierna, que los consejos, y las instrucciones que diò à sus hijos, y à sus parientes antes de recibir el Santo Viatico. Perdimos casi en el mismo tiempo à Pablo Lieou, Medico Christiano, en la edad de cinquenta y nueve años. Era un modelo de virtud, y zelo: sin contar las muchas conversiones obradas con sus exemplos, y consejos, con la reputacion que havia adquirido en su Professión Medica, se franqueò la entrada en todas las casas, y se sirviò de ella para poner en el Cielo mas de ocho mil niños moribundos, hijos de padres Infieles, à los quales confiriò el Bautismo. Su vida era muy exemplar: tenia ca-

da dia media hora de Oracion: ayunaba, y usaba de diferentes mortificaciones todos los Viernes: se confessaba, y comulgaba de ocho en ocho dias, y tenia sus horas regladas para la Leccion Espiritual, y nunca faltaba à ella. Su talento de hablar de Dios, y de las verdades de la Religion era persuasivo, y penetrante. Tres dias antes de su muerte me hizo una Confession general, y recibiò despues el Viatico, y la Extrema-Uncion con pleno conocimiento. Su familia, y muchos Christianos, que asistieron à estos actos de Religion, quedaron muy edificados de los actos de dolor, conformidad, y amor de Dios, que pronunciaba en su presencia. Esta familia tan arreglada, abrazò la Fè en tiempo del Padre Ricci.

Bien sabe V. R. la distincion que hay entre las Familias Ilustres, que llevan el Cingulo Amarillo, y las que llevan el Cingulo Roxo. Los que son de las primeras, son Principes de la Familia reynante. Los segundos traen su origen de los Padres del Fundador de la Dinastia, y son realmente Principes de la Sangre: cinco Familias de estas ultimas son Christianas. El Gefe de una de ellas, llamado *Juan Tchao*, se ha distinguido tanto por su capacidad, y buenos modales, como por su nacimiento; y su hijo mayor el Principe Pablo sigue sus pisadas. Nada ha sido hasta aora capàz de vencer la obstinacion de la esposa del Principe Juan en el culto de los Idolos: llegaba à tal extremo, que no podia tolerar, que la hablassen de las verdades de la Religion, y hacia todas las diligencias possibles, para que no cumpliesse con sus obligaciones el Principe Pablo; pero fueron inutiles todos sus esfuerzos, convirtiendose quanto hacia su muger para

per-

pervertirle en nueva confirmacion de la Fè, y aumento de su fervor en los exercicios de devocion. Haviendo el padre, y el hijo tentado en vano lo que les inspiraba su zelo para convertirla, convinieron entre sì, que à este fin ofrecerian à Dios oraciones particulares, ademàs de las que solian, comuniones, penitencias, y limosnas. Oyò Dios sus oraciones, y ablandò el corazon de la Princesa: la bautizè despues de las pruebas ordinarias, la llamè Teresa, y vive muy christianamente.

El Principe Juan es sumamente piadoso, y merece el primer lugar entre los Miembros de la Congregacion, de que acabo de hablar; y emplea, con la bendicion del Señor, el grande conocimiento que tiene de la Lengua China, y Tartara en ganar à Jesu-Christo mucho numero de Infieles. Ademàs de las tres Iglesias, que tenemos en Pekin, cuidamos tambien de muchas Christiandades establecidas en esta Provincia. Son cultivadas con mucho zelo por cinco Sacerdotes Chinos Jesuitas, porque en las circunstancias en que nos hallamos, no nos es permitido salir de la Capitàl. Sube el numero de nuestros Christianos à mas de cinquenta mil. Vienen con frequencia à la Ciudad para recibir los Sacramentos, consultarnos, darnos cuenta del estado de los otros Christianos de sus Lugares, pedirnos libros que tratan de la Religion, Estampas, Medallas, Rosarios, &c. Bautizan comunmente èstos Jesuitas en cada año hasta mil y doscientos adultos. En Pekin contamos de quinientas à seiscientas conversiones, y Bautismos en las tres Iglesias en cada un año.

Segun las esperanzas, que nos dàn los Padres Chi-

Chinos, y el zelo de nuestros Congregantes, podemos esperar, que en la Ciudad, y en la Provincia contarèmos dentro de pocos años mas de cien mil Christianos. Desde el primer año del reynado del Emperador presente, no se ha bautizado en cada año mas de mil y quinientos Niños Expositos; y antes, estando todo en paz, y los socorros mas abundantes, bautizabamos mas de tres mil Niños. Esperamos que se restablezerà muy en breve esta buena obra con el mismo felìz sucesso.

DE UNA CARTA DEL PADRE Gueinard.

Damasco à 4. de Noviembre de 1739.

UNA sublevacion general, sucedida en esta Ciudad, ha estado à pique de arruinar esta Mission, y nos ha causado las mas crueles vexaciones de los Turcos, y de los Cismaticos. Comenzò àzia el fin del año de 1738. Haviendo sido Solimàn Baxà empleado en la Guerra, que el Gran Señor hizo contra el Emperador, fuè nombrado Hasen Baxà por successor en este Govierno. Acostumbrado este Oficial à robar las Ciudades que havia governado, como Trypoli, Alepo, &c. pensaba aumentar considerablemente sus riquezas en este nuevo govierno. No conocia el gènio de los Damascenos, que son naturalmente fieros, arrogantes, y enemigos de toda dominacion tyranica: presto lo

experimentò à su costa. Comenzò la tragedia en Viernes: (noto esta circunstancia, porque es para los Turcos este dia tan sagrado, como el Domingo para los Christianos) en tales dias vàn comunmente à la Mezquita àzia medio dia, principalmente en el tiempo de su *Ramadàm*, ò *Ayuno*: dieron voces, como tienen de costumbre, sus Chaiks, desde lo alto de una torre, hecha en forma de campanario, combidando el Pueblo à la oracion; y entretanto que se empleaba cada uno en lavarse, y purificarse, hasta que llegasse el tiempo de poder entrar en la Mezquita, fueron de repente cerradas sus puertas, y presentandose à ellos los Chaiks, les dixeron: ,, Retiraos, no hay oracion oy: la que sale de un co-,, razon agrio, y envenenado, no es agradable à ,, Dios: Id, vengad la honra del Profeta: vengad ,, sus Leyes, y executad quanto os inspira un san-,, to zelo.

Apenas dixeron estas palabras, quando corrieron todos à tomar las armas, y en un instante no se oìan en las calles, y plazas de la Ciudad sino tiros de fusìl, y alaridos confusos de un Pueblo furioso. Entretanto se juntan los Grandes, vàn en casa del Mufti, para empeñarle à tomar parte en la sublevacion, y reusando hacerlo, fuè derribada la puerta de su casa, y dos de sus criados cayeron muertos delante de sus ojos. Acobardado, se dexa llevar de la corriente, y los Grandes mandan à los Tribunales, que no reconozcan negocio alguno hasta nueva orden. Pero despues se vieron los Sacerdotes, y su Pontifice, los Magistrados, y los Grandes, andar por las calles con vestido de ceremonia, llevando las manos sobre la cabeza, en se-

ñal

ñal de luto, y tristeza. Tuvo este espectáculo el efecto que se deseaba, porque creciò el furor del Pueblo, y en un instante fueron muertos cinquenta, ò sesenta personas afectas al Baxà.

Huviera sido mayor la mortandad, si no huviera corrido la voz, que el Baxà havia salido del Serrallo por una puerta secreta: se calmaron entonces los animos, y se passò lo restante del dia con quietud. Informado el Baxà, bolviò aquella noche à su Palacio, y embiò à llamar al Agà de los Genizaros, y al Agà de los Quapiguls. No quisieron estos obedecer por entonces, y no fueron à verle hasta el dia siguiente. Luego que se pusieron en su presencia, les dixo el Baxà con colera: Por què no conteneis vuestras Tropas? Yo harè que lo pagueis, que se cierren las puertas de Palacio. Iban à executar sus ordenes, quando le dixo al oìdo un criado, que la Artillerìa del Castillo estaba assestada contra el Palacio, y que iban à dispararla. A este aviso baxò la voz, y hablò de ajuste. Le hablaron entonces los dos Agas en voz alta, y le dixeron, que no tenia que esperar paz, si no con las condiciones siguientes. *La primera*: Que restituyesse las novecientas bolsas, que havia recibido desde su entrada en Damasco. *La segunda*: Que despidiesse de su servicio una parte de sus Tropas. *La tercera*: Que se obligasse por escrito à no molestar à nadie, durante el tiempo de su govierno. *La quarta*: Que en aquel mismo dia pusiesse en libertad à los prisioneros. Prometiò quanto quisieron, con tal que dexassen las armas, y se bolviessen à abrir las Tiendas.

Aunque todo parecia quedaba sossegado, de una,

y otra parte estaban en vela. Lo pagaron los habitantes, porque tres dias despues de la palabra dada, el Baxà, seguido de quatro mil hombres, entrò à media noche en un Arrabàl, contra el qual tenia mas motivos de quexa, y lo diò à saco, quemando las casas, y matando à los que hacian alguna resistencia. Se comunicò en poco tiempo la consternacion à la Ciudad, se juntaron aprisa, y en tan gran numero, que haviendo el Baxà perdido una parte de sus Tropas, no tuvo otro refugio sino entrar en el Serrallo, y salir despues al campo. No fuè menos grande el tumulto despues de la salida del Baxà. Imaginese de què es capàz un Pueblo sin freno, violento, y sin disciplina, que no oye la voz de nadie, y no sigue otra sino la de su pasion, y de su furor, y es enemigo declarado de lo que tiene el nombre de Christiano. Viendo algunos de estos, les echaban maldiciones, y les atribuian las desgracias, que havian caìdo sobre la Ciudad. Forzaban sus casas, y las saqueaban: eran afortunados si no les quitaban la vida. El susto causò la muerte à muchas Señoras, y otras quisieron mas perder la vida à manos de los furiosos, que consentir en las violencias, que les pretendian hacer. Me pusieron muchas veces una pistòla sobre el pecho, y levantaron el sable sobre mi cabeza. Un dia fueron las ventanas de nuestra casa crivadas à fusilazos, y cayendo las balas à mis pies. Otra vez encendieron mucha lumbre à la puerta de los Padres de San Francisco, para quemarlos en su Hospicio, y casi por una especie de milagro se apagò el fuego. Serìa nunca acabar, si escriviera por menor todas sus crueldades. Buelvo al Baxà.

Haviendose escapado el Baxà de la Ciudad, fuè à visitar à Napelù, Jerusalèm, y las otras Ciudades de su Govierno, para levantar los tributos acostumbrados, y prepararse al viage de la Meca. Todos saben, que cada año muchos Turcos, por principio de Religion, ò por razon de interès, hacen la peregrinacion de la Meca, donde, segun su tradicion, descansa el cuerpo de su Profeta Mahoma. Damasco es el Lugar de Reseña del Imperio: alli se juntan las Caravanas de Constantinopla, de la Turcomania, de la Persia, y de los otros Paìses mas vecinos. Haviendose juntado todos, y prevenido las provisiones de boca para un viage de mas de dos meses por desiertos esteriles, se ponen en camino, y regularmente parten quince dias despues del Ramadam. El Baxà de Damasco es el Gefe, y conductor de la Caravana: dà sus ordenes para la marcha, y para la detencion. Es Juez de las diferencias que suceden, y defiende la Caravana de los Arabes, que no cessan de fatigarla en todo el camino de su ida, y buelta.

Entretanto que recorrìa el Baxà las Ciudades de su govierno, pensaban muy de veras los Damascenos en cerrarle la entrada de su Ciudad. A este fin fortificaron los parages flacos de sus murallas, reedificaron las que estaban derribadas, juntaron provisiones de guerra, y boca, y se pusieron en estado de sostener el Sitio, en caso que viniesse Hasen Baxà à atacarlos con las fuerzas reunidas de muchos Baxàs, como havia corrido la fama: tomaron otra precaucion, que no les saliò bien. Presentaron à la Porta un Manifiesto para justificar su conducta; pero tuvieron noticia àzia el

mis-

mismo tiempo, que havia sido detenido por el Gran Visir, Protector del Baxà, que era su creatura, y que no havia llegado à manos del Gran Señor.

Los intimidaron por algun tiempo estas noticias, y no se opusieron à su entrada en la Ciudad. Dos condiciones, de las quatro que le havian pedido, fueron cumplidas: havia dado libertad à los prisioneros, y despedido à las Tropas; y assi entrò con seguridad en su Palacio. Desde mediado de Diciembre que llegò, hasta el fin de Enero, que partiò para la Meca, no se atreviò à mostrarse en publico, ni à nombrar Governador en su ausencia. Durante esta Anarchìa, muy favorable à los malcontentos, que hallaban en ella su cuenta, no se interrumpieron las turbaciones, y subsistian todavia à la buelta de la Caravana. Apretado entonces el Baxà por los Arabes, que de lo alto de las montañas, y por caminos impracticables, no cessaban de inquietar à los Peregrinos, se valiò de las Tropas despedidas, y se obligò por escrito à procurarles su buelta en Damasco. Cinquenta mil hombres bien armados, que salieron de la Ciudad, le enseñaron à no ser tan facil en dàr palabra. Tuvo que entrar en conferencias, que duraron dos dias, en los quales hicieron alto los Peregrinos en numero de quince à veinte mil hombres. Lo que se pudo obtener fuè unicamente, que pudiessen sus Tropas acampar por tres dias cerca de la Ciudad: que se les serian restituìdas sus mugeres, y efectos; pero que si passado este termino no levantaban el Campo, se les acometerìa como antes. Esta nueva desgracia desacreditò enteramente à Hasen Baxà: escondido en

el Serrallo , aborrecido de sus Tropas , burlado de sus vassallos , sin poder , y sin autoridad , no tenìa mas que el titulo , y nombre de Baxà. Quando se trataba de algun negocio , cuyo conocimiento le pertenecia , Achmet Abdel Bredi , hombre de fortuna , pero intrepido , lo abocaba à su Tribunàl , y daba Decretos de manera , que se hacia obedecer.

Entretanto mantenìa el Baxà secreta correspondencia con el Governador del Castillo , que estaba bien proveìdo de Artillerìa , y por su situacion mandaba sobre la Ciudad , y su Comarca : si se le huviera entregado , se huviera hecho dueño de la Ciudad. Los Quapigux , por sola la sospecha de esta inteligencia , prendieron al Agà , se apoderaron de las puertas , y le hicieron prisionero : se diò luego señal , y se juntaron los rebeldes , y corrieron al Serrallo : se defendieron al principio con valor las Tropas del Baxà : acometieron despues , y rechazaron à los rebeldes. Se bolviò el dìa siguiente al combate con la misma furia , y no se fixò la victoria indecisa en favor de los habitantes hasta el fin del tercer dia. El numero de muertos fuè casi igual : en la Ciudad se sintiò principalmente la muerte de Achmet Abdel Bredi , que por su merito , y valor havia sido elegido por Gefe de los rebeldes.

Entretanto que la Ciudad en luto levantaba à su difunto Heroe un sobervio Mausoleo , y le honraba en hymnos , y canticos , como el Padre Libertador de la Patria : el Baxà , cuyo Palacio havia sido muy maltratado por la Artillerìa del Castillo , se huyò por la tercera vez. Pero còmo podia sub-

ſubſiſtir en el campo? No haviendole dexado ſu precipitada huìda lugar de penſar en otra coſa, ſino en ſalvar ſu vida: no tuvo, pues, otro medio, ſino el de levantar contribuciones, y eſto llenò la medida de ſus deſgracias. Los Labradores de la Comarca de Damaſco venian continuamente à quexarſe, que talaba Haſen Baxà la Campiña: fueron oìdas ſus quexas, ſe conſultò al Mufti, y deſpues de madura deliberacion decidiò, que permitia la Ley deſhacerſe de un enemigo de Dios, y de los hombres, que amenazaba à los bienes, y à la vida de ſus hermanos. A la miſma hora diſpuſieron marchar contra èl. El Mufti, los Comandantes, los Oficiales ſubalternos, los Principales miembros de la Juſticia, los Ciudadanos mas diſtinguidos, ſeguidos de quarenta mil hombres eſcogidos, ſe puſieron en marcha, y llegaron el dia ſiguiente al Lugar, donde ſe decia que eſtaba acampado el Baxà. Sin dàr deſcanſo à ſus Tropas, las repartieron en diferentes colunas: unas ſe apoderaron de las alturas, y otras ocuparon el valle; pero fueron inutiles ſus diligencias. Havia llegado à ſu noticia lo que ſe tramaba contra èl, y el dia antes ſe havia retirado con tanta celeridad, que ſeiſcientos Cavallos deſtacados en ſu ſeguimiento no pudieron alcanzarle.

Eſtaba lexos el Enemigo, y no por eſſo eſtaba mas quieta la Ciudad. Reynaba en ella como antes el tumulto, y no ſe ceſſaba de ſaquear, y maltratar à los Chriſtianos. No ſe comenzò à reſtablecer en ella el buen orden haſta el mes de Octubre, que vino Oſmàn Baxà à tomar poſſeſſion del Govierno, y pudimos entonces exercer con mas libertad nueſtro miniſterio; pero no eſta-

tamos por esso essemptos de inquietud. No tenemos aqui, como en otras partes, Consul, ni Cuerpo de Nacion Francesa, que nos sostenga. Tenemos que tratar con Pueblos, que aborrecen el nombre de Francos; y que desde el nacimiento de la Iglesia persiguieron à los hombres Apostolicos. Para huìr de su persecucion, tuvo el Apostol San Pablo que ocultarse, y retirarse de la Ciudad. Puedo assegurar, que en los tres años que vivo en esta Ciudad, apenas ha passado semana, sin que hayamos tenido mucho que sufrir de los Turcos, y de los Cismaticos.

***



CAR-



CARTA

DEL HERMANO ATTIRET, de la Compañia de Jesus , Pintor en el servicio del Emperador de la China:

AL SEñOR DE ASSAUT.

Pekin à primero de Noviembre de 1743.

PAX CHRISTI.

Señor.


ON el mayor gusto recibì las dos Cartas de V.m. La primera de 13. de Octubre de 1742. y la segunda de 2. deNoviembre del mismo año. Nuestros Missioneros, à quienes he comunicado la Relacion que contienen sobre los principales sucessos de Europa, se juntan conmigo para dàr à V. m. muy rendidas gracias. Yo tengo que darle otras por el bote, que me ha remitido lleno de obras en paja, quentas, y flores. Le suplìco, que no haga otra vez semejantes gastos, porque la China excede mucho à Europa en flores artificiales. Respondo aora à sus quexas. Dice V. m. que son pocas mis Cartas; pero si no me en-

engaño, no he dexado de escrivirle todos los años, desde que salì de Macao. No es culpa mia si no las recibiò: En un viage tan largo, què hay que admirar, se pierdan las Cartas? De aqui à Canton, donde estàn los Navios de Europa, esto es, en un viage de setecientas leguas, sucede mas de una vez en el año el que se pierdan las Cartas. La Posta es solamente para el Emperador, y los grandes Mandarines. No tiene el Publico derecho alguno à servirse de ella; y assi en secreto, y por interès, se encarga el Postillòn de las Cartas de los particulares; y si està demasiadamente cargado, quema, ò arroja las Cartas, sin peligro de ser castigado.

Mis Cartas parecen à V.m. demasiado breves, y no le gusta que le remita à los Libros, que tratan de las costumbres, y usanzas de la China. Pero soy yo capàz de decir estas cosas con mas claridad, y con mejores expressiones? Soy recien llegado, y apenas puedo pronunciar algunas palabras Chinas. Si tuviera que escrivirle solamente de Pintura, lo harìa quizà con algun conocimiento; pero si para complacerle respondo à todas sus preguntas, corro mucho peligro de engañarme. Sin embargo, veo que es preciso satisfacerle; y assi, siguiendo la misma serie de sus preguntas, responderè lo mejor que pueda llanamente, y con aquella libertad que sabe V. m. que professo. Comienzo, pues, à darle cuenta de mi viage, desde Macao à la Corte, porque es su primera pregunta. Venimos llamados por el Emperador, ò por mejor decir con su licencia. Se nos diò un Oficial para conducirnos, y se nos diò esperanza, que se nos harìa el

gasto;

gasto; pero quedò solamente en palabras, y exceptuando tal qual cosa, tuvimos que pagarlo todo. La mitad del camino se hizo por agua: en los Barcos se come, y se duerme; y lo que es mas singular, no se atreve la gente honrada à tomar tierra, ni à ponerse en las ventanas del Barco para vèr el Paìs por donde passa. Lo restante del viage se hace en una especie de Jaula, que por gracia se llama *Litera.* Alli es preciso estàr encerrado todo el dia: por la noche se entra la Litera en la posada; y què posada? De manera, que se llega à Pekin sin haver visto cosa alguna por el camino, y està tan poco satisfecha la curiosidad, como si se huviera estado encerrado en un quarto.

Por otra parte, toda la extension de Paìs vecino al camino, siendo de seiscientas, ò setecientas leguas, es bastante malo, y no se encuentra cosa que merezca atencion. No se encuentran ni monumentos, ni edificios, sì solamente algunos Templos de Idolos hechos de madera, y muy baxos; y toda su hermosura consiste en algunas malas pinturas, y algunos barnices muy toscos. Ciertamente, quien ha visto los monumentos, y edificios de Italia, y Francia, mira con indiferencia, y aun con desprecio, lo que se vè en otros Paìses. Exceptùo no obstante el Palacio del Emperador en Pekin, y sus Casas de Campo, porque todo es grande, y verdaderamente hermoso, sea en quanto al dibuxo, sea en quanto à la execucion; y me ha dado tanto golpe, que confiesso no haver visto en parte alguna cosa que se le pueda comparar. Quisiera de buena gana embiar à V. m. una descripcion de todo ello, para que pudiesse formar

una idea cabal; pero es muy dificultoso, porquè nada encuentran los ojos, que tenga semejanza con nuestros edificios, y con nuestra Arquitectura. La vista sola puede coger una idèa verdadera de lo que son; y si llego à tener algun rato de tiempo, no dexarè de embiar à Europa algunos dibuxos bien trazados.

El Palacio es por lo menos tan grande como Dijòn: nombro à esta Ciudad, por haver estado V. m. en ella. Consiste, generalmente hablando, en muchos edificios, ò quartos, sin union entre sì; pero colocados con bella simetrìa, y separados por unos patios muy grandes, jardines, y quadros. La fachada de todos estos quartos es brillante por el dorado, barniz, y pinturas. Lo interior està adornado con lo que tiene de mas hermoso, y precioso, la China, las Indias, y la Europa. Las Casas de Campo son un embeleso: consisten en un terreno grande, en que à fuerza de brazo se han levantado colinas de veinte, cinquenta, y aun sesenta pies de alto, y forma un numero grande de pequeños valles. Riegan el fondo de los valles muchos conductos de agua clara, y luego se reunen en muchos parages para formar estanques, y mares. Se passean estos canales, mares, y estanques en bellos, y magnificos Barcos. Uno hè visto de trece toesas de largo, y quatro de ancho, y sobre èl estaba formada una casa, ò gavinete sobervio. En cada calle, à la orilla del agua, hay edificios de perfecta simetrìa, con sus patios, galerìas abiertas, y cerradas: jardines, parterres, ò quadros, cascadas, &c. lo que hace una perspectiva admirable. Se sale de un valle, no por hermosas calles de arboles derechas como en Europa, sino por ziquizaques, y rodeos adornados de pa-

vellones, y grutas; y al falir de èl, fe buelve à vèr otro valle muy diftinto del primero, por la figura del terreno, ò por la Arquitectura de los edificios. Todas las montañas, y colinas eftàn pobladas de arboles, principalmente de los que llevan flores. Es un verdadero Paraìfo terreftre. No fon los conductos de agua cogidos con piedras labradas pueftas à nivèl, como en Europa, fino rufticamente con pedazos de peña, abanzandofe unos, apartandofe otros, y pueftos con tal arte, que creerà qualquiera, que es obra de la naturaleza. El canal yà fe enfancha, yà fe eftrecha: aqui culebrea, alli hace recodo, como fi realmente causàran efta variedad las colinas, y las rocas. Las orillas eftàn fembradas de flores, que nacen entre los peñafcos, y parecen obra de la naturaleza: cada Eftacion tiene las fuyas. Ademàs de los conductos, por todas partes fe encuentran fendas empedradas con piedrecitas, y que llevan de un valle à otro. Tambien culebrean las fendas, acercandofe al agua, y apartandofe de ella.

Llegando à un valle, fe vèn los edificios. Su fachada confifte en colunas, y ventanas: la madera dorada, pintada, y barnizada: las paredes de ladrillo pardo, bien cortado, y lifo. Los techos cubiertos de texas barnizadas, coloradas, amarillas, azules, verdes, y moradas, con fu mezcla, ò maridage, hacen una agradable variedad de particiones, y dibuxos. Cafi todos los edificios fon de primer pifo, elevados de tierra dos, quatro, feis, ù ocho pies: algunos tienen un alto. Se fube à ellos, no por gradas de piedra fabricadas con arte, fino por peñafcos, cuyas gradas parecen eftàr

abiertas por la misma naturaleza. Nada se parece tanto à los Palacios fabulosos de los Libros de Cavallerìa, que se suelen suponer en medio de un desierto, colocado sobre una roca, cuya subida es dificultosa, y và dando bueltas, y rebueltas. Corresponden perfectamente los quartos interiores à la magnificencia de lo de afuera: estàn muy bien distribuìdos, y los muebles, y adornos son de un gusto exquisito, y de grandissimo valor. En los patios, y transitos se hallan vasijas, ò tiestos de marmol, porcelana, y cobre, llenos de flores. Delante de algunas de estas casas, en lugar de estatuas inmodestas, se han colocado sobre pedestales de marmol figuras en bronce, ò cobre de animales symbolicos, y urnas para quemar perfumes.

Cada valle, como yà lo tengo dicho, tiene su Casa de Campo: pequeña, si se atiende à toda la extension del recinto; pero bastante capàz para alojar qualquier Grande de Europa, con todo su acompañamiento. Muchas de ellas estàn hechas de cedro, que se trae con mucho gasto de quinientas leguas de aqui. Pero quàntos de estos Palacios havrà en los diferentes valles de este inmenso recinto? Son mas de doscientos, sin contar ottas tantas casas para los Eunucos, que son los Guardas de cada Palacio, y su casa està siempre à un lado, y algunas toesas de distancia. Son de una fabrica bastante llana, y por esta razon estàn siempre cubiertas por alguna falda de pared, ù de colina. Los conductos estàn cortados de trecho en trecho con Puentes, para hacer mas facil la comunicacion de un Lugar à otro. Son comunmente de ladrillo, ù de piedra: algunos son de madera, y todos bastan-

te

te elevados, para que passen sin tropiezo los Barcos. Tienen à los lados balaustres de marmol blanco, trabajados con arte, y esculpidos en baxos relieves. Todos son de distinta construccion, y nadie se imagine que son derechos, porque tienen sus bueltas, y rebueltas: de manera, que el puente que en linea recta tendrìa de treinta à quarenta pies, con los rodeos, y bueltas que toma, suele tener ciento, ò doscientos. Algunos se vèn, que yà en medio, yà en la extremidad, tienen sus cenadores para descansar, y estàn elevados sobre ocho colunas mas. Estàn estos principalmente sobre los Puentes, de donde la vista es mas agradable. Otros puentes tienen en sus dos extremos arcos triunfales de madera, ù de marmol blanco de bella fabrica; pero muy diferente de nuestras ideas de Europa.

He dicho que los canales se descargan en unos grandes estanques, ò mares. En efecto, uno de ellos tiene casi media legua de diametro por todas partes, y le han dado el nombre de Mar. Es uno de los mas bellos parages de este Real Sitio. Al rededor de el estanque, y en sus orillas, de trecho en trecho, se vèn unos grandes edificios separados entre sì con canales, y colinas hechas à fuerza de brazo. Pero lo que no tiene precio es, una Isla, ò roca, que està enmedio del estanque, que se levanta de un modo tosco, y sylvestre à una toesa sobre la superficie del agua. Sobre la roca hay un pequeño Palacio, de bastante capacidad para tener cien quartos, ò salas. Tiene quatro fachadas de una hermosura, y de un gusto, que no puedo bastantemente explicar. Su vista es admirable: desde alli se vèn todos los Palacios, que estàn en

las

las orillas de este grande estanque: todas las colinas, que alli se terminan: todos los conductos, que llevan, ò reciben sus aguas del estanque: todos los puentes, que estàn en la extremidad, ò en la embocadura de los canales: todos los cenadores, ò Arcos Triunfales, que adornan los puentes: todos los bosques, que separan, ò cubren los Palacios, para que los que estàn à un mismo lado, no puedan registrar los unos à los otros.

Las Riberas de este hermoso estanque tienen muchissima variedad: ningun parage se parece al otro: aqui son diques de piedra labrada, adonde terminan galerìas, calles, y caminos: alli diques de peña construìdos como escaleras, con un arte casi inimitable; ò son unos bellos terrados, y à cada lado un escalon, para subir à los edificios que sustentan: mas allà de los terrados se elevan otros con otros edificios encima, à modo de amphyteatro. En otros parages se vèn bosques de arboles cargados de flores: un poco mas allà otros bosques de arboles sin cultivo, y que no se hallan sino sobre los montes mas incultos: se vèn arboles muy altos, y proprios para edificios; arboles estrangeros, arboles con flores, y arboles con fruta. Se hallan tambien en las orillas del estanque muchas jaulas, y cenadores, construìdas parte en el agua, y parte en la tierra, para todas las aves aquatiles, como en tierra se encuentran de trecho en trecho casas de aves, y parques para la caza. Se aprecia mucho una especie de pez dorado, que por la mayor parte es de un color tan brillante como el oro; pero bastantes de la misma especie se hallan, que estàn plateados, de color azul, roxo, verde, morado, negro,

gro, y de la mezcla de todos estos colores. Otros muchos estanques hay en todo el recinto; pero el mas considerable es este. Es un espacio grande, rodeado de una celosìa muy delicada de alambre dorado, para que los pezes no anden por todo el estanque.

En fin, para que mejor comprehendiesse V.m. la hermosura de este estanque, quisiera que estuviera aqui quando està cubierto de Barcos dorados, ò dados de barnìz, quando se passean, ò se emplean en la pesca, quando pelean entre sì, ò representan otros juegos; pero sobre todo, en una bella noche, quando se disparan fuegos artificiales, y se iluminan los Palacios, los Barcos, y casi todos los arboles; porque en iluminaciones, y fuegos nos dexan los Chinos muy atràs: y lo poco que aqui he visto, excede en muchissimos grados à lo que vì en Italia, y Francia. El parage adonde està aloxado comunmente el Emperador, y adonde viven todas sus mugeres, la Emperatrìz, que tiene el titulo de *Hoangheu*, la Emperatrìz Madre, que es llamada *Teyheu*, las *Kucy Fey*, las *Fey*, las *Pins*, *Kueïgin*, *Tehantsai*, que son los titulos de las otras mugeres, que à proporcion del favor que merecen de su Mageftad, son mas, ò menos grandes, las criadas de tantas Señoras, los Eunucos, es un monton prodigioso de edificios, patios, jardines, &c. En una palabra, es una Ciudad tan grande como Dola. Los otros Palacios son para el passeo, ò para comer, y cenar.

El quarto ordinario del Emperador se sigue luego, despues de tres puertas de entrada, de

las

las primeras antecamaras, de las salas de audiencia, patios, y jardines: forma una Isla, estando rodeado por todas partes de un canal ancho, y profundo: se le puede llamar un Serrallo. En los quartos, y salas que componen este edificio, se vè quanto se puede concebir de muebles preciosos, adornos, y pinturas, (entiendase en el gusto Chino) madera preciosa, barnizes del Japòn, y de la China, vasos antiguos de porcelana, y piezas de seda, y telas de oro, y plata. Alli se halla junto, lo que puede añadir el buen gusto de primor à la naturaleza. Desde el quarto de su Magestad hay un camino derecho à una pequeña Ciudad, situada en medio de todo el recinto: tiene por todas partes un quarto de legua de extension, y quatro puertas en sus quatro puntos cardinales, con sus torres, murallas, parapetos, y troneras. Tiene sus calles, Plazas, Templos, Salas, Mercados, Tiendas, Tribunales, Palacios, y Puerto. En fin, lo que se halla en la Capital del Imperio con grande extension, se halla aqui en poco terreno.

No dexarà V. m. de preguntarme, à què uso està destinada esta Ciudad, en que es preciso que todo estè como ahogado, y muy pequeño: serà acaso para que se pueda el Emperador retirar allì en caso de rebelion, ò revolucion? Bien puede ser, que entrasse esta idea en el Plan de los que edificaron la Ciudad; pero su principal fin fuè dàr à su Magestad la diversion de vèr como en miniatura el tumulto, y bullicio de una grande Ciudad. Un Emperador Chino es muy esclavo de su Grandeza para mostrarse al Pueblo quando sale: nada vè:

las

làs cafas, y Tiendas eftàn cerradas, y fe tienden telas, ò toldos, para que no fe le pueda vèr. Muchas horas antes que paffe, nadie puede hallarfe en el camino, fo pena de fer maltratado por los Guardias. Quando marcha por el campo, fuera de las Ciudades, dos Tropas de Soldados de à Cavallo fe adelantan mucho à cada lado, tanto para apartar la gente, como para affegurar la Perfona del Principe. Precifados, pues, à vivir en efta efpecie de foledad, procuraron en todos tiempos compenfar, y fuplir las diverfiones pùblicas incompatibles con la Mageftad, unos de una manera, y otros de otra.

Efta Ciudad, pues, en el prefente reynado, y en el de fu Padre, que la mandò conftruìr, eftà deftinada, à que reprefenten muchas veces entre año los Eunucos el Comercio, Mercados, Artes, Oficios, bullicio, idas, y venidas, y aun los hurtos, y picardìas, que fe cometen en las grandes Ciudades. Señalado, pues, el dia para la reprefentacion, fe vifte cada Eunuco proporcionadamente al papel que le eftà feñalado: uno es Mercader, otro Artifice: èfte Soldado, aquel Oficial: à uno fe le dà un carretoncillo, à otro unos ceftillos, y afsi de los demàs. Llegan los Baxeles al Puerto, fe abren las Tiendas, y fe ponen las mueftras de los generos. Un Quartèl eftà feñalado para la feda, otro para las telas: una calle para la porcelana, otra para el vidriado: todo eftà diftribuìdo con orden. En efta Tienda fe hallan muebles, en aquella veftidos, y adornos de mugeres: aqui libros para los curiofos, y fabios: alli Tabernas para el Thè, y para el vino, y pofadas para gentes de todas calidades. Los revendedores prefentan frutas de toda efpecie, y refref-

cos de todo genero : los Buhoneros tiran à los que passan de la manga, y los importunan à que compren sus mercaderìas. Todo es permitido, y apenas se distingue el Emperador del ultimo de sus vassallos. Pregona cada uno lo que lleva : aqui riñen, alli llegan à las manos, y es justamente lo que passa en los Mercados, y Ferias. Prenden los Alguaciles à los que riñen, los llevan al Tribunal de los Juezes, se examina la querella, y se sentencia : se condena à la bastonada, y se executa ; y tal vez un juego inventado para divertir al Emperador, se trueca en demasiada realidad para el paciente.

No son olvidados los Ladrones en esta fiesta, y se confia tan noble empleo à los Eunucos mas despiertos, que hacen su papel con maravillosa destreza: unos se dexan coger con el hurto en la mano, los averguenzan, y hacen como que los condenan à ser señalados, desterrados, ò à padecer la bastonada, segun la gravedad del caso, ò la calidad del hurto. Si quitan los Ladrones con destreza, reciben aplausos, y no son oìdas las quexas del Mercader. Acabada la Feria, halla cada uno lo que es suyo. Yà tengo dicho, que estas fiestas se hacen para divertir al Emperador, Emperatrìz, y demàs mugeres de su Magestad. Rara vez se admiten à ella Principes, ò Grandes, y nunca se les dà entrada hasta que se hayan retirado las Señoras. Los generos que se exponen de venta, pertenecen por la mayor parte à los Comerciantes de Pekin, que los confian à los Eunucos, para que los vendan en realidad, y assi no son enteramente fingidos los Mercados. Compra siempre muchos el Emperador, y yà se dexa entender, que se los venderàn siempre al mas

alto

alto precio que puedan. Compran tambien las mugeres, y los Eunucos; y si faltàra esta sal, ò picante, no serìa el tumulto tan vivo, ni la diversion tan sòlida. Algunas veces sucede la Labranza al Comercio; y para esso hay destinado un Quartèl. Alli se vèn campos, prados, casas, rastrojos, bueyes, arados, y otros instrumentos: se siembra trigo, arroz, legumbres, y toda especie de granos. Se hace la cosecha, y se cogen los frutos. En fin, se imita quanto se puede la simplicidad de los Labradores, y todos los modales de la gente del Campo.

Ha leìdo sin duda V. m. que en la China hay una fiesta famosa, llamada de las *Linternas*, y que se celebra el dia quince de la primera Luna. No hay Chino tan desdichado, que no encienda aquel dia una Linterna. Son estas de todas figuras, tamaños, y precios. En este dia està iluminada toda la China; pero en ninguna parte es tan hermosa la iluminacion, como en Palacio; y principalmente en esta Casa de Campo, de que voy hablando. No hay quarto, sala, y galerìa, que no tenga muchas linternas colgadas del techo. Las ponen tambien sobre los canales, y estanques, hechas à manera de Barcos, que caminan sobre las aguas. Las Montañas, los Puentes, y casi todos los Arboles, estàn adornados con ellas. Son todas de una mano fina, y delicada, hechas en figura de peces, aves, animales, tiestos, frutas, flores, y Barcos de todos tamaños. Algunas son de seda, de cuerno, vidrio, nacar, y otros materiales. Unas son pintadas, ò bordadas, y de todos precios: he visto algunas, que no se han fabricado por mil pesos. Serìa nunca acabar, si pretendiera referir todas las figuras, mate-

riales, y adornos de las Linternas. En esto, y en la grande variedad de los edificios, admiro el fecundo ingenio de los Chinos, y me inclino à creer, que somos pobres, y esteriles en su comparacion.

Sus ojos, acostumbrados à su Arquitectura, no gustan mucho de nuestro modo de fabricar. Quando se les habla de ello, ò vèn estampas que representan nuestros edificios, dicen que los espantan tan grandes edificios, y tan altas murallas. Miran à nuestras calles como caminos abiertos entre horrorosas montañas: nuestras casas como peñascos, que se pierden de vista, taladradas de mil agujeros, como las cuevas de los Osos, y otras bestias feroces. Los diferentes altos de nuestras casas, unos sobre otros, les parecen cosa insufrible. No comprehenden, còmo quiera el hombre exponerse à romperse la cabeza cien veces al dia, subiendo por tantas escaleras à un quarto, ò quinto alto. Viendo el Emperador Canghi algunos Planes de nuestras casas de Europa, decia: *Muy pequeña, y miserable debe de ser la Europa, pues no tienen terreno para extender sus Ciudades, y que tienen que fabricar tanto en el ayre. Nosotros fabricamos de otra manera, y quizà con razon.*

No pretendo decir sobre la preferencia: confiesso que me agrada mucho la fabrica de este Paìs. Me he trocado algo en Chino: mis ojos, y mi gusto lo son desde que lleguè aqui. Digame V. m. el Palacio de Madama la Duquesa, que està enfrente de las *Tullerias*, no le parece muy hermoso? Està à la moda China, y de solo un alto; pero cada Paìs tiene su gusto, y sus usos. Convengo, que la hermosura de nuestra Arquitectura es grande, y

ma-

mageftuofa. No fe puede negar, que tienen nueftras cafas muchas conveniencias. Queremos que en todo reyne la uniformidad, y la fimetrìa. Nada ha de haver perdido, ò mal colocado. Una pieza ha de correfponder exactamente con la que tiene enfrente. En la China tambien gufta efta fimetrìa, bello orden, y colocacion. El Palacio de Pekin eftà fabricado à efte gufto. Los Palacios de los Principes, y de los Señores, los Tribunales, y las cafas de los particulares, que eftàn acomodados, figuen la mifma ley, y metodo.

En las Cafas deCampo quieren losChinos, que en todo reyne un bello deforden, una como anti-fimetrìa. Se fundan en efte principio: Se pretende reprefentar una campiña ruftica, y natural: una foledad, y no un Palacio bien ordenado, fegun las reglas de la fimetrìa, y uniformidad. Ninguno de los pequeños Palacios, colocados à baftante diftancia los unos de los otros en todo efte grande recinto, tiene entre sì femejanza con los otros. Se podria decir, que cada uno eftà hecho fegun la idèa, y modelo de Paìfes Eftrangeros, que todo fe halla allì como por acafo, y que ninguna pieza tiene conexion con otra. Podràn los aufentes imaginar, que es cofa riducula, y que precifamente debe fer una vifta defagradable; pero los que lo vèn, pienfan muy de otra manera, y admiran el arte con que fe intentò fu irregularidad. Todo es de buen gufto, y tan bien difpuefto, que defcubre una fola ojeada toda fu hermofura. Si fe regiftra cada pieza por sì, tendrà el mas curiofo en que divertirfe, y fatisfacerfe. Finalmente, no fon eftos pequeños Palacios cafas vacìas, ù de poca monta. Vì efte año paffa-

do

do edificar una aqui mismo, que costò à un Principe, primo-hermano del Emperador, sesenta *ovanes*: cada *ovane* vale diez mil *taels*: un *tael* vale como treinta reales de vellon; y por consiguiente sesenta *ovanes* hacen quatro millones y medio de libras Francesas. No hablo en esta cuenta de los muebles, y adornos interiores.

Dirè todavia una palabra de la variedad admirable, que reyna en estas Casas de Campo. No consiste solamente en la positura, vista, simetrìa, distribucion, grandeza, elevacion, numero de quartos, ni aun en el totàl, sino tambien en las partes diferentes de que se compone el todo. Aqui solamente se vèn puertas, y ventanas de todas hechuras, y figuras, redondas, ovaladas, quadradas, y de todas las especies poligonas, en forma de abanicos, flores, vasijas, aves, animales, peces; y en fin, de todas las formas regulares, è irregulares. Pienso que tampoco se veràn galerìas semejantes en otras partes. Sirven para unir los quartos, ò salas grandes de edificios, distantes los unos de los otros. Algunas veces por la parte interior estàn sobre pilastras; y por la parte exterior tienen ventanas de diferentes figuras. Otras veces estàn todas sobre colunas, como las que sirven para passar del Palacio à uno de los cenadores, abiertos por todas partes, para tomar el fresco. Tienen las galerìas de particular, que no estàn en linea recta. Dàn cien bueltas, yà detràs de un bosque, yà detràs de un peñasco, y algunas veces alrededor de un estanque. No se puede imaginar cosa mas vistosa, y en todo ello domìna la naturaleza con un ayre rustico, que pasma, y embelesa.

Con

Concluìrà sin duda V. m. de lo referido, y con razon, que costaria la Casa de Campo cantidades immensas de dinero: en efecto, solo un Principe, Dueño, y Señor de un Estado tan grande como el de la China, puede hacer tales gastos, y lograr en tan poco tiempo una empressa tan prodigiosa, porque no durò toda la obra mas de veinte años: El padre del Emperador la comenzò, y este solamente la hermoseò, y aumentò; pero no hay por què pasmarse, ni tenerlo por increìble. Los Edificios son todos de un alto, ò à la malicia: los Artifices son casi infinitos, y estando los materiales à la mano, todo està hecho: no hay mas que colocarlos, y en pocos meses està concluìda la mitad de la obra. Parece uno de los Palacios fabulosos, que por encanto se levanta de repente en un agradable valle, ò en la falda de un monte. Finalmente, se llama esta Casa de Campo *Yuen-ming yuen*, esto es, el Jardin de los Jardines, ò el Jardin por excelencia. No es esta la unica que tiene el Emperador: tiene otras tres de el mismo gusto, pero mas pequeñas, y no tan agradables. En una de ellas, fabricada por Canghi, vive la Emperatrìz Madre con toda su Corte: se llama el sitio *Tchamg tchun yuen*, esto es, el Jardin de la eterna Primavera. Las de los Principes, y Grandes Señores son retratos pequeños de las Casas Imperiales.

Dirà V. m. que fuera mejor levantar el plan de casa tan magnifica, y embiarselo, que gastar tanto tiempo en su descripcion. Respondo, que necesito para esso por lo menos tres años, y no tener otra cosa que hacer: no tengo un instante

para

para mì, y me veo precisado à quitar del sueño el tiempo que gasto en escrivirle. Por otra parte serìa preciso entrar en la casa quando quisiesse, y quedar en ella el tiempo que huviesse menester. Si no fuera por mi tal qual habilidad en la pintura, estarìa aqui los veinte, y los treinta años, como otros muchos Europeos, sin poder jamàs pisar sus umbrales. En todo este Reyno no hay sino un hombre, y este es el Emperador: todas las diversiones son para èl solo; y èl solo, sus mugeres, y Eunucos pueden vèr por adentro esta casa: rara vez pueden entrar en ella, ni en sus Jardines aun los Principes; y los Grandes no passan de las Salas de Audiencia. De los muchos Europeos que estàn aqui, solamente los Pintores, y Reloxeros, por razon de sus empleos, tienen libre la entrada. El parage donde pintamos es uno de los pequeños Palacios de que he hablado, y casi todos los dias viene su Magestad à vernos trabajar: no podemos ausentarnos, ni dàr un passo mas adentro, si no hay que pintar algo que no sea portatil; porque en este caso nos introduce una buena escolta de Eunucos: tenemos que andar à aprisa, y sin ruido sobre los dedos de los pies, como si fueramos à robar. En tales lances vì, y entrè en el Jardin, y en todos los quartos.

Alli hace su residencia el Emperador por diez meses en cada año. Dista la Casa de Campo de Pekin tanto como Versalles de Parìs. Por el dia estamos en el Jardin, y comemos à expensas del Emperador. Por la noche vamos à una casa, que hemos comprado en un Lugar grande cercano à Palacio. Quando buelve el Emperador à Pekin, bolve-

vemos tambien en su Comitiva, y entre dia estamos en lo interior de Palacio, y por la noche passamos à nuestra Iglesia. No se hallan estas particularidades en los Libros, y tuvo V. m. razon de sentir, que le remitiesse à ellos. Voy à satisfacerle sobre las otras preguntas. Desea saber V. m. còmo fuì recibido del Emperador: còmo me trata: què es lo que pinto: còmo estoy hospedado, y alimentado: còmo son tratados los Missioneros: si predican con libertad: si pueden los Chinos professar la Religion Christiana; y en fin, què efectos produxo el nuevo Breve de su Santidad sobre las ceremonias Chinas? Mucho me dà V. m. que hacer, y no sè si tendrè lugar para responder à todo: estoy tentado de entrar en composicion con V. m. y dexar la mitad para el año que viene. Empezemos no obstante, y llegarèmos hasta donde se pueda.

Fuì recibido del Emperador de la China tan bien, como lo puede ser un Estrangero de un Principe, que piensa que es el unico Soberano del Mundo, que por su educacion es insensible à todo; y està persuadido, que los hombres, y mas un Estrangero, son muy felices de poder servir, y trabajar por èl: porque ser admitido à la presencia de su Magestad, poder verle muchas veces, y hablarle, es, en el concepto de los Chinos, lo sumo de la dicha, y de la felicidad: muy caro comprarìan esta gracia si se vendiera. Haga, pues, V. m. juicio si me tienen por bien pagado, viendole todos los dias. En efecto, es casi todo el premio que recibo por mis trabajos, exceptuando algunos cortos presentes en seda, ù otra cosa de poco valor, y que rara vez se me embia. No me han traìdo sus

regalos à la China, ni me detienen en ella. Estàr à la cadena de un Sol à otro: tener apenas lugar los Domingos, y dias de Fiesta para encomendarme à Dios: pintar casi siempre cosas contra mi gusto, y mi genio: estàr inquieto con mil otros embarazos, que fuera largo el referir: todo esso apresuraria mi buelta à Europa, si no estuviera persuadido, que mi pincèl es util à la Religion, inclina al Emperador à ser favorable à los Missioneros que la predican, y si no esperàra, que el Cielo serà el premio de mis penas, y de mis trabajos. Este es el unico aliciente, que me detiene à mì, como tambien à los otros Europeos, que estamos en el servicio del Emperador.

En quanto à la pintura, fuera del retrato del hermano de su Magestad, de su muger, de algunos Principes, y Princesas, de algunos Privados, y Señores, nada he pintado segun el gusto de Europa. He tenido que olvidarme, por decirlo assi, y formarme un nuevo modo, para conformarme con el gusto de la Nacion: de manera, que he gastado tres partes del tiempo en pintar al oleo sobre cristales, arboles, frutas, aves, peces, y animales de toda especie, y al agua sobre la seda: rara vez he hecho retratos. Los del Emperador, y de la Emperatrìz havian sido pintados antes de mi llegada por uno de nuestros Hermanos, llamado *Castiglione*, Pintor Italiano, y muy habil, con quien estoy todos los dias. Lo que pintamos, viene mandado por el Emperador: hacemos los diseños, los vè, los muda, y reforma bien, ò mal à su voluntad, y es preciso passar por lo que hace sin rèplica. En la China el Emperador lo sabe todo, ò à lo menos assi se lo

per-

persuade la lisonja: pienso que lo cree, porque salen de tal principio todas sus acciones. Estamos bastante bien alojados para Religiosos: nuestras casas son asseadas, y comodas, sin que se vea en ellas cosa que desdiga de nuestro estado. No tenemos en este punto que echar menos la Europa. Nuestro alimento es bueno, y fuera del vino, tenemos casi lo mismo aqui, que en Europa. Beben los Chinos vino hecho de arroz: es de mal sabor, y dañoso à la salud: suplimos con Thè sin azucar, y no tomamos otra bebida.

El Articulo de la Religion merece otra pluma mas bien cortada que la mia. En tiempo del abuelo del Emperador reynante se predicaba nuestra Santa Religion pùblica, y libremente en todo el Imperio. Havìa en todas las Provincias un gran numero de Missioneros de todas Ordenes, y de todos Països. Tenìa cada uno su distrito, y su Iglesia: predicaba libremente, y podian los Chinos abrazar sin susto la Religion. Muerto este Principe, su hijo echò los Missioneros de las Provincias, confiscò sus Iglesias, y dexò solamente en la Corte los Europeos utiles al estado, en las Mathematicas, Ciencias, y Artes. El Emperador reynante dexò las cosas sobre el mismo pie, y hasta aora no ha sido possible lograr en este punto alguna gracia. Muchos de los desterrados Missioneros bolvieron à entrar en las Provincias: otros recien llegados siguieron su exemplo: todos se ocultan lo mejor que pueden: cultivan las Christiandades, y hacen todo el bien, que depende de ellos: toman medidas para no ser descubiertos, y exercen sus ministerios solamente de noche.

Como somos conocidos en la Capitàl, exercen nuestros Misioneros sus funciones libremente. Tenemos aqui tres Iglesias, una de los Jesuitas Franceses, dos de los Padres Portugueses, Italianos, Alemanes, &c. Su fabrica es à la moda de Europa, bella, grande, bien adornada, y bien pintada, y tal, que adornàran las mejores Ciudades de Europa. Son muchos los Christianos de Pekin, y con toda libertad vienen à las Iglesias. Entran los Padres en la Ciudad à decir Missa, y administrar de quando en quando los Sacramentos à las mugeres; porque segun la costumbre del Paìs, no pueden salir de casa, ni hallarse en una misma Iglesia con los hombres. Gozan los Misioneros de esta licencia en la Capitàl, porque està bien informado el Emperador, que el unico motivo que los trae à la China es la Religion; y si se cerràran las Iglesias, y no se les diera libertad de predicar, y exercer sus ministerios, saldriamos presto del Paìs, y conocen que no les tiene cuenta. Los Padres, que estàn dispersos por las Provincias, no estàn ocultos de tal modo, que no se pudiera descubrirlos, si se quisiera; pero cierran los ojos los Mandarines, porque conocen que estamos bien en la Corte. Si por desgracia fueramos expelidos de Pekin, serìan muy en breve descubiertos, y desterrados de las Provincias nuestros Misioneros. Las facciones Europeas son tan opuestas à las de los Chinos, que es imposible guardar por mucho tiempo el dissimulo.

Yà llego à la ultima pregunta. Quiere V.m. que le hable del nuevo Breve del Papa contra las ceremonias Chinas. Còmo podrè satisfacerle? Fuera temeridad discurrir sobre ello, no teniendo estudios, ni

cien-

ciencia. Lo que puedo unicamente decir es, que el Breve no desanìma à los Missioneros. Obedeciendo à la Santa Silla, trabajan quanto pueden en la firme persuasion, que Dios no les pide mas. No dè V. m. credito alguno à los discursos, y libelos de las personas mal intencionadas. Muy tarde entrè Jesuita, y assi no me govierno por preocupaciones de educacion, y de poca edad. Examìno, reflexiòno, y veo, que nuestros Jesuitas aqui son muy habiles en las Ciencias de Europa, y en los conocimientos de la China, y que son hombres de mucha virtud. Conocen, mucho mejor que yo, los que se empeñan en infamarlos, y sin embargo callan en el assunto: harìan mucho escrupulo de hablar de ello: jamàs los he oìdo hablar en esta materia, sino con el mayor respeto. La charidad entre ellos, iguala su obediencia à la Santa Silla, y esta sumission es universal, y perfecta. Hablò el Santo Padre; basta: no hay que replicar: nunca dàn à entender otra cosa, aun en el semblante: miran como obligacion el callar, y obedecer. Los he oìdo hablar assi muchas veces, y aora recientemente, con ocasion del nuevo Breve.

En quanto à los progressos que hace aqui la Religion, yà tengo dicho, que tenemos tres Iglesias, y somos en Pekin veinte y dos Jesuitas: diez Francefes en nuestra Casa Francesa, y doce en las otras dos Casas. De los veinte y dos, siete estamos ocupados en el servicio del Emperador: los otros son Sacerdotes, y Missioneros. Cultivan no solamente la Christiandad de Pekin, sino tambien las que estàn à treinta, ò quarenta le-

leguas alrededor, yendo de quando en quando à visitarlas. Tenemos tambien cinco Jesuitas Chinos Sacerdotes, para ir à los Lugares, y Casas, donde no pueden ir los Europeos sin gran peligro. En las diferentes Provincias del Imperio se cuentan de treinta à quarenta Missioneros Jesuitas, y otros. En nuestra Casa Francesa son regularmente bautizados cada año de quinientos à seiscientos adultos. En la Ciudad, en la Provincia, y en la Tartaria, mas allà de la muralla grande, los hijos de padres Infieles, que son bautizados, suben comunmente à mil y doscientos, ò mil y trescientos. Bautizan los Padres Portugueses mayor numero de Idolatras; y assi cuentan en esta Provincia, y la Tartaria de veinte y cinco à treinta mil Christianos; y la Mission Francesa no contiene mas de cinco mil. He sido testigo muchas veces de la piedad con que reciben los Christianos los Sacramentos, que frequentan las mas veces que pueden. Me embelesa su modestia, y respeto en la Iglesia, cada vez que los veo. Creo que me agradecerà V. m. que le participe un efecto singular de la gracia del Bautismo, administrado, pocos meses hà, à una joven Princesa de la Familia de Surniamà, de la qual tanto hemos hablado en los Tomos antecedentes de esta Obra.

Vino à nuestra Iglesia uno de los Principes Christianos de esta Ilustre familia en este mes de Julio passado, à decir à un Padre, que acababa de saber, que una sobrina suya, de algunos meses à esta parte, havia mostrado gana de ser Christiana, y que se estaba muriendo. No pudiendo el Padre ir por sì mismo à la casa, porque era de

In-

Infieles, diò al zeloso Principe una redoma llena de agua, para que la tuviesse pronta en caso de necessidad, porque havia mucha turbacion en la casa de la enferma. Parte el Principe, bien instruìdo en su Religion, en casa de la Princesa, que yà havia perdìdo el uso de la lengua: vè la extremidad à que estaba reducida: avisa à sus padres Infieles, que estaba en animo de bautizarla, y estos no se oponen: hace à la enferma las preguntas acostumbradas en tales casos, le dice que apriete la mano, en señal de que oye lo que le dice; y haviendolo hecho la enferma, que và à reengendrarla en Jesu-Christo, se puso la Princesa de rodillas, lo mejor que pudo, para recibir la gracia del Bautismo: derramò muchas lagrimas, en prueba de su arrepentimiento, y de su alegria; y el Principe, lleno de Fè, la bautizò. Luego que recibiò el Sacramento, quedò dormida con un sueño apacible: sus parientes, aunque Infieles, avisados de su Bautismo, se estuvieron muy sossegados, y esperaron con firmeza, que le bolveria Dios la salud. Passadas algunas horas despertò, y diò un gran suspiro. Havia muchos dias que no podia tomar alimento alguno: se le diò de comer, y pudo tragar sin dificultad: bolviò à dormir, y despertando exclamò, que estaba buena; y en efecto goza oy dia de perfecta salud.

Nada digo à V. m. de la pèrdida que tuvo esta Missìon en la muerte del Padre Entrecolles, y del Padre Parennin. Murieron ambos en suave olor de santidad, y su muerte ha sido llorada, no solamente por los Missioneros, que los cono-

cian mas intimamente, ſino tambien de todos los Chriſtianos de eſta Miſsion. Supongo que havrà viſto V.m. la Relacion de las virtudes, y trabajos de eſtos dos hombres Apoſtolicos. Yà es tiempo de poner fin à eſta Carta, que ha ſalido mas larga de lo que penſaba. Deſeo que ſea de ſu guſto, y quiſiera de buena gana, en coſa de mayor importancia, manifeſtarle mi ſincera eſtimacion. Encomiendo V. m. à Dios en mis Oraciones, y le pido una parte en las ſuyas; y quedo con mucho reſpeto, &c.



CAR-



CARTA
DEL PADRE MARGAT, Missionero de la Compañia de Jesus:

AL PADRE PROCURADOR GENERAL de las Missiones de las Islas Francesas en America.

Cabo à 20. de Julio de 1743.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



Esea V. R. mucho tiempo hà, una Relacion circunstanciada de nuestras Missiones en la Costa de la Isla de Santo Domingo, y voy à satisfacerle. Trabajamos aqui desde el año de 1704. No hallamos al principio sino quatro, ò cinco Quarteles establecidos en la parte de la Costa, que fiò el Rey à nuestro cuidado. Mucho ha crecido la Colonia desde aquel tiempo; se han formado muchos nuevos Quarteles; y por consiguiente muchas nuevas Parroquias. Tenemos en nuestro distrito diez y nueve, que siguiendo la

Costa Este, y Ueste; y recorriendola despues, Norte, y Sud, ocupan un espacio de mas de cien leguas. Las mas pequeñas Parroquias contienen mas de seis, ò siete leguas de circunferencia; y algunas tienen mas de treinta. En toda esta extension contamos mas de ciento y cinquenta mil Negros: no es, ni con mucho, tan grande el numero de los Blancos. En las llanuras tenemos tambien Parroquias, y otras muchas en montañas de muy dificultoso accesso. No repetirè lo que tengo yà escrito en el Tomo once del clima, de diferentes particularidades del Paìs, y de los trabajos de los Missioneros. Me contengo, pues, en los limites de referir el establecimiento, los progressos, y el estado presente de nuestras Missiones.

Comenzaban las Colonias Francesas à extenderse en la Isla de Santo Domingo àzia el fin del siglo passado. *Leogane*, y toda su dependencia, estaba governada por los Padres Dominicos, que en esta Isla, y en las demàs de la America, son llamados los *Padres Blancos*. Esta parte de la Mission, que les fuè confiada, les ha quedado desde entonces. La dependencia del Cabo, donde fueron mas lentos los progressos de los Franceses, nada tenian de fixo, y determinado, en quanto al Govierno Espiritual. Las pocas Parroquias que havia alli en estos principios, estaban servidas por los primeros Sacerdotes Seculares, que el acaso, ò el empleo de Capellanes de Navio llevaba à las Islas. Fuè despues entregada la Mission del Cabo à los Padres Capuchinos, y tomò una forma mas regular. Durò de esta manera hasta 1702., que una epidemia de las comunes en este clima, pusieron à

los

los Padres fuera del estado de mantener esta Mission; y propuso la Corte à los Superiores de los Jesuitas, que se encargassen de ella. El Padre Gouye, entonces Procurador General de las Missiones de la Compañia, en las Islas de America, en atencion à los Padres Capuchinos, no quiso aceptarla sin tener antes algunas conferencias con sus Superiores en Paris. Estos positivamente declararon, que no estaban en parage, ni con gana de embiar sugetos à la Mission de Santo Domingo; y que voluntariamente la cedian à qualesquiera, que con beneplacito de la Corte quisiessen encargarse de ella. El Padre Gouye, con esta respuesta, ofreciò sus Missioneros al primer Ministro, quien los aceptò; y con instancias rogò, que quanto antes se embiassen Operarios, porque la necessidad era urgente.

La Isla de San Christoval fuè, como todos saben, invadida por los Ingleses en el año de 1660, y entonces los vecinos de estas Colonias fueron llevados à Santa Cruz, y à la Martinica. Passò despues la mayor parte à Santo Domingo, y acrecentaron mucho los nuevos Colonos la Mission. La de S.Christoval, que era floreciente, siguiò la suerte de la Colonia, y recibiò orden el Superior de passar à Santo Domingo, y tomar possession de la Mission del Cabo Francès: se embarcò, y llegò felizmente à la Bahia de San Luis, que es la parte mas meridional de la Isla. Llaman en America *Caya* las rocas que salen del fondo del mar, y forman alguna vez unos Islotes. En una de ellas, à poca distancia de la Costa, que se llama el *Fondo de la Isla de la Vacca*, estaba actualmente la Compañia llamada de

Santo Domingo, construyendo una Fortaleza; à cuyo abrigo pretendia defender los establecimientos, que el Rey havia dado permisso de hacer en el gran terreno, que aqui se llama con dicho nombre. Es la parte de la Isla perteneciente à los Francèses, que mas dista del Cabo. Por tierra se cuentan mas de cien leguas, y de camino muy dificil. Està mas lexos por mar, porque hay que dàr buelta à la mitad de la Isla, que en todo no tiene menos de trescientas y cinquenta leguas de circunferencia.

Todo el mundo es Paìs para un hombre Apostolico, y en todas partes halla en que cumplir con su Ministerio. Esperando el Missionero ocasion para passar al Cabo, se empleò entretanto en procurar, que ganassen el Jubileo la Guarnicion, y los Peones, que trabajaban en la construccion de San Luis. Lo hizo con tanto zelo, y tan cabal satisfaccion de todos, que el Señor Director, y Comandante de la Compañia, no omitieron diligencia para detenerle, ò à lo menos para empeñarle à procurarles una Mission de Jesuitas en esta parte de la Isla. Les diò el Padre las mejores palabras que pudo; pero conformandose con las ordenes apretadas de sus Superiores, passò al Cabo, adonde llegò à principios de Julio de 1704. El Cabo, que aora es una Ciudad considerable, era entonces de poca consequencia, y apenas comenzaba à rehazerse de las desgracias padecidas en las Guerras precedentes, haviendo sido quemado dos veces en cinco años por los Ingleses, y Españoles unidos contra la Francia. Los que salieron de las Colonias de San Christoval, y de Santa Cruz, havian echado alguna gente en el Cabo, que comen-

menzaba à poblarse; pero haviendo sido ântes estos pobres Colonos despojados de todos sus bienes, se hallaban en una triste situacion, y sirvieron solamente de ampla materia al zelo del Missionero; porque lo mas que pudo hacer fuè, assistirlos en las cosas Espirituales, por haverse llevado los Ingleses todo el caudal, que havia adquirido la Mission de San Christoval, y por hallarse el Padre con el embarazo de un nuevo establecimiento.

La charidad, que es ingeniosa, le inspirò un remedio contra las miserias pùblicas, lo propuso con tanta viveza, y persuadiò, que era necessaria una Congregacion de Señoras devotas, que con sus limosnas, y cuidados tomassen sobre sì el visitar los enfermos, y personas necessitadas, que no se atrevian à pedir limosna publicamente, y que les procurassen los alivios convenientes. Como tenia el talento de manejar los animos, saliò con su intento. Las principales Señoras de la Ciudad tomaron parte en la buena obra, y en poco tiempo se formò la Congregacion con el sobrenombre de las Señoras de la Misericordia. Se elegìa cada año una Superiora, y una Tesorera; y à su turno visitaba cada una los enfermos, y les repartia cada mes las limosnas de la Congregacion. No limitaron las Señoras à esto su charidad. Establecieron un Hospitàl para los hombres, las mugeres, y las familias enteras enfermas, ò reducidas à pedir limosna. Para hacer el Hospitàl compraron dos casas, y nombraron un Syndico: todo se hizo debaxo de la direccion del Superior de la Mission, quien una vez al mes tenia una Junta de las Señoras. Durò el Hospitàl hasta 1707. en que el Señor de

Cha-

Charit, Comandante en Gefe, despues de la muerte del Señor Auge, necessitando del terreno del Hospitàl para la Plaza de Armas, que fabricaba, derribò las casas, y encerrò el terreno en la Fortaleza, sin pagar su valor à las Señoras de la Congregacion.

Ocho Parroquias havia entonces en toda la dependencia del Cabo; es à saber, el Cabo, el Morneruge, el Accul, la Pequeña Ansa, el Quartèl Morin, la Limonada, y dos en el Puerto de la Paz. Noticioso el Padre Gouye de la necessidad, que havia de sugetos para governar las Parroquias, havia yà escrito con feliz sucesso à todas las Provincias de la Assistencia de Francia, para animar el zelo, y lograr Missioneros. El Padre Juan Bautista le Pers, de la Provincia de Flandes, fuè uno de los primeros que partiò. Llegò al Cabo el dia 24. de Agosto de 1704. y el año siguiente fuè seguido de los Padres Olivier, Breton, Laval, y Bautin; y assi, con el socorro de dos Sacerdotes Seculares, que se hallaban en el Paìs, pudo el Superior proveer à las Parroquias vacantes. Era razon dàr una forma fixa à la Mission. Trabajò en ello con eficacia el Padre Gouye, alcanzando Letras Patentes del Rey, que fueron puestas en el Registro del Parlamento el dia 29. de Noviembre de 1704. Por estas Letras establecia el Rey à los Jesuitas en la administracion Espiritual de las Colonias Francesas de la Costa de Santo Domingo, desde Monte-Christo, hasta el Monte de San Nicolàs, con prohibicion à todo Sacerdote, Secular, ò Regular, de meterse en ella sin consentimiento expresso de los Jesuitas, y el Superior del Cabo fuè declarado Superior General de la Mission,

No

No havia cosa tan lastimosa, como el estado en que hallaron los Missioneros las Iglesias de sus diferentes Parroquias. Las mas estaban abiertas por todos lados, y profanadas dia, y noche de todas maneras, por hombres, y bestias, sin que se hallasse remedio, excepto la Iglesia del Cabo, donde havia un Tabernaculo embiado por el Rey. La primera diligencia de los Missioneros, fuè reparar las Iglesias: y sobresalieron entre todos en esta obra, el Padre Le Pers en la Limonada, el Padre Boutin en San Luis, y el Padre de Autriche en el Puerto de la Paz. El Cabo destinado para ser el centro de las Missiones, y la Capitàl de la Colonia Francesa en Santo Domingo, no hacia raya por su Iglesia: era un pobre edificio de madera, edificado à la moda antigua del Paìs, sin asseo, y sin Ornamentos. En este estado la hallò el Padre Labat, tan conocido por sus memorias: y seguramente no se edificò de esta neglicencia, pues tan amargamente se quexa de ella en la descripcion que diò del Cabo. Pero quando estuvo alli en 1703. renacia la Ciudad de las cenizas de dos incendios consecutivos; y las Iglesias de la Colonia, estando expuestas al primero, que quisiesse apoderarse de ellas, no podian ser adornadas, ni hermoseadas como convenia. El zelo de los Missioneros despertò la pereza de los vecinos, que se valian todavia de la licencia de la Pyraterìa.

Formaronse, pues, en el Cabo grandes empressas, y proyectos para construìr una Iglesia. El Padre Boutin, que estaba alli de Cura, y acababa de concluìr la Iglesia de San Luis, sin assistencia de algun Arquitecto, se encargò de hacer la del Cabo,

bo, y cumpliò su palabra. Se suplicò al Conde de Arquian, Governador de la Ciudad, que pusiesse la primera piedra, y la puso el dia 28. de Marzo de 1715. En tres años y medio, lo que no es mucho, si se atiende à la lentitud ordinaria de las otras obras del Paìs, estuvo la Iglesia en estado de ser bendecida el dia 22. de Diciembre de 1718. con el Titulo de la Assumpcion de Nuestra Señora: Es un Edificio grande de cal, y canto, de ciento y veinte pies de largo, y quarenta y cinco de ancho: es de buen gusto, aunque simple por adentro, y no bastantemente capàz para la mucha gente, que vive en la Ciudad: la Sacristìa està bien proveìda de Ornamentos, y el servicio Divino se hace en ella con tanto orden, y magestad, como en qualquiera Provincia de Francia. Su Campanario està separado del cuerpo de la Iglesia: es una Torre quadrada, y contiene una bella musica de Campanas, y un Relox, que se oye en toda la Ciudad.

No me detendrè en nombrar los Missioneros, que llegaron aqui desde entonces, ni en hacer mencion de las Parroquias que se añadieron, à proporcion del mayor aumento de la Colonia; pero por la Relacion, que le voy à dàr del estado actual de la Mission, podrà V. R. formar juicio de ello. Anduve à este fin con bastante prisa las diferentes Parroquias, que estàn debaxo de la direccion del Superior General, y me detuve solamente el tiempo preciso para informarme de algunas circunstancias, que merecen su atencion. El Cabo, que en sus principios no era mas de un agregado casual de cabañas de pescadores, y de Alma-

ce-

tenes para los Baxeles, ha llegado à ser una Ciudad de importancia. Està edificada al pie de una cadena de montañas, que rodean una parte de ella, y sirven como de corona. Estàn las montañas cultivadas por los vecinos, ò pobladas de arboles por la naturaleza, y forman un amphiteatro agradable por su mucha variedad. La parte mas larga de la Ciudad se estiende lo largo de la Bahìa, que puede tener como tres, ò quatro leguas de circuìto, y està siempre llena de Navios. Entre grandes, y pequeños entraràn à lo menos cada año unos quinientos, y conservan en ella un movimiento continuo, que dà à la Ciudad mucho espiritu. Todas las calles estàn à nivèl, y se cortan en angulos rectos: ninguna tiene menos de treinta à quarenta pies de ancho. En el centro hay una bella Plaza de Armas, à la qual hace frente la Iglesia Parroquial, y enmedio hay una fuente. Al fin de las calles se han plantado arboles, que sirven para hacer sombra, y causar frescura. No son muy hermosas las casas, pero son alegres, y edificadas para tomar el fresco, y para la comodidad del comercio: à los tres incendios debe el Cabo su mejorìa. Para prevenir semejantes acasos, se hacen las casas de cal, y canto, y son mas vistosas, y mas sòlidas. Los Edificios mas considerables son unas buenas casernas, en que viven los Soldados, y un Almacèn grande del Rey, que està en la orilla del Mar, y alli tienen sus sesiones el Consejo Superior, y la Justicia Ordinaria. Nuestra Casa està en el parage mas elevado de la Ciudad: se llega à ella por una hermosa calle de grandes arboles, llamados aqui los Perales de la Martinica,

porque su hoja se parece mucho à la de esta especie, que tenemos en Europa: no se puede bastantemente estimar en un Paìs de tanto calor como es este, la sombra, y la frescura que se toma en ella: no corresponde el edificio de la casa: es una esquadra de casas viejas, sin gusto, y sin conveniencia: estamos muy mal hospedados, y con mucha estrechèz; pero la situacion es buena, y el ayre saludable. Lo mejor que tiene es una Capilla, dedicada à San Francisco Xavier: es toda de piedra labrada, y de mucho adorno. Una calle nos separa del Convento de las Religiosas de la Congregacion de Nuestra Señora, que se emplean utilmente en la crianza de las niñas Criollas. No tiene aùn la forma que debe tener, siendo un establecimiento tan necessario para el Paìs. El difunto Padre Boutin, su Fundador, era hombre de la mejor intencion del mundo, y del mas acreditado zelo; pero no tenia gusto para la buena Arquitectura. Pensò solamente en lo mas urgente; y assi, las partes del Convento, ni tienen solidèz, ni proporcion.

Hacen su residencia aqui el Governador, el Estado Mayor, y el Consejo; y contando los Ministros de la Jurisdiccion Ordinaria, los negociantes de la Ciudad, y de la Bahìa, los que vàn, y vienen de la llanura, tanto los Blancos, como los Negros, y Mestizos, componen un cuerpo de Ciudad de diez à doce mil personas. Ademàs de el Hospital del Rey, que està à media legua del Cabo, y tiene mas de ochenta mil libras de renta, para recibir à todos los Pobres, y Soldados enfermos, se han formado, de algunos años à esta parte, tres Fundaciones de Caridad, que son de mu-

cho alivio para los Pobres. La primera se llama la *Casa de la Providencia* para los hombres. Algun tiempo hà, que compadecido uno de nuestros Missioneros, Cura del Cabo, de la miseria de muchas personas, que vienen à este Paìs con esperanza de enriquecerse, y faltandoles con frequencia los medios para mantenerse, y asylo donde refugiarse, toman pesadumbre, y cayendo enfermos, perecen miserablemente en el Lugar mismo donde se prometìan mejor fortuna. Pensò el Missionero, que serìa obra de mucha charidad, y no menor provecho à la Colonia, que se fundasse una casa donde fuessen recibidos, y mantenidos estos pobres, hasta que se les hallasse algun empleo, que pudiesse convenir à sus talentos, y oficios. Declarò su proyecto à un hombre virtuoso, è inteligente, y hallandole bien dispuesto, y favorable, pusieron ambos, sin perder tiempo, manos à la obra. Ofreciò el Seglar una pequeña casa, con el terreno que estaba alrededor, y ofreciò edificar en èl otras casas; y de su parte se obligò el Missionero à sustentar à los Pobres recien llegados. Passaron à la execucion, y no les faltò con quienes exercer su charidad.

Haviendose estendido la fama de esta fundacion en toda la Colonia, cada uno la aplaudiò, y formò el animo de ayudar à ella con proporcion à sus caudales. Tomaron conocimiento de ella los Governadores Generales, el Intendente, y el Consejo Superior de la Ciudad, y la aprobaron, y protegieron. Se comprò un terreno mas espacioso en una de las extremidades del Cabo, donde havia casa, campo bastante, Negros para culti-

varlo, y muchas conveniencias. Entre otras, una bella fuente, que està al pie de la casa: y en unos climas como este, es un hallazgo muy precioso; y luego se llevò à ella el nuevo establecimiento. Esta forma, mas sòlida, y mas ventajosa, atraxo à la Casa de la Providencia bienes mas considerables. Haviendo venido à la Ciudad el Marquès de Lamage, General de las Islas de Sotavento, y el Señor Maillard, Intendente, visitaron la nueva Casa, y se informaron de lo que se hacia en ella en alivio de los Pobres. Quedaron tan satisfechos, que dieron palabra de protegerla, y se obligaron, luego que la fundacion fuesse mas sòlida, de alcanzar Letras Patentes del Rey, que echarian el sello à la nueva fundacion.

Por parecer de estos Cavalleros, y de los notables, ò principales vecinos de la Ciudad, se nombraron Administradores, y se hicieron reglamentos para el govierno de esta Casa. El Señor de Castelveyre, que mas contribuyò à este piadoso establecimiento con sus caudales, y cuidados, fuè declarado su primer Hospitalero. Hizo alli su residencia, y corre con el gasto. Se tiene Junta todos los Lunes, y assisten à ella los dos Administradores Seglares, y el Cura, que, como Parroco, es siempre Administrador. En el Hospitàl son recibidos indiferentemente todos los que llegan de nuevo, y son alli mantenidos, hasta que se halla modo de colocarlos en la Ciudad, ò en el campo: entretanto se les hace trabajar para la Casa. Son tambien recibidos los convalecientes, que salen del Hospital del Rey, y todos los pobres de la Ciudad: se ha encargado con muchas instancias à todos los vecinos, que no dèn li-

limosna alguna à los pobres mendigos, que piden de puerta en puerta, porque hallarian de comer, y hospedage en la Providencia; y que mendigando, empleaban en borracheras lo que se les daba. Ha sido hasta aora demasiado comun vicio, y se ha mirado principalmente à remediarlo, obligando los pobres à retirarse à esta Casa. Si caen malos, son llevados al Hospital del Rey. Passan yà de ciento los que han sido recibidos en la Providencia, y luego han sido empleados en diferentes parages. Si treinta años hà huviera havido semejante fundacion, la Jurisdiccion sola del Cabo tendria mas de treinta mil Colonos, que no huvieran muerto de miseria, y desesperacion.

Toma esta Casa tal aumento, y es tan del gusto de los vecinos, que muchos la dexaron Legados, y Donaciones considerables. En el principio se detenia cada uno, rezelando que por falta de solidèz no duraria; pero lo remediaronel General, y el Intendente, declarando por una Ordenanza especial, y en virtud de la Real autoridad, de la qual son Depositarios, que estas Casas de la Providencia, tan utiles al bien pùblico, deben ser tenidas por capaces de recibir, y aceptar todo genero de Donaciones, y Legados: animò al pùblico una declaracion tan positiva, y diò nuevo calor, y fomento à la charidad. La segunda fundacion es tambien una Casa de Providencia para las mugeres. Entre los vecinos acomodados de la Ciudad, se hallan muchas mugeres abanzadas en edad, que no estan en estado de ganar su vida, y à quienes era precisso dàr con que pagar el alquiler de las Casas en que viven; lo que aqui sube à mucho,

por-

porque las casas son muy caras. Esta necessidad, pues, inspirò al Missionero, Cura de la Ciudad, el pensamiento de comprar un sitio, en que se pudiessen construìr algunos quartos, en que pudiessen vivir las mugeres pobres, y saliò felizmente con su intento. La tercera fundacion de charidad es muy reciente, y es un Hospitàl para mugeres enfermas: era muy necessaria, porque en un Paìs tan enfermo, como este, nunca faltan enfermos en la Ciudad, y siendo mugeres recien llegadas, sin medios, y sin conocimiento, ò antiguas en el Paìs, pero reducidas à miseria, no se sabìa donde ponerlas, para assistirlas en las cosas necessarias, por falta de criados, y personas capaces de cuidarlas; ò por lo menos, como en tales ocasiones tenian que dividir su cuidado en muchas cosas, multiplicaban extraordinariamente estas dificultades los gastos, y las expensas.

Lo quē por muchos años se havia deseado, llegò en fin à ponerse en execucion, con la disposicion piadosa de un vecino del Cabo, llamado Francisco Doliules, porque en su Testamento dexò una linda casa, y sus dependencias, para que sirviesse de Hospital à las pobres mugeres enfermas de la Ciudad. Se intitùla de *Santa Isabèl*, y administran la Casa los mismos que las otras dos. Nuestra residencia en el Cabo es como el centro de la Mision: alli reside el Superior General, y sale à hacer sus Visitas ordinarias de las Parroquias, y demàs Iglesias. Quatro Padres, contando el Superior, y dos Hermanos, son los sugetos que viven en el Cabo. El Cura de la Parroquia tiene su Vicario, y sirve para los blancos: tienen

nen los Negros otro Cura, y este asiste à los Marinos. Nuestro Superior General govierna tambien las Religiosas, porque las sujetò la Corte por Letras Patentes al que fuesse Cura de la Ciudad. En los dias de trabajo se dice la primera Missa al salir el Sol: otra segunda, que està fundada, à las siete; y quando se puede, se dice la tercera à las ocho, para los Estudiantes. La Escuela de Gramatica es poco estable, y una de las cosas mas necessarias serìa tener algunos Hermanos para Maestros de Escuela, que cumpliessen con el importante ministerio de instruir à la juventud, no por un espiritu de interès, como lo suelen hacer los seglares, sino con espiritu de Religion, y deseo de procurar la mayor gloria de Dios. La juventud es aqui perversa, indocil, enemiga de aplicacion, phantastica, y echada à perder por el cariño ciego de sus padres, y madres, y quizàs por los Negros, y Negras, à quienes son entregados luego que salen à luz: aprenden facilmente à leer, y son habiles para escrivir.

Los Domingos, y dias de Fiesta, ademàs de la primera, y segunda Missa, que se dicen siempre à la misma hora, que en los dias de trabajo, à las ocho y media, hay una Missa Cantada, y luego la Missa que llaman de los Negros, porque se dice particularmente para ellos. Se cantan en esta Missa Canticos, y se explica el Evangelio, y se platìca à los esclavos proporcionadamente à su capacidad. Todos los Jueves del año se dà la bendicion del Santissimo Sacramento, y està fundada. Ademàs del Cathecismo, que se enseña los dias de Fiesta à los niños, se explica tres veces en la semana, durante la Quaref-

resma, para disponerlos à la primera Comunion. Tambien el Cura de los Negros les explica la Doctrina Christiana los dias de Fiesta despues de Visperas, y todos los dias de trabajo se juntan los Negros para encomendarse à Dios, y para disponer los Proselytos al Santo Bautismo.

Mucho nos hemos detenido en hablar del Cabo: recorrerèmos las Parroquias del Campo con mas ligereza. La mas vecina al Cabo, tirando al Este, es la pequeña Ansa, uno de los parages mas antiguos de la Colonia: las tierras son alli admirables; contiene mas de cinquenta Molinos de Azucar, y muchas Fabricas para refinarlo, en que trabajan por lo menos seis mil esclavos Negros: no corresponde el numero de Blancos. Los propietarios de estas Fabricas, como tambien los de la Comarca, viven en Francia, y goviernan sus haciendas por medio de Procuradores, y Economos. Su Iglesia Parroquial es la mas hermosa de las que se hallan en la dependencia del Cabo: fuè comenzada en tiempo del Padre de Larcher, que fuè Cura diez años; y con su actividad, y la distinguida confianza, que en èl tenian los Parroquianos, adelantò mucho esta obra. Puso la primera piedra el dia 20. de Mayo de 1720. el Señor Marquès de Sorèl, recien llegado al Cabo con el empleo de Governador General, y no se concluyò hasta diez años despues. Era yo entonces Cura de esta Parroquia, y allì vivì como veinte años. El Padre Larcher, que acabo de nombrar, cèlebre en esta Mission por su prudencia, afabilidad, y aplicacion incansable al trabajo, extremamente riguroso para sì, y amado universalmente de los grandes, y de

los

los pequeños, fuè nombrado Superior del Cabo en 1720. y poco despues Vicario Apostolico. Governò la Mision con mucha suavidad, y general estimacion de todos hasta 1734. que se debilitò tanto su salud, que à juicio de los Medicos, no la podia restablecer sino bolviendo à Francia. Se embarcò en el mismo año el dia de Ceniza; pero creciendo el mal, muriò en el Navio el dia 12. de Abril siguiente.

A dos leguas de la pequeña Ansa, un poco mas al Norte, està la Iglesia del Quartèl Morin. Excede à todos los demàs de la Colonia en la bondad de su terreno, la hermosura de los caminos, y la riqueza de sus habitantes. Debe en parte todas estas ventajas al difunto Señor de Charite, que fuè su Governador, y luego Theniente de Governador General, y muriò en este empleo en Enero de 1720. La Iglesia Parroquial es de ladrillo: està nuevamente reparada: es muy hermosa, y asseada: tiene un Altar à lo Romano: un Dosèl, ò Palio, y un Tabernaculo de bello gusto. El Quartèl es estrecho, todo llano, y el terreno de la mejor calidad: los Negros son tantos, como en la Pequeña Ansa. Se glorìa esta Parroquia, con razon, de haver tenido mucho tiempo por Cura al Padre Olivier, de la Provincia de Guiana, hombre verdaderamente respetable, por todas las virtudes proprias de un Misionero. Llegò al Cabo à principios de 1705. era de pequeña estatura, de un temperamento dèbil, y lo perdiò con sus mortificaciones, y con una abstinencia casi increìble. Tenia una dulzura, una modestia, y una simplicidad religiosa, que le ganaban à primera vista la estimacion, y la confianza

de quantos le trataban. Su zelo de la salvacion de las almas era infatigable. Llamado por algun enfermo, corria à asistirle, sin reparar en la hora, tiempo, calor, ni en las muchas aguas, que con frequencia causan calentura en los que se mojan. Los Esclavos Negros hallaban siempre en èl un Padre, y un zeloso defensor: los recibia con bondad, los oìa con paciencia, y los instruìa con singular aplicacion.

Juntaba el Padre Olivier à estas virtudes una intima union con Dios, un desprecio soberano de sì mismo, una mortificacion en todas las cosas, y una delicadeza de conciencia, que tocaba yà en escrupulosa. Gastaba cada dia en disponerse al Santo Sacrificio, en ofrecerlo, y dàr gracias, por lo menos tres horas. Fuè Superior hasta el año de 1720. Havia sido acometido de un mal de piernas: no hizo caso de èl; pero hallandose incapàz de asistir à la Parroquia, pidiò ser embiado à una Hacienda, que tenemos en *Terreno Colorado*, donde se aplicò en calidad de Procurador. Aqui siguiò su amor à la oracion, y no la interrumpìa sino para instruìr à los Negros, y cumplir con los cuidados temporales de su empleo. En esta soledad se cerrò la llaga de la pierna, y poco despues le assaltò la enfermedad de que muriò. Viò venir este ultimo instante con una resignacion, una constancia, y una alegria digna de la santa vida, que havia siempre tenido. Muriò en 28. de Marzo de 1731. y casi de edad de cinquenta y ocho años, haviendo passado veinte y seis en esta Mission, y sido Superior por quatro años. Su memoria està aqui en mucha veneracion, y le respetò siempre la Colonia como à Santo.

Ti-

Tirando al Este, se halla la *Limonada*, à igual distancia del Quartèl Morin, y de la Pequeña Ansa. No es inferior à los dos Quarteles precedentes, ni por la bondad de su terreno, ni por el numero de sus Esclavos. Està la Iglesia dedicada à Santa Ana: es muy antigua, y de madera; pero rica en plata, y Ornamentos. Acude mucha gente de todos los Quarteles de la Colonia à la Fiesta de la Santa, cuyo nombre tiene la Iglesia. Dos leguas mas arriba, tirando un poco à Mediodia, està el Quartèl del *Agujero*. No eran los primeros Colonos muy versados en la nomenclatura, como se conoce por los nombres ridiculos, que dieron à varios Quarteles. Llamaban Agujero qualquiera abertura algo ancha, y larga entre dos montañas, si se terminaba en una llanura: tal es la situacion de la Parroquia del Agujero, cuya Iglesia tiene por Patrono à San Juan Bautista. Es mas estendido este Quartèl, que los yà nombrados; pero su terreno no es, ni con mucho, tan bueno, bien que tiene muchas buenas viviendas. La Iglesia es de madera, de mal gusto, y poco adornada. Bien pueden los Parroquianos construir otra mas hermosa; porque de veinte años à esta parte tienen caudales muy grandes; pero hartas veces la pereza, limitandose à los interesses particulares, hace descuidar de los comunes, y mas si tienen por unico objeto la Religion. De aqui nace, que no obstante los proyectos aereos, que muchas veces se han formado, se han quedado siempre las cosas en una inaccion muy perjudicial al bien de la Parroquia. La situacion de esta Iglesia es muy vistosa: està enmedio de un pequeño Lugar de treinta à quarenta casas, y en la orilla de un

hermoso Rio. Desde el año de 1739. està assisti-da la Parroquia por un Padre de San Francisco.

Subiendo siempre por la Costa, y al Este, se encuentra con la Parroquia de San Pedro de *Tierra Colorada*. El terreno es mediano, principalmente lo largo de la Costa, donde las tierras son ligeras, y salitrosas: no son malas para el Indigo, pero no son proprias para cañas de azucar. Las mejores tierras estàn cercanas à los montes. Tenemos en este Quartèl una Hacienda con Molinos de Azucar, y reside alli un Jesuita como Procurador. La Parroquia està à un quarto de legua, tirando àzia el Mar. La Iglesia Parroquial es buena, y muy adornada. Se ha fabricado un Pretil al lado en la orilla de un Rio, llamado la *Materie*, que està seco las dos terceras partes del año. El Fuerte *Delfin*, y *Ovananinte*, terminan por la parte del Este la dependencia del Cabo, en quanto à la Jurisdiccion Espiritual. Antiguamente llamaron los Españoles à todo este Quartèl la Bahìa, por una que tiene muy cèlebre, y de las mejores, mas seguras, y mas espaciosas de toda la Isla. Tuvieron alli los Españoles un Castillo, en el parage llamado *Bouque*, cuyo Plàn he visto; y estos años passados se hallaron algunas Medallas en las ruinas, que se han sacado para hacer las fortificaciones que aora tiene. La Ciudad es todavia pequeña, pero podrà aumentarse con el tiempo. Levantò el Plàn de la Fortaleza el Señor de la Rocharard en 1726. siendo General de esta Colonia. Està situada sobre una lengua de tierra, que entra en la Bahìa, y se ha construido otra en la garganta por donde entra el Mar, y forma, ensanchandose, un buen Puerto. Es preciso

que passen los Navios por alli para entrar en el Puerto, y no lo pueden hacer sin ponerse à medio tiro del cañon del Puerto de la *Bouque.*

En el Fuerte Delfin hay un Estado mayor, compuesto de un Teniente Rey, Comandante de todo el terreno, que se estiende desde el Agujero hasta la Española. Està subordinado al Governador del Cabo. Tiene tambien un Sargento Mayor, y algunas Compañias Francesas, y Suizas; y pertenece su Jurisdiccion al Consejo Superior del Cabo. Hace la Iglesia frente à una Plaza de Armas muy espaciosa, y actualmente se està fabricando una de cal, y canto, que no serà inferior à las mejores de la Colonia. Un Jesuita solo està aora encargado del cuidado de la Parroquia, y al mismo tiempo es el Capellan de la Fortaleza, adonde và à decir su primera Missa los dias de Fiesta, y luego viene à hacer los Oficios en la Parroquia. Los enfermos de la Ciudad, los Soldados, y habitantes de tres, ò quatro leguas del contorno, son demasiada carga à un Missionero; pero la falta de sugetos no nos permite hacer otra cosa. Pocos años hà, el Cura del Fuerte Delfin estaba encargado de lo que posseen los Franceses hasta la Española, lo que hacia una Parroquia inmensa de mas de veinte y cinco leguas de circuìto. Se ha establecido para su alivio una Parroquia, llamada *Ounanimte*, sobre la Frontera Española. Fuè su primer Missionero en 1729. el Padre Vaugier; pero muriò quatro meses despues de su entrada en la Mission.

Algunos Quarteles situados en lo espeso de las montañas, corresponden à los que hemos referido, y es comun à toda la Costa de Santo Domingo

por la parte del Norte, y del Mediodia. Para entenderlo mejor, conviene saber, que la Isla en su longitud, que es del Este al Oeste, està dividida por una cadena de montañas, que ocupan el medio de la Isla, y dexan de una parte, y otra hasta la ribera del Mar una Costa, mas, ò menos ancha, y proporcionada à la situacion de las montañas, y su mayor, ò menor proximidad al Mar. En lo largo de estas Costas estàn las mejores habitaciones, y haciendas de los Españoles, y Francescs. Las montañas que ocupan el medio de la Isla, tienen en algunas partes treinta, y aun quarenta leguas de ancho. Son por la mayor parte inhabitables; pero de trecho en trecho se encuentran valles espaciosos de buen terreno, y en ellos se han hecho poblaciones, y erigido Parroquias. Al Quartèl de la Pequeña Ansa corresponde el del *Dondon*, que està en lo mas espeso de la montaña, al Mediodia de la Ansa. No hà muchos años, que fuè Paìs aproposito para caza; pero yà se ha cultivado, y compone un bello Quartèl, que tiene un Cura, que es de la Orden de San Benito.

En esta Parroquia muriò ocho años hace el Padre Pers, uno de los mas cèlebres, y mas laboriosos Missioneros de esta Missiòn. Llegò à ser el mas antiguo de todos, haviendo venido en 1705. Su porte exterior muy llano, y descuidado en sì, ocultába un bello entendimiento, una felìz memoria, un juicio recto; y sobre todo, mucho candor, y un corazon sumamente caritativo. En los treinta años que viviò en la Mission, trabajò casi en todas las Parroquias, y en todas dexò monumentos de su zelo. Su particular inclinacion le llevaba à morar en los

sitios

sitios màs sylvestres, y menos poblados. Viendo las cosas en buen pie, y bien ordenadas en las Iglesias, pedia luego un succeffor, y passaba à otro Quartèl à desmontarlo, y continuar en el trabajo. Bien conoce V. R. que lo referido indìca, que era un hombre desprendido de sì mismo, porque quièn no se alegra naturalmente de gozar del fruto de sus trabajos? No reservaba para sì el Padre Pers sino la pena, y la fatiga, y dexaba à los otros la conveniencia, y comodidad, con el cuidado solo de perfeccionarlas. Su caracter era una especie de Philosophìa, cuyo fondo, y basse era la Religion. Indiferente para todo lo concerniente à la vida temporal, ignoraba lo que servia para mantenerla, y solamente una necessidad extrema era capàz de traer àzia ella su atencion. En los parages donde viviò no se veìa figura de cocina. En sus viages no llevaba otra provision, sino huevos duros, y queso. Se paraba en la orilla del primer arroyo que encontraba, y tomaba su frugàl comida; y no pocas veces el gusto de buscar yervas le hacia andar por los montes, y bosques, sin pensar en comer, hasta que le avisaba el Negro, que era tiempo de tomar algun alimento. Juntaba todo lo dicho un zelo grande de la salvacion de las almas, un talento singular para governar Negros, y una afabilidad, que le hacia amable en el comercio de la vida, aunque de suyo era de un natural retirado. No mantuvo correspondencia con los seglares, sino en quanto era conducente al bien de las almas, ò pudiesse satisfacer à su curiosidad de conocer bien la Historia del Paìs.

Era este estudio el unico descanso, que se permi-

mitia à sì mismo enmedio de tantos trabajos Apostolicos. Havia entrado en la Mission à tiempo oportuno de conocer algunos antiguos Colonos, *Fibustiers*, ò Piratas, y otras personas, que han sido testigos oculares de lo sucedido desde los principios del establecimiento de los Franceses en esta Colonia. Sobre estas memorias, corregidas, y explicadas las unas por las otras, formò el Plàn de su Historia de la Isla de Santo Domingo. Hallò en Oviedo, y otros Historiadores Españoles, lo sucedido en los tiempos anteriores: quiero decir, la narracion de lo que passò desde la empressa de Christoval Colòn, hasta la llegada de los Franceses, y sus primeras conquistas en la Costa. Añadiò à lo referido el estado actual de la Isla, de la qual havia recorrido una buena parte, y su Historia Natural, lo mejor que havia podido por sì mismo, aprovechandose de lo que dicen Oviedo, y Acosta de otros Autores. Guardò mucho tiempo su Historia manuscrita, poco satisfecho de su estilo, y en efecto tenia muchas faltas. Se determinò en fin à embiar sus papeles al Padre Charlevoix, quien en la Historia de Santo Domingo dà cuenta del uso, que hizo de las Memorias del Padre Pers.

Poco contento este Missionero del modo con que havia tratado la Historia Natural, se aplicò à la Botanica. Haviendo encontrado con el metodo del Señor de Turnefort la passion de conocer las yervas, tomò tanto imperio sobre èl, que en adelante, cumpliendo con sus ministerios, no se ocupò en otra cosa. Compuso, segun los principios del nuevo metodo, muchas Notas sobre las plantas de Santo Domingo. Muriò estando empleado

en

èn efte trabajo : havia pedido al Padre Superior, què le feñalaffe la Parroquia de *Dondon*, nuevamente conftruìda, donde ningun Jefuita havia entrado todavia. Tal era fu inclinacion, y podia tambien tener el aliciente de la fituacion del Quartèl, que es un Paìs alto, cortado con montañas, en que fe experimenta mas frefcura, y humedad, y por configuiente mayor facilidad para la Botanica. Gozò por poco tiempo de efta ventaja tan conforme à fu genio: yà tenia edad, nunca havia cuidado de fu falud, eftaba acoftumbrado à los grandes calores, y la frefcura de efte fitio le fuè mortal, y allì terminò fu carrera de edad de cinquenta y nueve años. El Señor Defportes, Medico amigo fuyo, y Botanico de profefsion, eftando cerca quando muriò, con la licencia del Padre Levantier, Superior General, fe valiò de los manufcritos del difunto, y efperamos que los darà à la luz pùblica.

Al pie de las montañas de Dondon eftà fituado el Quartèl del Rio Grande, donde hay una Parroquia, dedicada à *Santa Rofa*, y eftà à dos leguas de la Limonada, del Quartèl Morin, y de la Pequeña Anfa. Se alarga por una garganta, que eftà entre dos cadenas de montes, y puede tener de fiete à ocho leguas de largo, y media legua, lo que mas, de ancho. Todo ello propriamente no es mas, que la madre de un bello Rio, que toma fu nacimiento en la doble cadena de montes, que pertenecen à Efpaña; y haviendo corrido mucho tiempo entre orillas muy altas, viene à regar efte Quartèl: defde aqui dà varias bueltas en los Quarteles de San Luis, y la Limonada, de donde entra en

el Mar por la parte del Norte. En este Quartèl no se halla mas llanura, que la que dexa el Rio, cuya madre se muda en cada inundacion. Viven los vecinos en ambas orillas, y es preciso passar, y repassar el Rio en cada instante, lo que es muy incomodo, y peligroso à los Missioneros, que por sus ministerios tienen que andar continuamente por diferentes Lugares. Veinte años hà que fuè este Quartèl uno de los mas poblados, y mas florecientes. Los vecinos aun medianos lo passaban con decencia, porque les eran muy utiles el Indigo, y el Tabaco, cuyas Fabricas tenian mucha fama. Fuè turbada esta prosperidad por una de las mas furiosas inundaciones, que hasta entonces se havia visto. Sucediò la noche del dia 22. de Octubre de 1722. Baxò el Rio como un rayo de lo alto de las montañas, donde toma su nacimiento: sus aguas hinchadas se estendieron de una, y otra parte, y llevaron consigo las casas, jardines, hombres, y animales: su curso, aunque menos cerrado à la salida del desfiladero, no fuè menos violento: se juntò con los arroyos, y torrentes, que encontrò en su passo, y con ellos se derramò por las llanuras. Fueron en parte inundados el Quartèl Morin, la Pequeña Ansa, y la Limonada. Arrancò las cañas, desarraygò las tapias, abatiò los arboles, derribò las casas, y se llevò hasta las mas grandes calderas de cobre, y azofar, en que se hace el azucar, y en todas partes causò inestimables daños. Los vecinos al Rio Grande, como los mas cercanos, fueron los que mas padecieron. Perecieron en ella muchos Blancos, sorprehendidos de una inundacion tan repentina, por haver acaecido de noche, y fueron muchos mas

los

los Negros,y animales que se ahogaron. Los habitantes que se libraron de tan terrible desastre, de ricos que havian sido el dia antes, se hallaron sin Negros, sin tierras, sin dinero, y algunos sin familia, y sin casa.

Resplandeciò en esta ocasion la charidad de los Fieles: se pidiò limosna en todos los Quarteles dependientes del Cabo, y se recogiò con abundancia. La distribuyeron los Missioneros, proporcionandose à la pèrdida, que cada uno havia experimentado. Este alivio, aunque pronto, y general, no pudo reparar el daño. Estaban rotos los caminos, los jardines cubiertos de piedras, ò sepultados en las aguas, y se vieron los propietarios en la dura necessidad de abandonar sus haciendas, ò venderlas casi por nada. Los que quedaron, escarmentados de tanta desgracia, llevaron sus ingenios à los pendientes de las montañas. El Padre Meric era entonces Cura de la Parroquia: declamò con energìa su zelo Apostolico contra dos vicios comunes en el Quartèl, y fueron la embriaguèz, y la luxuria. No faltaban hombres de bien, que lloraban con el Missionero los excessos, y los escandalos pùblicos, que rompiendo todos los diques, servian de assunto à sus Sermones, y viendo que nada ganaba con sus Parroquianos, se sintiò extraordinariamente animado por algunas nuevas impiedades, cometidas en una taberna cercana à la Iglesia. Hablò de ellas con mas vehemencia en un Sermon, que predicò al fin de la Missa Parroquial, estando descubierto el Santissimo. Tomò à Jesu-Christo por testigo de los ultrages que se le havian hecho, y llevado de un movimiento interior, de que no era dueño, les dixo: *Ya, pues, que mis discursos, y reprehensiones*

han sido hasta ahora sin fruto : sabed , que dentro de poco os darà Dios à conocer , que no se le ultraja siempre impunemente. Tres, ò quatro dias despues sucediò la horrible inundacion, que arruinò el Quartèl de modo, que jamàs se podrà reparar. He sabido esta circunstancia del mismo Padre, y despues me la confirmaron muchos, que se hallaron presentes.

Saliendo del Cabo, y bolviendo al Oeste, algo contrario à lo que acababamos de andar, se halla à dos leguas y media de la Ciudad el Quartèl de la llanura del Norte. El terreno es muy fuerte, pero su fondo es de un barro humedo, y menos à proposito para las cañas de azucar, que los otros que estàn cerca del Cabo. Los azucares que alli se fabrican son gruessos; pero en recompensa, padece menos el terreno en tiempo de sequedad. La Parroquia, veinte años hà, estaba media legua mas cercana al Cabo, en un Quartèl llamado *el Monte Roxo*: se trasladò la Iglesia adonde està aora, para que estuviesse mas en el centro: es de madera, y no obstante es sòlida, de buen gusto, asseada, y bien cuidada: lo consignado à la Iglesia, es uno de los mejores terrenos de la Mission: todo èl està cultivado con inteligencia: se hallan muchas calles de arboles frutales, de los mejores del Paìs, dispuestos con simetrìa, uniendo lo util, y lo agradable. Hay una Huerta muy linda, en que prueban bien casi todas las legumbres, y raìzes de Europa, y se puede decir, que es la soledad mas agradable de la Colonia.

Està el Quartèl de *Accul* à dos leguas de la llanura del Norte, y termina el Paìs llano del Cabo. Llaman Accul nuestros Isleños Americanos una

bar-

barrera, que oponen las montañas à los caminantes. Este Quartèl, en que hay una buena Parroquia, no tiene mas de una legua de ancho, y siete de largo, y se termìna al Norte en una Bahìa, que se llama el *Campo de Luisa.* El terreno es mediano, pero en èl se han formado muchos ingenios de bello azucar. La Iglesia, que es de cal, y canto, es hermosa, y bien adornada, y la casa del Cura, con las tierras consignadas à la Iglesia, estàn en una agradable situacion. En las gargantas de los montes, lo largo de los quales se extiende el Quartèl, se hallan algunos valles bien cultivados. Las otras Parroquias, que estàn à la otra parte del Accul, estàn en un Paìs montuoso, y aspero. Tal es la del *Limbe.* Tomò su nombre de una mala alusion al Limbo; porque haviendose passado una alta montaña, en la baxada se halla un Paìs profundo, tál como nos figuramos el Limbo. Tiene de largo este Quartèl mas de ocho leguas, y de ancho una, y en algunos parages mucho menos. No es mas que un valle, enmedio del qual corre un Rio, que toma su nacimiento en las dobles montañas, y no tiene madre fixa: lo que en sus frequentes avenidas causa mucho daño à los vecinos. Saliendo de este valle, se echa el Rio al Norte en el Mar. La Parroquia dedicada à San Pedro està situada enmedio del Quartèl, que en este tiempo es uno de los mas poblados, por el mucho Indigo, y Azucar, que allì se fabrican, aunque es mayor la cantidad de Indigo. Es la Parroquia muy incomoda al Cura, por las muchas veces que tiene que passar, y repassar el Rio, y siempre con peligro. A dos leguas mas arriba, y mas cerca del Mar, està el Puerto

Margot, menos considerable que el Limbo, y mucho menos rico. La Iglesia tiene por Patrona à Santa Margarita, y està servida por un Padre de San Francisco. Un sitio de esta Parroquia, que està en un Quartèl, llamado el *Tuerto*, y separada por una montaña de subida aspera, y dificultosa, hace esta Parroquia muy incomoda. Lo demàs se reduce à un valle estrecho, en que sin embargo se cuentan sesenta casas: se quiere que sea Parroquia, y à este fin se han hecho las diligencias precisas; pero estamos tan faltos de Operarios, que podemos apenas proveer las Parroquias antiguas. Saliendo del Limbo, y tomando mas al Oeste, despues de andar dos leguas, y passar una alta montaña, se llega al Quartèl llamado *Diversion*, y creo que por antiphrasis. Es Lugar nuevo, semejante à los que yà hemos mencionado, no tan bueno, y de pocos vecinos de alguna importancia. En estos valles no se halla sino Indigo, y Cafè, por la demasiada humedad, y la incomodidad de las cavallerias, no se fabrica alli azucar. Hay una Parroquia, y la misma inconveniencia de passar, y repassar el Rio, que coge todo lo largo del Quartèl.

Siguese luego el Lugar llamado *Pilatos*. Fuè antiguamente Parroquia, pero està vacante mucho tiempo hà, como tambien el otro parage de que acabamos de hablar, por falta de Missioneros. Confina con Pilatos el Quartèl llamado *Gros Morne*: tiene mas de quarenta casas, pero ningun ingenio de azucar: el terreno no es fertil, y mucha parte de èl es de *Savànas* naturales. Los Franceses de Canada, llaman assi à los bosques de arboles resinosos, cuyo terreno està humedo; y los de las Islas Antillas

tillas dàn el mismo nombre à los prados. Durante el Verano llueve en este sitio todos los dias; y en el Invierno està el suelo muy seco. Assiste á la Iglesia, y Parroquia un Religioso de San Francisco: son estos tres ultimos Quarteles de la Dependencia del Puerto de la Paz, y manda en èl un Teniente Rey. Se cuentan doce leguas desde el Gruesso Morne al Puerto de la Paz. El camino es llano, cubierto de Savànas, y cortado con arboledas: fuera muy bueno, y comodo, si no huviera que passar muchas veces con peligro un Rio grande, llamado *los tres Rios*, porque en efecto se compone de tres, que se juntan en uno. En la madre se hallan muchas rocas, por donde apenas pueden trepar los cavallos, y està sujeto à muchas avenidas, por las lluvias que caen en las montañas. Las inundaciones son por esta causa repentinas, y sorprehenden al caminante, sin que pueda ir adelante, ni atràs, porque no se puede vadear, y es preciso esperar que baxen las aguas; lo que hacen en poco tiempo, por la extremada rapidèz del Rio, que se precipìta como un torrente.

A doce leguas de alli, al Oeste de la llanura del Cabo, se encuentra con la Ciudad del Puerto de la Paz, que no es cosa de consideracion, siendo uno de los mas antiguos establecimientos de la Colonia. La Iglesia, que es de cal, y canto, es pequeña, pero muy linda. A dos leguas del Puerto de la Paz hay un Quartèl, llamado *San Luis*, y tenemos alli una Residencia en un malissimo terreno. Todos estos Quarteles son muy grandes, porque la tierra es muy mediana. Tuvo el Cura del Puerto de la Paz mas de treinta leguas en su Parroquia; pero

yà

yà està repartida entre otros esta Jurisdiccion: tambien sirve un Padre de San Francisco este Curato. El Jesuita Procurador de nuestra Casa de San Luis, es al mismo tiempo Cura de la Parroquia, y tiene à un Padre Carmelita por Teniente. *Juan Rabèl*, al Oeste del Puerto de la Paz, es una pequeña llanura, rodeada toda de arboles, exceptuando la Costa del Mar, donde hay una pequeña Bahìa, en que pueden entrar Barcos. No fuè este Quartèl mas que una retirada de Cazadores; y de pocos años à esta parte se ha erigido en Parroquia, y su Cura es un Padre de San Francisco. Bien conoce V. R. que tenemos mucha falta de Missioneros, y que no podemos llenar todas las Parroquias, que son de la Jurisdiccion del Cabo. Pero què hemos de hacer? Esta tierra traga à sus habitantes. Las primeras enfermedades que se padecen son terribles, y casi todos tienen que passar por ellas. Han muerto cinquenta y seis Jesuitas desde el año de 1703. en que se fundò la Mission. Los que quedan son casi todos viejos, enfermos, y con un pie en la sepultura.

No obstante, es una de las Missiones mejores que tenemos. Las Colonias Francesas estàn en un estado muy floreciente, y cada dia hacen nuevos progressos. No hablarè del mucho bien, que se puede hacer aqui, por haverlo yà tratado en otra Carta. Concluirè esta con el elogio debido à la memoria del Padre Pedro Luis Boutin, que muriò à 22. de Diciembre de este año passado. Le respetan todos con justicia, como el Apostol de Santo Domingo. Vino à la Mission en el año de 1705. y en los treinta y siete años que viviò en ella, nos

diò

diò constantemente exemplos de una virtud heroyca. Lexos de desmentirse en un solo instante, siempre creciò en virtud hasta el fin de sus dias. La fama de su merito, y santidad, se divulgò por toda la Francia muchos años antes de su muerte, principalmente en los Puertos de Mar, y entre los Marineros, à los quales se dedicaba, especialmente por estàr encargado del cuidado de la Bahìa, donde hacia el oficio de Cura. No hablaban los Marineros sino del Padre Boutin, llamandole su Padre, y su Director.

Era este Santo Missionero natural de la *Torre Blanca* en Perigord, y havia sido recibido Jesuita en la Provincia de Guiena. Todo anunciaba en èl una santidad eminente: una cara pàlida, y macilenta: unos ojos sumamente modestos, aunque vivos, y encendidos, quando predicaba, ò hablaba de Dios: una voz mas fuerte de lo que prometia un cuerpo tan flaco, y tan mortificado. Su modo de predicar era llano, y nada afectado. Hablaba de la abundancia del corazon, y queria mas enmendar las costumbres, que lisonjear los oìdos, ò picar la curiosidad. Tenia sin embargo unos prontos de una eloquencia fuerte, que animaban la voz, y assustaban los corazones mas rebeldes. Su moral era severo, y su exterior no respiraba sino austeridades; pero estaban seguros los pecadores penitentes, en que hallarian en el P. toda la charidad, y toda la suavidad necessaria para ganarlos para Jesu-Christo. El Confessonario fuè una de las ocupaciones mas penosas, y mas continuas de su vida. Iba al amanecer à la Iglesia, siempre pronto à oir los que acudian à èl; y en las Fiestas no se apartaba del Tribu-
 nal

nal de la Penitencia. Se aplicaba de mejor gana à los Marineros, y Negros: los oìa con paciencia; y no los dexaba apartarse hasta tenerlos bien instruìdos.

Los primeros ensayos de su zelo à su llegada à la Missìon, se emplearon en Accul, y despues en los Quarteles mas distantes, y por consiguiente los mas trabajosos. He contado yà una parte de lo que hizo en el Puerto de la Paz, y en San Luis, teniendo à su cargo estos dos tan extendidos Quarteles. No se puede explicar la fatiga, que le causò la construccion de la Iglesia de San Luis, por haver tenido por contrario al Comandante de los dos Quarteles, prevenido contra èl por falsos rumores. Lexos de ser sostenido, ò ayudado en la empressa, fuè siempre impedido, y molestado; pero el genio naturalmente firme del Padre, quando se trataba de la Gloria de Dios, y del bien espiritual del proximo, le sostuvo en medio de tantas contradiciones. El Señor Conde de Choiseul, Governador General de la Colonia, tomò conocimiento de las diferencias; y lleno de zelo por la Religion, y de amistad para con los Jesuitas, las hizo cessar con su autoridad, y mandò que no fuesse molestado el Padre en sus piadosos trabajos. Continuòlos, pues, y logrò concluìr la Iglesia, no solamente con sus diligencias, sino tambien con lo que ahorrò de alimento, teniendo à este fin especial licencia de nuestro muy Reverendo Padre General. Hicieron brecha en su salud, naturalmente robusta, tantas fatigas, y correrìas continuas en unos Payses tan asperos, y tan dilatados.

Singularmente en el Cabo, donde por obediencia passò nueve años despues de haver trabajado en diferentes Parroquias de la Comarca, tuvo ocasion de manifestar su zelo, y sus Apostolicos talentos. Como Cura del Cabo, estuvo encargado dn llevar la cuenta del gasto de la fabrica de la Iglesia, que edificaban los vecinos: y no tuvo poco que padecer de ciertos genios, que no queriendo hacer bien, tienen embidia à los que lo hacen. El Missionero daba cuenta de todo à los que le querian oìr, y à otros oponia una paciencia inalterable, y una aplicacion continua à llevar adelante la obra. No por esso assistia menos à la Iglesia, ni à los enfermos, para los quales le havia dado Dios singular talento. Cien veces se ha preguntado, y todavia no se comprehende, còmo pudo un hombre solo llenar tan diferentes ocupaciones. Nada era capàz de inquietarle: parecia siempre sossegado, por mas negocios que tuviesse, y su exterior siempre compuesto, era prueba de la tranquilidad interior de que gozaba, en medio de las mas pesadas ocupaciones.

Era sin duda efecto de su union con Dios, à quien tenia siempre presente, y à quien nunca perdiò de vista en los dias de su vida. Se puede afirmar, que practicaba à la letra el precepto Evangelico de orar sin intermission. Siempre levantado à la hora señalada, despues de su Oracion iba à la Capilla domestica, y haviendo despertado à los Negros, les decia las Oraciones, passaba luego à la Iglesia, y allì se quedaba de rodillas, hasta que se llegasse alguno à su Confessonario. Se estaba algunas veces dos, ò tres horas en esta postura, con un re-

recogimiento, y una devocion, que edificaba à los que le veìan. Se decia, que era precifo que fu cuerpo fueffe de hierro, para poder eftàr en Paìs de tanto calor, en una poftura tan violenta. Por algunas razones de obediencia dexò el Curato del Cabo, y limitò fus cuidados al de los Negros, y Marineros. No hà mucho tiempo, que fe formò un reglamento para los Marineros enfermos, que ahorra mucho trabajo al que tiene cuidado de ellos, y confifte en que deban los Capitanes de los Baxeles, teniendo enfermos à bordo, hacerlos llevar à un Almacen del Cabo, para que fe les fean adminiftrados los ultimos Sacramentos; y fi fueffe menefter, hacerlos conducir al Hofpital. Antes tenia el Mifsionero que ir à la Bahìa, y en fu Canoa entrar en cada Baxèl, en que havia enfermo. De manera, que muchas veces bolviendo de un Navio, tenia que partir à otro; y afsi fucedia dia, y noche.

El cuidado de los Negros es en el Cabo una ocupacion de mucha fatiga. Son mas de quatro mil en la Ciudad, ò en la Dependencia de la Parroquia, que fe extiende à una legua de la Comarca, y coge unas montañas, en que fe hallan muchos Cortijos, unos mas altos que otros, y todos de mala fubida. Se havia hecho el Padre Boutin un eftudio particular de governar, y enfeñar à los Negros, lo que pide una paciencia, y un zelo à toda prueba. Son los Negros muy tofcos, conciben con dificultad, y les cuefta mucho explicarfe en una Lengua, que apenas entienden, y que nunca hablan con perfeccion. Pero el Santo Mifsionero, que miraba à eftos defdichados como à unos ef-

co-

cogidos, que havia la Providencia facado de fu Paìs, con el fin de falvarlos, enmedio de la miferia, y cautiverio, à que los fujetò fu condicion, havia logrado con un trabajo largo, y conftante entenderlos, y darfe mejor à entender. Havia aprendido baftantemente las Lenguas de los Pueblos de la Cofta de Guinea, de donde fon traìdos à nueftras Colonias. La dificultad de aprenderlas bien, fe dexa conocer, porque no tienen eftas Lenguas barbaras femejanza alguna con las conocidas, y fon muy diferentes entre sì, de manera, que un *Senegales* no entiende de modo alguno à un *Congo*, &c.

Se fervia el Padre de eftas Lenguas para los Negros recien venidos, que cayendo malos antes de aprender el Francès para difponerfe al Bautifmo, no huvieran podido recibir efta gracia antes de fu muerte. A los que entendian algo el Francès, defpues de haver eftado algun tiempo en la Colonia, proporcionaba el eftilo de fus inftrucciones publicas al modo que tienen de explicarfe, y es una gerigonza, que nunca pierden, y es precifo feguirla para darfe à entender. Efte metodo de enfeñar es muy opuefto al genio Francès; pero el Negro que tiene una inteligencia limitada, y una emulacion menos que mediana, pide para que faque algun fruto, que fe le digan los primeros principios de la Religion de cien maneras diferentes, y fegun fu modo de penfar.

Fuè el Padre Boutin el primero que eftableciò, que los padres de familia, que tienen Negros Catecumenos, los embien todas las noches al portal de la Iglefia, donde les explicaba el Cathecifmo, y los difponia à recibir el primer Sacramento, lo que

que todavia se prosigue. En quanto al Bautismo de los adultos, se conformaba con la antigua costumbre de la Iglesia: quiero decir, que fuera de algunos casos particulares, no administraba el Bautismo sino dos veces al año, el Sabado Santo, y la Vispera de Pentecostès: eran para el Padre dias de mucha fatiga, porque no solia tener menos de doscientos, ò trescientos adultos que bautizar. Estableciò tambien el Padre una Missa particular para los Negros en las Fiestas, y Domingos, y se celebra poco despues de la Missa Cantada de la Parroquia. La comenzaba con Canticos Espirituales sobre el Santo Sacrificio, y hacia que los Negros repitiessen cada versiculo, y luego que hiciessen las oraciones de la mañana. Despues del Evangelio, se les explicaba corriente en su estilo, pero mezclando de quando en quando instrucciones para los Blancos, que asistian à la misma Missa. Daba fin à todo con la explicacion ordinaria del Cathecismo, y en esto se empleaba hasta medio dia; y fuè tan regular esta distribucion, que apenas faltò à ella una sola vez en los veinte y tres años, que viviò en el Cabo. Fuè bendicion particular del Señor, que no obstante la flaqueza de su complexion, le diò fuerzas para un trabajo tan continuo en un clima, donde los calores evaporan, y quitan el aliento aun à los que no trabajan.

La abstinencia le era tan familiar, que se puede decir, que todo el año era para el Padre una Quaresma continua. Rara vez tomaba cosa alguna antes de medio dia. A esta hora bolvia à casa falto de fuerzas por sus ordinarios ministerios, pero nunca se quexaba. Su comida era de las mas co-

mu-

munes; y su bebida no era mas que agua con una tintura de vino. Por la noche, despues de la cena, passaba à la Capilla, y delante del Santissimo Sacramento empleaba el tiempo, que concede la Regla à la recreacion, y quiete; pero no entendia el santo hombre de descanso. Terminaba el dia con los Negros domesticos, haciendoles decir las Oraciones de la noche. El zelo del fervoroso Missionero, siempre atento al bien espiritual de la Colonia, le sugerìa continuos proyectos, cuyo logro no podia alcanzar, sin una paciencia tan invencible como la suya. No hallando muchos enfermos lugar en el Hospital del Rey, que no estaba tan bien governado entonces, como lo està aora, erigiò el Padre otro en la misma Ciudad, y recibiò en èl todos los enfermos que se presentaron. Alli fueron curados con las limosnas que podia obtener. Inquietò este establecimiento à los Religiosos de la Charidad, que presidian al Hospital del Rey, y à este motivo dieron quexas, y representaciones. El Padre, que no buscaba sino el alivio de los pobres, no deseaba sino ahorrar los gastos, y la fatiga de mantener un Hospital à sus expensas, con tal, que recibiessen los Religiosos en el de el Rey todos los enfermos necessitados de la Ciudad. Tuvose, pues, una Junta de Notables, à la qual presidieron el General, el Intendente, y el Governador del Cabo; y en ella se hallaron los Religiosos de la Charidad, el Padre Boutin, y el Padre Superior de la Mission, que entonces era el Padre Oliver. Haviendo consentido los de la Charidad en recibir todos los enfermos del Cabo, que se presentassen, renunciò el Padre à su Hospital, y no pen-

sò

sò sino en bolver su zelo àzia otros objetos de charidad.

Havia entonces muchas doncellas huerfanas, que apenas hallaban quien las mantuviesse. Creyò el Padre Boutin no poder emplear mas utilmente los caudales que podia adquirir, yà por lo casual, que permiten algunos Privilegios particulares, que reciban nuestros Missioneros para emplearlo en Obras Pias; ò yà por las limosnas, que les entregaban personas piadosas: havia con esta intencion adquirido algunos terrenos, ò sitios en el Cabo, y en ellos hizo fabricar. No tardò mucho sin vèr en la nueva Casa quince huerfanas de poca edad. Dos personas devotas se dedicaron à su crianza, y se encargaron de abrir Escuela para las niñas de la Ciudad, à las quales enseñaban gratuitamente. Aprendian las niñas en esta casa no solamente à ser devotas, sino tambien à leer, y escrivir. Se les mostraba à hacer las obras proprias del sexo, que despues podian servirles à ganar su vida, ò à governar bien sus casas. Muchas de ellas con el tiempo se casaron ventajosamente, y consigo llevaron à sus familias el fruto de una educacion christiana. Era esto como el preludio de un proyecto mas sòlido, y mas amplo, que tenia el virtuoso Missionero muy adentro del corazon. Intentaba llamar Religiosas de Europa para criar à las niñas Criollas. Los vecinos de Santo Domingo, aislados en sus habitaciones, no tienen los medios, ni quizà el valor de dàr à sus hijas la educacion conveniente. Los mas acomodados tomaban el partido de embiarlas à Francia; pero lo que es util, y quizà necessario à los hijos, tiene muchos inconve-

venientes para las hijas, porque en su buelta en cierta edad, tienen que fiarlas à Marineros, y tienen sus peligros, que no son de imaginacion, sino muy reales, de que por desgracia hemos visto demasiados exemplares.

Bien conocia la Colonia su necessidad, pero solo el Padre Boutin tuvo el valor de emprenderlo. Muchas dificultades tenia que vencer en la execucion de semejante proyecto, pero felizmente las venciò todas. Le pareciò, que las Religiosas de la Congregacion de Nuestra Señora eran las mas aproposito. Su primera fundacion se hizo en Burdèos: tienen muchas Casas en Guiena, Perigord, y en otras Provincias de Francia. El Padre que las havia tratado, las escriviò muchas Cartas, proponiendolas su proyecto, y rogandolas que lo aceptassen. Les mostraba el bien que podian hacer, pero no las dissimulaba lo que tendrian que sufrir. No tuvo dificultad de convencer algunas Religiosas, que segun su Instituto, no buscan sino la Gloria de Dios, y la salvacion de las almas; y assi con mucho gusto se dedicaron à tan santa obra.

Havia entretanto dispuesto todas las cosas de espacio. Se havia dado prisa à componer la Casa de las huerfanas, y ponerla en estado, con las obras que añadiò, y los reglamentos que hizo de recibir la Comunidad que esperaba, y las Pensionistas, que sin duda vendrian. En una Junta de los Principales del Paìs, passò un acto de Donacion entera de lo que tenia en tierras, casas, y otros efectos à las Religiosas de Nuestra Señora, y firmado de èl, y del Superior de la Missìon; y acep-

tado por la Colonia, fuè embiado à la Corte, la qual expidiò Letras Patentes, para que se establecieffen las Religiosas en el Cabo.

Llegaron estas en fin, y no pudo ser mas acertada la eleccion. Eran las mas de un nacimiento distinguido, y de una edad madura. Su Casa de Periguеux havia embiado sus mejores Monjas. Se admirò, con razon, el valor de las Religiosas, porque era muy superior à su sexo. No tardaron en poner manos à la obra, y de todas partes se apresuraban à embiarles sus hijas; pero por no ser la Casa bastante capàz, fuè preciso limitar su numero. El Padre, como su Fundador, tomò el cuidado de dirigirlas en lo Temporal, y Espiritual, y se encargò tambien de las Colegialas, lo que continuò hasta el fin de sus dias. No cessò desde la llegada de las Religiosas de hacer trabajar en el aumento, ò reparacion de su Casa; pero en ello mostrò mas zelo que inteligencia, no por falta de luces en la Arquitectura, sino por haverse comenzado la fabrica à otro fin: y aumentadose despues pieza à pieza segun la urgencia, no podia tener forma regular. Por esta razon quiere el Rey, que salgan las Religiosas del Convento que aora ocupan, y fabriquen otro mas comodo para sì, y para las Colegialas, y actualmente se està trabajando en ello.

Tuvo el Padre Boutin el consuelo de vèr en los ultimos años de su vida el fruto de sus trabajos: viò las Religiosas establecidas, y aplicadas con fervor à la educacion de la juventud: viò muchas Colegialas criadas alli, establecidas despues en el mundo, y que daban mucha honra à la educacion que havian recibido; pero no le faltaron cruces, ni con-

tra-

tradiciones. La libertad Apostolica de sus discursos, su zelo en oponerse al vicio, y su actividad en la execucion de sus piadosos intentos, le excitaron enemigos de todas classes, y persecuciones de mas de una especie. Culpò mas de una vez la prudencia humana su modo de obrar; y la embidia, con mascara de bien publico se esmerò en arruinar sus proyectos, è infamar su reputacion. Nada jamàs opuso el Santo Missionero, sino su constancia en defender los interesses de Dios, y sufrir los efectos de la malicia de los hombres. Assi venciò todos los estorvos, y forzò en fin al mundo à hacerle justicia, y confessar, que el zelo de la gloria de Dios era el unico movil de todas sus acciones. Havia yà muchos años, que sus contrarios se havian hecho sus admiradores, y panegyristas: tanto puede en los animos, aun de los menos favorablemente dispuestos, una virtud sòlida, y constante.

Nosotros, que de mas cerca vimos el fondo de una virtud, de la qual los externos no vèn mas de una chispa, que à pesar suyo se desprendia, hemos estado siempre sumamente edificados de sus virtudes, verdaderamente religiosas: hemos admirado en èl una regularidad, que nunca se desmintiò: un amor singular à la pobreza, una mortificacion continua, una charidad tierna à sus hermanos, y en fin, una union intima, y continua con Dios: no le impedian tan santos exercicios cultivar en algunos ratos las mas altas Ciencias, y particularmente la del movimiento de los Cuerpos Celestes, por la utilidad, que de este estudio puede sacar la Religion. Observaba exactamente los Eclypses, y los otros Phenomenos Celestes, y las Memo-

rias de Trevoux estàn llenas de sus observaciones. Havia gozado de buena salud por muchos años, y en los veinte y tres que passò en el Cabo, hizo cama una, ò dos veces solamente; siendo assi, que los temperamentos mas robustos de los Missioneros recien llegados, tenian que ceder à la violencia de las enfermedades, que cada dia llevaban muchos Colonos à la Sepultura. Era una especie de prodigio, que todos admiraban, y no podian comprehender, còmo un hombre tan seco, tan sin carnes, oprimido de tanto trabajo, sin tener cuidado alguno de sì mismo, podia mantenerse en pie, y entregarse à tan varias ocupaciones, que huvieran sido bastantes para el exercicio de muchos sugetos.

Pero en fin llegò su hora: se echò de vèr algunos meses antes que se caìa; pero de nada se quexaba, y no se notaba mudanza alguna en sus tareas. Fuè acometido de repente de un dolor de costado, que no pareciò muy peligroso en los primeros dias. Se creìa, que estaba fuera de peligro, y de repente se hizo mortal. Su muerte fuè semejante à su vida: los pocos dias que estuvo en la cama, gozò de la misma paz, la misma paciencia, y la misma union con Dios. No hablaba à los hombres, sino quando la necessidad, ò la cortesìa lo pedia. Su enfermedad durò solamente quatro, ò cinco dias. Viò venir la muerte con serenidad, y la aceptò con perfecta resignacion. Su vida entera havia sido una preparacion à este ultimo passo. Poco antes havia hecho los Exercicios, à los quales ningun año havia faltado. Recibiò los ultimos Sacramentos con aquellos afectos, que tantas veces havia inspirado à otros, y no cessò de orar, hasta

ha-

haver perdido enteramente la habla. Aun en el delirio, que precediò à su agonìa, oraba: tanta era la costumbre que havia contraìdo. Afsi quiso el Señor coronar su vida, que no tenemos por inferior à las mas respetables, y edificativas, que venera nuestra Compañia. Muriò Viernes 21. de Noviembre de 1742. de edad de sesenta y nueve años, y algunos meses.

Lisonjeandose todos, que no tendria malas consequencias su enfermedad, y pareciendo fuera de peligro el Viernes por la tarde, la noticia de su muerte, anunciada el Sabado por la mañana, se divulgò en un instante, y causò una consternacion general en toda la Ciudad. Amado, y respetado de todos, fuè universalmente sentido. Los Negros le lloraban tanto como los Blancos, y lastimandose de la pèrdida que hacia la Colonia, no cessaban de hacer su elogio, ni hacian escrupulo de colocarle entre los mayores Santos del Cielo. Haviendo estado su cuerpo expuesto en nuestra Capilla interior, en todo el dia no cessò de venir un concurso grande de personas de todas classes, para dàr muestras de su sentimiento, y mucho mas para dàr pruebas de su veneracion. Se viò renovar, lo que comunmente sucede en la muerte de los Santos. Deseaban todos con ansia alcanzar algun retazo de sus pobres vestidos, ò alguna cosa que huviesse sido de su uso.

Nos hallabamos pocos Jesuitas en el Cabo, y disponiamos su Entierro sin pompa en nuestra Capilla domestica. No podiamos resistir à los gritos del Pueblo, y las reiteradas instancias de los Mayordomos de la Iglesia Parroquial, que en nombre

de

de todos pedian, que si no queriamos concederles el cuerpo del Padre Boutin para enterrarlo en su Iglesia, no les negassemos el consuelo de tenerlo durante el Oficio de sus Exequias. No pudo el Superior General negarse à unas suplicas tan unanimes, y tàn honrosas à la memoria del difunto. El concurso fuè grande, y huviera sido mucho mayor, si se huviera dado lugar à que viniessen los habitantes de la llanura; pero si no asistieron por la mucha distancia, no fueron menos abundantes sus lagrimas, y sus elogios, que fueron unos mismos en boca de todos. Toda la Colonia le levantò en su corazon, y en su memoria un monumento mas precioso, que aquellos, que se suele con tanto gasto dedicar à la vanidad, y à la politica. Quedo con respeto, &c.



CAR-

CARTA
DEL PADRE FAUQUE, Misſionero de la Compañia de Jeſùs:

AL PADRE :::::: DE LA MISMA Compañia, que contiene la Relacion de la Toma del Fuerte de Oyapok por un Corſario Inglès.

Cayena à 27. de Diciembre de 1744.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



Articipo à V. R. el gozo que tuve poco hà de padecer algo por Jeſu-Chriſto. Me havia buelto à Oyapok el dia 25. de Octubre paſſado. Pocos dias deſpues tuve por Hueſpedes à los Padres Autilac, y Huberlant: el primero ſe havia ido à ſu Miſsion de Ovanari, y eſte ſe queda en la junta de los dos Rios Oyapok, y Camoppi, donde eſtablece una nueva Chriſtiandad. Nos hallabamos, pues, los tres Miſsioneros juntos, gozando del guſto de tratarnos,

nos, que tan rara vez logramos en estos Paìses, quando permitiò la Divina Providencia, para nuestro exercicio, uno de aquellos sucessos inopinados, que destruyen en un dia el fruto, y el trabajo de muchos años. Referirè el hecho con todas sus circunstancias.

Luego que se declarò en Europa la guerra entre Francia, è Inglaterra, partieron los Ingleses de la America Septentrional à cruzar en las Islas de Sotavento de Cayena. Hicieron animo de tocar aqui, con esperanza de tomar algun Navio, de saquear algunos Pueblos, y sobre todo, de adquirir noticias de un cierto Senante, que poco antes se havia perdido cerca del Rio de Maronì. Haviendo navegado demasiado al Sud, y faltandoles agua, se acercaron à Oyapok para hacer aguada. Debieramos haver sido informados de ello, ò por los Salvages, que vàn con frequencia à pescar, ò por un cuerpo de Guardia, que tiene nuestro Comandante sobre una montaña, que està en la embocadura del Rio, de donde descubre tres, ò quatro leguas al contorno; pero los Salvages *Aruas*, que venian de Mayacore à Ovanari, haviendo sido cogidos por los Ingleses, les dieron noticia de la pequeña Colonia de Oyapok, que no conocian, y contra la qual no tenian intento alguno: por otra parte, los que estaban en faccion, y que debian ser nuestros defensores, les sirvieron de conductores para sorprehendernos. Todo, pues, concurriò à que cayessemos en manos de los Corsarios.

Era su Comandante el Señor Simòn Porter, Criollo de la Nueva Inglaterra, armado en guerra por comission del Señor Guillermo Gueene, Go-

yer-

vernador de Rodelam, y Comandante del Navio, llamado *el Principe Carlos de Lorena*, que monta diez cañones, doce pedreros, y sesenta y un hombres de equipage. Anclaron el dia 6. de Noviembre, è hicieron aguada en la Montaña de Plata: assi se llama la punta interior de la Bahìa del Rio Oyapok. El dia 7. revirando à bordo su Chalupa, avistò una Canoa de los Salvages, que venìa del Cabo de Orange: assi se llama la otra punta de la Bahìa. Fueron àzia ellos los Ingleses, los intimidaron con el disparo de un Pedrero, los prendieron, y llevaron al Navio. El dia siguiente, viendo fuegos de noche sobre otra Montaña, llamada de *Lucas*, passaron allà, y cogieron dos mozos, que estaban alli de centinela; pudieron estos havernos dado aviso; pero no quiso uno de ellos, siendo traydor à su Patria. Haviendo los Ingleses por su medio informadose bien del puesto de Oyapok, se determinaron à sorprehenderlo. Intentaron la empressa la noche del dia 9. pero temiendo que sobreviniesse el dia, antes que pudiessen llegar, se bolvieron atràs, y se ocultaron todo el dia 10. Tomaron mejor sus medidas la noche siguiente, y llegaron poco despues de haverse puesto la Luna; y guiados por los dos Jovenes Franceses, se desembarcaron à cinquenta toesas de Oyapok.

Pensò la Centinela que eran Indios, ò Negros domesticos, que frequentan mucho este camino de noche: diò voces, y no respondiendole nadie, hizo juicio que eran Enemigos: despertaron todos con sobresalto, y antes que tuviessen tiempo de reconocerse, llegaron los Enemigos à la Plaza. Yo vivia fuera del Fuerte: despertè à la primera voz

de la Centinela: haviendo entreabierto una puerta, vì desfilar à los Enemigos con mucha priſa delante de mì, ſin ſer viſto de ellos. Corrì al inſtante à deſpertar à los Padres. Una ſorpreſa tan no penſada en una noche obſcura, la poca fortaleza del pueſto, los pocos Soldados que teniamos para guardarlo, porque no eran mas de diez, ò doce, los gritos eſpantoſos de una multitud, que ſe imagina ſiempre ſer mayor de lo que es, el fuego vivo, y terrible que hicieron con ſus fuſiles, y piſtolas en la entrada de la Plaza, precisaron à cada uno en el primer movimiento à ponerſe en ſalvo, y ocultarſe en los boſques vecinos: diſparò ſin embargo nueſtro Comandante, è hiriò en el brazo izquierdo al Capitan Inglès, que no tenia mas de treinta años. Eſte ſolo herido huvo en ambas Tropas.

Entretanto los dos Miſsioneros, que no tenian aqui cargo de almas, y de los quales ſe quiſo quedar uno en mi lugar, inſtados por mì repetidas veces, ſe entraron por los boſques con algunos Indios ſuyos, y nueſtros criados. Yo me quedè en mi caſa, diſtante del Fuerte como cinquenta toeſas, reſuelto en primer lugar à ir à la Igleſia à conſumir las Hoſtias Conſagradas, y luego à aſsiſtir à los Franceſes, que fueſſen heridos, como lo debia preſumir, haviendo oìdo tantos tiros, y ſabido que havia nueſtra gente hecho alguna reſiſtencia. Salia para executar la primera parte, y el Negro, que por aficion, y fidelidad ſe havia quedado conmigo, me propuſo, que ſerìa infaliblemente conocido, y que ſin duda tirarian contra mì en el primer calor del combate.

Me

Me hicieron fuerza sus razones, y haviendome quedado solamente para asistir à mis Neophytos, hice escrupulo de exponerme inutilmente, y me determinè à esperar la luz del dia.

No puedo decir à V. R. la variedad de pensamientos, que me agitaron en lo restante de la noche. Resonaba continuamente el ayre con los gritos, alaridos, tiros de fusil, ò de pistola. Oìa forzar las puertas, y ventanas, derribar con ruido los muebles en las casas; y como no estaba lexos, distinguia bien el estruendo, que hacian en la Iglesia. Me sobrecogiò un horror secreto, que serìa profanado el Santissimo Sacramento, y huviera sacrificado mil vidas para impedir este sacrilegio; pero yà no era tiempo, y no me quedaba otro medio, sino el de acudir interiormente al Cielo, pidiendo à Dios que no fuesse profanado el Sacramento adorable del Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo. Oyò Dios mis voces, y fuè conservado de un modo tan admirable, que se puede tener por milagro. Durante todo el tumulto, mi Negro, que conocia bien el peligro en que estabamos, me propuso muchas veces, que nos ocultassemos en los bosques; pero conocia las obligaciones de mi empleo, y deseaba que llegasse el instante favorable, en que pudiesse passar al Fuerte, para conocer en què estado estaba el Destacamento Francès. Dixe, pues, al Esclavo, que en esta ocasion era dueño de sì mismo, que no podia forzarle à que se quedasse conmigo, y que me serìa de mucho gusto, que no me abandonasse. Añadì, que si le acusaba la conciencia de algun pecado grave, harìa bien de confessarse, para estàr dispuesto à todo lance: que no

estaba cierto, que perderiamos la vida. Le hizo fuerza este discurso, se animò, y se mantuvo firme.

Luego que amaneciò, me fuì aprisa à la Iglesia, entrandome por el corte de los arboles; y haviendo Centinelas, y otras gentes apostadas por todas partes, tuve la fortuna que nadie me viesse. A la entrada de la Sacristìa, que encontrè abierta, me saltaron las lagrimas, viendo los Caxones, en que se guardaban los Ornamentos, y Albas, el Caliz, y los otros Vasos Sagrados, quebrados, y echados por el suelo. Entro en el Coro de la Iglesia, y veo el Altar medio desnudo, las sabanas amontonadas, y estando para registrar el Tabernaculo, no encontrè un poco de algodon, que solìa poner en la cerradura, para que no pudiesse entrar en èl una especie de insecto semejante al tabano, y muy comun en el Paìs. Hice juicio, que se havia violentado la puerta, y con mucha admiracion, gozo, y reconocimiento hallè, que no havian llegado à ella: tomo la llave, que havian tenido los Hereges à su vista, abro con respeto la puerta, y recibo à Dios por Viatico, muy incierto si tendria otra vez la misma dicha. Porque què no debe temer un hombre de mi profession de unos Corsarios, y mas de unos Corsarios Ingleses?

Haviendome comulgado, me puse de rodillas à dàr gracias, y dixe al Negro, que fuesse à mi quarto, que no estaba lexos. Fuè, pero à la buelta fuè visto, y preso por un Marinero: pidiò gracia el esclavo, y no le hizo mal el Inglès. Pareci yo al mismo tiempo en la puerta de la Sacristìa, y se me apuntò con un fusil: me rendì, y juntos fuimos à la Fortaleza. Entrando en la Plaza observè, que todos

dos eftaban muy alegres, y fe aplaudian de haver hecho prifionero à un Religiofo. El primero que llegò à mì fuè el Capitan: era un hombre de poca eftatura, y en el veftido no fe diferenciaba de los demàs: tenia foftenido el brazo izquierdo, en que havia fido herido, un fable en la mano derecha, y dos piftolas colgando del cinto. Me faludò en Francès, y me diò la bienvenida, diciendome al mifmo tiempo, que no temieffe, porque nada fe atentaria contra mi vida.

Entretanto el Señor Lage de la Landerie, Efcrivano Real, y Guarda-Almacen, apareciò: le preguntè còmo eftaban los nueftros, y fi eran muchos los muertos, ò heridos. Me refpondiò que no: que havia vifto folamente al Sargento, y à una Centinela; y que el unico herido de una, y otra parte era el Capitan Inglès, que nos tenia prifioneros. Me alegrè mucho, que los otros eftuvieffen buenos; y no fiendo neceffario à nadie mi minifterio, defeaba mucho eftàr en libertad, y poderme retirar; pero no era tiempo de penfar en effo, y cafi en el mifmo inftante fueron conducidos al Fuerte dos Soldados Francefes, que fueron defcubiertos. Llegò el tiempo de comer, y fuì combidado, fin tener gana. Sabìa que mis Neophytos, y los dos Padres Mifsioneros eftaban en los Bofques fin menage de cafa, fin viveres, y fin focorro. No podia tener noticia de ellos, y efta reflexion me llenaba de trifteza. Tuve fin embargo que ceder à las repetidas inftancias que me hicieron, y me parecieron finceras.

Al comenzar la mefa, vì llegar las primicias del faqueo, que fe havia hecho en mi Cafa. Era

natural que me turbasse. Lo conociò en efecto el Capitan, y me dixo por escusa, que el Rey de Francia havia sido el primero à declarar la Guerra al Rey de Inglaterra; y que en su consequencia havian los Franceses tomado, saqueado, y quemado un puesto Inglès, llamado *Campo*, cerca de Cabo Bretòn: añadiò, como quexandose, que algunas personas, y niños havian perecido en el incendio. Le respondì, que sin meterme en los negocios de Europa, estando nuestros Soberanos respectivos en Guerra, no podia tomar à mal, pero que solamente estrañaba, que huviesse venido à atacar à Oyapok, que no se merecia la pena. Me replicò, que sentìa mucho haver venido, porque con la tardanzà no podria coger dos Navios Mercantes ricamente cargados, que estaban para hacerse à la vela de la Playa de Cayana.

Le dixe entonces, que yà que conocia, que el puesto era de poca consideracion, y de ningun interès para èl, admitiesse un rescate proporcionado para mi Iglesia, mi Persona, el Negro, y las cosas que nos pertenecian. Aunque la proposicion era racional, la desechò, y quiso que tratasse con èl por el Castillo, y sus dependencias. Pero le dì à conocer, que no era para un Religioso semejante negociacion: que hacia poco caso la Corte de Francia del Fuerte, y que segun las noticias recientes de Parìs, estaba su Magestad en animo de abandonarlo. Replicò entonces con despecho: Yà que no quereis dàr oìdos à lo que propongo, se proseguirà talando, y vengandonos de lo que hicieron los Franceses contra nosotros. En efecto se prosiguiò sacando de nuestras Casas los muebles,

yes-

vestidos , y provisiones con desorden , y mucha confusion.Se me traspassò el corazon de dolor,al vèr los Vasos Sagrados en manos de los profanos , y sacrilegos. Me recogì un instante dentro de mì mismo , y animando mi zelo , les dixe quanto me inspiraron la razon , la Fè , y la Religion. A las palabras de persuasion añadì las amenazas por tan malvada profanacion. No me olvidè del exemplo de Balthasar ; y puedo decir con verdad , que vì à muchos de ellos dudosos , y dispuestos à bolvermelos ; pero en fin , prevaleciò la codicia , y aquel mismo dia fuè llevada à bordo la plata , y cerrada con llave.

El Capitan , de mas honrados pensamientos que los otros , me dixo , que de buena gana me cedia lo que podia ser de su parte ; pero que no era dueño de la voluntad agena : que perteneciendo el botin à todo el equipage , haria quanto fuesse en su poder , para que condescendiessen en lo que les proponia. Les havia dicho , que les harìa pagar en Cayana , ò en Surinam , Colonia Holandesa , no muy distante de allì , ò en Europa , con letras de cambio , el valòr de la plata de los Vasos Sagrados; pero nada pudo lograr el Capitan. Poco despues hizo el Theniente , que me preguntasse el Interprete, porquè me havia yo empeñado en entregarme à ellos ? Le respondì , que creyendo que havria muchos Franceses heridos , havia resuelto quedarme para assistirles. Y no temiais ser muerto, me replicò? Sì , sin duda ; pero el temor de la muerte no es capàz de impedir , que un Ministro de Jesu-Christo cumpla con su obligacion. Todo verdadero Christiano està en la obligacion de sacrificar su vida

por no cometer un pecado grave ; y yo huviera cometido uno muy grande , si teniendo cargo de almas,las huviera abandonado en la necessidad. Vosotros , proseguì diciendo , los Protestantes , os gloriais de leer la Sagrada Escritura , y sabeis bien que solo el mercenario huye à la vista del lobo , quando se ensangrienta en el rebaño. Al oìr estas palabras , se miraban los unos à los otros, y se quedaron como pasmados:no es esta moral la de su pretendida reforma.

Yo estaba incierto de mi suerte, y conocia que podia temerlo todo de tal gente. Me encomendè , pues, à los Santos Angeles de Guarda , y comencè en honra suya una Novena , con firme confianza, que todo se mudaria en bien. Les pedia que me assistiessen en el lance dificil en que me hallaba ; y debo decir , para autorizar mas , y mas una devocion tan conocida , y tan usada de la Iglesia , que he recibido , y recibo cada dia beneficios muy señalados de Dios , por intercession de estos Bienaventurados Espiritus. Luego que se acercò la noche , esto es , à las seis de la tarde , hora en que todo el año se pone aqui el Sol , batiò el Tambor Inglès para llamarnos : se juntaron todos en la Plaza , se ordenaron por todos lados las Centinelas , y durante toda la noche no cessò el equipage de comer , y beber. Me visitaban continuamente en mi hamaca , porque temian sin duda que me escapasse. Se engañaban por dos cosas : la primera , porque aun siendo prisionero voluntario , havia empeñado mi palabra , que no me libraria de sus manos , sino por los medios ordinarios de cambio , ò rescate : la segunda , que quedandome con ellos , tenia siempre

al-

alguna esperanza de recobrar los Vasos Sagrados, ò à lo menos los Ornamentos, y otros muebles de la Iglesia.

En amaneciendo, bolviò à comenzar el saqueo con la misma confusion, y desorden, que en el dia antecedente. Traìa cada uno al Fuerte lo que havia encontrado, y lo echaba en el monton. Venìa uno vestido con una mala sotana, otro con un tontillo de muger, este con un bonete quadrado sobre la cabeza, y los que guardaban los despojos, buscaban entre ellos lo que se les antojaba; y hallando una peluca, un sombrero con galon, un vestido, ò otra cosa que les daba gusto, se lo ponian, y daban tres, ò quatro bueltas por la sala con mucha complacencia, y luego bolvian à ponerse sus trapos ordinarios. Parecian à una manada de Monos, ò Salvages, que nunca huviessen salido de sus bosques. Un quitasol, un espejo, ò qualquier otro mueble curioso, los tiene pasmados: no lo estrañè, luego que supe que no conservaban comunicacion alguna con Europa; y que *Rodelan* era una especie de Republica, que no paga tributo al Rey de Inglaterra. Se elige un Governador cada año, y no tiene dinero, sino villetes para el comercio de la vida: tal es la idea, que pude formar de lo que me dixeron.

Por la tarde se informò el Theniente por lo que miraba à los Lugares Franceses lo largo del Rio, quàntos eran, à què distancia estaban, y quantas personas en cada uno. Luego tomò consigo unos diez hombres, y uno de los jovenes Franceses, que le havian servido de guia para sorprehendernos; y haviendo hecho las prevenciones neccessarias, subie-

ron por el Rio. Nada, ò casi nada hallaron, porque avisados à tiempo por los que se havian huido de Oyapok, pusieron en salvo sus efectos, y principalmente sus Negros, que eran el principal objeto de la codicia de los Ingleses. Viendo, pues, frustrada su esperanza, descargaron su ira sobre las casas, quemandolas, pero no hicieron daño à las plantaciones; lo que nos hizo sospechar, que estaban en animo de bolver. Passamos en el Fuerte esta noche, como la precedente, con el mismo alboroto, el mismo excesso de parte de nuestros enemigos, y la misma inquietud de mi parte. El segundo Theniente, que se havia quedado con el mando, no me perdiò de vista, temiendo sin duda, que me aprovechasse de la ausencia del Capitan, y del primer Theniente, para escaparme. Por mas que hice, no pude persuadirle que no me iria. Acostumbrada esta classe de gentes à juzgar de los otros por sì mismos, no podia creer que un hombre de bien, y un Sacerdote, pudiesse, y debiesse guardar su palabra en semejante circunstancia.

El dia siguiente apareciò el Theniente algo menos inquieto, en quanto à mi persona. Azia las ocho de la mañana se pusieron todos à la mesa, y despues de una mala comida, le diò gana à uno de ellos de disputar conmigo sobre la Religion, y me hizo muchas preguntas sobre la Confession, y sobre el culto, que damos los Catholicos à las Cruzes, Imagenes, &c. Confessais, me preguntò, à vuestros Feligreses? Sì, le dixe yo, quando llegan à confessarse: y quisiera, por el deseo que tengo de su salvacion, que viniessen con mas frequencia. Y creeis de veras, añadiò, que sus pecados les son perdo-

donados luego que los declaran? No ciertamente, le dixe yo, porque no basta acusarse solamente: es necessario que se tenga un verdadero dolor de los pecados cometidos, y una sincera resolucion de no bolver à pecar: sin esto no bastarìa la confessìon para borrar los pecados. En quanto à las Imagenes, Cruces, &c. replicò èl: creeis que no es la Oracion tan buena quando no se hace delante de ellas, como quando se hace con esta exterioridad de Religion? La Oracion es buena, le respondì; pero os pregunto tambien: Por què en las familias se conservan los retratos de un padre, de una madre, ù de sus abuelos? No es principalmente para animar su proprio reconocimiento, pensando en los beneficios recibidos de ellos, y para excitarse à seguir sus buenos exemplos? No es el retrato precisamente el que se honra: antes bien se refiere todo el culto à los que representa; y assi, no os passe por la imaginacion, que nosotros los Catholicos Romanos adoramos la madera, ò el metal: nos servimos de los retratos para fomentar nuestra devocion. Què hombre Christiano no se enternece, viendo la Imagen de un Dios muerto en una Cruz por su amor? Què efecto no produce en el corazon la Imagen de un Martyr, que sacrificò su vida por Jesu Christo? No lo entendia yo assi, exclamò el Inglès: y conocì en su semblante, que le havia engañado su Ministro, como à los otros, dandoles à entender, que los Papistas, assi nos llaman, honran supersticiosamente, y adoran las Cruces, y las Imagenes tomadas segun su material.

Esperaba con ansia, que bolviessen los que havian ido à los Lugares, ò Cortijos. Entretanto me

avisaron, que tenia que ir à bordo del Navio, porque me queria vèr, y hablar el Capitan Porter. En vano roguè, solicitè, y representè, con la mayor viveza, las razones que tenia para no embarcarme tan presto; pero nada pude lograr, y tuve que obedecer. El segundo Theniente, que, como yà dixe, tenia el mando, tomando con la una mano la lengua, y con la otra haciendo como que la cortaba, me diò à entender, que si hablaba mas, serìa maltratado: creo que estaba irritado de lo que havia yo dicho con energìa sobre la profanacion de los Ornamentos de la Iglesia, y de los Vasos Sagrados. Tomamos, pues, una Canoa à las tres de la tarde; y no estando el Navio sino à tres leguas de distancia, no llegamos hasta las ocho de la noche, por haverse ocupado mas los que la governaban en beber, que en caminar. Luego que vì el Navio con la luz de la Luna, me pareciò estàr en el ayre. En efecto estaba echado sobre un costado, y en tres pies solamente de agua. No dexè de assustarme, porque me venìa al pensamiento, que se echaba la culpa à mi Negro, escogido por uno de los Pilotos; y se me ofreciò, que pretendia el Capitan hacerme responsable por el Esclavo, ò que pereciesse yo con los demàs, en caso que se abriesse el Navio. Me confirmò en estas tristes ideas el poco agassajo, con que fuì recibido; pero conocì despues, que huvo en esto afectacion, y que el mal recibimiento, que me havia assustado, provenia unicamente de estàr todos maniobrando, para sacar quanto antes el Navio de tan mal passo.

Luego que abordò nuestra Canoa, vì venir un joven, que pronunciaba mal el Francès, y tomandome

me por la mano, la besò, diciendome, que era Irlandès de Nacion, y Catholico Romano. Al mismo tiempo hizo la señal de la Cruz, y añadiò, que como segundo Artillero tenia su choza, que queria alargarmela, y si se atrevia alguno à insultarme, sabria defenderme. Esta salutacion, aun siendo de un hombre, que parecia haver bebido algo de màs, no dexò de sossegarme un poco: me diò la mano para ayudarme à subir al Navio, y luego que entrè, vì à mi Negro. Le preguntè còmo havia hecho, que el Navio estuviesse sobre su costado: y me respondiò, que havia sido culpa del Capitan, que se havia empeñado, què se navegasse por enmedio del Rio, haviendosele avisado, que la corriente estaba mas cerca de tierra. Apareciò al mismo tiempo el Capitan sobre el Gallardete, y me dixo friamente, que entrasse en el quarto, y prosiguiò en el afan de la maniobra.

Entretanto se estuvo conmigo el Irlandès, y sentandose à la puerta de la Camara, me renovò sus protestaciones de amistad, repitiendo sin cessar, que era Catholico Romano: que antes què yo saliesse del Navio, se havia de confessar conmigo, &c. y como en todas sus platicas mezclaba siempre invectivas contra los Ingleses, le mandaron retirar con amenazas de castigo, si me hablaba otra vez. Oyò de muy mala gana la reprehension: jurò, y protestò que me hablaria aunque no quisiessen. Tuvo no obstante que retirarse, y al punto vino otro Irlandès tambien, y tomado del vino. Era el Cirujano: me saludò con algunas palabras latinas, y queriendo yo responderle en la misma Lengua, conocì que nada entendia; y como no era mas ha-
bil

bil en la Lengua Francesa, que en la Latina, no pudimos trabar conversacion.

Yà era tarde, y me hacia falta el sueño, por no haver dormido las dos noches antecedentes. No sabìa donde ponerme para descansar un poco, porque estaba tan inclinado el Navio, que no era possible, sin estàr con las rodillas en la boca. De buena gana huviera escogido una de las chozas, pero no me atrevia, porque no me echassen de allì. Conociò el Capitan mi embarazo, y movido de la mala figura que haciamos sobre unos cofres el Guarda-Almacen, y yo, nos dixo, que podiamos retirarnos à uno de los Camarotes de Popa y añadiò con cortesìa, que se alegràra tener un quarto para cada uno, pero que el Navio era pequeño. Aceptè de buena gana su oferta, y nos compusimos lo mejor que nos fuè possible. Sin embargo de la incomodidad, dormì algo, y medio dormido, y medio despierto, conocì que se meneaba el Baxèl, y tenia bastante agua; y para que no se bolviesse à echar sobre el costado, se afianzaron dos vergas en el suelo del Rio, una à cada lado, y de esta manera quedò en equilibrio el cuerpo del Navio.

Siendo yà de dia, era preciso tomar alimento, y fuè una nueva mortificacion para mì, porque olìa tan mal el agua, que no la podia probar. Los Indios, y los Negros, que seguramente no son delicados, mas quisieron beber del agua del Rio, aunque turbia, y salada. Preguntè al Capitan, por què no hacia aguada allì cerca, pues havia una Fuente, cuya agua hacia yo llevar al Fuerte. No me respondiò palabra, quizà porque recelaba, que le

le quisiesse hacer caer en alguna emboscada. Hizo muchas preguntas à los Franceses, Indios, y Negros, que havia hecho prisioneros, y se determinò embiar à mi Negro en la Chalupa por agua. Aquel dia, y los siguientes, fueron muchas veces por agua, y tuvimos el gusto de beberla buena; pero muchos gustaban mas del vino, y de la taffia, que estaban à discrecion.

Debo sin embargo hacer justicia al Capitan, porque era muy sobrio. Me manifestò su sentimiento de los excessos del equipage, y que por ser Corsarios, se veìa precisado à permitirles mayores licencias. Luego me hizo confianza de una cosa harto ridicula. Señor, me dixo, sabed, que mañana cinco de Noviembre, segun nuestro modo de contar, (es el estylo antiguo) hacen los Ingleses una Fiesta grande; y què Fiesta, le preguntè yo? Quemamos, dixo sonriendose, al Papa. Expliqueme V. m. le repliquè, en què consiste la ceremonia. Se viste, me dixo, de un modo burlesco una Estatua ridicula, que llamamos Papa, y luego se quema, cantando todos coplas comunes, en memoria del dia en que la Corte de Roma desmembrò la Inglaterra de su Comunion. Mañana, nuestra gente, que està en tierra, harà la ceremonia en el Bosque. Dicho esto, mandò hisar la Vandera: montaron los Marineros sobre los mastiles, se batiò el Tambor, se disparò alguna Artilleria, y cinco veces se gritò: *Viva el Rey.* Hecho esto, llamò à uno de los Marineros, que con mucho gusto de los que entendian la Lengua, cantò una cancion muy larga, que si no me engaño, fuè la Relacion de toda esta indigna historia. Confirma este exemplo, lo que todos saben,

ben, que los ultimos excessos de la animosidad de la heregìa, vàn à parar contra la Cabeza visible de la Iglesia.

Por la tarde vimos venir una Canoa grande à fuerza de remo. El Capitan siempre alerta, no pudiendo desimpressionarse de que le queriamos sorprehender, exclamò que no se acercasse: se disparò al punto un Pedrero, y haviendo la Pyragua hecho su señal, todo quedò tranquilo. Venìa en ella el Theniente, que havia ido à saquear las chozas, que estaban lo largo del Rio. Refiriò que no havia visitado sino dos, ò tres plantaciones, en que no havia hallado una alma; y añadiò, que serìa preciso bolver otra vez, para pegar fuego à todas. En efecto, despues de haver cenado, y conferenciado largamente con los Principales, bolviò à partir. Pedì licencia para ir hasta el Fuerte à tomar mis papeles, pero me fuè negada; y para templar en algo mi sentimiento, me dixo el Señor Porter, que me llevaria consigo. Tuve, pues, paciencia, y procurè recobrar el sueño, que havia perdido en las noches antecedentes; pero inutilmente, porque no me dexaron cerrar los ojos el estruendo que hacian, y el mal olor.

El Domingo por la mañana esperaba vèr algun exercicio de Religion, porque hasta entonces no havia visto señal alguna de Christianismo; pero se passò el Domingo como los demàs dias, lo que estrañè mucho. Me dixo el Capitan, que en su Secta cada uno servia à Dios à su modo: que unos eran buenos, y otros malos; y que quien hiciesse bien, lo hallaria. Sacò al mismo tiempo de su cofre un libro de devociones, y observè, que de quando en quando

en-

entre dia, echaba en èl alguna ojeada, y lo mismo hizo el Domingo siguiente. Como me havia parecido hombre de razon, tenia cuidado de entrarle de quando en quando en materias de controversia, y de Moral: lo recibia bien, y se hacia interpretar lo que no entendia. Me dixo un dia, que intentaba dexar el oficio de Pyrata: que el caudal que tenia, passarìa quizà el dia siguiente à manos de otro, y que nada se llevaría al otro mundo: que en lo demàs, no esperasse encontrar mas devocion à bordo de un Pyrata Francès, ò Español, de la que havia visto en su Navio, porque tales oficios son incompatibles con la piedad.

Confiesso à V. R. que no estrañè poco oìr tales maximas de la boca de un Herege Americano; todos saben quan distante està esta parte del Mundo del camino del Cielo. Le exortè muchas veces à que pidiesse à Dios, que le alumbrasse, y no le dexasse morir en las tinieblas de la heregìa, en que havia tenido la desgracia de nacer, y ser educado. Como iban à tierra, y venian sin cessar à bordo las Canoas, para traer el botin, llegò una aquella misma noche con un Francès, y cinco Indios. Era uno de nuestros Soldados, que quince dias antes havia ido à buscar Salvages, para que trabajassen; y no sabiendo que los Ingleses eran dueños del Fuerte, se havia puesto en sus manos sin saberlo. Representè al Señor Porter, que siendo libres los Indios, y no esclavos, no debìa, ni podia hacerlos prisioneros, no haviendo sido hallados con las armas en la mano; pero me respondiò, que en Rodelan eran esclavos, y que los llevaria

allà, por mas que le dixesse. En efecto, nos llevò con los Aruas, que havia tomado en la Bahìa de Oyapok: tendrà quizà gana de bolver à este Paìs, y se servirà de estos miserables para infestar las Costas; quizà tambien los dexarà en Surinam.

Me acordè, Lunes por la mañana, de la palabra que me havia dado de llevarme à tierra, pero no lo pude lograr. Desesperado de vèr mi residencia, vino el mismo Capitan el Martes à decirme, que si queria ir al Fuerte, me harìa llevar allà. Aceptè de buena gana la gracia, y antes que me embarcasse, me encargò mucho, que no me huyesse, amenazandome, que en tal caso, me harìa detener con una bala de fusil: le dì palabra, y partimos. Mandaba la Lancha el segundo Theniente, el mismo que havia amenazado de cortarme la lengua; y como me havia quexado de ello al Capitan, se valiò de esta ocasion para darme escusas, y mostrarse muy cortès. Llegamos al termino, y al punto vino la Guarnicion del Fuerte à recibirnos al desembarco con sus fusiles, y sables. Poco acostumbrados à la buena Fè, temian siempre, que me escaparia, sin embargo de las muchas palabras, que les havia dado.

Haviendo descansado un poco, pedì licencia para ir à mi casa, y fuì conducido con una buena Escolta. Visitè primeramente la Iglesia, para vèr en què estado havia quedado: y viendo los Altares trastornados, las Pinturas despedazadas, las Aras hechas pedazos, y echadas por el suelo, no pude contener mis lagrimas. Me dixeron los dos Principales, que iban conmigo, que estaban muy sentidos del desorden, que se havia hecho contra

sus

sus ordenes por los Marineros Negros, è Indios en el furor del saqueo, y de la borrachera, y que me pedian perdon de todo. Les respondì, que pidiessen perdon à Dios de haver profanado su Templo, y què debian temer el castigo merecido. Me puse despues de rodillas, y en quanto pude, hice una reparacion honrada à Dios, à Maria Santissima, y à San Joseph, à quienes estaban dedicados los Altares, para animar la devocion de mis Feligreses: despues passè à mi casa.

Tenia al rededor de mì cinco, ò seis personas, que observaban escrupulosamente mis passos, movimientos, y miradas. No sabìa por què me miraban tanto; pero supe luego, que sumamente codiciosos se havian imaginado, que yo tenia dinero escondido, y que por esso tenia tanta gana de ir à tierra, para vèr si me havian descubierto el tesoro. Entramos, pues, todos juntos en mi casa, y fuè para mì un verdadero pesar, viendo el desorden en que lo havian dexado todo. Diez y siete años hà, que lleguè la primera vez à Oyapok, y comencè à juntar lo preciso para fundar las Missiones, conociendo bien, que este Quartèl, abundante en Salvages, abriria una carrera inmensa al zelo de los Jesuitas, y que su Curato serìa como el deposito de los otros establecimientos. No havia cessado desde entonces à proveerme de las cosas necessarias, por medio de las limosnas caritativas de un Padre, correspondiente mio en Cayena. Permitiò Dios, que un solo dia acabasse con el fruto de tantos trabajos, y años: alabado sea su Santo Nombre por todo. Lo que siento es, que no puedo procurar à los tres Missioneros, que quedan en estas tierras, lo necessario para

la vida, à pesar de la liberalidad, y buena intencion de mis Superiores.

En fin, despues de haver recorrido à priesa todos los quartos, que servian de posada à los Padres quando me visitaban, entrè en el Gavinete; hallè mis Libros, y Papeles por el suelo, sin orden, y despedazados. Tomè lo que pude, y como me daban prisa, tuve que bolver al Fuerte. Pocas horas despues llegaron los que havian ido à talar los Cortijos, y haviendo tomado un refresco, continuaron su camino hasta el Navio, llevando consigo los despojos, que, con mucho sentimiento suyo, eran de poca consideracion. El dia siguiente se gastò toda la mañana en hacer las cargas, ponerlas en las Canoas, romper los muebles, que havian dexado en las casas: arrancar las cerraduras, los goznes de las puertas, sobre todo si eran de cobre; y en fin, à medio dia se pegò fuego à las casas, que fueron presto reducidas à cenizas, estando cubiertas de paja. Viendo que iban tambien à quemar la mia, pedì que me conduxessen à ella, para salvar los pocos Libros, y Papeles que pudiesse. El segundo Theniente, que nos mandaba, afectò entonces de descargar una pistola, que traìa colgando de la pretina, y la bolviò à cargar con gran cuidado, que yo lo reparasse. Conocì despues de donde nacia su afectacion; pero luego me combidò à passar à mi casa, sirviendome de conductor.

Luego que entrè en ella, comencè à recoger papeles, y no quedò conmigo sino un Marinero, que hablaba Francès, porque los demàs se havian apartado un poco, con animo sin duda de probar

mi animo, y tentarme. Me dixo, pues, el Marinero, que la gente estaba lexos, y que me escapasse si querìa. Le respondì con frialdad, que los hombres de mi profession, no sabian lo que era faltar à su palabra; y añadì, que si huviera querido huìr, havia tenido muchas ocasiones favorables, quando estaban ocupados en saquear las casas, ò en beber. En fin, haviendolo registrado todo, les declarè que havia acabado, y que podriamos ir quando quisiessen. Entonces se llegò à mì el Theniente con semblante grave, y fiero, y por medio del Interprete me dixo, que les mostrasse el parage donde havia ocultado mi dinero, y que si no, me succederia alguna desgracia. Respondì con valor, y con aquella confianza, que dà la verdad, que no havia ocultado dinero alguno; y en caso de esconderlo, huviera comenzado por la plata de la Iglesia. En vano lo negais, respondiò el Interprete, por orden del Oficial: sabemos de cierto, que teneis mucho dinero, y assi nos lo han declarado los prisioneros, que estàn à bordo del Navio, y encontramos muy poco en los caxones: es preciso pues, que lo hayais ocultado, y cuidado que nos declareis presto adonde està: yà sabeis, que està bien cargada mi pistola. Me puse entonces de rodillas, diciendoles, que estaba en su poder, y à su discrecion: que si querian llegar al ultimo extremo, me diessen un instante para encomendarme à Dios: que en quanto à dinero, no tenia mas de lo que yà havian tomado. En fin, haviendome dexado por algun tiempo de rodillas, mirandose el uno al otro, me dixeron que me levantasse, y los siguiesse.

Me llevaron debaxo de la Galerìa de la casa, que daba sobre un plantìo de arboles de Cacao, que yo havia plantado à modo de Bosque. Dandome un asiento, se sentò tambien el Theniente en una silla, y mostrando un ayre risueño, me dixo que no temiesse, porque no pretendia hacerme mal; pero que era impossible, que no huviesse ocultado mi dinero, porque havia tenido tiempo de hacerlo, haviendolos visto passar delante de mi puerta, quando iban à tomar el Fuerte. Bolvì à repetir lo que tantas veces havia declarado: que nos havia sobrecogido tanto el susto al oìr el estruendo, que hacian con sus voces, y tiros, que no haviamos pensado sino en salvar nuestras vidas con la huìda, porque pensabamos, que yà havian entrado con mano armada en todas las casas.

Pero en fin, replicò el Oficial, saben los prisioneros Franceses, que teneis mucho dinero; y si no fuera assi, por què nos lo dirian? No veis, le dixe, que querian haceros corte, y lisongearos à costa mia? No, replicò èl, no es esso: no quereis desapropiaros de vuestro thesoro: os doy mi palabra de honor, que sereis puesto en libertad, y que no quemarèmos vuestra casa, si declarais donde està. En vano me cansais con vuestros discursos, le respondì; buelvo à decir lo que tantas veces os he dicho. Hablò entonces el Oficial al Marinero, que servìa de Interprete: no havia este quitadome los ojos, observando donde miraba, y luego fuè à registrar el plantìo de arboles, à vèr si encontraba algo. Me acordè entonces de una conversacion, que havia tenido algunos dias antes con el Capitan: le havia dicho, que si huvieran las Centinelas cumplido

me

mejor con ſu obligacion, aviſandonos de la llegada del Enemigo, huvieramos ocultado los mejores efectos. En què parage, me preguntò, los huvierais eſcondido? Los huvierais metido debaxo de tierra? No, le reſpondì; los huvieramos llevado al boſque, y cubierto con hojas. Eſto ha ſervido de fundamento à los aſtutos Corſarios, que peſan, y combinan todas nueſtras palabras, imaginando, que no havia yo tenido tiempo de llevar muy lexos lo que tenia de mas precioſo. Quiſieron, pues, por ultimo esfuerzo de ſu codicia, y deſconfianza, regiſtrar debaxo de los arboles de mi jardin, pero no era poſsible hallar lo que no havia; y aſsi ſe cansò el Marinero de buſcar, y tomamos juntos el camino del Fuerte, ſin mas deſpojos, que los papeles que yo havia amontonado. Conferenciaron entre sì por algun tiempo, y à las tres de la tarde paſſaron á pegar fuego à mi caſa. Los roguè, que perdonaſſen ſiquiera à la Igleſia, y me dieron palabra de hacerlo: ſe quemò no obſtante, y quexandome yo à ellos, me dixeron, que el viento, que aquel dia era grande, havia llevado algunas chiſpas, y la havia quemado. Tuve que contentarme con ſu reſpueſta, y dexar à Dios el tiempo, el cuidado, y el modo de vengar el inſulto hecho à ſu Caſa. Viendo las llamas levantarſe à las nubes, con el corazon penetrado del miſmo dolor, rezè el Pſamo 78. *Deus, venerunt gentes, &c.* En fin, eſtando todo en la Lancha nos embarcamos. Eran mas de las cinco de la tarde, y los Marineros que nos havian de ſeguir en dos Canoas, acabaron de quemar las caſas del Fuerte. Luego entrando en medio del Rio, y dexandoſe llevar ſuavemente de

la corriente, gritaron muchas veces: *Viva el Rey.* No tuvieron mucho motivo de aplaudirse de su expedicion, porque no les fuè gloriosa, siendo por traycion de los que nos havian entregado en sus manos; ni util, porque haciendonos mucho daño, sacaron muy poco provecho. Esperaba hallar el Navio donde lo havia dexado; pero se havia puesto en mas anchura, de manera que no llegamos hasta muy entrada la noche, y no se descargò el Esquife hasta la mañana siguiente. En todo el dia no abanzamos, aunque se sirvieron de remos, por falta de viento. Me inquietaba esta lentitud, y la gana de saber qual serìa mi suerte. Dudaba si me dexarian en Cayena, si me llevarian à Surinam, à la Barbada, ò à la Nueva Inglaterra; y estando perplexo con estos pensamientos, echado en mi quarto, sin poder salir de èl por mi mucha flaqueza, y por estàr mareado, me vino uno à decir, que havian sido embiados à tierra tres Soldados con una vieja India, cogida en la Canoa de los Aruas. Lo estrañè un poco, y preguntè la razon al Capitan: me respondiò, que eran bocas inutiles: y por què, le dixe, no haceis lo mismo con los otros prisioneros? Espero un buen rescate de vosotros, me replicò. Mejor huviera dicho, que intentando echar gente en tierra en Cayena, queria, si algunos de los suyos fuessen cogidos, tener gente para cambiarla por ellos: assi sucediò en efecto, como se verà despues.

Haviendo refrescado el viento al anochecér, hicimos rumbo àzia Cayena: antes de medio dia fuimos avistados desde la Roca Grande, llamada *Conestable*, que tiene de cinco à seis leguas de ancho. Estaban yà informados de lo que havia sucedido en

Oya-

Oyapok por un villete, que havia escrito un joven Salvage, ò por algunos habitantes de *Aproakac*, que havian venido à refugiarse en Cayena; pero ignoraban las circunstancias: y el Pùblico, como sucede en tales casos, havia hecho correr muchos rumores, unos mas tristes que otros. Decian unos, que todos havian sido muertos en Oyapok, y que yo en particular havia padecido mil crueldades. Publicaban otros, que havian venido muchos Navios, y que podia Cayena tener la misma suerte. Daba mas credito à esta ultima noticia el llevar consigo el Navio, en que ibamos, tres Canoas, y su Chalupa, y todos cinco de lexos parecian algo à los que estaban en tierra.

Persuadido que los Padres, que havia dexado en los bosques, ò algunos Franceses, que se havian huìdo, huviessen ido quanto antes à Cayena, à dàr noticias ciertas de nuestra desgracia, ò por lo menos huviessen embiado largas Relaciones de lo sucedido, me lisongeaba, que vendria alguno à reclamarme; pero me engañaba, y nada sabian de lo que havia passado. El Sabado anclamos cerca del *Niño perdido*, que es un escollo distante de tierra seis mil y trece toesas: fuè medido con la mayor exactitud por el Señor de la Condamine, miembro de la Academia Real de las Ciencias, à su buelta del Perù.

A las nueve de la mañana, despues de grandes movimientos en el Navio, vì lanzar àl agua dos grandes Canoas à un Riachuelo llamado *Macuria*, para talar especialmente las tierras de una Señora, en despique, decian ellos, de algunos disgustos, que havia en otro tiempo hecho à los Ingleses,

que havian ido à su casa à comprar Xaraves: porque en tiempo de paz comercia aqui la Nacion Inglesa, y provee Cavallos para los Ingenios de Azucar. Observè, que iban trece hombres en cada Pyragua, con dos Franceses, que les sirviessen de guias: comencè à concebir alguna esperanza de mi libertad, porque estando el tiempo sereno, serian vistos desde tierra, y no dexarian de acometerlos. Me divertia con este pensamiento, quando me vinieron à decir, que primeramente havian de ir à Kurù, distante de Macuria como quatro leguas, à prender, si podian, al Padre Lombard, aquel Missionero, que con tanto sucesso, y por tantos años trabaja en la Guiana, en la conversion de los Salvages, para sacar de èl un rescate proporcionado à su edad, y à su merito.

Què rayo seria para mì una noticia de esta calidad? Conocìa, que si este dignissimo Missionero venìa à bordo, le venceria infaliblemente la fatiga; pero no quiso la Providencia afligir tanto à estas Missiones, y desconcertò su proyecto: dieron contra un escollo, y tuvieron que limitar sus intentos à insultar solamente à Macuria, à donde entraron el Domingo por la mañana, y todo aquel dia, y noche robaron, y saquearon el Cortijo, objeto de su odio; y haviendo pegado fuego à las casas, el Lunes por la mañana, se bolvieron à bordo, sin encontrar oposicion. Estaban tan assustados los Negros, que no se atrevian à parecer, y los Franceses embiados de Cayena no havian llegado todavia. Durante la expedicion, los que havian quedado en el Navio, discurrian segun sus deseos, ò sus temores: temian los unos, que tuviesse feliz sucesso la empressa,

sa, y otros lo deseaban: en fin, estando cada uno lleno de sus ideas, vì à bordo mucha agitacion àzia las tres de la tarde. El Maestre, hombre vivo, atrevido, y determinado, à la frente de nueve hombres solamente, iba en la Chalupa à tentar un desembarco sobre la Costa cercana à Cayena: le servìa de conductor un Negro Criollo, que conocia el Paìs: quizà tambien querìa el Señor Porter hacer esta diversion, para que no se embiasse gente de Cayena contra los que iban à *Macurìa.*

Sea lo que fuesse, siendo avisado de la partida de la Chalupa, tuve por cierto, que saldria presto de esclavitud. Estaba persuadido, que si la primera Tropa no era acometida, la segunda lo serìa infaliblemente: assi sucediò. Los diez Ingleses, despues de haver saqueado uno de los Cortijos, fueron encontrados por una Tropa Francesa, y enteramente derrotados. Tres fueron muertos, y los otros siete hechos prisioneros: de nuestra parte huvo un Soldado herido de un fusilazo. Mi pobre Negro saliò sin herida alguna, y por èl en fin se tuvo noticia en Cayena, de lo que havia passado en Oyapok, y de lo que miraba à mi persona. Estabamos impacientes de saber el sucesso de estas expediciones; pero nadie venia, ni de la Costa, ni de Macuria: en fin, al salir el Sol subian, y baxaban continuamente los Marineros de la Gavia, diciendo siempre, que nada veìan; pero cerca de las nueve vino el Capitan à decirme, que havia visto tres Chalupas, que saliendo de Cayena, tomaban el rumbo de Macuria, y sin duda para acometer à los suyos. Para sossegarle le dixe, que podian ser Pyraguas de los habitantes, que despues de haver oìdo Missa, se

bolvian à sus casas. No, replicò: son Chalupas, en que và mucha gente: las descubro muy bien con el anteojo. Quizà, le repliquè, havràn salido yà del Rio los vuestros, antes que lleguen los otros, y assi se evitarà el choque. No me inquieto por esso, me respondiò: los mios son valerosos, y bien armados: si llegan à las manos, decidirà la suerte de la Guerra.

Pero què pensais, le preguntè, de la Chalupa? Pensais que està tomada? Sì, me dixo: pues permitame que os diga, añadì yo, que fuè temeridad exponerse à un ataque con tan poca gente, porque Cayena no es como Oyapok. No era yo de esse parecer, me replicò; pero fuè la causa el demasiado ardor, y viveza del Maestre: si le ha sucedido alguna desgracia, la tiene bien merecida; pero lo sentirìa mucho, porque le estimo, y es hombre necessario; sin duda alguna havrà propassado de mis ordenes, porque le havia encargado, que no pusiesse pie en tierra, y se contentasse con averiguar el parage mas comodo para un desembarco. Despues de esta conversacion levò, y se acercò quanto pudo à tierra, y à Macuria, para cortar el rumbo à nuestras Chalupas, cubrir su gente, y abreviar la buelta.

No obstante se passò el Domingo con mucha inquietud. Sabian nuestros Enemigos, que havia tres Navios en la Bahìa, porque las Pyraguas, yendo à Macuria, se havian acercado lo bastante para descubrirlos, y havian hecho las señales, que havian concertado con el Capitan. Temian algunos, que vendrian à acometer nuestro Navio durante la noche, y assi se pusieron dos Pedreros en las venta-

nas

nas de la Camara, ademàs de los doce yà colocados lo largo del Navio. Pero estaba el Capitan con mucha paz, y me dixo, que lexos de temer un ataque, lo deseaba, con esperanzas de hacerse dueño de los que se atreviessen à acercarse. En efecto estaba bien armado de sables, pistolas, fusiles, lanzas, granadas; balas llenas de pez, y azufre, metralla, y en fin nada le faltaba. Pienso que nadie descansò aquella noche, y nada pareciò de Macuria, ni de Cayena, lo que nos inquietò sumamente. Cerca de las ocho de la mañana vino el Capitan à decirme, que se veìa mucho humo por la parte de Macuria, y que sin duda estarian los suyos pegando fuego à las casas de la Señora Gislet: assi se llamaba la Dama, à quien tanto mal querian los Ingleses. Añadiò luego, que sentìa que huviessen quemado las casas, y que lo havia prohibido expressamente. Poco despues se vieron desde la Gavia cinco Pyraguas, ò Chalupas, que corrian unas tras otras: eran los Franceses, que daban caza à los Ingleses. El Capitan, como hombre pràctico, lo conociò, y maniobrò à proporcion: levantò ancla, mandò hacer un pequeño movimiento para acercarse, y que toda la gente tomasse las armas; y que los prisioneros todos, Franceses, è Indios, baxassen à la casa del Navio. Iba à obedecer, y me dixo, que me quedasse en la Camara, que èl me avisaria à su tiempo.

Entretanto una de los Pyraguas, que havia ido à Macuria, se arrimò, à fuerza de remo, al Navio, y para assegurarse que eran Ingleses, se enarbolò la flamula, y se disparò una pieza: correspondiò la Pyragua con un tiro de mosquete, lo que

era la señal concertada, y sucediò la tranquilidad al primer movimiento de susto, y temor. Quedaba todavia atràs una Pyragua, que venìa suavemente, ayudada no mas que de un remo, y se temìa que fuesse cogida por las Chalupas Francesas: y assi, luego que descargò el Oficial recien venido lo que havia traìdo, bolviò à comboyarla; y haviendose desembarcado todo el botin en el Navio, pensò cada uno en descansar, lo mejor que podia, de las fatigas de su pyraterìa. Huvo con abundancia ponche, limonada, vino, aguardiente, y azucar, y assi se passò el Lunes con su noche.

Aunque eran poco considerables en sì, los sucessos les servian de triunfo, y les quedaba mucho pesar de haverse tomado su Chalupa, y los diez que iban en ella. Pensaron, pues, de veras en recobrarlos: el Martes por la mañanana, haviendo conferenciado entre sì, y tenido muchos consejos, vinieron à decirme, que arrastrando mucho sus anclas el Navio, por las muchas corrientes de la Costa, y no quedandoles sino una ancla pequeña, estaban en animo de tomar el rumbo de Surinam, Colonia Holandesa, distante como ochenta leguas de Cayena, que antes querian tener noticias de su Chalupa, y de su gente. Les respondì, que era muy facil, que armassen una de las Pyraguas, y la embiassen à Cayena à proponer un cange de prisioneros. Pero querràn recibirnos, me preguntaron? Nos haràn mal? Nos dexaràn bolver? &c. No fuè dificil resolver dudas tan mal fundadas, diciendoles, que el Derecho de las Gentes comprehende todas las Naciones, y que se gloriaban los Franceses de observarlo tan bien como los Ingleses; y que era muy comun entre

tre gente politica vèr los Generales embiarse mutuamente Reyes de Armas, Trompetas, ò Tambores, à tratar de acomodo; y assi, que no tenian que temer por los que embiassen à tierra.

Tuvimos otras conversaciones, y comenzaron à proponer sus Articulos de cange. Algunos me parecieron muy fuera de razon, como este: querian que se les bolviesse su Chalupa, con todas las armas, y prisioneros, en qualquier numero que fuessen, y ellos pondrian en libertad los quatro Franceses, que estabamos à bordo: les dixe, que no passaria esse Articulo, porque se cambian los hombres uno por uno; pero vos, me dixo uno de ellos, valeis por treinta Marineros. No, ciertamente, le dixe yo, porque un hombre de mi profession, en materia de guerra, nada vale. Bueno es esso para chanza, replicò el Capitan; y yà que estàs para chanzear, voy à ponerme à la vela, que facilmente puedo passar sin diez hombres, y me queda bastante equipage. Saliò al punto de la Camara: dà sus ordenes, y se comienza la maniobra; pero bien conocia yo, que todo era ficcion, y que pretendian intimidarme, y obligarme à ofrecerles los dos mil pesos fuertes, que me havian yà pedido por mi rescate. Tenia mucha gana de salir de sus manos, bien que no lo mostraba en lo exterior: llamè al Señor Portèr, y le dixe, que no siguiesse su propio parecer; pero que embiasse una Pyragua à Cayena, à proponer los Articulos, que juzgasse à proposito, y que el Comandante tendria siempre la libertad de aceptarlos, ò desecharlos. Tomò este partido, y me rogò que dictasse la Carta: lo que hice, siguiendo exactamente lo que me daba à entender por su Secretario. Escri-

crivì tambien una palabra al Señor de Orvilliers, y al Padre Villeconte, nueſtro Superior General, rogando al primero, ſi podia ſer, que eſtipulaſſe en los Articulos de la negociacion, que ſe me bolvieſſe lo que pertenecia à mi Igleſia, obligandome yo à pagar el peſo de la plata, y cierta cantidad, en que eſtabamos convenidos, por los muebles, Ornamentos, y lienzos: pedia tambien à los Padres, que me embiaſſen dinero, y con que paſſarlo, al parage donde ſe havia de hacer el trueque de los priſioneros, el qual era en Altamar, caſi en la mitad del trecho, que havia entre el Navio, y la Coſta.

Eſtando concluìdas las Cartas, ſe deſpachò la Pyragua, y llevò los Paquetes un Sargento, hecho priſionero en Oyapok. Tenia orden de hacer la mayor diligencia; y ſiendo un hombre de expedicion, la reſpueſta huviera ſido pronta, ſi no huviera tenido contrarios al viento, y las corrientes. Mucho lo ſentimos, porque comenzaba el agua à faltar à los Ingleſes, y arraſtraba el Navio ſu ancla, que era pequeña, y tuvieron que valerſe del garfio, y deſeabamos eſtàr en libertad. Tuvimos paciencia, y nos conformamos con la voluntad de Dios, eſperando otro camino de librarnos. En fin, haviendo preguntado al Capitan el Miercoles por la mañana, en què animo eſtaba, me reſpondiò con mucha ſatisfaccion mia, que ſi querìa podia ir à Cayena; pero con la condicion, que ſacarìa de alli todos los Ingleſes priſioneros. No depende eſſo de mì, le repliquè; pero doy palabra de hacer todos mis esfuerzos con el Comandante para lograrlo. Deſpues de algunas ligeras dificultades, eſcrivimos la Carta, que yo havia de lle-

llevar al Señor Oruill·y Ers;y estando todo dispuesto, nos embarcamos quatro Franceses,y cinco Ingleses.

Despidiendome del Capitan,le dixe,que si proseguia la Guerra,y èl,ù otros de su Nacion viniessen à Cayena, no podia yo ser hecho prisionero otra vez. Me respondiò, que estaba en esso, siendo costumbre, que una misma persona no sea prisionera dos veces en una misma Guerra, si no es cogido con las armas en la mano. Luego le dì muchas gracias por su buen tratamiento, y apretandole la mano, le dixe: Señor, dos cosas me causan mucho sentimiento. No siento solamente el saqueo, que hicisteis en Oyapok, porque os pagaron con usura los Franceses en la misma moneda; pero me penetra el corazon de dolor el vèr, que no somos de una misma Religion, y que no hayan querido los vuestros restituìrme los efectos de la Iglesia, con las condiciones tan racionales, que os tengo propuestas. Me temo, que la profanacion de lo que pertenece al Templo del Señor, atraerà sobre vosotros su venganza. Abrazandole luego, le dixe, que pidiesse à Dios cada dia, que le alumbrasse sobre el verdadero camino del Cielo; porque como no hay sino un Dios, no hay sino una verdadera Religion. Entrè despues en la Pyragua, y vì à todos subir al Gallardete: se enarbolaron las flamulas, y el pavellòn: se tocò el Tambor, y se disparò la Artilleria, y fuimos saludados con muchos *vivas*, y correspondimos à ellos.

A un quarto de legua de viage aparejò el Navio, y lo perdimos de vista à las cinco de la tarde. Entretanto se alborotò el Mar, y no teniamos mas de dos palas para andar. Por mayor aumento de des-

desgracia nos faltò el Timòn, porque un gozne se saliò de su lugar, y cayò al Mar. El unico partido que pudimos tomar, fuè de atar el anillo del Timòn al madero que cierra la Popa de las Pyraguas; pero presto rompiò el hierro la cuerda, y nos vimos en gran peligro. Creciò mucho el susto con la cercanìa de una noche muy obscura, y con estàr muy distantes de tierra. Nos determinamos, pues, à echar ancla hasta la mañana siguiente, para vèr mejor como saldriamos de tan mal passo. Conocieron los Ingleses, mejor que nosotros, el peligro, y me propuso uno de ellos, que se pusiesse sobre el Mastil un faròl, para pedir socorro; pero le representè su inutilidad, por estàr tan adentro del Mar, que no podiamos ser vistos, y porque nadie se atreveria à venir, por la incertidumbre de si eramos amigos, ò enemigos.

Passamos, pues, assi esta cruel noche, y lo que es mas estraño, haviamos anclado entre dos grandes rocas sin saberlo, y sin verlas, hasta que amaneciò. Dimos gracias à Dios por tan visible proteccion, y resolvimos ganar la Costa para calafatear la Pyragua, ò buscar otra en los Cortijos vecinos; ò si esto faltasse, caminar por tierra hasta Cayena, pero acaeciò otro desastre. Se quitaba el Mastil grande, y como eramos pocos, cayò por el lado opuesto, y creìmos todos, que havia muerto al Señor de la Laderie; pero por mucha fortuna, no padeciò sino una ligera contusion. Tomamos entonces el Sargento, y yo una pala para governar la Pyragua: los otros tomaron tambien la suya, y ayudados por el viento, y la mesana que nos quedaba, y en parte por el fluxo que subia, pero sobre

todo, conducidos por la Divina Providencia, entramos el dia veinte y seis por la mañana en el pequeño Rio de Macuria, sin que alguno de nosotros conociesse su corriente. De manera fuè, que confessaron los mismos Inglesès en alta voz, que Dios solo nos havia conducido sanos, y salvos por enmedio de tantos peligros.

Pensamos luego en los medios de llegar à Cayena, pero no era facil. No hallamos Pyragua, ni con que componer la nuestra. Los Negros, que havian quedado solos en los Cortijos, estaban tan assustados, que no querian reconocernos. Como havia corrido la voz, que yo era prisionero, receelaban que me huviessen los Inglesès puesto en tierra, para coger mas facilmente esclavos. En fin, despues de muchas protestaciones, y suplicas, algunos de los mas ossados se atrevieron à acercarse. Nos procuraron algunos refrescos, y ciertamente necessitaba de ellos. Apenas puedo tomar alimento en el Mar, y por esta razon estaba tan dèbil, que no me podia tener en pie. Haviendo cobrado fuerzas, entreguè à los Negros la Pyragua, que dexabamos, con todos sus aprestos, y tomamos el camino de Cayena por la orilla del Mar. No queria caminar tierra adentro, por no dàr à nuestros enemigos conocimientos, que nos pudiessen ser perjudiciales. La noche que sobrevino favoreciò mi intento: y puedo decir con verdad, que nada vieron los cinco Inglesès, que pueda servirlos, si les dà gana de bolver à visitarnos durante la Guerra.

Me serìa dificil, y aun impossible, explicar lo que tuvimos que sufrir en las tres, ò quatro leguas que anduvimos. Como subìa el fluxo, tuvimos siem-

pre que tomar lo alto de la Bahìa; pero la arena estaba tan movediza, que nos hundiamos todos de manera, que temì que la mitad de la Tropa se quedasse en el camino. Los Ingleses, poco acostumbrados à caminar, hallaron el passeo demasiado largo, y echaban menos su Navio; pero fuè culpa suya, porque sabìan que la Pyragua, en que nos embarcamos, nada valìa; y si me huvieran avisado à tiempo, huviera pedido otra al Capitan. En fin, à fuerza de animarlos, llegamos cerca de la punta que forma el Rio, y cae sobre la Bahìa. Serìa como media noche, y paramos en el Cortijo de Madama de Charanville, donde conocian los Esclavos el buen corazon, y la generosidad de su Ama. Aunque estaban solos, nos recibieron muy bien, y procuraron aliviarnos quanto les fuè possible. Havia tomado la precaucion de embiar delante un Negro de la comitiva para avisarles de mi venida; porque sin esso huvieramos corrido gran riesgo de no ser recibidos: tan grande era el susto de los pobres Negros.

Diò mucho gusto à los Ingleses el buen recibimiento, porque temian ser muertos, ò maltratados de los Negros, y huviera sucedido, à no estàr yo con ellos; y assi no se apartaron de mi lado. En fin, haviendo descansado un poco, tomamos una Pyragua, y el rumbo de Cayena. Luego que nos avistaron, conocieron por la Vandera blanca, que veniamos como Diputados à proponer Articulos de acomodo. Viño luego un Destacamento al Puerto con la bayoneta calada, y presentò las armas, como es costumbre. Las murallas que caìan sobre el Puerto, y la Colina en

que

que està situado el Fuerte, estaban coronadas de gente. Dixe al Sargento, que se quedasse con su Tropa en la Pyragua, hasta que hablasse al Comandante, y passè à tierra. Me havia conocido con su anteojo de larga vista el Hermano Pittet, y acudiò à darme la mano.

Mucho consuelo me causò vèr todo el Pueblo de Cayena salir à mi encuentro. Era tanto el concurso por las calles, que apenas podia passar. Los ricos, los pobres, y los esclavos, venìan à porfia à darme la bienvenida. Muchos me mojaban con sus lagrimas, y no me averguenzo de decir, que derramè muchas, en reconocimiento de tantas pruebas de amistad. Me siguiò mucha gente à la Iglesia, adonde fuì à dàr gracias à Dios por tantos favores: y pido à V. R. que me ayude à darlas mas, y mas. En esta ocasion todos nuestros Jesuitas echaron el colmo de su charidad. Mis vestidos estaban en un estado lastimoso, y al punto me proveyeron de todo lo necessario: de manera, que experimentè à la letra lo que dixo nuestro Salvador: Que el que dexasse su padre, su madre, y sus hermanos por amor suyo, recibirà ciento por uno, aun en este mundo.

Conferenciamos por algun tiempo sobre las desgracias, que nos podràn acontecer, y me edifiquè mucho de la santa emulacion, con que quiere cada uno ser el primero à assistir à los heridos en caso de ataque; pero yo, que he visto el fuego, y no puedo ser otra vez hecho prisionero en esta Guerra, debo tener la preferencia en tales ministerios. Espero no obstante, que no nos hallarèmos en el caso; porque las armas victoriosas

riosas de nuestro Rey, nos lograràn una Paz sòlida, y duradera. Luego que hice mi Relacion, y huve entregado mis Cartas al Comandante, que se havia retirado à nuestra Casa por la muerte de su muger, diò orden, que los cinco Ingleses fuessen llevados con los ojos vendados, como es costumbre, al gran Cuerpo de Guardia, que les ha de servir de Carcel. Tomò luego las medidas necessarias, para que bolviessen los Ingleses à su Navio con los otros siete prisioneros, dandoles libertad à todos en atencion mia. Partieron el dia siguiente por la noche en su Chalupa, con los aprestos, y viveres necessarios.

Debemos desear que lleguen à buen Puerto, porque hemos escrito al Governador de Surinam, para que por medio suyo se nos restituya lo perteneciente à la Iglesia, con las condiciones propuestas, y acordadas por el Señor Porter. Si no sale el Governador con su empeño, me prometo, que nos embiarà V. R. una Capilla completa, porque todo se ha perdido. A mi llegada à Cayena hallè à un Oficial, que havia estado en Oyapok, quando fuè saqueado, que con el Cirujano Mayor, y unos quantos Soldados, se havia encaminado à dicha Plaza. Desde entonces se quedò el Comandante con el Destacamento, y espera Ordenes de la Corte concernientes à Oyapok. Fuè construido este Castillo en el año de mil setecientos y veinte y cinco, en el Govierno del Señor Orvilliers, y existiò solamente diez y nueve años; no sabemos si querrà la Corte restablecerlo. Acabo de ser informado, con mucho consuelo, que los dos Missioneros, que se havian refugiado en los

Bos-

Bosques, han buelto à sus Missiones con mucha fatiga, y cansancio: tendràn todavia mucho que padecer, hasta que podamos socorrerlos. Los Indios, yà menos assustados, han buelto à su Quartèl, y sirven à los que estàn allì, hasta nueva orden. La Carta es demasiado larga. La tendrè por bien empleada, si es de el gusto de V.R. à quien deseo agradar: y quedo con respeto, &c.



RE-



RELACION

DE LA PERSECUCION general, que se levantò contra la Religion Christiana en el Imperio de la China en 1746. embiada de Macao, à la Señora de Sauveterre de San Jacinto, Religiosa Ursolina, y Bienhechora insigne de las Missiones.

POR EL PADRE JUAN GASPAR Chanseaume, de la Compañia de Jesus.



TODOS saben, que no hallò la Religion Christiana en los dos successores del Emperador Canghi la estimacion, y aprecio, que de ella havia formado este Gran Principe. Luego que subiò al Trono *Yongtching*, mandò que los Missioneros, esparcidos por las Provincias, se retirassen à Pekin, y despues à Macao: mandò tambien derribar, ò mudar en usos profanos sus Iglesias. *Kienlong*, aora Reynante, llevò aun mas lexos el rigor: hizo buscar con diligencia los que en el Reynado de su Padre, ò en el suyo, havian buel-

buelto à entrar en la China, y con gran fruto trabajan secretamente en cultivar las antiguas Christiandades, y en establecer otras nuevas. No se contentò con echar del Imperio à los Predicadores del Evangelio, sino que condenò cinco à muerte, con uno de sus Catequistas; y lo que casi nunca se havia oìdo en la China, diò por sentencia pùblica Martyres à la Religion.

Tomò principio la persecucion en la Provincia de Foquien, y su principal promotor fuè el Fuyuèn, ò Virrey de la Provincia, hombre furiosamente preocupado contra el Christianismo. Comenzò su Govierno haciendo las mas diligentes pesquisas, para descubrir si en los limites de su Provincia se hallaban Christianos, y Predicadores del Evangelio; pero, ò porque las diligencias fueron entonces mas moderadas que las ultimas, ò porque los Governadores de las Ciudades, en que vivian algunos Christianos, tuviessen repugnancia de exponer à malos tratamientos la parte mas pacifica, mas sumissa, y mas exacta en pagar tributos; es cierto, que no pudo entonces lograr las noticias que deseaba, y que no adquiriò hasta un poco antes que acabasse su Govierno. Un cierto Tongkitsu, haviendole presentado en el mes de Junio de 1746. una acusacion contra los Christianos de la Ciudad de Fungan, y de los Lugares de la Comarca, embiò à ellos un Oficial de las Tropas, llamado *Fan*. Los Mandarines locales estaban inclinados à molestar à los Christianos; pero les hizo tantas instancias el Oficial, y por sì mismo hizo tantas diligencias, que descubriò quanto havia menester tocante à la Religion. Tuvieron modo de hacer que

hablasse el Secretario de unMandarin Militar,à quien con la esperanza de que abrazaria la Religion, havian algunos Christianos declarado en confianza todos sus exercicios de devocion. Lograron tambien instrucciones de un Infiel, à quien una de sus Tias,buena Christiana,y animada con la misma esperanza, havia informado de todo, sin ocultarle aun los nombres, y la residencia mas ordinaria de los Missioneros. Formaron al instante los Processos verbales, los embiò al Virrey el Governador de la Ciudad de Fungan, adonde passò el Oficial *Fan* à informarle de boca.

Las acusaciones se reducen à siete. La primera, que la Religion del Señor del Cielo era predicada por Europeos, que no podian estàr, ni residir en el Imperio, sin contravenir à las Ordenes de su Magestad. La segunda, que empeñaban al Pueblo à entrar en esta Religion, dando à cada uno de los que entraban dos escudos, y llenandolos de esperanza de un Paraìso, y atemorizandolos con un Infierno. La tercera, que elegian entre los Christianos los mas adictos à su Religion, y los mas fervorosos en todos sus exercicios, para calificarlos de Catequistas, y darles la direccion de cinquenta Christianos. La quarta, que no honraban los Christianos à sus antepassados, ni aun à Confuzio; pero que honraban de todas maneras à un Estrangero llamado *Jesus*. La quinta, que havian los Missioneros establecido entre los Christianos la costumbre de declararles dos veces en el año sus culpas, y pecados. La sexta, que afectaban las doncellas, y mugeres Christianas, no vestirse de seda, y no adornar sus cabezas con flores, y piedras precio-

cioſas, y que renunciaban para ſiempre algunas doncellas al matrimonio. La ſeptima, que en algunas caſas de Chriſtianos havia murallas dobles, y otros parages deſtinados à ocultar los Europeos; y que juntaban eſtos en unas grandes ſalas, conſtruìdas à eſte fin, à los Chriſtianos, y Chriſtianas: les daban pan à comer, y vino à beber, y los untaban con aceyte. Tales ſon en ſubſtancia las acuſaciones embiadas al Virrey, y que ſirvieron de pauta à los reiterados interrogatorios, para hallar materia à una ſentencia de condenacion. Tambien acuſaron à los Chriſtianos de Magia, como muchas veces ſe havia hecho en la China contra los Miſsioneros.

Luego que recibiò el Virrey el Proceſſo verbal, bolviò à embiar al Oficial *Fan* à *Fungan*; y eſte, haviendo diſtribuìdo ſus Soldados en tres cuerpos, y dadoles ſecretamente ſus ordenes, los hizo marchar à diferentes Lugares, que ſegun las informaciones, ſervian de aſylo à los Europeos. Los dos primeros Deſtacamentos, embiados à dos Quarteles de la Ciudad, cogieron once Chriſtianas: una era caſada, dos eran viudas, y las otras ocho havian hecho voto de perpetua virginidad, y formaban una eſpecie de Convento. Tomaron tambien cinco Chriſtianos, ſi aſsi ſe puede llamar à un Concubinario yà Apoſtata. La tercera Tropa, embiada al Lugar llamado *Moyang*, cogiò en el camino à dos Chriſtianos, que iban à dàr aviſo à los Miſsioneros eſcondidos en el Lugar de eſtos primeros movimientos: eran cinco, y todos de la Orden de Santo Domingo, y Eſpañoles de Nacion: es à ſaber, el Señor Obiſpo de Mauricaſtre, Pedro Martyr Sanz, y los RR. PP. Royo, Alcobèr, Serrano, y Diaz.

Llegaron los Soldados al Lugar à las once de la noche: cogieron à un viejo, y le mandaron, que los conduxesse à las casas de los Christianos. Andando por ellas, prendieron tres Christianos, y una Christiana cerca del quarto del Señor Obispo. Despertò el ruido al Prelado, y le sirviò de aviso, para que se refugiasse à otra parte. Entraron los Soldados en su quarto, hallaron en èl algunos Libros de Europa, y los Ornamentos de la Capilla; pero como su principal intento era apoderarse de su persona, y de los otros Missioneros, el Oficial *Fan*, que havia passado al Lugar, hizo poner en el tormento à la Christiana, que acababan de prender los Soldados. La preguntò si guardaba virginidad. Respondiò que sì. Quièn te obliga à ello, replicò el Capitan? La guardo, dixo ella, de mi propria voluntad, y sin que nadie me obligue. Sabes, le dixo el Oficial, adonde estàn los Europeos? No lo sè, respondiò ella. Mandò entonces el Oficial, que apretassen los palos, que se ponen entre los dedos, y en esto consiste el tormento, que se dà à las mugeres.

La generosa virgen, de edad solamente de diez y nueve años, y por nombre Maria, sintiò tanto gozo de padecer por la Fè, que resplandeciò su alegria en el semblante, è irritò al Oficial: se enojò de manera, que con amenaza le dixo: Sabes que puedo hacer que te condenen à muerte? Aqui tienes mi cabeza, respondiò Maria: cortala si quieres, serà para mì la mayor dicha. Fuè despues atormentado un Christiano, y padeciò con firmeza, sin descubrir los Missioneros. Permitiò Dios, que prendiessen los Soldados, que rodeaban la casa

al

al Padre Alcobèr, que salìa por la puerta falsa, quando se echaron sobre èl, diciendole muchas injurias, y dandole muchos golpes. Acudieron los Christianos para sacarle de sus manos; pero les mandò, que no usassen de violencia. No obstante el penoso tormento, que le hicieron padecer para que declarasse donde estaba el Señor Obispo, reusò constantemente el decirlo. Luego que comenzò el dia, fuè llevado à Fungan, lo que se reconocia pertenecer al Prelado; fuè tambien conducido allà el Padre Alcobèr, porque con la question padecida, no podia andar: fueron tambien llevados en un mismo tiempo seis Christianos, y puestos en la Carcel de la Ciudad: las ocho Christianas fueron todas guardadas en un mismo quarto. Quiso el Governador hospedar al Padre en su casa, y mandò que le sirviessen sus criados.

El dia siguiente citò el Governador, y el Oficial à su Tribunal los Christianos, y las Christianas, y haviendo muchos de ellos reusado declarar donde estaban el Obispo, y los Missioneros, preguntado el Concubinario, respondiò que vivian en casa de la viuda *Miao*, una de las prisioneras. No fuè menester mas para atormentar cruelmente à la viuda, y à las otras nueve Christianas; pero no se desmintiò su constancia, ni pudo el tormento mas violento arrancarles el secreto: en fin, otra prisionera, que fuè la undecima, assustada con el gran aparejo de instrumentos, que disponian para atormentarla, depuso lo que sabìa, y añadiò, que se havia hecho Christiana por importunidad, y contra su gusto. No dexò el Oficial de premiar su infidelidad con algunas piezas de seda, y haciendola llevar en silla à su casa. El tiempo que so-

sobrò del interrogatorio, que durò hasta la noche, fuè empleado en dàr tormento; y el Oficial se mostro tan cruel, que los Gentiles que assistian, y el mismo Governador, no pudieron contener sus lagrimas. Riñeron entre sì de palabra los dos Juezes, y el Governador de la Ciudad dixo al Oficial, que cómo un barbaro atormentaba à unos inocentes? Y el Oficial sobervio con la proteccion del Virrey, se atreviò à responder al Governador, bien que Superior suyo en dignidad, que no cumplia por floxedad con las obligaciones de su cargo.

Se renovaron por la noche las pesquisas, se diò tormento à seis Christianos, que valerosamente lo padecieron sin declarar cosa alguna; pero una criada, dexandose vencer de los tormentos, diò palabra à los Soldados de entregarles dos Europeos, y los llevò al parage donde estaban escondidos dos Missioneros en un entresuelo. Eran los Padres Serrano, y Diaz, los quales viendose descubiertos, ofrecieron à Dios el sacrificio de sus vidas: no por esso despreciaron los medios humanos de conservarse para una Mission afligida, que mas que nunca necessitaba de su presencia. Ofrecieron, pues, dinero à los Soldados, y lo aceptaron; pero no atreviendose à guardarlo, lo llevaron al Oficial *Fan*. Lleno de gozo el Oficial, mas por el dinero, que por la prision de los dos Missioneros, les preguntò adonde estaba el Señor Obispo; y respondiendo ellos, que no lo sabian, mandò dar de bofetadas al Padre Serrano, y puso al Padre Diaz al tormento. Se dàn las bofetadas de la manera que voy à referir. Se pone el paciente de rodillas, se coloca detras de èl un Oficial con una rodilla en tier-

tierra, y por la trenza de su cabello inclina su cabeza sobre la rodilla, que està levantada: de manera, que una de las mexillas del paciente quede orizontalmente. Entonces otro Oficial del Mandarin, teniendo en la mano un instrumento, semejante à una suela de zapato, y hecho de quatro pedazos de cuero cosidos entre sì, descarga con toda la fuerza de su brazo sobre su carrillo el numero de bofetadas, ordenado por el Mandarin. Una sola basta para perder la cabeza, como lo confiessan muchos, que hicieron la experiencia. Muchas veces se rompen los dientes en la boca, y se hincha monstruosamente la cabeza. Si las bofetadas son muchas, las reparten en las dos mexillas.

El furor del Oficial llegò à lo sumo: lo comunicò à sus Ministros, animandolos à no dàr quartèl, y muchos Gentiles experimentaron sus efectos. Dos Infieles de consideracion recibieron muchos golpes, por no declarar donde estaban los Europeos, siendo cierto, que enteramente lo ignoraban. Los prendieron; y no fueron puestos en libertad hasta despues de algunos dias. Entretanto el Christiano, que havia dado un nuevo asylo al Señor Obispo, veìa con susto las diligencias, que se hacian para descubrirle; y no teniendo esperanza de poderle ocultar por mucho tiempo, le representò el peligro à que se exponia à sì, y à toda su familia. Le rogò que considerasse quantos Christianos havian yà padecido por su causa, y en particular, que su vecino Ambrosio *Fo* havia sido puesto quatro veces à tormento, y perdido sus bienes, y su libertad, con toda su familia. *Amigo mio*, le respondiò el Prelado, *los Missioneros que estamos aqui, hemos*

venido à vuestro Paìs por nuestros intereſſes, ò por los vuestros? Si ſomos ocaſion inocente de los males que padeceis, no eſtamos prontos à tomar nueſtra parte en ellos, y aun ſi nos fuera poſsible, cargarlos todos ſobre nueſtros hombros? Pero preſto os darè guſto. Al decir eſto, ſaliò de la caſa, y ſe retirò à un jardin poco diſtante, donde paſsò la noche, cubriendoſe ſolamente la cara con un abanico. Yà ſe ſabe, que en la China todos lo llevan en la mano.

Los Soldados ſiempre en movimiento, no dexaron de buſcarle allì, pero paſſaron dos veces muy cerca ſin conocerle. El dia ſiguiente ſe pidiò, con las mayores inſtancias, y ſuplicas, al dueño de la caſa, que bolvieſſe el Obiſpo al miſmo aſylo; pero ſe lo negò obſtinadamente. Tomò, pues, el Prelado el partido de no quedar oculto por mas tiempo, y ſe preſentò enmedio del Lugar. Allì fuè preſo al inſtante, y cargado de cadenas: era el dia 30. de Junio, y ſabiendo el Padre Royo lo que havia hecho el Obiſpo, ſiguiò ſu exemplo. Los Jueces no tardaron en hacer el Interrogatorio general. Llamaron al Tribunal à todos los priſioneros, y comenzaron por una Chriſtiana, llamada *Tereſa.* La preguntaron quièn la havia aconſejado la virginidad? Yo miſma, reſpondiò ella, la he elegido. Dì por lo menos, replicaron, quantas ſon las que ſirven à los Europeos, y ſe entregan à ſus guſtos? Reſpondiò Tereſa: La idea odioſa que tienes de ſu virtud, mueſtra bien que no los conoces. Has de ſaber, que tengo en horror las infamias que nos atribuyes. Por eſta reſpueſta hizo el Oficial *Fan* poner à Tereſa al tormento. Luego ſe hicieron las miſmas preguntas à ſus Compañeras, y reſpondieron

ron todas, que ninguno les impedia escoger el estado de matrimonio; pero que havian preferido el de la virginidad, por el aprecio grande, que les havia inspirado Teresa para esta virtud. Sì, replicò Teresa, yo les he dado este consejo: si hay delito, es mio: pague yo sola la pena, y pon à las otras en libertad.

Bolviendose entonces el Governador àzia los Missioneros, preguntò al Padre Alcober, para què havia venido à la China? Respondiò el Padre, que à predicar la Religion Christiana: y con esta ocasion le explicò los Mandamientos de la Ley de Dios. El Oficial *Fan* le hizo varias preguntas relativas à las prisioneras, que no permite referir el pudor; pero le dixo el Padre, que unas preguntas tan dignas de un Ministro de Satanàs, no merecian respuesta. Se encarò luego el Oficial con el Obispo, y le preguntò, quanto tiempo havia que estaba en el Imperio? Respondiòle el Prelado, que havia llegado en el Reynado del Emperador Canghi à predicar la Ley Santa, y la unica verdadera Religion. Explicò despues sus principales Articulos con tanta energìa, y zelo, que commoviò, y enterneciò à los assistentes, y con tanta vehemencia, que al fin le faltò la voz. Preguntado el Padre Royo, respondiò, que havia treinta años, que estaba en el Imperio predicando la misma Religion. Nada se preguntò à los Padres Serrano, y Diaz.

El dia diez de Julio partieron de Fungan los Missioneros, cinco Christianos, y la valerosa Teresa, para la Capital de la Provincia, llamada *Futcheufu*, distante veinte y siete leguas. Fueron llevados en unos Carros, porque sus manos, y pies

eſtaban apretados con cadenas, y los ſeguìan muchos Chriſtianos, embidioſos de ſu ſuerte, animandolos à defender la gloria de ſu ſanta Religion. Acudieron tambien muchos Chriſtianos de diferentes Lugares, para ofrecerles refreſcos. Corrian los Infieles de todas partes, atraìdos de la novedad del caſo. Unos decian muchas injurias à los ſantos Confeſſores de Chriſto, llamandolos Magos, luxurioſos, malvados, hijos del diablo, y todos los demàs oprobios, que les ſugerìa ſu malicia: otros les tenian laſtima, y reprehendian à los que les inſultaban. Baſta, les decian, verlos, para conocer ſu inocencia: unos hombres reos de los delitos, que ſe imputan à eſtos, no pueden tener un ſemblante tan digno de reſpeto.

Luego que llegaron à la Capital, el Virrey, impaciente de examinarlos, los citò al punto à ſu Tribunal entre las ſeis, y ſiete de la tarde, y los detuvo haſta media noche, renovando las miſmas preguntas, que les havian ſido hechas en Fungan. Entre otras, preguntò al Señor Obiſpo, por orden de quien havia venido à la China, y ſi los ſobornaba con dinero à hacerſe Chriſtianos? Reſpondiò el Prelado, que le havia embiado à predicar el Summo Pontifice, y que eſtaba muy lexos de obligar à los Chinos con dinero à hacerſe Chriſtianos: Que cada año ſe le embiaba de Europa lo neceſſario para ſu manutencion, y nada mas: Que ſu modo de empeñar à los que le oìan à ſer Chriſtianos, era probarles la excelencia de la Religion, que les predicaba. Lo hago, continuò, ſimplemente, y ſin arte: à nadie engaño. Bautizo à los que quieren ſer bautizados, y lo han de pedir antes con muchas inſtancias; y no pueden menos de pedirlo los que co-

conocen nueſtra Santa Religion. La deſprecia la China obſtinadamente, porque no la conoce; pero en vano reſiſte: tarde, ò temprano la recibirà. Los que viven conformes con las Leyes de eſta Religion, gozaràn deſpues de ſu muerte de una felicidad eterna: y los que no quieren ſujetarſe à ella, no pueden evitar un abyſmo de fuego, y de tormentos, que no tendrà fin, como tampoco el premio de los Juſtos. Finalmente, à nadie pueden librar del Infierno los pueſtos mas honroſos, y las Dignidades mas altas. Vos miſmo, Señor, con toda vueſtra autoridad, y con todo el brillante del pueſto que ocupais, aunque tan Superior à los otros hombres, debeis temer eſta ſuma deſdicha: os amenaza, y no podeis evitarla, ſino confeſſando la verdad, y abrazando la Religion Chriſtiana.

No tardò eſte diſcurſo, tan digno de un Apoſtol, en ſer premiado con veinte y cinco bofetadas, que mandò el cruel Virrey dàr al Santo Prelado. Luego diò orden, que fueſſen diſtribuìdas las tres Tropas de Confeſſores en las Carceles de la Ciudad; lo que apenas ſe pudo executar en lo reſtante de la noche. Dos dias deſpues llegaron de Fungan otros nueve Chriſtianos, y cinco Chriſtianas; y el dia 30. de Julio, los que eſtaban en cadenas, comparecieron juntos en el Tribunal, compueſto de muchos Mandarines, de los quales cada uno era Governador de una Ciudad de tercer orden, ò de una parte de una Ciudad mas grande, equivalente à una de tercera claſſe. Se preguntò à los priſioneros, por què eran tan afectos à la Religion Chriſtiana? Reſpondieron, que la havian abrazado, y eſtaban reſueltos à perſeverar en ella, porque conocian, que era la unica

verdadera. Uno solo declarò que la renunciaba; y protestò, que no havia sido Christiano hasta entonces, sino por obedecer à sus padres, que siendo ellos Christianos, le havian criado, y educado en su Religion. Desagradò la respuesta à uno de los Jueces, y agriamente reprehendiò al Apostata, diciendole, que mostraba un mal corazon, abandonando el exemplo, y la enseñanza de sus padres. Manifestaron luego los Jueces diferentes veces mucha compassion de las Christianas, viendo sus manos tan maltratadas con el tormento. Hablaron principalmente à la mas joven, que dos veces lo havia padecido. Quièn, la preguntaron, te ha tratado tan cruelmente? Hemos, respondiò ella, padecido todas la question, por orden del Oficial Fan. Por què, le dixeron los Jueces, no llevas en la cabeza algun adorno, como flores, diamantes, y perlas? Todo esso es vanidad, replicò ella: nos enseña nuestra Religion à despreciar la gloria passagera, y los falsos placeres de la vida: nada son en comparacion del Cielo, què esperamos ganar.

El Oficial en las instrucciones havia acusado à los Missioneros de luxuria, y Arte Magica. El unico fundamento de tan atròz calumnia, eran algunas medicinas halladas entre sus efectos; y particularmente una caxa de huessos, que havia el P. Alcober depositado en casa de un Christiano. Pretendia el Oficial en primer lugar, que mataban los Missioneros à los niños, y sacaban de sus cabezas filtros proprios, para que consintiesse el sexo en las mas infames passiones. En segundo lugar, que el uso de los remedios de Europa era para impedir, que siguiessen los naturales efectos de las passiones. Preguntaron

tados los Missioneros sobre ambas acusaciones, respondieron que eran falsas, y que la primera tambien era absurda. Replicaron los Jueces: Para què sirve, pues, esse caxon de huessos? Què haceis con ellos, si no practicais alguna Arte Magica? Son, respondieron los Missioneros, las preciosas reliquias de uno de nuestros antecessores, hombre de una virtud extraordinaria, que en la Dinastia precedente fuè muerto por una Tropa de Ladrones. Quisieramos embiarlas à Europa, nuestra Patria, y la suya; pero hasta aora no hemos hallado ocasion favorable, desde que nos fueron entregados por los Christianos, que los havian recogido. En consequencia de esta deposicion, quisieron los Jueces registrar la caxa. Salieron fuera de la Ciudad al parage donde la guardaban los Soldados, y tomando consigo algunos Peritos, cuya profession ès registrar los cadaveres, hallaron los huessos casi reducidos à polvo. El Oficial Fan, que se hallaba presente, se valiò de ello, como si fuera indicio, què eran huessos de niños; pero decian los Peritos al contrario, que se podia hacer juicio solamente, què eran huessos de un hombre muerto un siglo havia.

No sabian los Juezes què decidir, quando hallaron un articulo del huesso del espinazo, bastante entero para poderse tomar su medida. Tenia cinco lineas y media del pie Chino, y este es casi igual con el pie Francès, aunque se divide solamente en diez pulgadas, y la pulgada en diez lineas. De aqui resultaba, que los huessos eran de una persona de buena estatura. El hecho era evidente; y como Fan se obstinaba en defender, que eran huessos de niños, le reprehendieron los Juezes agria-

men-

mente, y le acusaron de mala Fè, y de ignorante. Estemos, le dixeron, à lo que nos dicen los Libros de los Tribunales, que señalan la medida de los huessos del cuerpo humano, y prescriben el modo con que se debe proceder en esta especie de averiguaciones. Obrando de otra manera, quebrantamos las Leyes, y nos hacemos reos de un delito, que castigarà el Cielo en nuestros hijos. Haced vuestra relacion à vuestro gusto, nó es negocio nuestro; però nosotros, aun con pèrdida de nuestros empleos, querèmos juzgar segun la equidad, y justicia. Declararon despues, que era tiempo de formar el acto de registro, y cerrar la caxa, poniendo cada uno sobre ella su Sello, para prevenir todo fraude, y engaño. Protestò el Oficial, que no lo harìa, y que no firmaria el Processo verbal; pero le obligaron en fin los Juezes à firmarlo, y llevaron el Auto al Juez del Crimen de la Provincia, quien aprobò el Processo, y la Sentencia, en la qual declaraban à los Missioneros por inocentes.

Fan por su parte acusò los Juezes al Virrey, de haverse dexado corromper por dinero: le dixo, que havian venido los Christianos de Fungan con sumas considerables: que las havian repartido con abundancia en los Tribunales, y que los Soldados, los Escrivanos, y generalmente todos los Ministros de Justicia, se havian dexado sobornar. Por esta acusacion, sin pruebas, anulò el Virrey todo el Processo, llamò otros Governadores en lugar de los primeros, y mandò venir de las Ciudades vecinas otros Christianos, y en particular la Christiana, que Fan havia recompensado por haver apostatado, y declarado donde vivian los Missioneros.

Esta-

Estaba yà arrepentida la Christiana de su apostasìa, se retractò entonces, y acusò al Oficial de haverselo aconsejado antes en secreto, y de haverla engañado con sus artificios. Hizo entonces el Virrey encarcelar algunos Gentiles, llegados poco antes de Fungan, y al Mesonero, en cuya casa se hospedaban. Hizo tambien prender algunos Comerciantes, que llevaban cada año de Canton à Fokien la pension de los Missioneros; y algunos Christianos, venidos de Fungan à socorrer los prisioneros, siendo convencidos de haver dado dinero à los Soldados, para procurar algun alivio à los Confessores de Jesu-Christo, fueron tambien cogidos. Los Soldados fueron degradados de sus empleos, y condenados à llevar el cange por dos meses. En fin, todo se hizo al gusto de Fan, y los Christianos, y Gentiles fueron maltratados à su voluntad. A algunos puso el cange, y condenò otros à la bastonada, ò à ser llevados à sus casas cargados de cadenas. Mandò à seis Christianos que adorassen un Idolo, y cinco de ellos lo reusaron con firmeza, y recibieron por su orden quarenta palos cada uno: el sexto de ellos tuvo la sacrilega cobardìa de obedecerle.

Luego que llegaron los nuevos Juezes, comenzaron nuevos interrogatorios, y los reiteraron sin fin, con la esperanza de hallar alguna prueba de rebelion, luxuria, ò magia. El Padre Diaz, y Teresa fueron aplicados al tormento; pero nada confessaron, que pudiesse servir à su condenacion. Cada dia se veìan los Missioneros bolver de la Audiencia à la Carcel con las caras hinchadas, y maltratadas con las bofetadas. Al Padre Serrano se le levantò el pellejo de las mexillas, y toda su ca-

ra se le bañò en sangre. El Señor Obispo recibiò noventa y cinco bofetadas, sin que se tuviesse atencion à su mucha edad. Además de las bofetadas, los Padres Alcobèr, y Royo padecieron la bastonada una vez: la sufriò dos veces el Padre Diaz, y otras tantas el tormento de los pies. Entretanto instaba el Virrey à los Juezes, que diessen el Decreto de condenacion, y llamaba sus dilaciones con el nombre de lentitudes afectadas: estaban los Juezes irritados de no poder hallar materia suficiente à la sentencia, que deseaban pronunciar, y en fin se determinaron à bolver à comenzar el Processo, y miraron solamente à condenar los Missioneros, y algunos Christianos à destierro, y otros Christianos, y Christianas à penas mas ligeras.

El embarazo de los Juezes no consistia en concordar la rectitud natural con la condenacion, que les pedia el Virrey; estaban resueltos à sacrificar la Justicia à su voluntad, ò por lo menos al temor de su sentimiento; pero era preciso guardar alguna formalidad en el juicio, y hacer que hablassen las Leyes en una sentencia, que llevaba el rigor hasta el ultimo suplicio. Vease aqui còmo se ingeniaron para dictar el Decreto, que dieron en el principio de Noviembre de 1746. y que formaron en nombre del Virrey, que lo embiò en la forma siguiente al Emperador.

PRO-

PROCEDIMIENTO DE TCHEUHIOKIEN, Virrey de Fokien.

CONTRA PETOLO, (ES EL NOMBRE CHINO del Señor Obiſpo) y otros, que ſe han eſtablecido en el diſtrito de Fongan, y predicaban una Ley falſa, que pervertia los corazones.

,, PEtolo, *Hoakingchi*, *Hoangtchingte*, *Hoangtching-*
,, *kue*, y *Feijoiong*, (ſon los nombres Chinos de
,, los quatro Padres) ſon Europeos, los quales en eſtos
,, años paſſados llegaron à Macao con animo de
,, venir à la China à predicar la Religion, llama-
,, da *del Señor del Cielo.* El Gefe de la dicha Re-
,, ligion Europea, por nombre *Pento*, los ha em-
,, biado, como ſujetos à ſu juriſdiccion: les embia
,, cada año una cierta cantidad de dinero, à titulo
,, de alimentos, para que cumplan con ſu empleo
,, de Predicadores. Es primeramente embiado eſte
,, dinero à Manila, luego paſſa à Macao, y deſpues
,, es entregado à un hombre llamado *Ming-ngaeiu*,
,, (es el Padre Miralta, Procurador de las Miſsiones
,, de la Propaganda) y eſte lo remite à los Predi-
,, cadores. En el año 55. de Canghi (eſto es, 1715.)
,, havia venido Petolo en ſecreto à Fungan, y un
,, hombre del Pueblo, *Koinkuang*, Padre *de Kohoeigin*,
,, ſiendo de ſu Religion, le havia hoſpedado en ſu
,, caſa. En el primer año de Yongtching, (eſto es,
,, en 1722.) havia llamado eſte miſmo Petolo à
,, *Fungan* à uno, llamado *Hoakingchi*, que havia to-
,, mado poſada en caſa de *Kokingin.* En eſte miſmo
,, año, haviendo Mohan, Governador de las Provin-

,, cias de Tchekiang , y Fokien , presentado al Em-
,, perador un Memorial, para que fuessen dester-
,, rados los Europeos de todas las Provincias de la
,, China, y no pudiessen predicar su Religion, fuè
,, confirmado, y registrado el Memorial en todos
,, los Tribunales , y havia sido precisado el sobre-
,, dicho Petolo à bolverse à la Provincia de Can-
,, ton, en el segundo año del Emperador Yongt-
,, ching; pero Hoakingchi se havia quedado
,, oculto en casa de Kokingin. En el quinto año de
,, *Yongtching*, (fuè el de 1726.) haviendo buelto Pe-
,, tolo, llamò secretamente à Fungan à *Feijoiong*,
,, quien havia sido recibido en las casas del Bachi-
,, llèr Tchingsieu, y Ovangvusien. En el tercer año
,, de *Kienlong* (es el Emperador Reynante, que su-
,, biò al Trono en 1735.) havia tambien llamado
,, Petolo à Fungan à *Hoangtchingkue*, y haviendo
,, muerto en el mismo año *Koyukuang*, su hijo *Ko-
,, kinging* havia continuado en hospedar al dicho
,, Petolo, entretanto que su compañero se retiraba
,, à la casa de *Tchingtsonghoei*.

,, Havia cada uno de ellos edificado una Igle-
,, sia, en la qual enseñaban su perniciosa Doctri-
,, na, untando con azeyte la frente de los que abra-
,, zaban su Religion; y dandoles à comer de un
,, cierto pan, y beber de un cierto vino, los obli-
,, gaban à quemar los retratos de sus antepassados,
,, à los quales los hacian renunciar, sin reconocer
,, alguna legitima subordinacion à los Superiores,
,, ò parientes; y todo esso con tal capricho, que
,, no era capàz la misma muerte de hacerlos mu-
,, dar de parecer. Salian los Europeos facilmente
,, con su intento, cegandolos con la esperanza de
,, su-

,, ſubir al Cielo deſpues de ſu muerte ; y que en la ,, ſerie de los tiempos, quando perecerà eſte mundo viſible, reſucitaràn à nueva vida. En ſus Igleſias tenian juntas de hombres, y mugeres, que ſubian à muchos millares. Cada Chriſtiano tomaba ,, un nombre eſtrangero, que nada ſignificaba, y ſe ,, eſcrivia en los Regiſtros. En las juntas ſe diſtribuìa mucho dinero, y ſervìa de aliciente à muchos del Pueblo. Las doncellas, que entrando en ,, eſta Religion no ſe caſaban, ſe llamaban virgenes de profeſsion; y regularmente Petolo, y otros ,, hacian cada año el Cathalogo de los que ſe havian ,, hecho Chriſtianos, y alquilaban algunos del Pueblo para llevarlo à Macao, de donde ſe embiaba ,, à Manila, y de Manila al Gefe de ſu Religion en ,, Europa. Traìan los miſmos portadores à Fungan ,, la penſion que les venìa de Europa, y la entregaban à uno de ſus Superiores, reſidente en Macao.

,, Servìa eſte dinero para ſus neceſsidades, y ,, alimentos. Petolo, y otros, informados que eſtaba prohibida ſu Religion, y que ſi guardaban ,, ſus veſtidos de Europa, no podian viajar con libertad, ſalian de Macao con el mas profundo ſecreto, ſe hacian cortar el pelo à la moda de la ,, China, mudando de veſtido deſpues de haver ,, aprendido la Lengua Mandarina, ſe disfrazaban, ,, y llegaban con ſeguridad à Fungan à predicar ſu ,, Religion. Los Letrados, y el Pueblo ſe havian ,, infatuado tanto de eſtos Predicadores, que con ,, porfia ſe diſputaban la honra de combidarlos, y ,, recibirlos en ſus caſas, y edificarles Capillas ſecretas. Como tenian los mas de los Chriſtianos

,, quartos distantes de la calle, podian facilmente
,, ocultarlos, y lo hicieron por muchos años, sin po-
,, der descubrirlos, hasta que en fin en la quarta
,, Luna del año once de Kienlong, ha venido Cong-
,, hitsu à darme aviso de todos estos desordenes.
,, Haviendome assegurado de la verdad de los he-
,, chos con nuevas informaciones, embiè orden se-
,, creto à dos Oficiales, para que passassen à Fun-
,, gan à prender à Petolo, y otros, y apoderarse
,, de todos sus efectos estrangeros, como Libros,
,, Estampas, Ornamentos, y Muebles, y para con-
,, ducir los prisioneros à la Capital, para ser juzga-
,, dos sin dilacion. Haviendose executado todo, los
,, mandè parecer en mi presencia; y despues de ha-
,, verlos examinado en secreto, saquè de sus pro-
,, prias bocas la confession de los delitos arriba
,, mencionados. En consequencia, examinè el Memo-
,, rial presentado al Emperador en el primer año
,, de *Yongtching* por *Moan*, Governador entonces de
,, las dos Provincias de Tchekiang y Fokien, en que
,, pedia que se prohibiesse la Ley supersticiosa de
,, los Europeos. He leìdo tambien el Edicto, que
,, pronunciò el Tribunal del Crimen, en consequen-
,, cia de la Consulta que tuvo que hacer sobre el
,, dicho Memorial, y dice, que si en adelante suce-
,, diesse, que tuviessen juntas para rezar Oraciones en
,, comun, y cometer otros semejantes atentados, se
,, proceda contra los reos. Aprobò la Corte esta
,, Ordenanza, se publicò en todo el Imperio, y se
,, guarda con respeto en los Archivos publicos.

,, Aora, pues, que Petolo, despues de dester-
,, rado por un Decreto pùblico de la Corte, ha te-
,, nido el atrevimiento de llamar à Fokien quatro

Eu-

,, Europeos à predicar la Religion Christiana, y ,, entrar en persona, y disfrazarse, para ocultarse ,, mejor en el distrito de Fungan, con animo de per- ,, vertir los corazones, y que ha llegado el nego- ,, cio à tal punto, que los Letrados, ò el Pueblo, ,, que ha abrazado su Religion, no quiere aban- ,, donarla, por mas que se haga para que muden: ,, el numero de los pervertidos es tan grande, que ,, en todas partes, y en todo su distrito no se vè ,, otra cosa sino Christianos: los mismos Ministros ,, de los Tribunales, y aun los Soldados estàn en su ,, favor. Quando fueron presos los Europeos, y ,, quando los conducian à la Capital, salian milla- ,, res de personas à su encuentro, y tenian à mu- ,, cha honra acompañarlos. Muchos, apoyandose ,, sobre el toldo de sus carros, les manifestaban con ,, sus lagrimas el mas vivo dolor. Las doncellas, y ,, las mugeres se ponian de rodillas quando passa- ,, ban, y les ofrecian todo genero de refrescos. ,, En fin, todos deseaban tocar sus vestidos, y da- ,, ban tan altos gritos, que resonaban de ellos las ,, montañas vecinas. Un Bachillèr, llamado *Tching-* ,, *sieu*, tuvo la ossadìa de ponerse à la frente de ,, los prisioneros, y de animarlos con estas, y otras ,, palabras: *Padeceis por Dios: mirad que la misma muer-* ,, *te no sea capàz de haceros vacilar en la Fè.* Hizo tal ,, efecto en sus animos, que nì el rigor del Inter- ,, rogatorio, ni el terror de las amenazas, pudieron ,, sacarles sino esta respuesta: *Estamos resueltos á man-* ,, *tenernos constantes: jamàs mudaremos de Reli-* ,, *gion.*

,, Entre los reos, algunos hacen de sus casas, ,, de mucho buque, retiradas para los rebeldes

Eu-

,, Europeos, que tienen la maña de ganar de tal
,, modo sus corazones, por haver abusado por lar-
,, go tiempo de la credulidad de muchas personas,
,, que no nos queda esperanza de poderlos desen-
,, gañar. Mas: hacen tomar un nombre estrangero
,, à los que entran en su Religion: forman cada
,, año Cathalogos exactos, que embian à sus Rey-
,, nos, para que sean puestos en la lista de los ha-
,, bitantes del Paìs. A estas señales, quièn no co-
,, noce el espiritu de rebelion, tanto mas perni-
,, cioso, quanto mas oculto? Tan estraños inten-
,, tos, han sido en fin descubiertos: no conviene
,, usar de indulgencia con los Autores; y para cor-
,, tar de raìz las funestas consequencias, que infa-
,, liblemente naceràn de tales principios, condena-
,, mos, ajustandonos à las Leyes, al dicho Petolo à
,, ser degollado, sin que se espere el tiempo des-
,, tinado para los suplicios: à los otros quatro Eu-
,, ropeos condenamos à que les corten las cabezas
,, en el tiempo ordinario; y en quanto à Kokoeikin,
,, le condenamos à garrote en el tiempo señalado
,, para los suplicios. Algunos Christianos seràn se-
,, ñalados en la cara, otros seràn condenados à
,, cierto numero de palos, con proporcion à la ca-
,, lidad de sus delitos. Los que quisiessen con dine-
,, ro rescatarse de los palos, lo podràn hacer.

Tal fuè la Sentencia, que embiò el Virrey de Fokien à la Corte, y à la qual havia hecho preceder peticiones, y systemas para la totàl extirpacion de la Religion Christiana en la China. Si en este negocio ha obrado solamente en consequencia de su odio particular contra nuestra Santa Fè, es preciso, que sus representaciones hayan sido muy fuer-

fuertes, para determinar al Emperador, siendo de un genio tan pacifico, à estender la persecucion à todo el Imperio; pero si, como lo podemos creer, ha sido un mero instrumento del primer Ministro, no debemos estrañar, que haya llegado la persecucion à ser general. Sea de esto lo que se fuesse, casi en el mismo tiempo, que se pronunciaba en Fo-kien la Sentencia, que acabamos de vèr, embiò su Magestad Ordenes secretos à los Governadores de dos Provincias, y à los Virreyes de una, para descubrir, si en sus Jurisdicciones se hallaban Europeos, ù otras personas, que enseñassen la Religion llamada del *Señor del Cielo*; y para degradar à todos los Mandarines subalternos, que fuessen negligentes en hacer personalmente las visitas necessarias, para lograr la extincion de una Secta tan perversa. (assi la llaman aqui) En consequencia, no se omitiò diligencia en las quince Provincias del Imperio.

Las ordenes del Emperador han sido mas, ò menos rigurosamente executadas, segun las diferentes interpretaciones de los Mandarines Superiores à sus subalternos. En muchas partes fueron encarcelados, atormentados, y condenados à la bastonada los Christianos: en otras fueron saqueadas sus casas, y reducidas à miseria sus familias. Se mostrò principalmente el furor de los Idolatras en las cosas de devocion: las Estampas, Cruces, Rosarios, Velas, Ornamentos, Relicarios, y Medallas, fueron tristes despojos de las llamas, y nada se pudo ocultar à su sacrilega vigilancia. Los Libros Chinos, que tratan de nuestra Santa Religion, y que hasta aora havian sido respetados, fueron tambien

con-

condenados al fuego. Las mas Iglesias fueron demolidas, sin dexar piedra sobre piedra. Què afliccion no ha causado à los zelosos adoradores de Dios verdadero, verse arrancar con violencia los instrumentos de su tierna piedad! Los ocultaron, ò defendieron, quanto les fuè possible; pero casi en todas partes cayò la persecucion sobre sus personas. Entre los que han sido arrastrados à los Tribunales, se hallaron en todas partes algunos, que se mantuvieron firmes, è inalterables en su Fè. Muchos, aun de los mas recientes Neophytos, la honraron con su constancia, confessandola enmedio de los tormentos. Inspirò el fervor à algunos, que se presentassen por sì mismos à los Mandarines, para tenèr ocasion de padecer por su Religion. Lo hicieron en particular dos Christianos de la Provincia de Canton, contra quienes no se hacian diligencias. Buscaron à los Mandarines, teniendo el uno un Crucifixo en la mano, y el otro una Estampa, y les dixeron: *Por estas señales reconoced, que somos de la misma Religion, que los que aplicais al tormento, y condenais à la bastonada, y à las prisiones: tan reos como ellos, merecemos los mismos castigos.* Para comprehender lo heroyco de esta accion, era precisso conocer el respeto, ò por mejor decir el temor, que tiene el Pueblo à sus Mandarines. Uno de ellos con furor le arrancò por sì mismo el Crucifixo de la mano, y le mandò dàr bofetadas.

Es precisso confessar, que no todos los Christianos de la China han dado pruebas de su fidelidad à la Religion Santa que professaban. Hemos sido informados con el mayor dolor, que en muchos parages, varios de ellos, la negaron vergonzosamen-

mente, y abandonaron con cobardìa. En algunas Chriſtiandades firmò el mayor numero las Actas de Apoſtasìa, dictadas por los Mandarines Locales. Nos participan los Miſsioneros, llenos de amargura, y con las lagrimas en los ojos, la cobardìa de mucha parte de ſu Rebaño. Tal vez los Chriſtianos mas diſtinguidos, en cuya piedad, y fervor havian muchas veces fiado los Miſsioneros: los mas apenas pudieron hallar aſylo para ocultarſe à los Miniſtros. Muchos, aunque determinados à confeſſar la Fè, no tienen valor de recibir à otros en ſus caſas, por el peligro evidente de arruinar ſus familias; y aſsi muchos Miſsioneros, no hallando refugio, tomaron el partido de ocultarſe en Barcos, Lagos, y Rios, y otros ſe reſolvieron à encaminarſe a Macao. El Padre Baborier ha ſido uno de los que tomaron eſte ultimo partido. Le he viſto llegar à eſte buen viejo en la edad de ſetenta años, haviendole protegido la Providencia en un viage de mas de treſcientas leguas; pero permitiò, que llegando de noche à Macao, para no caer en manos de un Cuerpo de Guardia, compueſto de Chinos, ſe abrieſſe el pequeño Barco, que le llevaba contra una roca. Trepò como pudo en las tinieblas ſobre una Colina eſcarpada, y al amanecer nos embiò el Barquero con gran ſecreto à pedirnos veſtidos de Europa. Eſte venerable Miſsionero, que por una larga ſerie de años ſufriò todas las fatigas de ſu miniſterio, no pienſa ſino en bolver à entrar en la China para morir, como dice, con las armas en la mano.

Pocos dias deſpues llegò tambien el Señor Martillat, Obiſpo de Ecrinea, Vicario Apoſtolico,

y Francès de Nacion. Aunque no le precisàra la persecucion à salir del Paìs, no le permitiera el peligroso estado de su salud à quedarse en èl. Poco antes que se hiciesse general la persecucion, havia sido el Prelado descubierto, llevado al Tribunal, y maltratado con golpes, por haver confessado à Jesu-Christo. Su retirada fuè muy en breve, seguida de la del Señor Verthamon, quien viendose abondanado de los Christianos, que catequizaba un año havia, se viò en gran peligro de ser sorprehendido de los Soldados Chinos. Mostrò Dios en èl visiblemente su Providencia, embiandole guias en lugares, y tiempos, en que no podia esperarlos. Casi en el mismo tiempo llegaron dos Padres Dominicos, ambos Italianos, el uno llamado Tchifoni, y el otro Matsioni. Se havia este refugiado à la casa que servia de asylo al Padre Beuth, Jesuita Francès; pero un accidente no previsto le obligò à salir de alli à toda prisa, y encaminarse à Macao.

Conferenciaban entre sì una noche estos dos Missioneros sobre el estado de la Mission, y oyeron en la calle gritos lastimosos, por el fuego que se havia prendido en una casa vecina. En tal caso, no podia menos la casa en que estaban de ser visitada: conocieron el peligro, y se retiraron al punto à la casa de un Christiano, mas distante del incendio. Tomaron consigo los Vasos Sagrados, y los Ornamentos de sus Capillas, y con la obscuridad de la noche llegaron felizmente, sin ser vistos de nadie. Pero queriendo bolver despues de apagado el fuego, encontraron un Mandarin, que à la luz de la hacha que llevaban delante, los re-

co-

conociò por Estrangeros. No le fuè dificil prender al Padre Beuth, debilitado con una enfermedad de muchos meses; pero se huyò el Padre Dominico, y no le pudieron alcanzar. Haviendo corrido muchas calles, y no oyendo ruido, se parò; y no sabiendo donde retirarse, ni còmo salir de la Ciudad antes del dia, se echò en un rincon para dormir.

Presto se le interrumpiò el sueño; porque una Tropa de Soldados le viò, y se acercò para reconocerle: hizo como que dormìa, y se cubriò la cara lo mejor que pudo: se le registrò, y se le hallò el Rosario; y como nadie sabìa lo que era, se le preguntò; pero porque no le conociessen por el acento, respondiò solamente con gestos, y visages de enfermo. Se imaginò uno de los Soldados, que el Rosario era una señal caracteristica de una Secta llamada *Pelienkiao*: es esta la mas sediciosa de quantas hay en la China. Los que hacen profession de ella, distribuyen entre sì los principales Empleos del Imperio, con la esperanza de que subirà alguno de ellos al Trono, y tendràn entonces en realidad las dignidades, que antes tenian solamente en idea. No, replicò otro Soldado, y sin duda que es Christiano, porque he visto que tienen estos cosa semejante. Sin duda, dixo otro tercero, que està molestado de un fuerte dolor colico: debriamos llevarle à la casa de un Christiano, que vive aqui cerca. Fuè seguido su consejo, y sin saber nada de la prision del Padre Beuth, tuvieron los Soldados la caridad de llevarle à la casa, y de decir al Christiano: *Toma, aqui tienes un hombre de tu Religion, que està enfermo, tèn cuidado de èl.* El Mandarin, que havia

via preso al Padre Beuth, le trató con mucha atencion. Haciendo como que ignoraba que era Missionero, y teniendole por un Comerciante Estrangero, se contentò con hacerle conducir à Macao por un criado del Tribunal, que en testimonio de estàr alli el Padre, havia de traer à su buelta una carta del Mandarin mas vecino à Macao. Por desgracia el Mandarin era el de *Hiangchan*, en nada favorable à los Christianos. Mandò parecer al Padre en su Tribunal, y le dexò por muchas horas expuesto à los insultos del Pueblo, el qual le ultrajaba de palabra, le echaba en cara, que no honraba à sus antepassados, que sacaba los ojos à los moribundos, y mataba à los niños, para que su cabeza sirviesse à sus sortilegios. Algunos le arrancaban los cabellos, y la barba, y le hacian otras mil indignidades.

En fin, llegò el Mandarin à sentarse en el Tribunal, y mandò que se le pusiessen à la vista los instrumentos del tormento, y los latigos que sirven en los castigos pùblicos. Gastò despues mucho tiempo en decirle injurias, y blasfemias contra Dios. Es costumbre en la China, que procuren los Mandarines aturdir à los acusados con burlas, y reprehensiones: y que ordenan à los Soldados, que dèn voces, ò gritos en sus oìdos. Con este medio pretenden ganarse autoridad, y hacerse temer. Es possible, le dixo el Mandarin, que pienses que no eres conocido? Eres Europeo, y has venido à predicar la Religion Christiana. Es assi, le respondiò el Padre Beuth. Dime, pues, prosiguiò el Mandarin, què cosa es el Dios, que pretendes hacer adorar? Es, dixo el Padre, el Criador del Cielo, y de

de la Tierra. Desdichado de tì, replicò el Mandarin. Han sido criados el Cielo, y la Tierra? Que se le dèn diez bofetadas. Haviendose executado una orden tan injusta, y cruel, tomò el Mandarin un pincèl en la mano, y con èl formò los dos caracteres Chinos, que significan el Santo Nombre de Jesus: luego los presentò al Padre, y le preguntò què cosa eran. Respondiò el Padre, que era el Nombre de la segunda Persona de la Santissima Trinidad, que se hizo Hombre para salvarnos. Que le dèn, exclamò el Mandarin, otras diez bofetadas. Assi padeciò el Santo Missionero directamente, y de un modo visible, por el Santo Nombre de Jesus.

Despues de otras preguntas, y respuestas, le mandò dàr otras diez bofetadas, con las quales se le hinchò terriblemente la cara. Se le arrancò el pellejo en muchos parages, y quedò la sangre coagulada por mas de quince dias: yo mismo he sido testigo de ello. Tomò despues el Mandarin la determinacion de embiarle quanto antes à Macao, haciendole saber, que le perdonaba el tormento, y la bastonada. Conociò sin duda, que estando el Missionero muy enfermo, no podia menos de morir en el tormento, ò con los palos. En efecto, el barbaro modo con que fuè tratado, junto con una pthisica, que creciò considerablemenre con las fatigas de un viage de doscientas y cinquenta leguas, havia reducido al Padre al ultimo extremo. Quando llegò aqui al principio de Quaresma, sin embargo con la buena assistencia, conservamos la vida por dos meses al respetable Confessor de la Fè.

Mucho le llorariamos, por la falta que nos hacen sus virtudes, su zelo, y la superioridad de sus ta-

talentos, si no le miraramos como uno de los Protectores de nuestra Mision en el Cielo. Con què paciencia no sufriò su enfermedad, sin querer hacer, ni que se hiciesse voto por su salud? Con què gusto se hacia leer muchas veces al dia la Passion de Jesu-Christo, y los libros que enseñan à bien morir? Con què Fè tan viva recibiò los ultimos Sacramentos, despues de haver renovado sus Votos, su entera dedicacion al servicio de Maria Santissima, y su obediencia de corazon, y de espiritu à los ultimos Decretos sobre los Ritus, y Ceremonias Christianas? Con què tranquilidad, y gozo viò venir el ultimo instante de su vida, respondiendo con entero juicio à las Oraciones de la Recomendacion del Alma? La unica pena que sentia, era no sentir afliccion alguna. No hay en este ilusion, me decia: estoy cercano à la muerte, y no siento temor! Procuraba llenar cada instante con los Actos de las mas perfectas virtudes, principalmente de amor de Dios. En fin, un poco antes de las cinco de la mañana entregò, con mucha paz, su alma en manos de su Criador, el dia 19. de Abril de 1747.

Vimos tambien llegar otro Missionero à esta Ciudad, y es el R. P. Abormio, de la Orden de San Francisco, Italiano de Nacion. Haviendo sido arrastrado de prisiones en prisiones por el espacio de once meses, ha sido traìdo aqui, y entregado en manos del Procurador de la Ciudad, con obligacion de ser responsable de su persona. Havia sido preso el Domingo de Pasqua de 1746. en la Provincia de Chansi. Le dieron los Soldados muchas bofetadas, robaron sus muebles, y maltrataron à

su

su criado de manera, que muriò de los golpes dentro de pocos dias. El Mandarin, que le hizo encarcelar, se apoderò desde luego de sus efectos, y le acusò à los Mandarines Superiores de haver tenido Juntas; pero llegando à su noticia, que intentaba tambien el Missionero dàr sus quexas por la muerte de su criado, y por haverle quitado lo que tenia, temiò perder su dignidad, y passò à la Carcel para escusarse de lo que havia sucedido. Echò toda la culpa à los Soldados, y le diò palabra de ponerle en libertad, luego que viniesse la respuesta de los Tribunales Superiores, la qual, segun decia, no podia menos de ser favorable.

No obstante, quisieron los Tribunales tomar mas amplo conocimiento de la causa, y citaron al prisionero à su Tribunal. Tuvo el Mandarin que embiarle, y le siguiò, para pedirle por gracia antes de la Audiencia, que no le hiciesse mal, y le diò palabra, que le serian restituìdos sus efectos. Añadiò, que le serìa favorable, y solicitarìa con empeño su libertad. El Padre, sin contar mucho sobre promessas tan interessadas, se dexò vencer, y no quiso vengarse del Mandarin, pareciendole, que no serìa de utilidad alguna à la Religion. En nada menos pensaba el Mandarin, que en guardar su palabra. Resuelto, à qualquier precio que fuesse, ponerse en seguro contra las acusaciones que tenia, formò el cruel designio de hacer morir al Padre secretamente en la Carcel, y encargò à un Soldado, que le ahogasse con papel mojado.

Se huvieran executado sus ordenes, si no fuera por un Señor condenado à Carcel perpetua, y que por medio del santo Missionero tuvo la dicha

de

de conocer la verdadera Religion. Informado del orden secreto de el Mandarin, le declarò, que si morìa el Padre en la Carcel, lo participaria à un pariente suyo, poderoso en la Corte. El Mandarin, irritado de verse descubierto, no hallò otro medio para quitar al Tribunal el conocimiento de lo que havia hecho, y de lo que acababa de intentar; sino en cerrar tan estrechamente à los prisioneros, que no pudiessen tener comunicacion alguna con los de afuera. Mandò, pues, levantar una nueva muralla delante de la puerta de la Carcel, y poner à los prisioneros en cadenas, atadas à las dos paredes opuestas de un estrecho Calabozo, de manera, que no pudiessen estàr en pie, ni sentarse, ni aun menearse. El unico alivio que se les concediò, fuè desatarlos cada dia por algunas horas. Durò este rigor mes y medio, y en este tiempo los cinco prisioneros, que havia convertido, y bautizado el Padre Abormio, no cessaron de bendecir à Dios, y cantar sus alabanzas. Deseaban todos morir enmedio de los suplicios, para merecer el galardon eterno. No obstante las precauciones tomadas, para que ninguno se acercasse à la Carcel, saltaron algunos Christianos por las paredes de los patios, y echaron pan al Missionero por una pequeña ventana. Fueron cogidos, y severamente castigados por orden del Mandarin, que no pudo dexar de admirarse de un afecto tan extraordinario para con un Estrangero. En fin, decretaron los Mandarines Superiores, que fuesse el Missionero conducido à Macao, con escolta de dos Soldados.

En el camino predicò todos los dias, y como hablaba bien la Lengua China, le quisieron oìr muchos

Man-

Mandarines, y le combidaron à su mesa. Passò mas de una vez la mayor parte de la noche disputando con los Letrados Gentiles, ò predicando al Pueblo. De algunos sacò palabra, que examinarìan la Religion Christiana: y el unico Mandarin, que le tratò mal en el viage, fuè el de *Hiangchan.* Este enemigo de nuestra Religion, para señalar su odio contra ella en la persona del Missionero, como lo havia yà hecho con el Padre Beuth, le mandò dàr treinta y dos bofetadas, y poner dos veces à tormento. Veafe aqui una parte de la conferencia, que tuvieron durante la Audiencia. Eres Chino, ò Europeo, le preguntò el Mandarin? Soy Europeo, respondiò el Padre. Es falso, replicò el Mandarin: eres Chino como yo: conocì, y deshonrè à tu madre. Que dèn al embustero diez bofetadas, por haver negado su Patria. Prosiguiò luego la conversacion el Mandarin. Dime, de què Religion eres? Respondiò el Padre: Adoro al Señor del Cielo. Replicò el Mandarin: Ay acaso un Señor del Cielo? No lo hay. No sabes lo que te dices de esse Señor del Cielo. Respondiò el Padre: En una familia, en una casa, hay un Gefe: en un Imperio, un Emperador: en un Tribunal, un Presidente; assi tambien tiene el Cielo un Señor, que lo es en el mismo tiempo de todas las cosas. Por estas respuestas le mandò el Mandarin dàr muchos golpes, y poner dos veces à tormento al generoso Confessor, costandole muchas semanas de enfermedad. Ha venido tambien à Macao el Padre Euvialle, Jesuita Francès. No fuè la persecucion la causa principal de su retirada. Havia contraìdo enfermedades habituales, y perdido su salud, estableciendo la Christiandad de

Hukuang, que es oy dia una de las mas numerosas, y de mayor piedad. No se halla en estado de continuar sus Apostolicos trabajos; y por otra parte ha tenido que venir à governar nuestra Missìon en calidad de Superior General en unos tiempos tan calamitosos, en que se han juntado los males de la persecucion, y la pèrdida de muchos de sus mejores sugetos. En muy corto espacio de tiempo nos ha privado la muerte del P. Hervieu, Superior General: del Padre Chalier su successor, que no sobreviviò sino pocos meses; del Padre Beuth, de quien hemos hablado; y del Padre San Andrès, que se disponia con los Estudios de la Theologìa à trabajar muy en breve en la salvacion de las almas.

Casi nada sabemos de los Missioneros, que se han quedado en las Provincias, que son casi tantos como los que han salido de ellas. Por falta de Correos, no pueden escrivir sino embiando un Expresso: cuesta mucho, y se valen de este medio solamente en los casos importantes. El Padre Fevre, Jesuita Francès, nos ha embiado al Padre Chin, Jesuita Chino, y Compañero suyo en los trabajos, para participarnos el estado en que se halla. Averiguaron los Mandarines que estaba en una casa, y que en ella hacia su residencia ordinaria. Tres de ellos, con mas de sesenta Soldados, embistieron su casa, y entraron adentro. Tres dias antes havia salido de ella, sin noticia alguna de la nueva persecucion, para passar de la Provincia de Kiangsi à la de Kiangnan. Cogieron los Mandarines, y saquearon lo que en ella havia, confiscaron la casa, y luego la derribaron. Prendieron à muchos Christianos vecinos de la casa, los llevaron à la Carcel

car-

cargados de cadenas, les hicieron dàr la baſtonada por medio de los verdugos, los puſieron à tormentos, y los ultrajaron con oprobios. Corriò entonces uno de los Chriſtianos de la comarca tras del Padre Fevre: le alcanzò deſpues de tres dias de viage, y le moſtrò el Edicto del Emperador contra los Predicadores del Evangelio, y le diò noticia de las crueldades, que ſe acababan de cometer. Añadiò luego: *Padre mio, muda de camino, buelve à tràs: no puedes hacer coſa mejor, que ocultarte en mi caſa: vendràn á regiſtrarla; pero dònde no te buſcaràn? No los temo por mì: me expongo de buena gana à los peligros; y teniendo empleo en el Tribunal, eſpero templar el rigor de las viſitas, y conſervarte para el bien de la Religion.*

No hallò pocas dificultades que vencer, para que recibieſſen ſus parientes al Miſsionero: venciò en fin ſu reſiſtencia, y ocultò al Padre en un pequeño rincon, conocido aùn de pocos de la familia. Para darle un poco de luz, tuvo que hacer una abertura en el techo, quitando algunas tejas, que ſe buelven à poner quando llueve. Ni le vèn, ni le dàn de comer haſta las nueve de la noche. Aviſa el miſmo Padre, que oyò mas de una vez algunos Chriſtianos aconſejar à la familia, que en caſo que quiſieſſe retirarſe allì, no le recibieſſen. Se viſitò la caſa por orden del Mandarin del Lugar; pero como el Chriſtiano que le oculta, tiene alguna autoridad ſobre los Viſitadores, ſe hizo ligeramente la viſita. Ha paſſado yà el Padre ſiete, ù ocho meſes en eſta eſpecie de Carcel, la qual, por ſer voluntaria, no es menos eſtrecha, y no ſabe quando podrà ſalir de ella. Eſcrive, que de nada ſe inquieta, y que

eſtà enteramente reſignado en manos de la Providencia.

Entre ſus efectos hallaron algunas velas de cera blanca, y ſe imaginaron los del Tribunal, que eſtaban hechas de gordura humana, porque en la China no ſaben blanquear la cera. Una acuſacion de tal naturaleza, aunque en sì tan abſurda, pudiera tener funeſtas conſequencias, ocaſionando nuevas diligencias, y encendiendo mas, y mas el fuego de la perſecucion; y aſsi à toda priſa dieron dinero los Chriſtianos, para que no fueſſe pueſta en los Regiſtros la acuſacion. No es dificil en la China hacer paſſar dinero à los Tribunales ſubalternos, y comprarles las Sentencias que ſe deſean. Ademàs de la codicia de los Chinos, dexa la impunidad mucha libertad de los Tribunales, porque no puede el Pueblo facilmente dàr ſus quexas à los Mandarines Superiores.

Hemos recibido por la Provincia de Hukuang noticias de la Montaña, llamada *Mupuanchan*. Es famoſa por una Chriſtiandad muy floreciente, formada de pocos años à eſta parte. Los Fieles, eſtando lexos del Comercio de los Gentiles, ſon un verdadero retrato de la primitiva Igleſia. La tuvo à ſu direccion por ſeis años el Padre Neuvialle, y bautizò mas de mil perſonas. Acabamos de perder eſtas montañas tan precioſas à nueſtro zelo. Ha cometido el Infierno todo genero de crueldades, para diſipar à los Chriſtianos: los tormentos, las baſtonadas, las carceles, y muchos otros malos tratamientos, han ſido empleados à eſte efecto El P. de la Roche, Jeſuita Francès, que cultivaba eſta Chriſtiandad, ſe havia retirado apriſa à un pequeño Cortijo, que

eſtà

està enmedio de los bosques, y se viò despues precisado à buscar una retirada mas distante. Es verdad, que despues le dieron aviso los Christianos Montañeses, que no los inquietaban, y que no pareciendo Soldado alguno en toda la Comarca, se juntaban como antes para decir las Oraciones; pero añadian, que les era muy sospechosa la tranquilidad, porque sabìan, que un Pagano de la vecindad tenìa encargo del Mandarin de darle aviso, luego que bolviesse el Missionero.

Poco faltò para que cayesse en manos de los Soldados el Padre Du Gad, otro Jesuita Francès. Avisado que se le buscaba, y que se iba à registrar la casa donde se tenia escondido, se huyò prontamente, y antes de hallar donde refugiarse, corriò por bastante tiempo por los pantanos, y rios. Llegò en fin al retiro, que ocupaba el Padre Neuvialle, que era el alivio, y el consejo de todos los Missioneros del contorno, y partiò con èl su pobre rincon. Allì recibiò Cartas de un Christiano, en que le suplìca vivamente, que buelva à su Mission. Havia el Christiano mantenido por mucho tiempo dos concubinas, y havia recientemente dado palabra al Padre de enmendar enteramente su vida. Guardò su palabra con tanto fervor, que haviendo sido acusado, confessò la Fè de Jesu Christo enmedio de los tormentos, y bastonadas. Echò fuera de su casa à una de las concubinas, y està para casarse con la otra. Pide al Missionero, que le vaya à confessar generalmente, y à tomar possession de una casa grande, que le cede, para que haga de ella una Iglesia.

El Señor Obispo de Chansi, y Chensi nos partici-

ticipa, que no sabe còmo mantenerse oculto, ni emprender el viage de Macao. No omiten diligencia los Mandarines de Canton para descubrir à un Sacerdote Chino, llamado *Sou*; pero hasta aora no han salido con su intento. Estando como en centinela contra los Infieles, no dexamos de desconfiarnos de los malos Christianos. Uno hay en la Provincia de Canton, que havia tenido empleo en el Tribunal, y quiso ganar dinero por un medio muy indigno. Compuso un falso Processo, y avisò al P. Miralta, que se iba à presentar contra èl una denunciacion à los Mandarines de Canton, probando, que havia introducido muchos Missioneros en el Imperio. Havia èl mismo fabricado la pretendida acusacion. Nombraba en ella muchos Oficiales de Justicia, y avisaba que era preciso ganarlos con dinero, para echar tierra à tan mal negocio. Prometia emplear su poder, y su autoridad en tan buena causa. Solamente quedaba el entregarle una cantidad de dinero, quando le castigò la Divina Providencia por tan impio estratagema. Descubrieron los Mandarines, que havia formado un falso Processo: le pusieron muchas veces à tormento, para que confessasse su delito, y despues le condenaron à quarenta palos, y à destierro, notificandole, que havia merecido perder la vida.

Las bellas Christiandades de *Kiangnan* han sentido, menos que otras, estas inquietudes, y vexaciones, porque son tan numerosas, que en todos los Tribunales se hallan Christianos, que suprimen las ordenes de registrar las casas, ò dàn aviso antes que se publiquen, para que con dinero impidan su efecto los demàs Christianos. La Ciudad de Ma-

cao,

cao, aunque ſujeta al dominio Portuguès, no ha ſido enteramente eſſenta de la perſecucion. Se ha prohibido à los Chinos avecindados aqui, que ſirvan à los Europeos, y que frequenten ſus Igleſias. Eſtuvieron para intimarles una Orden de los Mandarines de Canton, para que embiaſſen à lo interior del Imperio, no ſolamente los Chinos, que andaban veſtidos à la moda de ſu Paìs, ſino tambien à los Originarios de la China, que havian tomado el veſtido Europeo. Si huvieran tenido efecto eſtas Ordenanzas, pocos vecinos tendria Macao; pero no ſe hizo caſo de ellas, y los Mandarines, deſpues de haverlas eſtendido, no ſe atrevieron à tentar la execucion, por no exponerſe quizàs à una guerra.

Vino tambien otra Orden, que con mas razon no ſe debia obedecer, porque era directamente contra la Religion. Se mandaba cerrar una pequeña Igleſia, en que ſe bautizaba à los Catecumenos Chinos. Pretendian los Mandarines, que la havian edificado los Chinos; y ſe les reſpondiò, que la havian conſtruìdo à ſus propias expenſas los Portugueſes, y ſe les moſtrò ſu fundacion. No obſtante vino aqui la Viſpera de Paſqua de 1747. el Mandarin de Hiangchan, dando à entender, que venia de parte de los Mandarines Superiores de la Provincia. Entrò en la Ciudad con un acompañamiento de treinta, ò quarenta hombres, y fuè ſaludado con cinco Piezas de Artillerìa de la Fortaleza. Luego que ſe apeò en una caſa, cerca de la dicha Igleſia, le fuè à viſitar el Senado, compueſto de tres Preſidentes, y doce Conſejeros: pero à la propoſicion que hizo de cerrar la Igleſia, reſpondiò el Senado, que no permi-

mitia nuestra Religion executar semejantes Ordenes: que no pertenecia la Iglesia à los Chinos, sino à los Portugueses, como se havia probado por los mismos Instrumentos de su fundacion.

Persistiò no obstante el Mandarin en su pretension, y pidiò la llave para cerrarla con sus manos. Estaba en el Colegio de San Pablo, en poder del Padre Lopez, Provincial de los Jesuitas, que componen la Provincia llamada *del Japòn*. El Padre, de acuerdo con el Obispo de Macao, y conformandose con la determinacion de los que havian examinado el caso, negò la llave, y protestò, que primero perderìa la vida. Aturdiò al Mandarin una respuesta tan firme, y se contentò con poner en las esquinas un Decreto, que prohibia servirse de la dicha Iglesia, y se retirò al instante, temiendo sin duda un tumulto del Pueblo.

Haviendo referido lo que ha llegado à nuestra noticia, de los daños causados en las Provincias por el Edicto secreto del Emperador, en que proscrive la Religion Christiana, nos queda que hablar de la Corte, en que tambien se hizo sentir la persecucion. Luego despues del Edicto se comenzaron à inquietar los Christianos de la Comarca de Pekin, que han sido instruìdos por los Missioneros, que hacen su residencia en esta grande Ciudad. Aunque passassen por constantes en la Fè los Christianos, que componian estas Christiandades, muchos sin embargo han apostatado, à vista de los tormentos con que eran amenazados. Otros sufrieron animosamente los tormentos, la pèrdida de sus bienes, de sos empleos, ò la ruina de sus familias. Fueron profanadas, y quemadas las Imagenes, los Rosarios,

Relicarios, Cruces, y otros Instrumentos de la piedad Christiana. Haviendo algunos de ellos declarado, que los havian recibido del Padre Da Rocha, Jesuita Portuguès, que con frequencia visitaba sus Lugares, fuè citado el Missionero delante del Governador de Pekin, y confessò que los havia distribuìdo. Formò el Governador una acusacion contra èl, y la presentò à su Magestad, para saber à què castigo havia de ser condenado. Respondiò el Emperador, que le perdonaba, y al mismo tiempo nombrò dos Grandes de su Corte por Protectores de los Europeos, que estàn en la Capital. La proteccion es muy equivoca, y es natural que nadie se fie mucho en ella.

No obstante, por no omitir cosa alguna para defender la Religion, compusieron los Europeos un Memorial, representando, que nada menos merecia, que el nombre de *falsa Secta*, que se le acababa de dàr, que havia sido permitida por el Emperador Canghi, y por el Tribunal de Ritus, y que ellos mismos havian siempre experimentado la bondad de los Emperadores, y en particular la de su Magestad Reynante; pero que no podian parecer con honra en su presencia, siendo reputados por hombres, que seguian una falsa Secta. Entregaron, pues, el Memorial à los Protectores, para que passasse à manos del Emperador; pero ellos poco afectos, lo dilataron tanto, que dieron tiempo al Principe de partir à un viage, que suele durar como dos meses. En fin, poco antes que bolviesse su Magestad, indicaron una Junta en la Casa de los Jesuitas Franceses, y llamaron à ella à todos los Missioneros de Pekin.

El más distinguido de estos dos Señores, por nombre *Nekong*, primer Ministro, y Privado del Emperador, abriò la session con discursos vagos sobre la Europa, y su division en diferentes Estados. Les mostrò el Padre Gaubil, Superior de la Casa, un Atlas: se puso el Ministro à exagerar la atencion, y bondad del Emperador àzia los Europeos; y luego manifestò claramente lo poco que podiamos fiar en su proteccion; porque preguntò, còmo nos atreviámos à presentar à su Magestad un Memorial, para que se aprobasse la Religion Christiana? Le dexamos hablar el tiempo que quiso, para mejor conocer sus intenciones; y luego tomò la palabra el Padre Gaubil, y hablò bellamente por un gran rato. La Religion Christiana, dixo, es una Ley pura, y Santa: ha sido examinada por el Tribunal de Ritus, y la aprobò en el Reynado de Canghi, y su aprobacion fuè confirmada por el mismo Emperador. No se ha mudado la Religion desde entonces: fuè predicada por los mismos Predicadores: por què entonces fuè honrada, y aora no lo es? Vèmos que se tolera en el Imperio la Religion de los Mahometanos, la de los Lamas, y muchas otras; si es contada la Religion Christiana entre las Sectas perversas, còmo podrèmos vivir en la China, haviendo venido à servir à su Magestad, para merecer su proteccion en favor de nuestra Santa Ley, y no podriamos quedar aqui, si no tuvieramos esperanza de predicarla.

Se guardò bien el Ministro de responder al discurso del Padre, y bolviò à elogiar la bondad del Emperador para con los Europeos: añadiendo, que los colmaba de beneficios, no porque necessi-

tas-

tasse de sus Mathematicas, pinturas, ni reloxes, sino por la magnificencia de su corazon, que abrazaba toda la tierra. Muchos Missioneros tocaron otra vez las razones dadas por el Padre Gaubil. Quiso el segundo Protector traer al primero à la question, y dificultad principal; pero este con un gesto le impuso silencio, y terminò la conferencia, ofreciendo à los Europeos sus buenos oficios. Les encargò, que à la buelta del Emperador le saliessen al encuentro, y lo hicieron luego que llegò à la Capital, à fines de Noviembre de 1746. Havia su Magestad hecho una peregrinacion à la famosa Montaña de *Vutaochan*, reverenciada, y llamada *Santa* por los Chinos. Antes del viage havian nuestros Padres de Pekin encargado al Hermano Castiglione, Pintor Italiano, singularmente estimado del Emperador, que se valiesse de la primera ocasion que se ofreciesse de hablar al Principe. El empeño era arriesgado; porque aunque el Hermano, con otros dos Pintores Jesuitas, veìa à su Magestad con frequencia, no les era licito hablarle sobre algun negocio, si no eran preguntados. Por otra parte, aprovecharse de este medio, era ofender à los Grandes, los quales nos havian manifestado su sentimiento, las veces que nos haviamos valido de èl. No se quiso, pues, que presentasse el Hermano cosa alguna por escrito, y se le encomendò solamente, que en dos palabras implorasse la clemencia de su Magestad en favor de la Religion Christiana, cuyo oprimido estado no nos permitia callar. Muy en breve se ofreciò la ocasion. Havia el Hermano sido gratificado por el Emperador con algunas piezas de seda; y segun costumbre, tenia que darle las

gracias, la primera vez que se pusiesse en su presencia. Llegò el caso antes que se pensasse; porque el dia siguiente fuè llamado del Emperador, que deseaba comunicarle el dibuxo de una nueva pintura. Luego que apareciò delante de su Magestad, se puso de rodillas, y acabada su accion de gracias, dixo: Suplìco à V. Mag. que se compadezca de la afligida Religion. Al oìr estas palabras, mudò el Emperador de color, y nada respondiò. Pensando el Hermano que no le havia oìdo, repitiò lo que acababa de decir, y entonces dixo el Principe: *Vosotros sois Estrangeros, no conoceis nuestras usanzas, ni costumbres. He nombrado dos Grandes de mi Corte, para que en las presentes circunstancias tengan cuidado de vosotros.*

Tuvo despues el Hermano otra conferencia mas larga con su Magestad: la comenzò el Emperador, con ocasion de la enfermedad del Padre Chalier, de que tengo dada noticia. Vino, como suele, el Principe al quarto donde trabaja el Hermano, con muchos Chinos, y Tartaros debaxo de su direccion, y le preguntò si havia alguna esperanza de conservar la vida al Padre Chalier: le respondiò el Hermano, que muy poca quedaba? No teneis, añadiò su Magestad, algunos Medicos Europeos? No, Señor, respondiò el Hermano. Y por què, replicò el Emperador? Porque, dixo el Hermano, es muy dificil traerlos de tan lexos; pero tenemos dos Cirujanos habiles en su Facultad. Es mas facil, dixo el Emperador, ser buen Cirujano, porque las enfermedades que curan son exteriores. Pero, dime, vosotros los Christianos, rogais à Dios por el enfermo? Le pedìs que le dè salud?

lud? Si, Señor, respondiò el Hermano: se lo pedimos todos los dias. Y por què, dixo el Emperador, no lo alcanzais? Nuestro Dios, dixo el Hermano, es todo Poderoso, puede concederlo; pero quizà convendrà mas que no lo haga; y en todo caso estamos siempre resignados à su voluntad. Dime otra cosa, añadiò el Emperador: Los Christianos temen la muerte? Respondiò el Hermano: Los que vivieron bien, no la temen: los que vivieron mal, la temen mucho. Replicò su Magestad: Còmo se sabrà si se ha vivido bien, ò mal? Se sabe, dixo el Hermano, por el testimonio de la conciencia.

Despues de estas preguntas, y respuestas, hablò su Magestad con un Pintor Chino en estos terminos. Dime la verdad: te veo mucho tiempo hà con los Europeos: has abrazado su Religion? Dime con libertad si eres Christiano. Respondiò el Chino, que no lo era, y que se guardaba bien de serlo: que le havia exortado, è instado mucho que se hiciesse Christiano el Padre Mailla, Jesuita Francès; pero que le havia siempre detenido la Encarnacion de un Dios. Dixo el Hermano, que se podia explicar el Mysterio. Còmo, replicò el Emperador, còmo se explica? Dios, dixo el Hermano, siendo todo Poderoso, formò un cuerpo en el Vientre de una Virgen: à este Cuerpo uniò una Alma; y esta Alma, y este Cuerpo uniò à su Divinidad, para rescatar del Infierno los hombres caìdos en pecado. No puedo decir bien, añadiò, todo lo que quisiera; pero està bien explicado este Mysterio en nuestros Libros, que tratan de la Religion. Dixo entonces su Magestad al Pintor Chino: porque no sabes leer los Libros de Europa, no te has hecho

Chris-

Christiano. Dixo el Hermano: Permitame V. Mag. que diga, que tenemos Libros en Caracteres Chinos, y en ellos està explicado el Mysterio de la Encarnacion. Replicò el Emperador estas dos solas palabras, *Hoapa*, que quieren decir, metete en pintar.

Semejantes conversaciones son instantes felices, que dispone la Providencia para hacer triunfar la Religion, y para convertir los corazones. Pero quàndo produciràn tan deseados efectos? Lo ha ocultado el Señor entre sus profundos Mysterios. Bien que, segun toda apariencia, està el Emperador muy distante del Reyno de Dios, sin embargo, siendo de un caracter poco constante, y poco capàz de tomar una resolucion, pedimos sin cessar al Señor, que le alumbre, y le convierta. Serìa grande el milagro; mas por esso mismo serìa mas digno de la Soberana Bondad de aquel, que tiene los corazones de los Reyes en las manos: à èl solo se atribuirà una victoria tan digna de su brazo Omnipotente. Los que tienen algun afecto piadoso à los interesses de la Religion, debieran pedir al Señor una conversion, quizà la mas importante de quantas se pueden hacer en el mundo entero.

Quando trataba el Emperador la segunda vez con el Hermano Castiglione, se estaba examinando en Pekin la Sentencia de Muerte dada en Fokien contra cinco Missioneros, y uno de sus Catequistas. Se gloriaba de ella el Virrey de Fokien, como de obra suya, y vino à la Corte à defender la Sentencia. La nueva dignidad de Intendente de los Rios, à que se le havia elevado, le daba ocasion de venir à Pekin, y quizà era el nuevo empleo el pre-

premio de sus agencias, ò el ultimo medio para llevar las cosas al punto que deseaban los enemigos de la Religion. Si el primer Ministro yà nombrado con el Titulo de Protector de los Europeos, no es el principal motor de todos estos estratagemas, parece à lo menos, que nada hizo para dissiparlos, y nada emprendiò en favor de la Religion. El Emperador, que no vè, ni se mueve sino por su influxo, remitiò la Sentencia al Tribunal del Crimen, siendole muy facil responder, que se guardassen las Ordenanzas Generales, y se embiassen à su Paìs à los Estrangeros cogidos en las Provincias. Hasta aora haviamos esperado semejante determinacion de la moderacion, que practican los Emperadores con sus vassallos, y de las atenciones, que han afectado siempre con los Europeos. Mas: Las conversaciones que acabo de referir, y la honra que acababa de hacer al Padre Chalier de embiarle su primer Medico, nos daban lugar de creer, que no llevaria las cosas al ultimo extremo. Sin embargo, tratò el negocio con el mayor rigor, y no tardò el Tribunal en confirmar la Sentencia en todos sus Capitulos. La presentò despues al Emperador, para que la firmasse, ò suprimiesse à su voluntad, y la firmò su Magestad, como se acostumbra, con algunos puntos colorados, el dia 21. de Abril de 1747. La darè aqui traducida literalmente.

VO-

VOLUNTAD DEL EMPERADOR, manifestada el dia 13. de la tercera Luna.

PRONUNCIA EL TRIBUNAL del Crimen, despues de haver tomado las Ordenes de su Magestad, en respuesta à Tcheou, Virrey de Fokien, sobre el Processo de Petolo, y otros que embaucaban el Pueblo con una falsa Doctrina.

„ MAndamos, que se le corte sin dilacion la „ cabeza à Petolo: aprobamos la Sentencia „ dada contra *Hoakinchi*, *Hoangtchingte*, *Hoangtching-* „ *kue*, y *Feijoiong*, y que sean degollados: aprobamos „ la Sentencia dada contra *Kohoeigin*, y que se le „ dè garrote: querèmos, que estèn en la Carcel „ hasta el fin del Otoño, y que luego sean exe- „ cutados. Confirmamos la Sentencia de los Man- „ darines en todo lo demàs.

Observese, que en el concepto de los Chinos es mejor padecer garrote, que ser degollado. Luego que bolviò la Sentencia à Fokien, fuè nombrado uno de los Juezes, que havian hecho los primeros interrogatorios, para presidir à la execucion; pero se escusò, y no quiso comunicar en una Sentencia, que calificaba de grande injusticia. Esta negacion diò lugar à un Sacerdote Chino de ir à anunciar la confirmacion de la Sentencia al Señor Obispo, y à los otros prisioneros. Regalaron algunos

nos Christianos al Venerable Prelado unos vestidos mas dignos de su triunfo, que los que llevaba en la Carcel; y haviendolos puesto, refrescò la memoria de los Soldados que le guardaban, repitiendoles en pocas palabras las exortaciones, que tantas veces les havia hecho: abrazò à sus amados compañeros de la Carcel, entre los quales estaban dos Missioneros: tomò con ellos un bocado, y no tardò en ser llamado delante del Mandarin, que le havia de pronunciar la Sentencia de muerte, y presidir à su execucion. Llegando à la Sala de Audiencia, repitiò, que moriria por la defensa de la Santa, y verdadera Religion, y que tenia firme confianza, que en aquel mismo dia tendria su alma lugar entre los Bienaventurados. Añadiò, que rogarìa à Dios, que se compadeciesse de la China, y la alumbrasse con las luzes del Evangelio. Voy, les dixo, à ser en el Cielo el Protector de este Imperio.

Entretanto se leyò la Sentencia de muerte en la Sala de la Audiencia: se ataron al Prelado las manos por atràs, y sobre los ombros se le puso un Cartel que decia, que estaba condenado à perder la cabeza, por haverse empleado en pervertir al Pueblo con una mala Doctrina. En este estado fuè conducido à pie al lugar del suplicio: anduvo todo el camino rezando Oraciones, con semblante alegre, y encendido en amor de su Criador. No se cansaban los Infieles de mirarle, y se quedaban como atonitos. Havian las mugeres Christianas formado muchas Juntas para rezar el Rosario, mezclando muchas Meditaciones sobre la Passion de Nuestro Señor Jesu-Christo. Quanto mas se acercaba el dichoso instante, mas crecìa su devocion,

consîderando, que iba la China à tener un Obispo Martyr, condenado por un solemne Decreto. Seguian la multitud muchos Christianos de Fontcheu, y Fungan. Llegaron todos à la Puerta de Mediodia, y passaron el Puente de madera, en el qual se hacen las execuciones; y à algunos passos de alli avisò el Verdugo al Obispo, que parasse, y se pusiesse de rodillas; lo que hizo, pidiendole un instante de tiempo para acabar su Oracion. Poco despues se bolviò àzia el Verdugo con semblante risueño, y le dixo estas ultimas palabras: *Amigo, voy al Cielo, quisiera que vinie∬es conmigo.* Le respondiò el Verdugo: Deseo de todo corazon ir allà; y quitandole con la mano derecha un pequeño bonete, que llevaba en la cabeza, con la izquerda, de un solo golpe, separò la cabeza del cuerpo, como à las cinco de la tarde del dia 26. de Mayo de 1747.

Una de las superSticiones Chinas es el creer, que el alma de un executado, saliendo del cuerpo, và à echarse sobre los primeros que encuentra, que los hace sentir toda su rabia, y los carga de maldiciones, principalmente si han contribuido al suplicio; y asi, luego que vèn que se dà el ultimo golpe, se huyen lo mas aprisa que pueden. Nadie hizo tan mal juicio del alma del Venerable Prelado: corrian todos à registrar su cuerpo de mas cerca. Un Gentil, pagado por los Christianos para juntar la sangre en vasijas, y empaparla en ceniza, y lienzos, apartò el Pueblo; y haviendo, lo mejor que pudo, cumplido con su comisión, no quiso lavarse las manos, cubiertas de tierra, y ceniza ensangrentada, y por respeto las llevò levantadas hasta su casa, besando la sangre del Martyr; y en

fin

fin eſtregò con ella la cabeza de ſus hijos, diciendo: La ſangre del Santo os bendiga.

Lavaron los Chriſtianos el cuerpo, y lo ſepultaron con honor, embolviendolo en muchos dobleces de ſeda, y lo enterraron en un ataud. Pero llegando à noticia de los Mandarines, que de dia, y de noche lo guardaban unas doce perſonas, hicieron pedazos una Cruz de pidra pueſta ſobre el ſepulcro: mandaron que ſe llevaſſe el ataud al parage donde ſon echados los cadaveres de los ajuſticiados, y encadenaron à dos Chriſtianos. Hacen tambien buſcar al Sacerdote Chino, que en el miſmo dia que ſe deſenterrò el cuerpo del Venerable Prelado, eſcriviò la Relacion de lo que paſsò. Supongo, que tan terrible perſecucion, ſerà mirada en Europa como un felìz preſagio de las miſericordias del Señor ſobre eſte Imperio, y no como un rayo funeſto, capàz de adelantar la ruina de la Miſsion. Entre las perſecuciones naciò la Religion Chriſtiana, creciò, y ſe mantuvo; aſsi lo teſtifican los Oraculos Sagrados. Si el exemplo del Japòn parece excepcion de eſta regla general, debemos adorar los ſecretos impenetrables del Señor, y no perder apice de nueſtra confianza en ſu infinita bondad. Tenemos mas cerca otro exemplo de mucha conſolacion, y es el progreſſo, que hace el Evangelio en el Tonkin, y la Cochinchina, principalmente en el Tonkin, donde eſtà mas perſeguida. Eſta dichoſa tierra, regada con la ſangre de ſiete Miſsioneros, y de muchos Chriſtianos, es aora fertil, y fecunda en prodigios de todas claſes. Abrazan los Pueblos la Religion con anſias, y en los mas crueles ſuplicios la conſervan como

su mas precioso, y unico tesoro. Los siete Missioneros fueron, un Jesuita en 1723. con nueve Christianos; otro Jesuita, condenado al suplicio, muriò en la Carcel; quatro Jesuitas en 1737. y dos Padres Dominicos en 1745.

En la China, de veinte años à esta parte, son perseguidos los Christianos, y nuestra Mission Francesa ha hecho en este tiempo admirables progressos: puedo afirmar, que es tres veces mas numerosa, que lo fuè en el tiempo floreciente de Canghi. Aunque llegàra la China à cerrar todos sus Puertos à los Estrangeros, el Tonkin, que es limitropho de este grande Imperio, serìa passo para entrar en èl. El Thibet, y la Moscobia podrian abrirnos otras muchas puertas. Havria mucha dificultad en mantenerse siempre oculto; pero no serìa preciso tomar mas precauciones, que las que se han tomado de algunos años à esta parte, y quizà con el tiempo no serìan menester tantas. Hasta aqui temia siempre el Missionero dàr ocasion à una persecucion general; pero estando yà declarada, arriesga solamente su persona, y à lo mas expone algunos de sus Neophytos. Pero què riesgo, ò peligro es este? El caer en poder de los Tribunales, y ser condenado à muerte por la Fè, es la mayor de las dichas de esta vida. A buscar semejantes riesgos salen de Europa numerosas Tropas de Operarios Evangelicos, codiciosos de honrar la Religion con su padecer en tan preciosas ocasiones, y ansiosos de sacrificar sus vidas en defensa de la Fè. No hay que temer: serà en adelante mas deseada, y buscada la Mission de la China.

Puede tambien calmarse la persecucion. Se encien-

ciende presto el fuego en este Imperio; pero tambien se apaga mas facilmente de lo que se piensa. Los Missioneros, que se havian refugiado en Macao, y los recien llegados de Europa, podràn entrar successivamente, segun los avisos que recibiessen delas diferentes Provincias. La Corte tiene siempre otras muchas cosas à que atender; pocos meses hà tuvo que apaciguar una sedicion en la Provincia de Chansi: actualmente està ocupada en el viage, que và à hacer el Emperador à Tartaria. De todo, aun de las diversiones, sabe aprovecharse la Religion, y ayudada con las Oraciones de las personas piadosas, se adelantarà la obra de Dios, hasta que venga una nueva persecucion à coronar los trabajos de los Missioneros, en sus personas, ò en las de sus Neophytos. Desde el dia 21. de Septiembre, hasta la partida de los Navios para Europa, esto es, hasta fines de Diciembre, hemos tenido aviso, que ha sido visitada la casa del Señor de Portimense, Obispo de Chansi, y Chensi, y que han sido arrestadas muchas personas; pero que pudo su Ilustrissima librarse, y que anduvo errante por muchos dias sin criado alguno. Se espera, que havrà passado de la Provincia de Chansi à la de Chensi.

El Padre Urbano, Alemàn, de la Orden de San Francisco, ha recibido muchas bofetadas en los Tribunales, y es detenido prisionero, hasta que la Corte decida de su suerte. Buelven muchos Missioneros de las Provincias à visitar sus rebaños, y administrarles los Sacramentos. Los Venerables Padres, condenados à ser degollados, esperaban todavia, à principios de Noviembre, el dia de su martyrio. Debe otra vez, segun la costumbre, ser pre-

sentada à su Magestad la Sentencia de muerte, con todas las otras, que se han de executar antes del Solsticio de Invierno. Los ha visitado el Señor Fumathias, Sacerdote Chino del Seminario de las Missiones Estrangeras, y les administrò los Sacramentos, como tambien al Venerable Cathequista Ambrosio Ko: en todas las ocasiones, en que ha podido assistir à los Confessores de Christo, ha manifestado quanto desea la misma felicidad. El Idolatra, que havia recogido la Sangre del Santo Prelado, era un insigne ladron, temido en todo el Paìs, y por esta causa se le havia dado esta comission. Haviendola executado, no ha querido desde entonces adorar sus Idolos, antes bien los ha quebrado, y en su familia no se hace oracion sino à Dios Verdadero, y al Venerable Obispo. Llevò à su casa la piedra, sobre la qual se havia executado la Sentencia, y en ella gravò estas palabras: *Piedra, sobre la qual el respetable Maestro, llamado Pe, ha subido al Cielo.* Desde entonces, haviendo oìdo decir, que los que siguiessen su Doctrina, serian condenados al mismo suplicio, contandose à sì mismo en el numero de los Christianos, dixo: *Tanto mejor: todos nos irèmos al Cielo.*

Passò el Sacerdote Chino, de quien acabo de hablar, con muchos Christianos, al lugar destinado para los cadaveres de los ajusticiados: hallaron el cuerpo del Prelado en su ataud muy fresco, y sin haver perdido cosa alguna de su color natural. Haviendo notado en el puño un poco de sangre, extraviada con el movimiento de los cordeles, y queriendo llevarse algunas particulas, vieron correr gota à gota sangre liquida, y roxa. Poco despues

del

del martyrio, fueron gravados en la cara de los Padres, y del Catequista Ko, dos caracteres Chinos, que expressan el genero de muerte à que estàn condenados. Sabemos de Pekin, que no obstante la persecucion, predican los Missioneros en las Fiestas, y Domingos, enseñan el Cathecismo, platican, y visitan los enfermos, como antes acostumbraban: y que en el año de 1746. en el districo de nuestra Iglesia Francesa, fueron bautizados por los Padres, ò por los Catequistas, mil setecientos y sesenta y seis niños moribundos: que las confessiones llegaron à siete mil y quinientas: y las comuniones à siete mil. En quanto à los adultos, fueron solamente bautizados unos veinte y quatro. Si todavia se conserva tanta libertad en Pekin, es porque alli no temen à los Europeos: no obstante los velan mucho, y son muchas las precauciones que tienen que tomar, para conservar esta raìz; y si me atrevo à decirlo, este renuevo de las Missiones de este grande Imperio.

Las ultimas Cartas de la China, de fecha de 17. de Diciembre de 1747. contienen particularidades, que merecen ser añadidas à esta Relacion: no harè mas que indicarlas, y despues se podràn dàr mas circunstanciadas. Dos Jesuitas, el Padre Tristàn de Attemis, Italiano, y el Padre Antonio Joseph Henriquez, havian sido arrestados en la Provincia de *Kiangnan*, en Diciembre de 1747. Fueron puestos muchas veces à tormento, para obligarlos à renunciar la Religion Christiana; y en fin, despues de nueve meses de una prision estrecha, fueron condenados à muerte por los Mandarines. La Sentencia fuè, segun la costumbre, remitida al Emperador, confirmada por este Principe, y despues executada

en la Carcel de *Su Tcheu*, donde se diò garrote à los generosos Confessores de Christo, el dia 12. de Septiembre de 1748. Los quatro Padres Dominicos, Compañeros del Illustrissimo Obispo de Mauricastre, alcanzaron tambien la palma del Martyrio, padeciendo el mismo suplicio, el dia 28. de Octubre. No sabemos si el Catequista Ambrosio, condenado con ellos, ha sido ajusticiado.



CAR-

CARTA

DEL PADRE COEURDOUX, Missionero de la Compañia de Jesus:

AL PADRE ::::: DE LA MISMA Compañia.

Ponticbery 22. de Diciembre de 1747.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



NO sè si la Carta, que escrivì en 1742. sobre las telas pintadas de las Indias, ha contribuìdo à perficionar la Pintura, y el Arte de los Tintoreros, que fuè el fin que me propuse al escrivirla. Procurè despues picar el gusto de algunas personas capaces de reformar lo que yo havia dicho en esta materia, y añadir nuevos, y utiles conocimientos. Me valì, entre otros, del Señor Le Poivre, miembro hasta aqui de las Missiones Estrangeras, à quien los varios sucessos de la Guerra conduxeron à Ponticheri en 1746. Le havia llevado el brazo derecho una bala de cañon; pero hallò en el brazo izquierdo toda su habilidad

para la Pintura, de que tan triste accidente debierà, segun parece, privarle. Luego que vino à esta Ciudad, tuvo noticia de lo que yo havia escrito sobre las telas pintadas; y haviendo emprendido ponerlo por obra, saliò con su intento. Le instè, que pusiesse por escrito sus reflexiones, y observaciones, yà fuessen conformes con las mias, ò bien fuessen opuestas: assegurandole, que me serìan siempre muy agradables, porque contribuirìan à perficionar unas Artes, de las quales yo no hacia profession. Si no me concediò su cortesanìa todo lo que le suplicaba, y si no criticò mis escritos tanto como yo deseaba, lograron por lo menos mis instancias la Carta, que remito à V. R: Encierra en mucha brevedad, muchas observaciones juiciosas, que causaràn mucho gusto à los aficionados à tan bellas Artes, si quisiesse comunicarselas.



CAR-

CARTA
DEL SEñOR LE POIVRE: AL PADRE COEURDOUX.

Reverendo Padre mio.


SE acabò en fin mi primer ensayo sobre la Pintura à la moda de los Indios: màs presto se huviera concluìdo, si pudieran los Artifices de este Paìs perder su natural pereza, y lentitud. Mucha paciencia huve menester para seguìrlos en todas sus operaciones; y assi no dependiò de mì, el que no tuviesse V.R. mas presto las observaciones, que me hizo la honra de pedirme. Mi animo era en el primer ensayo, no solamente instruirme en el modo con que los Malabares pintan sus telas; pero tambien hacer diferentes experiencias, para vèr si en Europa se podia suplir los ingredientes de que se sirven, y que no tenemos. No he seguido el metodo con que trabajan servilmente, sino en quanto me fuè necessario para conocerlo; y tomè otro, para experimentar si se podria lograr el intento de otra manera, y hacer con menos trabajo obras mas perfectas. Confiesso que en muchos articulos he salido imperfectamente con el fin: otros he errado enteramente; y en algunos he sido mas afortunado. Es la suerte ordinaria de las primeras experiencias; y quien-

quisiesse perficionar las Artes demasiadamente imperfectas, sacude el yugo de la costumbre, y no insiste en las reglas ordinarias. Las observaciones que me han ministrado los primeros ensayos, son las siguientes.

La primera: Debo hacer justicia à las averiguaciones, que hizo V. R. sobre el modo con que pintan los Indios sus telas. Sus descubrimientos son exactos, y precisos. Los aficionados le deben muchas gracias, por los nuevos conocimientos, que les ha dado en esta materia. Hallo en su Carta diferentes operaciones de nuestras pinturas, explicadas con claridad, y bien circunstanciadas. Quisiera que pudiesse dàr V. R. una nocion mas distinta de los varios ingredientes, que se emplean en las pinturas Indias. Si à este fin pudiera hurtar à su apostolico zelo algunos ratos de tiempo, harìa un verdadero servicio à los curiosos de Europa, dandoles nuevas luces sobre la fruta, que llaman *Caducaya*, y sobre la planta, que les ha dado à conocer con el nombre de *Chayaver*. Son los dos ingredientes mas essenciales, y la falta de su conocimiento, pudiera frustrar la esperanza de los que en Europa emprendiessen remedar las pinturas de la India.

La segunda: La Caducaya ès un verdadero Mirobolano, y lo distinguen los Droguistas en cinco especies, como bien sabe V. R: en Mirobolano (a) citrino, Indio, ò Negro, Chebulo, Emblico, y Belerico. No se sirven los Malabares sino de las dos primeras especies, que tienen mucha sal, que llaman

(a) No he podido hallar la significacion de estas especies.

man essencial, y aceyte. Los mezclan bien machacados con leche de Bufala, pero no es absolutamente necessaria esta especie de leche, y tiene el mismo efecto la de Baca, como lo tengo experimentado. Si lo craso de la primera leche merece la preferencia en este Paìs, no milita la misma razon en Europa, donde la leche de Baca tiene mas crasitud, que todas las leches, que se pueden hallar en las Indias.

La tercera: No creo que se deba atribuìr la adhesion de los colores à esta primera preparacion, que se dà à las telas. Sirve solamente para hacerlas susceptibles de todos los colores que se quieran aplicar, las quales se empaparian, ò se extenderian demasiado, como suele nuestra tinta sobre el papel, que no està bastantemente dado con alumbre. Tienen los Chinos, como los Indios, el secreto de pintar telas, por lo menos con color roxo. Antes de trabajarlas usan de preparaciones distintas de aquellas, que dàn à su papel: quiero decir, que las embeben en una mezcla de alumbre, y cola sumamente clara. No por esso son menos duraderos los colores, aunque no tienen, ni *Cadu*, ni leche de Bufala. Me parece que el *Cadu* no tiene otra utilidad, sino la de ennegrecer el primer rasgo de que se sirven los Malabares para señalar el dibuxo despues de haver sacado de la tela el *Poncis*. En efecto he notado, que este ingrediente, cuya explicacion dà V. R. en el tercer articulo, no es mas que una agua que tira à roxo, llena de partes vitriolicas, y que no se pone negra, hasta que se aplique sobre la preparacion de la Caducaya, y assi haràn el mismo efecto las agallas.

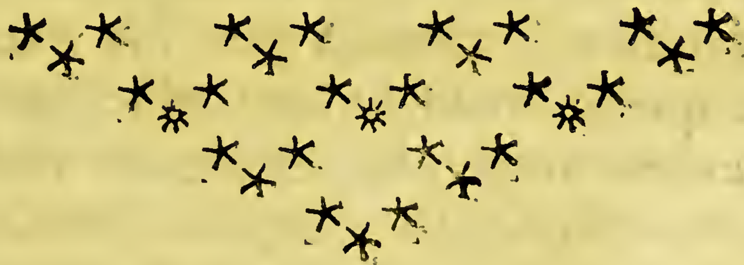
La

La quarta: He hecho otra experiencia, que me ha salido bien. He descubierto, que las telas de Europa son tan susceptibles de las mismas pinturas, como las de Indias. Pintè un pañuelo blanco de una tela comun de Bretaña, con la preparacion de madera de *Sapan*, la qual hace muy buen efecto. Lo he hecho lavar muchas veces, y nada pierde de su color, y lustre: lo embiarè à V. R. para que lo juzgue con sus propios ojos. Creo que en lugar de *Sapan*, pudiera servir con mas ventaja la tintura de madera de Fernambuco, y tambien de Cochinilla. Esta serìa muchissimo mejor que el *Sapan*, que es lo que llamamos palo del Brasil. He hecho la experiencia con un poco de Carmin, el qual, aunque echado à perder, brilla tanto en las telas, como las pinturas mas frescas de las Indias.

La quinta: En quanto al *Chayaver*, del qual tengo la honra de embiar à V. R. un dibuxo copiado sobre la misma naturaleza, es visible: que à su raìz deben los colores, por lo menos el color roxo, su adhesion, y tenacidad. Antes de hacer hervir la tela pintada en la decoccion de esta raìz, se puede sin miedo entregar la nueva pintura al Lavandero. No se borra el color, y llega à ser consistente, quando està bastantemente penetrado de los Alkalis de esta raìz. Me parece que la planta es lo que llama el Señor Turnefort *Gallium album vulgare*. La descripcion que hace de su planta el sabio Botanico, es la misma que se pudiera hacer del *Chayaver*; ò por lo menos es cierto, que las dos plantas tienen el mismo efecto de quaxar la leche: tengo hecha la experiencia.

Estas son, Padre mio, las observaciones que hi-

hice sobre el modo con que pintan los Indios sus telas en Ponticheri. Si las tiene V. R. por exactas, podràn contribuir al fin que se propone de comunicar à la Europa este secreto de las Indias. Es de estrañar, que hasta aora ningun Europeo haya tenido la curiosidad de procurar enriquecer su Patria con un secreto, que le puede ser tan ventajoso. No debieran los Viageros olvidarse tanto de su Patria: y no se hallarà Nacion, que no possea algun Arte particular, cuyo conocimiento serìa muy util. Descubrimientos de esta especie, serìan mucho mas provechosos, que las Relaciones exageradas, y poco fieles, con que embaucan, y entretienen al publico. Hasta aora son VV. RR. principalmente los que trabajan en las Missiones de la China, los unicos que nos han dado el exemplo de un trabajo tan util. Su aplicacion à descubrir el modo con que fabrican los Chinos la Porcelana, cultivan las moreras, y crian gusanos de seda, les ha merecido el agradecimiento de todos sus Compatriotas, à quienes sirven con tanta utilidad. Por què es tan poco imitado tan buen exemplo? Espero que me comunicarà V. R. qualquier descubrimiento, que en adelante hiciesse, con la misma sinceridad, con que le participo los mios: y quedo con el mas profundo respeto, &c.



ME



ME HA DADO ESTA CARTA OCASION de hacer algunas diligencias , y nuevas reflexiones, que podràn tener ſu utilidad , y las pongo aqui.

LA primera : Aunque la *Caducaya* es la primera eſpecie del Mirabolan de nueſtros Droguiſtas, no la confunden los Indios , como ellos , debaxo del miſmo nombre , con frutas producidas por arboles diferentes. La ſegunda : Como diſtinguimos noſotros el meollo no quaxado de las nueces maduras, aſsi tambien diſtinguen los Pintores , y Comerciantes Indios las *Pindjoú Caducayas* : eſto es , las que ſe cogen verdes , y tiernas para ſecarlas , de las que ſe dexan madurar antes de cogerlas. Son à la viſta muy diſtintas; pero es cierto , que ſon fruta de los miſmos arboles. La tercera : La razon de eſta diſtincion , y de las diferentes coſechas de las *Caducayas*, proviene de la diferencia de las aguas aſperas buenas para la pintura, las quales no ſon en todas partes las miſmas , ni igualmente buenas ; y es preciſo ſuplir ſu defecto con las *Caducayas* mas aſperas , cogidas antes de madurar.

Pongo por exemplo : La calidad de las aguas de Madras , haſta aora Colonia Ingleſa , muy cèlebre en las Indias , y tomada por los Franceſes en 1746. pide que ſe ſirvan de las Caducayas verdes; y al contrario, en Ponticheri , es preciſo valerſe de las maduras. No convienen todos los Pintores Indios, que obligue la falta de cierto grado de aſpereza en las aguas , à ſervirſe de las tiernas , y verdes. Al

con

contrario; pretenden algunos, que con las aguas mas recias deben ser empleadas las verdes, por tener, segun ellos, menos aspereza que las maduras. Sea lo que se fuesse de esto, es de admirar, que hayan los Indios descubierto en las diferencias de la madurèz de las frutas, el suplemento del defecto de ciertas aguas para la tintura, y pintura. Quanto mas pequeñas las Caducayas verdes, son mejores: algunas apenas tienen seis lineas de largo: unas son de color pardo, y otras de color negro; pero es accidental esta diferencia de color, y no constituye diferente especie. Como fueron cogidas verdes, no es de estrañar, que su superficie estè llena de rugas, quando estàn secas. Por el mucho trabajo que cuesta cogerlas, y secarlas, su precio es mas subido, que el de las maduras.

La quarta: Se debe contar en el numero de las Caducayas verdes una suerte de Mirabolanos pardos, ò negros; pero que son mas gruessos, y grandes, que aquellos de que se sirven los Pintores de Pontichery; aunque hayan sido cogidas estando maduras. Apenas lo podia creer, pero me convenciò de su verdad un Pintor Indio, rompiendo en mi presencia una de las gruessas Caducayas; y me hizo notar, que su meollo estaba mal alimentado, y cubierto de un pellegito pardo: otra muy madura, que rompiò tambien, tenia un meollo de buena calidad, y blanca como la de una almendra. La razon de esta diferencia proviene de haver muchas especies del arbol del *Cadu*, debaxo de un mismo genero, y sus frutas son de tamaños diferentes, como suelen ser en Europa los manzanos de diferentes especies, y su fruta de desigual tamaño. Me informò de lo di-

cho un Comerciante Droguista del Païs, à quien preguntè en el assumpto: à fuerza de preguntas hechas à muchos con mucha paciencia, se saca de esta gente lo que se desea saber: no se pierde siempre el tiempo en preguntar, porque el uno dice una circunstancia, que se le havia passado al otro. Tal vez cuesta reconciliarlos, quando son de distinto parecer, y entonces dicen cosas contradictorias. En fin, se pregunta à otros separadamente, y conservando la paciencia, se descubre la verdad.

Añadiò el Comerciante, que vienen las Caducayas gruessas de las Provincias del Norte, y que las que venian de Surate eran de la misma especie: confirmò tambien lo que yà tengo dicho sobre el testimonio de los Pintores Indios, que las Caducayas verdes, y maduras eran fruta de los mismos arboles: y me asegurò, que en su mocedad havia viajado al Poniente de Pontichery, y hasta la cadena de las montañas vecinas à la Costa de Malabar, de donde se trae la fruta, y que havia visto hacer su cosecha.

La quinta: No debo omitir aqui otra produccion del arbol *Cadu*, que se llama *Caducaipu*, esto es, flor de la Caducaya, no teniendo nada de su flor. Es una especie de fruta seca, ò simplemente una cascara, ò capullo aplastado, y muchas veces orbicular, de color amusco por encima, y por adentro de color pardo belludo. Està vacìa, y parece que nunca ha contenido dentro de sì sino los huevos, que alli pusieron los insectos; porque esta especie de nuez se halla sobre las hojas del *Cadu*, y parece que se produce como las agallas, y otras excrescencias semejantes, que se vèn sobre las hojas

de

de ciertos arboles de Europa. Algunas de estas flores tienen hasta una pulgada de diametro, otras son mucho mas pequeñas, y dicen que algunas son mas anchas, pero no las he visto. La descripcion que nos dà el Señor Lemeri de la Nuez vomica, conviene à la dicha flor de la Caducaya: dudando si era efectivamente lo mismo, se diò una dosis considerable de ella à un perro, al qual no hizo mal; antes bien parece que le havia hecho provecho, como lo suele hacer à los hombres. La emplean los Medicos del Pais contra los dolores de tripas, y las camaras, mediante alguna preparacion, que seria largo referir, y no es de mi assumpto. Es de estrañar, que una droga tan eficàz no sea conocida en Europa, como me lo afirmò el Señor Mabile, Doctor en Medicina, y persona muy inteligente.

La sexta: Sea lo que fuesse de esto, esta especie de Nuez chata, es de mucha utilidad para pintar las telas; y de buena gana referirè el uso, que de ella hacen los Pintores Indios, por haverla tocado en otra parte con mucha brevedad, por falta de noticias, que despues pude adquirir. Esta, pues, es la Receta de la preparacion del color amarillo, que se saca de la flor de la Caducaya. Toma, v.g. quatro onzas de ella, y sin machacarlas, dexalas por veinte y quatro horas en cosa de quarenta onzas de agua aspera: ponlo despues todo sobre la lumbre, despues de haver echado una onza de Chayaver reducida à polvo. Se dexa hervir tres veces, y cada vez que hierve se retira la lumbre, y se buelve à poner, para que buelva otra vez à hervir, hasta que se halle el agua reducida à la mitad de su cantidad: se echa el agua en otra vasija, de manera que quede la Caducaya

en el fondo de la primera vasija, y llegando esta agua à estàr tibia, se echa en ella una onza de alumbre reducida à polvo, y dissuelta en agua caliente. Si con esta agua assi preparada se pinta sobre azul, saldrà el color verde. Serà amarilla, si se pinta sobre tela blanca preparada con Caducaya, y leche. Si se quiere que el verde tenga fondo, se debe comenzar dando mas fondo al azul, sobre el qual ha de passar esta agua amarilla. Para que el color amarillo sea claro, se saca la cantidad de agua que es menester, despues que ha hervido una sola vez. Tendrà el amarillo mas fondo, si el agua ha hervido dos veces; y mucho mayor, si se ha dexado disminuir el agua hasta tres partes de su cantidad. Para tener un amarillo de mas fondo, se puede tambien pintar dos diferentes veces la misma parte con la dicha agua. Tengo avisado, que no son estos colores como el roxo, porque este se pone mas hermoso lavandolo; y los otros, à fuerza de lavar la tela en que estàn pintados, se borran.

La septima: La flor de la Caducaya no sirve solamente para pintar de amarillo, sino tambien para teñir de este mismo color; pero la preparan los Tintoreros de un modo mas simple, y es este. Para teñir seis codos de tela, toma quatro Palans de la flor, rompelas en pedacitos, y dexalas como por media hora en diez y seis, ò diez y siete libras de agua aspera, ò de qualquiera otra, con tal que no sea salada. Se dexa despues hervir, hasta que se disminuya en una quarta parte; y estando tibia, se entra en ella la tela de manera, que embeba bien el color: luego se tuerce ligeramente, y se seca al Sol. Dissuelve en diez y seis libras de agua dos

Pa-

Palans de alumbre, reducidas à polvo: se calcinarà hasta que passe algo de tibia, y se entra en ella la tela torcida ligeramente, y segunda vez se pone à secar al Sol. Una tela azul, teñida en esta preparacion, y de la misma manera, se halla teñida de verde. Se tiñe tambien de amarillo con menos preparacion, y gasto. Se toma para la misma cantidad de tela un Palan de la flor de Caducaya, se rompe con un cilindro sobre una piedra, y se mezcla un poco de agua, de suerte que forme el ingrediente una especie de pasta. Se moja en dos, ò tres quartillos de agua, que se passa por un lienzo, y se añade por tres veces otro tanto de la planta llamada *Terramerita*, que se prepara de la misma manera que la flor de la Caducaya: merece la preferencia sobre la que crece aqui, la que viene de Bengala. Se calienta el agua, y se echa en ella la tela, que està teñida de amarillo, despues de haverla secado, no al Sol, sino à la sombra; sin lo qual este color, que no es hermoso, ni tenàz, se pondria colorado, ò pardo en poco tiempo.

La octava: En quanto à la calidad de la Caducaya para contribuir à la consistencia de los colores, piensa el Señor Le Poivre, que debe negar tal virtud; pero no puedo ser enteramente de su opinion. Tiene contra sì la de los Indios; y segun las Notas, ò Memorias del Señor Paradis sobre la tintura en roxo, se emplea esta fruta en la tintura, en la qual no se trata de gomar la tela, como se goma el papel en que se escrive. El exemplo de los Chinos, que pintan muy bien en roxo sin Caducaya, prueba à lo mas, que les falta este ingrediente-

diente, ò que le suplen con otros, como suplen el Chayaver; que no les es conocido.

La nona: Para decidir la question, si el Chayaver es la misma planta, que el *Gallium album vulgare*, el modo mas breve seria embiar la semilla à Francia. Si allì nace, se puede juzgar por los ojos, si es la misma planta la que crece en Francia, que en las Indias. Si es la misma, ha hecho el Señor Poivre un servicio considerable à los Tintoreros, dandoles à conocer la virtud de una planta tan util, que tenian en su Paìs, sin servirse de ella. Si no es la misma, havrà por lo menos dado mucho gusto à los Botanicos, descubriendoles un nuevo *Gallium*, ò quaxo, que omitiò el Autor del *Hortus Malabaricus*. Lo que me hace dudar, que sean las dos plantas una misma, es, que no obstante toda la semejanza que tienen, ningun Botanico atribuye al *Gallium album vulgare* las largas raìces, que de alguna manera caracterizan el Chayaver de las Indias. Estas son las observaciones que he hecho, con ocasion de la Carta del Señor Poivre, quien dibuxò al natural la planta Chayaver, que tengo la honra de embiar à V. R. Podrà, como tambien su Carta, ser del gusto de los curiosos. Quedo con mucho respeto en la union de sus santos Sacrificios, &c.

*** *** *** *** ***

EX-

EXTRACTO

DE UNA CARTA DEL P. Pedro Lozano, de la Compañia de Jesus:

AL PADRE BRUNO MORALES, de la misma Compañia, Procurador en la Corte de Madrid.

Cordova de Tucumàn à primero de Marzo de 1747.

PAX CHRISTI.



É han recibido de Lima, y del Callao las noticias mas funestas. El dia 28. de Octubre de 1746. como à las diez y media de la noche, se sintiò en Lima un Temblor de Tierra, tan violento, que en menos de tres, ò quatro minutos de duracion, ha sido enteramente arruinada la Ciudad. Fuè tan repentino el mal, que nadie tuvo el tiempo de ponerse en seguro: y fuè tan universal el estrago, que nadie pudo evitar el peligro con la huida. Han quedado solamente en pie veinte y cinco casas; y sin embargo, por una proteccion particular de la Providencia, de sesenta mil personas, de que se componia la Ciudad, no pereciò mas de la duodecima parte,

sin

sin saber los que se vieron libres, còmo salieron del peligro; y assi miran la conservacion de sus vidas, como una especie de milagro.

Pocos exemplos se hallan en las Historias de un sucesso tan lastimoso; y es dificil que la imaginacion mas viva pueda llenar la idea de semejante calidad. Representese V. R. todas las Iglesias demolidas, y generalmente arruinados los otros Edificios. Veinte y cinco casas, que resistieron al estremecimiento, quedaron tan maltratadas, que es precisо acabar de abatirlas. De las dos Torres de la Cathedral, la una cayò hasta la altura de la Bobeda de la Iglesia, la otra hasta el parage adonde estàn las Campanas; y lo demàs que queda, està en muy mal estado: porque desgajandose sobre la Iglesia las dos Torres, demolieron sus Bobedas, y Capillas hasta donde alcanzaron, fuera de las otras, que por sì mismas se rindieron, y es necessario un desmonte general para reedificarla.

A su semejanza sucediò lo mismo à las cinco magnificas Iglesias, que tenian diferentes Comunidades. Las que mas han padecido son las de los Padres Agustinos, y de los Padres de la Merced. En nuestro gran Colegio de San Pablo se rindieron enteramente las dos Torres de la Iglesia, la Bobeda de la Sacristìa, y una parte de la Capilla de N. P. San Ignacio. La ruina ha sido casi igual en las otras Iglesias de la Ciudad, y llegaban al numero de sesenta y quatro, contando las Capillas pùblicas, Monasterios, y Hospitales. Aumentan el sentimiento, y el dolor, la grandeza, y magnificencia de casi todos los Edificios, pudiendo entrar en paralelo con los mas sobervios en este genero. Havia en las

Iglesias riquezas inmensas en pinturas, vasos de oro, y plata guarnecidos de perlas, y piedras preciosas; y añadia nuevo primor, y precio al material, lo delicado del burìl. Es digno de observar, que en las ruinas de la Parroquia de San Sebastian, se ha hallado el Virìl de la Sagrada Hostia echado en tierra fuera del Tabernaculo, que se mantuvo firme, sin que la Sagrada Hostia haya padecido lesion alguna. Lo mismo aconteciò en la Iglesia de los Huerfanos, donde se quebraron los rayos, y el cristal, y la Hostia quedò entera.

Los Claustros, y Celdas de las Comunidades Religiosas de ambos sexos, son totalmente inhabitables. En el Colegio nuestro de San Pablo, los Quartos nuevos, que acaban de ser edificados, estàn llenos de aberturas, y los Quartos antiguos se hallan aùn en peor estado. La Casa del Noviciado, su Iglesia, y Capilla interior, estàn enteramente por los suelos: la Casa Professa està tambien inhabitable. Haviendo uno de los Padres saltado por la ventana, por no ser sepultado debaxo de las ruinas de la Iglesia, se quebrò un brazo en tres partes distintas. La caìda de los grandes Edificios arrastrò tras sì la ruina de los pequeños, y llenò casi todas las calles de la Ciudad de casquijo, y fragmentos. En el susto excessivo, que se apoderò de todos los habitantes, buscaba cada uno su remedio en la huida; pero unos eran sepultados debaxo de las ruinas de sus casas, y otros corriendo por las calles, eran oprimidos con la caìda de las paredes: estos, con los estremecimientos de la tierra, eran transportados de un lugar à otro, y no padecieron sino algunas ligeras heridas: aquellos en fin conserva-

ron la vida, por la imposibilidad en que estaban de mudar de sitio.

El magnifico Arco Triumphal, que havia construido sobre la Puente el Excelentissimo Señor Marquès de Villa-Garcia, Virrey del Perù, en lo alto del qual havia colocado una Estatua equestre de Phelipe Quinto, à pesar de la Magestad, y riqueza de su Arquitectura, cayò en tierra, y fuè reducido casi à polvo. El Palacio del Virrey, que en su grande recinto contenia las Salas de la Real Audiencia, el Tribunal de Quentas, Casa Real, y demàs Oficios de la Dependencia del Govierno, han quedado sin habitacion, ni Oficina capàz de subsistir. El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion està imposibilitado à seguir el curso de su despacho, arruinadas enteramente las viviendas de sus casas, y su magnifica Capilla pùblica. La Real Universidad, los Colegios, y otros Edificios de consideracion, sirven solamente de funesto espectaculo, y de triste recuerdo de lo que fueron. Tanta magnificencia abatida, y tanta riqueza sepultada, es motivo de un continuo llanto; y enmedio de tantos estragos, se vèn los habitantes necessitados à alojarse en las Plazas, ò en los Jardines. No sabemos si serà preciso reedificar la Ciudad en otro parage, siendo sin duda su primera situacion mas comoda para el Comercio, porque està tierra adentro lo bastante, y no lexos del Mar.

Què dolor, y compassion no sienten los corazones, al vèr desolados casi todos los Monasterios de Religiosas, sin albergue las Monjas, consumidas yà las Fincas de su manutencion, cuyo principal fondo eran los Censos sobre las casas de la Ciudad,

dad, sin mas amparo, que el que pueda ministrarles el abrigo de los parientes, ò la caridad de los piadosos! Les ha dispensado la autoridad Eclesiastica todas las licencias necessarias para aprovecharse de la piedad de los Fieles. Las Recoletas han querido quedar en su Monasterio arruinado, abandonandose en todo à la Divina Providencia. En solo el pequeño Monasterio del Carmen de la Reforma de Santa Teresa, doce Religiosas, de las veinte y una que lo formaban, perdieron sus vidas: entre ellas fuè la Priora, dos Legas, y quatro Criadas. En la Concepcion murieron dos Religiosas, y una sola en el gran Convento de las Carmelitas. En los Conventos de los Padres Dominicos, y de los Agustinos, quedaron sepultados trece Religiosos, dos en el Convento de San Francisco, y dos en la Merced. Es muy de estrañar, que siendo tan numerosas las referidas Comunidades, haya sido tan corto el numero de los muertos.

En nuestro Noviciado perdieron la vida muchos esclavos, y domesticos; pero ningun Padre de los que habitaban en las diferentes Casas, que teniamos en la Ciudad. Tuvieron la misma dicha los Padres Benedictinos, Minimos, Agonizantes, y los Religiosos de San Juan de Dios. En el Hospital de Santa Ana, fundado por el primer Arzobispo de Lima, para los Indios de ambos sexos, setenta enfermos fueron sepultados en sus mismas camas, por los cubiertos de las grandes salas de sus distintos aloxamientos. Sube casi à cinco mil el numero total de los que perecieron. Asi lo assegura la Relacion, que parece la mas verdadera de las que se han recibido de esse Pais: por lo menos reyna en

ella mucha sinceridad, y concuerda mejor entre si las diferentes Relaciones, que han venido à Europa.

Entre los muertos son pocas las personas distinguidas: entre ellos se cuentan Don Martin de Olavide, su muger, y su hija, que haviendo salido de su casa, y hallandose en la calle, cayò sobre ellos un gran pedazo de pared. Pudò Don Martin salir de debaxo de las ruinas; pero informado que su muger, à quien amaba tiernamente, havia muerto, muriò èl mismo de pena, y dolor. Añade, segun parece, nueva desgracia à este triste sucesso, una singular circunstancia. Pereciò este Cavallero, porque buscò otro asylo: nada malo le huviera sucedido, si huviera quedado en su casa, porque es una de las pocas, que se mantienen en pie. No han podido ser enterrados en Sagrado todos los muertos. Nadie se atrevia à acercarse à las Iglesias, por el temor de los nuevos baybenes, que se succedian los unos à los otros; y se tomò la providencia de abrir grandes hoyos en las plazas, y en las calles. Pero para remediar quanto antes à este inconveniente, convocò el Virrey la Cofradìa de la Caridad, la qual, con la assistencia de los que cuidan de la limpieza de las calles, y demàs reglamentos de la policìa, se encargò de llevar los cuerpos muertos à las Iglesias Seculares, y Regulares, y con extremada diligencia cumpliò con su comission, para librar la Ciudad de la infeccion, con que estaba amenazada. No dexò este trabajo de costar la vida à muchos, por el olor de los cadaveres: y se temiò con razon, que se seguirian grandes enfermedades, y quizà una peste general, por haver

mas

mas de tres mil mulas, y cavallos podridos debaxo de las ruinas, sin haver sido possible sacarlos hasta aora. Añadese à lo dicho la fatiga, las incomodidades, la hambre que se padecieron en los primeros dias, estando todo en confusion, y no haviendo quedado en pie siquiera un Granero, ò Posito de las cosas necessarias à la vida.

Pero fuè incomparablemente mayor el daño en el Puerto del Callao, donde en la misma hora se sintiò el Terremoto sumamente violento. Resistieron à su primer ataque algunas Torres, y una parte de las Murallas; pero media hora despues, comenzando los habitantes à respirar, y recobrarse, se entumeciò el Mar, se elevò à una prodigiosa altura, y se precipitò con horrible estruendo sobre la tierra, sumergiendo los mas grandes Navios, que se hallaban en el Puerto; y elevando algunos por encima de las Murallas, y Torres, los llevò à varar mas adelante de la poblacion: y desencaxandole à esta desde los cimientos, quanto en ella havia fabricado de casas, edificios, y murallas, à excepcion de las dos grandes Puertas, y tal qual lienzo de la Fortificacion, que para padron de la desgracia se dexan vèr monumento funesto de su memoria, anegò à todos los moradores de aquel vecindario. No se distingue el lugar donde estuvo la Ciudad, sino por las dos grandes Puertas, y algunos lienzos de la Muralla, que todavia subsisten. Havia en el Callao seis Casas de Religiosos, de los Padres Dominicos, de los Padres de San Francisco, de la Merced, de los Agustinos, Jesuitas, y de San Juan de Dios. Actualmente se hallaban seis Padres Dominicos de Lima en el Con-

vento del Callao, todos sugetos de un merito distinguido, ocupados en un Octavario de desagravios al Señor, que de algunos años antes havian entablado por este tiempo. Otros, no menos conocidos por sus letras, y virtudes, de la Religion de San Francisco, havian passado al Callao à esperar al Padre Comissario General de su Orden, que havia de desembarcar el dia siguiente, y todos perecieron lastimosamente. En una palabra: de todos los Religiosos que havia en la Ciudad, solo el Padre Arizpo, Religioso Agustino, saliò con vida.

El numero de los muertos, según las Relaciones mas autenticas, llega à siete mil, entre vecinos, y estraños; y no llenan el numero de ciento los que se libraron. Acabo de recibir aora mismo una Carta, en que se dice, que por las diligencias, que mandò hacer el Señor Virrey del Perù, se puede hacer el computo, que en el Callao, y en Lima murieron mas de once mil personas. Se ha sabido por algunos de los que se salvaron, que muchos habitantes del Callao, haviendo podido coger algunas tablas, havian luchado mucho tiempo con las aguas; pero que en fin fueron rotas las tablas por el furor de las olas. Refieren tambien, que los que estaban en la Ciudad, viendose repentinamente rodeados del Mar, se atolondraron de manera, que no pudieron hallar las llaves de las Puertas de tierra: y aunque las huvieran abierto, de què les huviera servido, sino de perecer mas presto, dando entrada, y mayor corriente à las aguas? Se arrojaron algunos de encima de las Murallas, para ganar algun Barco: entre otros el Padre Iguanco, Jesuita, hallò modo de aportar al Navio, llamado el *Assombro*,

bro,

bro, cuyo Contra-Maeſtre, movido de compaſsion, hizo todos ſus esfuerzos para ſocorrerle ; pero à las quatro de la mañana, ſobreviniendo una nueva montaña de agua, que rompiò las anclas, fuè echado el Navio con violencia enmedio del Callao, y allì pereciò el Padre.

En los intervalos en que baxaban las aguas, ſe oìan gritos laſtimoſos, y muchas voces de Ecleſiaſticos, y Religioſos, que animaban con fervor à ſus hermanos, para que ſe encomendaſſen à Dios. No ſe puede baſtantemente elogiar el zelo heroyco del Padre Alfonſo de los Rios, Ex-Provincial de los Padres Dominicos, que à peſar de la eſpantoſa confuſion, viendoſe en eſtado de ſalvar ſu vida, no lo quiſo hacer, diciendo: *Què ocaſion mas favorable puedo hallar para ganar el Cielo, que perdiendo la vida para ayudar à eſte pobre Pueblo, y por la ſalvacion de tantas almas?* Pereciò en el naufragio univerſal, llenando con una caridad tan pura, y tan deſintereſſada los exercicios de ſu miniſterio. Como havian las aguas ſubido mas de una legua mas allà del Callao, muchos que ſe havian huido àzia Lima, fueron ſobrecogidos de las aguas, y ſe anegaron enmedio del camino. Eran haſta veinte y tres las Embarcaciones que ſe hallaban en el Puerto, entre grandes, y pequeñas: diez y nueve de ellas naufragaron, y las otras quatro vararon muy adentro de tierra. Haviendo el Virrey deſpachado una Fragata para reconocer el eſtado de los Navios, no pudo ſalvar mas que la carga del Navio el *Socorro*, que conſiſtìa en trigo, y ſebo, que fueron de mucho provecho para Lima. Se procurò tambien ſacar algunos viveres del Navio de Guerra el *San*

Fer-

Fermin; pero fuè impossible. En fin, para conocer qual fuè la violencia del Mar, basta decir, que transportò la Iglesia de los Padres Agustinos, casi toda entera, à una Isla distante, donde se viò despues. En otra Isla llamada del *Callao*, donde trabajaban los Forzados en sacar piedra, se hallaron los pocos que escaparon del naufragio, despues que se baxaron las aguas, y embiò al punto el Virrey Barcos para conducirlos à tierra.

La pèrdida que padeciò el Callao es inmensa, porque las grandes Bodegas, en que se depositaban los frutos, que abastecen la Ciudad de Lima de trigo, sebos, aguardientes, xarcias, maderas, hierro, estaño, y lo demàs que se conduce de fuera, estaban bien cargadas de ellas. Añadanse los muebles, y adornos de las Iglesias, que eran sobresalientes en alhajas de plata, y oro. En las Atarazanas, y Almagacenes Reales, sube à una suma considerable la pèrdida efectiva; y no cuento el valor de las casas, y edificios, ni el importe de las Fincas. Parecerà increìble à qualquiera, que no conoce la opulencia de este Reyno. Por el calculo que se ha hecho, para restablecer las cosas en su primitivo estado, no bastarìan seiscientos millones. Mientras en aquella triste noche perecian realmente los del Callao, ahogaba à los de Lima la aprehension del riesgo, y la congoxa del temor, con la repeticion de los Temblores, que continuaron por toda ella, haciendola de interminable duracion, porque no cessaban los estremecimientos de la tierra. Toda su esperanza se reducia à la Ciudad del Callao, donde se prometian asylo, y assistencia. Llegò, pues, su dolor, y sentimiento à una verdadera desespe-

racion, luego que tuvieron noticia, que yà no exiſtia. Los primeros que informaron de ſu ruina, fueron los Soldados, que havia embiado ſu Excelencia à ſaber lo que paſſaba en la Coſta. Jamàs ſe viò conſternacion igual à la que ſe eſparciò entonces en Lima. Se miraban todos como perdidos ſin remedio: continuaban ſiempre los temblores, y haſta el dia 29. de Noviembre ſe contaron mas de ſeſenta, de los quales algunos havian ſido muy fuertes. Dexo à la conſideracion de V.R., còmo eſtarian los animos, y el corazon de todos en tan eſtrañas circunſtancias!

El dia ſiguiente à noche tan funeſta, ſe repartieron los Predicadores, y los Confeſſores en todos los Quarteles, para conſolar à tantos miſerables, y exortarlos à aprovecharſe de tan terrible caſtigo, para reconciliarſe con Dios, por medio de la Penitencia. En todas partes ſe moſtraba el Virrey, el Excelentiſsimo Señor D. Joſeph Manſo y Velaſco, conſolando ſin ceſſar à ſus infelices Ciudadanos. Se puede decir con verdad, que fuè providencia particular de Dios, el haver dado à Lima en ſu deſgracia un Virrey tan lleno de zelo, de actividad, y de fortaleza. Manifeſtò en eſta ocaſion talentos ſuperiores, y prendas muy ſobreſalientes. Todos unanimemente le hacen eſta juſticia, confeſſando, que ſin la providencia que tomò, huvieran perecido los habitantes, que havian quedado con vida. Se havian perdido los viveres, que ſe eſperaban del Callao, y en Lima eſtaban deſtruidos los Hornos; y los conductos de agua para los Molinos ſe havian cegado.

No ſe deſconcertò la firmeza del Virrey en tan urgente peligro. Embiò orden à todas las Juſ-

ticias de las Provincias vecinas, que quanto antes hicieſſen conducir los granos, que pudieſſen hallar. Juntò à todos los Panaderos, y los hizo trabajar dia, y noche en reparar los Hornos, y los Molinos. Hizo limpiar los Aqueductos, y Fuentes, para que no faltaſſe el agua. Diſpuſo que ſe vendieſſe carne como antes del eſtrago; y encargò à los dos Conſules, que velaſſen ſobre la execucion de ſus Ordenanzas. Entre tantos cuidados, no ſe olvidò del ſervicio del Rey nueſtro Señor. Haviendo hecho ſacar de debaxo de las ruinas las armas que pudo, embiò Oficiales al Callao, para que ſalvaſſen los Efectos Reales, y puſo Guardias en la Caſa de la Moneda, para que no ſe robaſſe el oro, y plata, que en ella havia. Haviendo recibido aviſo, que las Coſtas eſtaban cubiertas de cadaveres, y que eſtaban ſin ſepultura: que el Mar echaba en ella una cantidad prodigioſa de muebles, y de baxillas de oro, y plata, diò al punto ſus ordenes, para que fueſſen enterrados los cuerpos; y mandò à los Oficiales, que recogieſſen, y formaſſen una liſta exacta de todos los Efectos, para que deſpues reconocieſſe cada uno lo que le pertenecia. Mandò, ſo pena de la vida, que ningun particular tomaſſe coſa alguna en la Coſta; y para hacerſe obedecer en un punto tan importante, hizo levantar dos Horcas en Lima, y otras dos en el Callao: y algunos exemplos de Juſticia, dados en tiempo oportuno, detuvieron à todos en el debido reſpeto.

Deſde la pèrdida de la Guarnicion del Callao, no tenia el Virrey mas de ciento y cinquenta Soldados de Tropa Reglada, y otros tantos Milicianos: ſin embargo no dexò de doblar las Centinelas en

to-

todas partes, para reprimir la insolencia del Pueblo; y principalmente la de los Negros, y Esclavos. Formò tres Patrullas diferentes, y las hizo Rondar continuamente por la Ciudad, para prevenir los robos, las querellas, y las muertes, que en tal confusion suelen acontecer. Otra de sus atenciones fuè, el impedir que se saliesse à los caminos à comprar el trigo que llegaba à la Ciudad. Mandò que todo se llevasse primeramente à la Plaza, so pena de doscientos azotes à qualquiera del Pueblo, y de destierro de quatro años à los otros. Todas estas disposiciones, tan prudentemente pensadas, y vigorosamente executadas, mantuvieron el buen orden.

En fin, el ultimo dia de Noviembre à las quatro y media de la tarde, entretanto que se hacia la Procession de Nuestra Señora de la Merced, se esparciò en toda la Ciudad el rumor falso, que llegaba yà el Mar à sus contornos. Corria la gente en tropas confusas, sin libertad, ni destino, à buscar los cercanos montes: unos se apresuraban àzia el Monte de San Christoval: otros al Monte de San Bartholomè, y en ninguna parte se tenian por seguros. Salieron muchas Religiosas de sus Claustros por el temor de una proxima sumersion, huìan con el Pueblo, y nadie pensaba sino en salvar la vida. No obstante, en tan general consternacion, muriò solamente uno, y fuè Don Pedro Landro, Tesorero Mayor, cuyo cavallo cayò, y le matò. El Virrey, no haviendo recibido aviso de la Costa, comprehendiò que el terror era pànico. Se quedò, pues, enmedio de la Plaza, donde havia establecido su habitacion, y procurò persuadir à todos,

que no tenian que temer. Huìan sin embargo precipitadamente, y tuvo que embiar Soldados à detener el Pueblo; pero todo fuè en vano. Fuè, pues, en persona, y hablò con tanta autoridad, y confianza, que al punto le obedecieron todos, y bolviò cada uno de donde havia salido.

Algunos Monasterios de Religiosas, que tienen sus rentas sobre la Caxa Real, se valieron de su Excelencia para representarle el triste estado à que estaban reducidas. Le rogaron que mandasse à la Justicia, que velasse sobre su defensa, para librarlas de todo insulto. Esta peticion, y muchas otras de la misma naturaleza, empeñaron al Virrey à dàr orden, que se hiciesse una lista general de las reparaciones mas urgentes, y necessarias, para que viviessen los habitantes con seguridad. Quiso tambien que se formassen planes, y diseños para reedificar la Ciudad; y estuvo en animo de hacer edificar las casas con tanta solidèz, que pudiessen resistir à semejantes temblores. Fuè encargado de esta obra el Señor Godin, de la Academia Real de las Ciencias de Parìs, embiado por el Rey de Francia à descubrir la figura de la tierra. Ocùpa algun tiempo hà, por orden del Virrey, la Cathedra de Prima de Mathematicas, hasta que pueda hallar ocasion de bolverse à Francia.

Lo que mas embarazaba à su Excelencia en las circunstancias de una guerra actual, era el Fuerte del Callao, siendo como la llave de este Reyno: y assi, haviendo provisto suficientemente à Lima, passò con el Señor Godin al Callao, à escoger un terreno, en que se pudiesse construìr Fortificaciones, capaces de detener al Enemigo, y establecer

Al-

Almagacenes ſuficientes, para que no ſe interrumpieſſe el Comercio. Finalmente, causò el Terremoto grandes eſtragos en todo el contorno: por un lado haſta Caññete, y por el otro haſta Chancay, y Guaura. Aqui cayò el Puente, aunque de sòlida Arquitectura; pero ſiendo el paſſo muy frequentado, mandò ſu Excelencia, que al punto ſe reedificaſſe. No ſabemos todavia lo que ha ſucedido en los otros parages vecinos à Lima, y al Callao, y eſperamos Relaciones, que nos informen de ſus particularidades.



RE-



RELACION

DE LO SUCEDIDO EN LA CIUDAD de la Concepcion de Chile con el Temblor, è invaſion del Mar, el dia 25. de Mayo de 1751. entre la una, y dos de la mañana.



OR mas que la natural Philoſophìa quiera dàr que hacer à los Ingenios en inveſtigar la cauſa radical de los Temblores, atribuyendola, yà al natural influxo de los Aſtros, yà con los modernos Mathematicos à la materia ſulfurea ſubterranea, que diſcurren eſparcida, y eſtendida por venas, y ramos continuados: es forzoſo confeſſar con la Igleſia nueſtra Madre, ſer eſtos caſtigos de la Divina Juſticia, yà para deſpertar à los mortales del ſueño de las culpas, yà para caſtigarlos ſin apelacion al propoſito de la enmienda: aſsi lo prueban muchas autenticas Hiſtorias, que omito, por no ſer de mi intento; pues ſolo quiero en eſta ſucinta Relacion llegue à noticia de todos, ò para la compaſsion, ò para el eſcarmiento, el lamentable eſtrago con que quedò arruinada la Ciudad de la Concepcion el dia 25. de Mayo, à cauſa de un eſpantoſo Terremoto, que con mucha razon debemos llamar deſpertador del ſueño moral, en que vivian ſus moradores; pues ſolo fuè caſtigo en los bienes tempo-

ra-

rales, dexandoles las vidas, ò para que tuviessen mas que sentir aquellos, que tan olvidados vivian de lo eterno, por atesorar, y solicitar lo temporal; ò lo que mas conforme parece, con la Divina piedad, para que reformando las costumbres, pudiessen en lo por venir evitar ser merecedores de mayores castigos.

El dia, pues, 23. de dicho mes, precediò un Temblor, de aquellos que bastan para que todos se dèn por avisados, sin passar à mas, que obligar à desamparar los lechos; y siendo en esta Ciudad tan natural el miedo à la invasion del Mar, que aun con menores motivos suelen trasponer sus bienes todos aquellos, que vecinos à las orillas del Mar temen sus insultos: esta vez, por ocultos juicios de Dios, hizo tan poco eco, è impression el miedo, que despreciando este, y otros muchos avisos, todos se quedaron en sus puestos, sin trasponer lo que pudieron, con suma facilidad, haver librado, hasta que llegò el dia 25. de dicho mes referido, dia verdaderamente funesto, y horroroso para esta infelicissima Ciudad, en que no olvidado Dios de su piedad, entre la una, y dos de la mañana, empezò la tierra à estremecerse de manera, que todos despertaron para ponerse en salvo; y passada una muy breve interrupcion, arreciò el Temblor de tal manera, y con tan estraña violencia, que aun el mantenerse en pie, era no poco dificil.

Bien se dexa entender las voces, ayes, y clamores de la gente en tal aprieto, que atonita, y falta de consejo, no hacia sino clamar al Cielo, implorando la Divina clemencia, esperando por momentos quando se abria la tierra para sepultarla.

Ca-

Cayeron, à la violencia de tan recio movimiento, la mayor parte de los edificios, haciendo mayor la baterìa, estruendo, y estrago en aquellos, que por mas fuertes, mas se resistian.

Apenas pausò lo recio del Temblor, quando nos assaltò el miedo de la natural invasion del Mar, que comenzò à recogerse para dentro, dexando en seco las orillas. Quièn podrà pintar aqui el pavòr, y susto à las voces, que la gente daba, *que sale el Mar*, hallandose muchos sitiados de las ruinas de sus casas, cerradas las puertas, ò por haver cargadose los umbrales, ò por haver tapiadolas las paredes arruinadas, sin que nadie pudiera favorecer à nadie? No fuè esta vez necessario el prevenido cuidado, que aqui se observa en tales casos, de dàr aviso con un tiro de Artillerìa: assi aunque porque estaban dobladas las Centinelas, no pudieron, segun ellos dicen, hacer que el fuego prendiesse en la polvora, como porque las voces de la gente suplieron esta falta. A las voces, pues, *yà sale el Mar*, empezò la gente en desconcertada fuga à huir por los cerros, sin mas guia que su miedo, sin cuidar nadie mas que de sì propio: duplicandose la pena de los padres, y madres, por no saber de sus hijos, ni los maridos de sus mugeres, huìan sin mas cuidado, que alexarse. Saliò, pues, el Mar la primera, y segunda vez, como si se avergonzàra de verse repelido de los edificios: cogiò mas de atràs la carrera, y encrespandose enfurecido, embistiò dando tan horrorosos bramidos, que causaba grima aun à los que yà estaban en los altos: inundò todo el plano de la Ciudad: era por cierto materia de gran quebranto, y dolor, oìr el

esta-

estallido de las casas, al sepultarse en las aguas: pareciase à un incendio, quando en un Bosque seco, al mismo tiempo que le abrasa con la llama, assusta à los vecinos con el ruido. Retiròse al fin, y aqui fuè mayor la ruina, llevandose embuelto en sus aguas casi todo quanto al acometer se le havia resistido.

Mucha fuè la diversidad con que saliò, segun se reconocieron, en amaneciendo, los vestigios, pues en partes se viò mas de quatro varas, y en otras menos. Por la calle de Santo Domingo, estando en tanta altura, subiò tanto, que no le faltò dos quadras para llegar à los cerros. Por el Rio arriba, como que tenia mas franco el passo, subiò corriendo por las calles colaterales, de modo, que estando en mucha altura las casas de los Señores Veedor, y Tesorero, las inundò plenamente. Por el Barrio llamado *Cantarranas*, fuè por donde con mas libertad executò su furia; pues solo se hallaron à la mañana los palos de muchas casas, que allì havia sobre pies enterrados.

Assi se passeò el Mar en esta noche, passandola los moradores de la Concepcion penetrados de un intenso frio, que tal lo huvo: desnudos unos, otros mal vestidos, y todos buscando el asylo en algun Sacerdote, que los socorriesse con el beneficio de la absolucion. Amaneciò el dia, y empezò à aumentarse la pena, pues vimos lo que de noche sentimos con solo oìrlo, ò imaginarlo: era menester hacer particular reflexion, para conocer donde estaba la casa de cada uno; pues deshechas del todo unas, medio destrozadas otras, cegadas,

ò confundidas las calles con las ruinas, que nadaron en el agua, y al retirarse el Mar las dexò donde cupo la contingencia, hacian pareciesse la Ciudad un desordenado agregado de fragmentos.

El primer cuidado de los mas fuè, solicitar cada uno por los de su familia, pues divididos unos de otros, se juzgaban unos à otros sepultados en las ruinas, ò sorbidos de las aguas; pero presto salieron de este pesaroso cuidado, reconociendo solo haver fallecido hasta diez y siete personas: otros dicen algunas mas, que como no fueron personas de cuenta, fuè facil el equivocarse; solo se hizo muy notable la falta de dos Religiosos, uno Sacerdote de Santo Domingo, y otro Hermano Coadjutor de la Compañia, ambos de singular virtud, y por esso sazonados para llevarselos Dios. Tambien fallecìò Don-Juan de Zaralegui, persona de muy ajustado proceder, à quien à medio vestir cogiò una pared de su casa, al salir huyendo del temblor para la Huerta.

Sossegado este cuidado de ser tan pocos los que faltaban, entrò toda la Ciudad en un cuidadoso desassossiego de prevenir donde assegurarse de las aguas, que por ser yà tan entrado el tiempo de ellas, se rezelaban de los continuos, y prolongados temporales, que aqui se experimentan los Inviernos. A esto atendia cada uno de los particulares, duplicandose este cuidado en aquellos, que tienen à su cargo las Armas, y Municiones, atendiendo à sacar lo que de este genero havia librado de la invasion del Mar. Diòse pronta providen-

cia

cia à facar la polvora, balas, y armas que se pudo, y se resguardaron lo mejor que la ocasion permitiò. Subiòse alguna Artillerìa al alto sitio de la Casa de Exercicios, en donde se colocò para refugio de la gente, en caso que la necessidad obligasse à guarecerse de alguna sorpressa de los Indios, que pudieran valerse del trabajo, y calamidad precedente para alguna irrupcion.

Los trabajos, è incomodidades de estos primeros dias, no es facil reducirlos à la pluma, pues era forzoso cubrirse de las aguas: los mas acomodados lo hicieron valiendose de toldos, y pavellones, de que carecian la mayor parte de la gente; era necessario quedar expuestos à los rigores, è inclemencias del ayre, y agua. Al mismo tiempo era preciso atender à sacar algunos viveres, que se reservaron, y conducirlos à los cerros, lugar yà de la habitacion. Tambien arrebataba la atencion el deseo de assegurar el poco menage de casa, que havia quedado sepultado en las ruinas de las casas: congoxoso cuidado, y en muchos casi impossible su consecucion, por ser tantos los que deseaban favorecer sus casas, pocos los instrumentos para tantos, y tan tirante el jornal de los Peones, que el mas varato, menos de un peso, no queria moverse.

No fuè menor el trabajo, que experimentò esta atribulada Ciudad en los hurtos, por no llamarlos, como pudiera, rapiña; pues puede, à juicio de hombres cuerdos, dudarse de quièn ha recibido mayores daños, si del Temblor, del Mar, ù de los Ladrones? Algunos castigos se executaron en ellos;

 pe-

pero no fueron poderosos para reprimir la libre ossadìa, con que cargaban con quanto vomitado de las olas hallaban en las playas. Era impracticable andar los Juezes por la Ciudad, ni à pie, ni à cavallo, à causa de estàr ciegas las calles con las ruinas, y muchas paredes amenazando caer, y continuos los temblores, con que à su salvo muchos desalmados discurrian por las calles, saqueando las casas, como si la Ciudad la huvieran ganado por fuerza, por hallarlas desamparadas de sus dueños, y abiertas por muchas partes. No se reservò de este insulto, ni los mismos Conventos, y habitacion de los Religiosos, que como daban passo franco por todas partes, fueron despojo del atrevimiento, hasta que se practicò la prudente diligencia de repartir varias personas, con autoridad suficiente para poder ocurrir à tanto desorden.

El deplorable estado en que quedò esta desgraciada Ciudad, solo puede explicarse diciendo, que del todo se acabò: por mas que alguna ligera pluma haya querido disminuìr su estrago, pues mirada de extremo à extremo, no ha quedado en ella casa, que pueda, sin gran rezelo, habitarse; pues aunque se divisan algunos retazos de casas en pie, solo sirven para horrorizar à los que se acercan à ellas. Y si las Religiones, por lo comun, suelen ser las mas bien paradas por sus edificios, del estado en que estas han quedado, se puede colegir el deplorable estado de los individuos particulares.

La Cathedral de esta Ciudad era fabrica toda de cal, y ladrillo, de tres hermosas Naves, con

con profundos cimientos de desmedidas piedras, con dos Torres de lo mismo, altas con proporcion, y fuertes en extremo, hecho todo por manos de Artifice perito en su Arte, fabrica toda nueva, concluida solo al tiempo de acabar su empleo el Ilustrissimo Señor Obispo, que fuè de esta Ciudad, Don Pedro de Azùa. En esta fabrica, pues, como si fuera de mal ordenados adoves, assi empleò su furia el Temblor, que demoliendole todos los Arcos, los echò à tierra, quebrando todas las maderas, que eran de Cyprès, desgranando los ladrillos de las Torres, destrozandolas hasta mas de la mitad, arrojando las Campanas à la Plaza, como el viento sacude las frutas de los arboles: solo quedaron las paredes colaterales, pero tales, que aun quando se huviera de construìr segunda vez, solo serviria el material, à expensas del susto, en recogerlo.

La Religion de Santo Domingo quedò sin una Celda donde poderse guarecer sus Religiosos. Arruinòse su Iglesia, y hasta oy se halla sin tener donde poder colocar, con la decencia que se debe, el Santissimo Sacramento, viviendo estos pobres Religiosos dispersos, y à expensas de algunos piadosos Seglares, que en sus barracas, ò ranchos pagizos les han dado acogida. La de San Francisco, como la mas abanzada à la playa, fuè en la que mas de lleno executò su furia el Mar, dexandole que sentir en lo mucho que perdiò; pues teniendo habitacion competente para un crecido numero de Religiosos, quedò sin tener ni donde guarecer lo poco que recogiò arrojado del Mar. Subiò este casi hasta el techo de las Celdas, barriendo con quanto tenian.

Hallanse oy sus Religiosos, à esfuerzos del zelo de su Guardian, todos juntos en unas mal formadas barracas, alrededor de una pequeña Capilla, que formaron en el cerro: habitacion tan estrecha, y humeda, que puede ser Reforma de las que en el Pedroso fabricò el rigido espiritu de San Pedro de Alcantara: no bastando tanta incomodidad, para que no continùen con publica edificacion su Regular Observancia en el Coro, à sus acostumbradas horas.

La Religion de San Agustin aùn tiene mas que sentir, por lo mucho que perdiò; pues fuera de haverseles arruinado la habitacion, è Iglesia que tenian, quedò sin el nuevo Convento, y la Iglesia, que tenian yà en disposicion de poderse passar à èl: perdieron casi todas las alhajas, y Ornamentos preciosos que tenian, de los que han restaurado alguna parte: bien se dexa entender qual havràn quedado para el Culto Divino, perdiendose en un punto el immenso trabajo, zelo, y costo, con que los dos Reverendos Padres Landaetas le tenian en estado de poder vivir con comoda decencia muchos Religiosos.

Esta misma infelicidad han experimentado la Religion de la Merced, y la de San Juan de Dios; y pendiendo el sustento de todas estas Religiones, por la mayor parte, de los Reditos, Censos, y Capellanìas, pie de Altar, y Limosnas de los Fieles, bien se dexa entender las necessidades en que se hallan, perdidas las casas en que se fundaban dichos Censos, y Capellanìas, y sin tener el vecindario modo de socorrerles con las limosnas, con que antes les socorrian.

Pero

Pero ninguna cosa hace mas patente el espantoso Terremoto, que aqui se ha experimentado, que la ruina, que causò en el Colegio de la Compañia de Jesus, que sin duda era el mejor que havia por su fabrica en esta Ciudad. Componiase este, por la parte que mira à la Plaza, de un lienzo de altos, todo de bobeda, sin que huviesse en èl mas madera, que la que servia para el adorno de canceles, y estantes. Sujetaban estas bobedas cantidad de platinas de fierro, que sirviendo de llaves, ò vigas ocultas, hacian, al parecer, indestruible su fabrica; pero no fuè assi, pues al passo que era mayor la fortaleza, fuè mas porfiado el combate, hasta ponerlo por tierra. Venciòse primero el corredor intermedio, y cayendo las bobedas de encima, hundieron las de abaxo, poniendolo todo por tierra, y deshaciendose en menos de quatro minutos, lo que costò muchos años de trabajo, y dinero; pues consta haver costado muchos miles este lienzo, no reputando las manos del Artifice que le construyò, por haver sido un Hermano de la misma Religion. Perdiòse en èl la Libreria, la mayor, y mejor, que havia en todas las Religiones; pues estando en uno de los quatro altos, caido este, y siguiendose algunos aguaceros, y el Mar que entrò, ò por la Porteria, ò por las ventanas de la calle de dichos Quartos de abaxo, se hallaron inservibles los Libros, por la mayor parte, quando la precisa urgencia de atender à favorecer las personas, permitiò atender à su resguardo.

Por el lado que mira al Sur, estaba la Iglesia, que se componia de cinco Altares antiguos, de

poco

poco costo, à excepcion de uno: era toda de adoves, aunque con enmaderado de Cyprès, que aun se registra sin lesion alguna: y siendo Iglesia antigua, à poca diligencia la puso el Temblor por tierra, entrando despues en ella el Mar hasta las Gradas, à causa de la resistencia, que le hicieron las puertas, que eran nuevas, en las que quedò la señal de que huviera entrado hasta dos varas, y media, si las puertas no lo huvieran impedido; pero al retirarse, se llevò consigo una de las puertas, y la dexò muchas quadras de donde la sacò.

Por el lado del Puelche estaban solas las Aulas de Theologìa, Philosophìa, Gramatica, y la Sacristìa, todo obra antigua, y de adoves; y assi, con pocos esfuerzos del Terremoto, quedò inservible: lo que sì pudo haver hecho alguna resistencia, fuè el segundo patio, y tercero de Oficinas, y habitacion de los Criados, por ser todo nuevo, y la mayor parte de ladrillos, con arquerìa de cal, y ladrillo; pero no le valiò, para que vencidos los corredores, y degollados los pilares, bañados despues del Mar, que entrò en todo mas de dos varas, no haya quedado inservible; pues aunque gran parte quedò en pie, pero tan de mala cuenta, que recelan los Padres sea forzoso antes de mucho desenterrar los trastos, que hay en ellos depositados.

En fin, este Colegio ha sido quien, à juicio de todos, mas ha perdido; pues solo en las Tiendas de alquiler, que redituaban cada mes noventa pesos, y à veces ciento, se vè haver perdido en solo este renglon mas de veinte mil pesos de prin-

ci-

cipal; pero enmedio de tanta pèrdida, ha tenido su lugar la charidad, socorriendo el Padre Rector de èl al Pueblo, no solo con los generos de Almacèn, que havia para sus Estancias, repartiendo la mayor parte à los pobres, que aunque averiados por el agua del Mar, lavados prontamente en agua dulce, han suplido la necessidad de muchos. Tambien se ha repartido algo de alimento, trayendo muchas reses de la Chacara, haciendo que un dia sì, y otro no se matassen carneros, y se repartiessen à quantos pobres ocurriessen, ayudando à otros con algun dinero, à causa de ser, ò mayor su necessidad, ò mayor su pudor en ocurrir à pedir con que sustentarse.

No causa menos lastima lo que vèmos experimentan las pobres Religiosas Trinitarias Descalzas, unico Convento de Religiosas de esta Ciudad, y dà bien à conocer lo recio del Terremoto, unica causa de su total destruccion, pues no haviendo llegado à èl el Mar, se mira tan del todo desolado, que no le quedò piedra sobre piedra; y temerosas, ò de los bramidos del Mar, ò de las voces de la gente, que apuraba, y aumentaba el miedo, se vieron precisadas à desamparar el sitio: saliendo por las ruinas, ganaron à un rancho pagizo, en donde todas, con las Criadas que dentro tenian, se amontonaron, padeciendo lo que se dexa entender; siendoles sensibilissimo, mas que todo, verse fuera de su amada Clausura. Assi estuvieron, hasta que se les pudo formar en los pilares de los corredores, que solos quedaron en pie, unas mal formadas barracas, en donde estre-

chamente amontonadas, expueſtas al frio, y agua, viven contentiſsimas, por ſolo el conſuelo de verſe en media Clauſura. Lo que aqui padecen eſtas pobres Religioſas, ſolo lo ſabe quien ſabe lo que cueſta cobrar Cenſos con que ſe mantienen; y ſi las caſas eſtàn por tierra, què ſerà de ſus Cenſos? Con que creo, que ſi no fuera por la piedad de algunas perſonas, que las han ſocorrido con lo que el aprieto de todos permitìa, ò huvieran perecido, ò retiradoſe cada una à ſu caſa.

A eſta proporcion ha ſido la pèrdida de los Individuos, particulares, Mercaderes, y vecinos, pues el mas bien librado, ha quedado con ſu caſa hecha pedazos. Los Mercaderes, cuyas Tiendas reſiſtieron al Temblor, fueron las mas infelices, porque entrò el Mar, y las ſaqueò; las que con el Terremoto cayeron, ſepultando con las ruinas los Generos, ſirvieron aquellas de algun reſguardo, para que no ſe las llevaſſe; pero contempleſe qual ſaldrian los generos de lodo, y agua ſalada. Fuera largo referir la pèrdida individual de cada uno; pero no es dificil colegirſe, aſsi del eſtrago referido en los Edificios de las Religiones, como del que ſe experimenta en muchas Caſas fuertes, y de ladrillo: ſirva de exemplar la caſa de Don Juan de Arrechavala, acabada de conſtruìr, toda de ladrillo, ſin reparar en gaſto, que oy ſe mira deſhecha del todo. He dicho eſto, porque ſe vea la reflexion de quien, ſegun he oìdo, ha querido diſminuir los eſtragos de eſta Ciudad.

No por tanta calamidad, y trabajo ſe ha dexa-

xado en este tiempo de atender à lo espiritual: porque aunque no poco consternados los animos, al vèr la indignacion de Dios, que no le dexò un solo Templo, de tantos como havia, donde ocurrir à implorar su misericordia, arruinandolos todos, y sepultando, con general dolor, en casi todos ellos, el Santissimo Sacramento: suplieron esta falta muchas Capillas de tablas, que luego se formaron para colocarle. Fuè la primera, que gozò este beneficio, una que formò la Compañia, en el sitio que estaba destinado para Casa de Exercicios, en donde se arruinò un lienzo, que havia de ladrillos, destinado para este fin. Aqui, pues, aunque con indecible incomodidad de la gente, por la estacion del tiempo, se empezò à exortar al Pueblo à la penitencia, correspondiendo el fruto en las muchas confessiones, Novenas, y Rosarios, con que imploraban el favor del Cielo: hizose un Novenario de Sermones, que se terminò con una devota Procession de Penitencia. A este modo todas las Religiones, en sus respectivos lugares donde se hallaban, predicaban, confessaban, y exortaban à la penitencia, siendo ellos los primeros, que con el exemplo animaron à la gente, à que en devotissimas Processiones de penitencia, discurriessen por donde las ruinas daban passo, siendo nuevo estimulo à todo esto el Terremoto, que se repitiò el dia 26. de Junio, tan violento, que à haver durado algo mas, huviera igualadose al del dia 25. del passado; pero bastante para haver casi del todo concluìdo lo que el primero empezò, pues algunas personas, que comenza-

ban à apuntalar lo que les havia quedado en pie del primero: perdieron la esperanza, ò se libraron de este cuidado, entrando en otro mayor, al vèr que aun las barracas de pies derechos, y bien enterrados, se torcieron, è inclinaron de manera, que fuè necessario apuntalar, cayendo de animo muchos, que se tenian por seguros de los temblores en ellas.

Parece que la Divina piedad se ha inclinado à las incessantes sùplicas, y rogativas, que el Pueblo hace por medio de su Santissima Madre, la unica Poderosa Intercessora, para contener la justa indignacion Divina, sino tambien por lo singular, que se ha experimentado en esta general desolacion de los Templos; pues en ellos casi todas las Imagenes de Nuestra Señora, que son muchas, y de singular devocion, salieron indemnes, con circunstancias, que quando no las llamemos milagrosas, son muy dignas de reparo. Para implorar, pues, el favor Divino en este aprieto, se traxo en Procession desde una Casa, donde estaba depositada, la siempre favorecedora Madre Nuestra, y Señora de las Nieves, sirviendo esta vez de andas los ombros, y brazos de los Sacerdotes. Colocòse en la Capilla, que tenia la Compañia, desde donde pocos dias despues la Ciudad, en persona de su muy Ilustre Cabildo, fuè en Procession devota al lugar de la Hermita, y alli renovò el Voto, años hà hecho, à Nuestra Señora del Milagro, de acudir à la Solemnidad, que en cada un año se le celebra, prometiendo de nuevo practicar esta devota funcion en habito de Penitencia.

Prac-

Practicòse tambien la diligencia por el Ilustrissimo Señor Obispo, de absolver à toda la Ciudad de algunas Censuras, en que se temia huviessen muchos incurrido, continuandose la piedad, no solò en la frequencia de Confessiones, Comuniones, y Novenas à Nuestra Señora, sino tambien en la reforma de algunos excessos, que en los trages havia la vanidad introducido, de que han dado singular exemplo las Señoras Principales, que parece haver trocado yà la competencia antigua de excederse en la de ser mas edificativas. Dios las dè perseverancia.

Este es el systema de las cosas de la Ciudad, que fue de la Concepcion, cuyo vecindario ha quedado del modo referido; y haviendose de fundar, como se dice, en otra parte la Ciudad, se puede con toda propriedad decir, que han quedado totalmente arruinados; pues aunque à muchos haya quedado algo en pie, de nada puede servirles haviendose de mudar.

No digo lo acaecido en las haciendas de Campaña, por no exponer esta Relacion à alguna menos cierta noticia, pues no siendo testigo de vista, no puedo con seguridad afirmar lo sucedido: solo puedo assegurar la general asseveracion, con que se dice haver sido igual en su tanto los estragos, y tambien las diligencias, para aplacar la indignacion Divina, la que ha sido mezclada de mucha misericordia; pues siendo aqui tan rigidos los Inviernos, este año ha sido tan templado, que ha dado lugar à que casi todos estèn yà resguardados de las aguas con los fragmentos

de

de sus casas, sin haver experimentado notable falta en los alimentos: pues aunque la codicia de algunos quiso valerse de la ocasion, levantando el precio à algunas cosas, la Justicia, con prudente acuerdo, hizo moderar estos excessos, proporcionando la pèrdida, y costos de los que vendian, con la necessidad, y trabajo de los que compraban, &c.

FIN DEL TOMO DECIMOQUINTO.



INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES de este decimoquinto Tomo.

Carta Preliminar à los RR.PP.Jesuitas. Fol. I.

Car-

ge-

se

De una del Padre Gaubil. 194.

De una del Padre Gueinard. 198.

Carta del Hermano Attiret. 207.

Esta-

Se

Ri-

Fin del Indice del Tomo decimoquinto.

